

Benedikt Peters

El libro de Job

"¿Por qué tienen que sufrir
los justos?"

Publicado originalmente en alemán bajo el título "*Das Buch Hiob*"
© Copyright 2002: Christliche Verlagsgesellschaft, Dillenburg

Traducción al castellano 2006 por Elisabet Ingold-González, Leonberg, Alemania
e-mail: e.gonzalez@arcor.de
2ª Edición 2017

Contenido

No es un Prefacio.....	11
La nueva traducción del texto bíblico	13
Pronunciación de los signos fonéticos.....	14
El libro de Job: Presentación	15
¿Quién escribió el libro?.....	17
Job y sus tiempos.....	18
El tema del libro.....	19
El título del libro.....	20
La interpretación del libro.....	21
1. Históricamente	
2. Moralmente	
3. Proféticamente	
Un resumen del contenido.....	22
División del libro.....	23
I. Introducción: La desgracia de Job (Capítulos 1 y 2).....	24
Capítulo 1	24
1. Job y sus hijos - en la tierra (1:1-5).....	24
2. Dios y sus hijos - en el cielo (1:6-12).....	28
Algunos pensamientos suplementarios sobre el problema del mal.....	28
¿Cómo es el maligno?	
¿Para qué sirve el obrar del mal?	
La victoria definitiva de Dios sobre el mal	
El mal y sus consecuencias a la luz de los padecimientos del Señor	
3. Job y sus hijos - en la tierra (1:13-22).....	35
a) A Job le es quitado todo (1:13-19)	
b) Job adora a Dios (1:20-22)	
Una observación suplementaria sobre los ángeles	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 1	
Capítulo 2	42
4. Dios y sus hijos - en el cielo (2:1-6).....	42
5. Job y su mujer - en la tierra (2:7-10).....	44
a) Una plaga horrible (2:7-8)	
b) Una compañera desleal (2:9-10)	
Una observación suplementaria	
c) Consoladores impotentes (2:11-13)	

II. Discursos y réplicas	(CAPÍTULOS 3 AL 31)	50
Las respuestas de Job	38	
Las suposiciones de los tres amigos		
Las suposiciones contrarias de Job		
Primer turno de discursos y réplicas:		
Capítulos 3 - 11		
Capítulo 3		54
1. Job maldice el día de su nacimiento (3:1-10)		
2. Job maldice el hecho de haber sido preservado después de nacer (3:11-19)		
3. Job maldice el hecho de tener que seguir viviendo (3:20-26)		
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 3		
Capítulo 4		63
Primer discurso de Elifaz (Capítulos 4 y 5)		
1. La suposición de Elifaz (4:1-11)		
2. La procedencia del saber de Elifaz (4:12-16)		
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 4		
Capítulo 5		70
3. Elifaz aplica su suposición a Job (5:1-7)		
4. Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (5:8-16)		
5. El arrepentimiento traerá la restauración segura (5:17-27)		
Capítulo 6		76
El segundo discurso de Job (Capítulos 6 - 7)		
1. Job excusa sus palabras con la grandeza de sus sufrimientos (6:1-7)		
2. Job se queja de que Dios pide demasiado de él (6:8-13)		
3. Job se queja de que sus amigos le han decepcionado (6:14-30)		
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 6		
Capítulo 7		83
4. Job se lamenta de la vanidad de su vida (7:1-6)		
5. Job protesta contra la forma en que Dios procede con él (7:7-21)		
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 7		
Capítulo 8		87
El primer discurso de Bildad		
1. La tesis de Bildad (8:1-7)		
2. La procedencia del conocimiento de Bildad (8:8-10)		
3. La tesis es aplicada a Job (8:11-22)		

Capítulo 9	92
Tercer discurso de Job (capítulos 9-10)	
1. "¿Cómo podría el hombre ser justo delante de Dios?" (9:1-10)	
2. "¿Quién le podrá estorbar?" (9:11-24)	
3. "No hay entre nosotros árbitro" (9:25-35)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 9	
Capítulo 10	100
4. "No hay quien de tu mano libre" (10:1-17)	
5. "¿Por qué me sacaste de la matriz?" (10:18-22)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 10	
Capítulo 11	103
Primer discurso de Zofar	
1. Zofar llama a Job un parlero (11:1-6)	
2. ¿Qué quiere un impío como Job contra el Todopoderoso? (11:7-12)	
3. ¡Echa de ti la iniquidad de tu mano! (11:13-20)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 11	
Segundo turno de discursos y réplicas:	
Capítulos 12 - 20	108
Job rechaza todo lo que sus amigos han dicho (Capítulos 12 - 14)	
Capítulo 12	109
1. El sarcasmo de Job (12:1-5)	
2. Job demuestra que entiende más de Dios y de Sus caminos que sus amigos (12:6-13:2)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 12	
Capítulo 13	116
3. Job invoca a Dios como Juez (13:3-19)	
4. Job pide de Dios que le deje en paz (13:20-28)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 13	
Capítulo 14	121
5. ¡Cuán duro es el sufrimiento ante la brevedad de la vida! (cap. 14)	
6. El hombre está sin esperanza (14:7-22)	
Capítulo 15	125
Segundo discurso de Elifaz	
1. Elifaz acusa a Job de injusticia, astucia, presunción e ingratitud (15:1-13)	
2. Dios es justo y Job es injusto (15:14-16)	
3. La ruina del injusto (15:17-35)	
Job rechaza el segundo discurso de Elifaz (16 y 17)	

Capítulo 16	131
1. Job tacha a sus amigos de consoladores molestos (16:1-5)	
2. Job se queja de que Dios se le ha vuelto enemigo (16:6-17)	
3. Job invoca a Dios como juez (16:18 - 17:10)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 16	
Capítulo 17	135
4. Job no ve ya otra esperanza que la tumba (17:11-16)	
Capítulo 18	137
Segundo discurso de Bildad	
1. Bildad ataca a Job (18:1-4)	
2. El impío no puede escapar del castigo (18:5-20)	
3. Bildad lo aplica a Job (18:21)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 18	
Capítulo 19	141
Job rechaza el segundo discurso de Bildad	
1. Job se queja de la injusticia que comenten contra él sus amigos (19:1-4)	
2. Job asegura que Dios le trata como un enemigo sin causa (19:5-20)	
3. Job implora la comprensión de sus amigos (19:21-22)	
4. Job apela al juicio de las generaciones venideras (19:23-24)	
5. Job halla su único consuelo en la esperanza de la resurrección (19:25-27)	
6. Job avisa a sus amigos (19:28-29)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 19	
Capítulo 20	147
Segundo discurso de Zofar	
1. Zofar justifica su segunda respuesta (20:1-3)	
2. Zofar anuncia a Job su fin inevitable (20:4-29)	
Tercer turno de discursos y réplicas (Capítulos 21 al 31)	
Capítulo 21	150
1. Job exhorta a sus amigos a escuchar (21:1-5)	
2. Dios preserva o juzga a los impíos según su consejo (21:6-26)	
3. Los malos no reciben su paga hasta el día de la eternidad (21:27-34)	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 21	
Capítulo 22	156
Tercer y último discurso de Elifaz	
1. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios no es imparcial (22:1-3)	
2. Elifaz sostiene que Dios castiga a Job por sus muchos pecados (4-11)	
3. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios es ignorante (22:12-14)	

4. Elifaz compara a Job con los pecadores de antes del diluvio (22:15-20)
 5. Por última vez, Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (22:21-30)
- Evaluación final sobre Elifaz

Respuesta de Job al último discurso de Elifaz Capítulos 23 y 24

Capítulo 23.....162

1. Job suspira por la grandeza de sus sufrimientos (23:1-2)
2. Job exige de Dios los derechos de un justo (23:3-7)
3. El poder soberano de Dios no tiene en cuenta la justicia del hombre
(23:8-17)

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 23

Capítulo 24.....166

4. El éxito de los impíos en este mundo (24:1-17)
 5. El juicio sobre los impíos en el mundo venidero (24:18-25)
- Aclaraciones lingüísticas al capítulo 24

Capítulo 25.....169

Último discurso de Bildad

Capítulo 26.....170

Respuesta de Job al último discurso de Bildad

1. Job reacciona con aspereza al último discurso de Bildad (26:1-4)
 2. La comprensión de Job del gobierno de Dios (26:5-14)
- Aclaraciones lingüísticas al capítulo 26

El monólogo final de Job (Capítulos 27 al 31)

Capítulo 27.....175

Inocencia de Job y la justicia de Dios

1. Job afirma su inocencia (27:1-6)
2. Job compara a sus acusadores con los impíos (27:7-10)
3. Dios juzgará con justicia al impío (27:11-23)

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 27

Capítulo 28.....179

"Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?"

1. El admirable conocimiento técnico del hombre (28:1-11)
2. "Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?" (28:12-28)

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 28

Capítulo 29.....182

La dicha pasada de Job

1. Dios estaba con Job (29:1-6)
2. Job gozaba del respeto de sus conciudadanos (29:7-11)
3. Job era ayudador de los pobres (29:12-17)

4. Job podía esperar una larga vida y felicidad sin perturbación (29:18-20)
5. Job era consejero y principal entre sus contemporáneos (29:21-25)

Capítulo 30 186

La desdicha presente de Job

1. Antes honrado por todos, ahora injuriado por los más despreciables (1-8)
 2. Antes le llamaban bienaventurado, ahora es objeto de burla (30:9-15)
 3. El que antes disfrutaba de la complacencia de Dios, ahora sufre su hostilidad (30:16-23)
 4. ¿No podrá lamentarse el que sufre inesperadamente y sin causa? (24-31)
- Aclaraciones lingüísticas al capítulo 30

Capítulo 31 192

Inocencia de Job

1. La integridad personal de Job (31:1-12)
 2. Job trataba justamente a su prójimo (31:13-23)
 3. La relación piadosa que Job tenía con Dios (31:24-34)
 4. Por última vez Job invoca a Dios como testigo (31:35-40)
- Aclaraciones lingüísticas al capítulo 31

III. Las Palabras de Eliú (Capítulos 32 - 37) 198

Eliú, el mediador

El carácter de Eliú

Los discursos de Eliú

Capítulo 32 200

1. El enojo de Eliú por la discusión infructífera (32:1-5)
2. Eliú justifica su intervención en la discusión (32:6-22)

Capítulo 33 204

Primer discurso de Eliú

1. Eliú apela a Job (33:1-7)
2. Eliú refuta las palabras de Job (33:8-13)
3. Las dos maneras en las que Dios habla al hombre (33:14-33)
 - La primer manera de hablar Dios
 - La segunda manera de hablar Dios
 - La tercer manera de hablar Dios

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 33

Capítulo 34 214

Segundo discurso de Eliú

1. Eliú apela a Job y a sus tres amigos (34:1-4)
2. Eliú rechaza las palabras de Job (34:5-9)
3. Dios gobierna en justicia perfecta (34:10-12)

4. Dios nos da bienes, aunque él no nos lo debe (34:13-15)
 5. Dios gobierna con sabiduría perfecta (34:16-30)
 6. La falta de gran alcance de Job (34:31-37)
- Aclaraciones lingüísticas al capítulo 34

Capítulo 35..... 222

Tercer discurso de Eliú

1. Eliú recuerda a Job sus palabras impropias (35:1-4)
2. A Dios no podemos darle ni quitarle nada (35:5-8)
3. Dios no se rebaja a ser el siervo de nuestros deseos (35:9-16)

Capítulo 36..... 226

Último discurso de Eliú:

Eliú justifica a Dios

1. La omnipotencia de Dios está ligada a un amor infinito (36:1-7)
2. La corrección de Dios es para nuestro bien (36:8-15)
3. Una advertencia para Job, para que deje de oponerse a Dios (36:16-21)
4. La suma de la enseñanza de Eliú (36:22-26)
5. La creación revela el poder y la sabiduría de Dios (36:27-33)

La cuarta manera de hablar Dios

Capítulo 37..... 235

6. Bienaventurados los oídos que oyen y los ojos que ven (37:1-14)
7. ¿Sabes tú? ¿Entiendes tú? ¿Puedes tú? (37:14-24)

IV. Dios contesta a Job (Capítulos 38 - 41)..... 239

Primer discurso de Dios:

La omnipotencia y sabiduría del Creador (Capítulos 38 y 39)

Capítulo 38..... 242

1. El Eterno habla a Job "desde el torbellino" (38:1; 40:6)
2. "¿Quién eres tú" y "¿Dónde estabas tú?" (38:2-7)
3. Dios pregunta, y Job no puede responder ni siquiera "a una de mil preguntas (9:3)" (38:8-39:30)
 - a) Dios doma el mar
 - b) Dios manda que sea la luz cada mañana
 - c) ¿Has sondeado tú la extensión de la tierra y lo profundo del mar?
 - d) ¿De dónde viene la luz?
 - e) ¿Quién hace el tiempo?
 - f) Él dirige las estrellas y tiene el universo en su mano
 - g) El poder de Dios dirige las nubes, la lluvia y el relámpago

La sabiduría de Dios: ¡Mira todos los animales que Dios ha creado!

- a) Animales peligrosos e inmundos: Leones y cuervos

Capítulo 39	252
b) Animales incomprensibles y salvajes: cabras monteses y asno montés	
c) Animales indomables e irrazonables: Búfalo y avestruz	
d) Un animal sin temor y fuerte, pero domado: el caballo	
e) Animales inaccesibles y prudentes: gavilán y águila	
Aclaraciones lingüísticas al capítulo 39	

Capítulo 40	255
4. Job pone su mano sobre su boca: "He aquí que yo soy vil" (40:1-5)	
Segundo discurso de Dios:	
El poder y la justicia de Dios en su gobierno (Capítulos 40:6-41)	
5. "¿Puedes tú abatir al impío?" (40:6-14)	
6. Behemot (40:15-24)	

Capítulo 41	259
7. Leviatán (41:1-34)	
a) No podemos domar al leviatán (41:1-5)	
b) No podemos matar al leviatán (41:6-8)	
c) No podemos exigir la ayuda de Dios contra el leviatán	
d) El leviatán es invulnerable e invencible (41:12-34)	

V. Restauración de Job (Capítulo 42)

Capítulo 42	262
1. Job se somete al trono de Dios (42:1-6)	
2. Los amigos de Job son reconciliados con Dios y con Job (42:7-10)	
3. Los familiares de Job vuelven a él (42:11)	
4. A Job le es devuelta su hacienda (42:12)	
5. Job tiene otra vez hijos y nietos (42:13-17)	

No es un Prefacio

Las dos cosas más importantes que nos quiere enseñar el libro de Job son: Primero, cómo debemos comportarnos cuando Dios nos manda sufrimientos. Segundo, que Dios es Dios. Esto significa que sigue siendo el Dios que infunde temor, el "El nôra" de los profetas hebreos.

Él nos tiene en sus manos, nosotros nunca le tenemos en las nuestras - bueno, una vez sí que el hombre tuvo a Dios en sus manos, pero sólo una vez - cuando el Hijo de Dios se entregó voluntariamente en las manos del hombre. Él mismo resaltó que fue un hecho único que nunca más se repetiría: *"Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas"* (Lc 22:53). No podemos hacer con Dios lo que queramos, pero Él puede hacer con nosotros lo que quiera. Tiene el derecho y el poder para hacerlo. Nosotros no tenemos el derecho ni el poder para hacerlo.

Si consideramos el cristianismo de nuestros días se confirma la declaración del filósofo alemán F. Nietzsche: *"El cristianismo ha perdido su terror"*.

Un adversario de Cristo como lo fue Nietzsche tiene que decírnoslo. Los evangélicos de nuestros días que pretenden ser los únicos dispensadores legítimos de la doctrina de los apóstoles, creen en un Dios que se parece más a un tío condescendiente que al Creador absoluto, Salvador soberano y Juez insobornable. El Señor acariciado por nosotros nos hace pensar más en un filántropo ñoño que en el Dios de Moisés, de Jeremías, de Pablo y de Juan. Por eso hemos abierto ahora el libro de Job. En él no encontramos al Dios de los productos ofrecidos en los catálogos evangélicos y de las conferencias multitudinales, sino Dios como Él es. El Dios y Padre de Jesucristo hace morir y hace vivir, y no hay quien pueda librar de su mano (Dt 32:39). Según la convicción y doctrina de los apóstoles era horrenda cosa caer en las manos del Dios vivo (Hebr 10:31), porque nuestro Dios es fuego consumidor (Hebr 12:29). El Dios del Antiguo y Nuevo Testamento es un Dios que nos enseña temer - no solamente eso, pero eso también. Aprendámoslo de nuevo, o ¿cuánto tiempo podrá el mundo seguir diciendo que el cristianismo ha perdido su terror? Es verdad que el evangelio que creen y enseñan los cristianos es también el *"Evangelio de la gracia de Dios"* (Hch 20:24), revelando el amor indescriptible de Dios, junto con su poder y justicia (Ro 1:16-17). Pero ¿cómo comprenderemos y honraremos la gracia de Dios, sin haber conocido y sentido su ira?

Jesucristo mandó a sus discípulos:

"Temed a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno" (Mt 10:28).

¿Tiene para nosotros aún algún valor este mandato? Y de Job aprendemos:

"El temor del Señor es la sabiduría" (Job 28:28).

Por último: El Dios de la Biblia habla de manera tajante. Nos viene con afirmaciones como ésta: *"Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí... que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto"* (Is 45:5 y 7). No se da prisa en debilitar estas severas palabras con alguna explicación, por temor de que las podríamos interpretar mal. Los profetas hebreos y los apóstoles del Señor no se parecen a nuestros contemporáneos que dicen frases como ésta: "Hasta cierto punto es un pecado, pero no quiero meterme con nadie. Es, por así decirlo, mi opinión personal, y otras personas son libres para pensar lo que quieran."

Se dan prisa en amortiguar cada una de las afirmaciones que hacen, con tal éxito, que al final no han dicho nada de nada. Eso no lo hacen los autores bíblicos.

Yo tampoco tengo la intención de hacerlo con mi comentario al libro de Job. Este libro precisamente no lo tolera en absoluto. Con arreglo a eso afirmo en el primer capítulo: "Todo lo que ocurre en la tierra depende del cielo" y así lo defiendo. Si alguien quiere entenderlo mal, ¿qué importa? Al menos ha sido desafiado en su forma de pensar, y es lo mejor que puedo desear. Si nuestras palabras ya no provocan, más vale que callemos.

La nueva traducción del texto bíblico

"El que traduce literalmente es un falsificador, el que añade algo es un blasfemo" (Rabbi Jehuda).

Si me permitieran leer sólo una traducción alemana de la Biblia, probablemente escogería la de Lutero en la versión de 1912. Si además me dieran a escoger dos o tres, escogería la "Elberfelder" y después la traducción de Martin Buber. Con estas tres Biblias alemanas se abarca tanto el hebreo como el alemán. A Elberfelder le falta naturalidad y lo poético, mientras que Lutero es demasiado alemán y Buber demasiado hebreo. Por eso me he decidido a hacer una nueva traducción del libro de Job para este comentario. He intentado conservar algo del carácter macizo del hebreo - lo cual Lutero no hizo, porque quería escribir alemán. Y he intentado transmitir algo de la poesía hebrea.

Dos han sido mis objetivos: Fidelidad al contenido y fidelidad al estilo. El hebreo es asombrosamente conciso. Las lenguas modernas son más blandas, o mejor dicho, más verbosas y parlachinas. Para hablar de manera concisa se requiere una disciplina que nosotros hoy ya no nos queremos imponer. Y tampoco tenemos la buena voluntad de esforzarnos en comprender una lengua que renuncia a toda palabra superflua. Por eso están tan de moda aquellas traducciones de la Biblia que hacen un suave puré del lenguaje potente de los apóstoles y profetas, para luego extenderle como se extiende una masa con el rodillo y aplastarle.

El hebreo es mucho más "nominal" que el alemán (o el español). De ahí que pertenezca al buen estilo hebreo utilizar sustantivos, donde el alemán o español prefieren usar verbos. He intentado no ser demasiado hebreo.

Sí, he tenido que pensar en el lector. Naturalmente he tenido que mostrarme un poco complaciente con él. Pero sólo lo he hecho hasta cierto punto. Al leer el texto hay que notar que Job no era un europeo moderno, y ni mucho menos un periodista. En otras palabras, no era mi intención llevar la fuente al burro, sino que el burro fuese a la fuente. ¿Es eso pedir demasiado del burro?

Nota de la trad.: Para el texto bíblico español de este comentario, me he sujetado a la versión del autor, pero siempre que ha sido posible, he utilizado la traducción española de Reina-Valera (Versiones 1602, 1862, 1909, o 1960). Mi prioridad ha sido la fidelidad al texto bíblico, y al mismo tiempo, el uso de esta magnífica versión aprobada y amada durante siglos.

En algunos casos he utilizado la "Versión Moderna" de H.B.Pratt (1893) revisada en 1929, y la Biblia de las Américas.

Pronunciación de los signos fonéticos

h	corresponde a la letra hebrea <i>chet</i> y se pronuncia "j" (jefe)
š	corresponde a la letra hebrea <i>tsade</i> , y se pronuncia "ts"
š	corresponde al <i>schin</i> hebreo, y se pronuncia como el "sch" alemán o el "sh" inglés de " <u>sh</u> ow" o "fi <u>sh</u> "
ʾ	equivale al <i>alef</i> hebreo que no tiene correspondencia en español
ʿ	equivale al <i>ayin</i> hebreo que no tiene correspondencia en español
ə	equivale al <i>schewa</i> hebreo; vocal masculada como en la palabra alemana " <i>Vater</i> ", cuya sílaba final no se pronuncia claramente.
â	una "a" larga
ê	una "e" larga
î	una "i" larga
	etc.

El libro de Job

PRESENTACIÓN

"El libro de Job trata de la siguiente cuestión: ¿Pueden venirles desgracias también a los justos de parte de Dios? En esto Job está convencido y defiende que Dios puede hacer sufrir a los justos sin causa, sólo para su gloria, tal y como testifica Cristo en Jn 9:3 del ciego de nacimiento. Sus amigos, por el contrario, no están de acuerdo, haciendo interminables discursos para justificar a Dios, sosteniendo que Dios no castiga a ningún justo; y si castiga, es que el justo ha tenido que haber pecado. Así tienen pensamientos mundanos y humanos sobre Dios y su justicia, como si Él fuese igual que los hombres, y como si su derecho fuese igual que el derecho del mundo. A pesar de que Job, al verse tan cercano a la muerte y por debilidad humana habla mucho contra Dios y peca en su sufrimiento, no obstante, sigue convencido de que él no ha tenido la culpa de estos sufrimientos, lo cual es verdad... De modo que este libro nos lleva a la afirmación que sólo Dios es justo.... Ha sido escrito para nuestro consuelo, para que sepamos que Dios permite que sus santos caigan y sucumban a la tentación. Antes de que Job tuviera que temer por su vida, alaba a Dios ante el robo de sus posesiones y la muerte de sus hijos. Pero al tener la muerte delante y sentir que Dios se aparta, sus palabras muestran los pensamientos que el hombre abriga contra Dios (por muy santo que sea); Job tiene la impresión de que Dios no es Dios, sino un juez altivo y un tirano enfurecido que actúa con violencia sin considerar la vida ejemplar de nadie. Este es el tema principal. Y esto lo comprenderán sólo aquellos que hayan sentido lo que es sufrir la ira y el juicio de Dios, estando oculta su gracia." (Martín Lutero)

Este libro de la Biblia está entre los conocidos, pero al mismo tiempo entre los menos estudiados. Esto extraña, puesto que por varios motivos es un libro único. Primeramente, es **el libro más antiguo de la Biblia**; luego, es el único libro de la Biblia cuyo **protagonista no perteneció a la familia de Abraham**. Franz Delitzsch, a quien hay que leer con cautela por sus excusiones a la crítica bíblica, dijo de Job que era el "Melquisedec de los libros del Antiguo Testamento".

Como poesía, el libro de Job pertenece a lo más grandioso de todos los libros de la Biblia. Pero su importancia reside en su mensaje. Sin el mensaje del libro de Job no podemos comprender bien la vida de los redimidos en el tiempo. Porque este libro responde a una pregunta especial que los justos y santos de todos los tiempos han planteado:

¿Por qué tienen que sufrir los justos? ¿Y por qué puede triunfar el mal?

El hombre natural no puede hallar la respuesta; está escondida en Dios. Un capítulo entero al final del libro (cap. 28) nos dice que ningún ser creado puede hallar **la sabiduría**; en esta creación y con los medios que el ser creado tiene, puede buscar todo lo que quiera, pero permanecerá oculta para él esa sabiduría necesaria para comprender a Dios y sus caminos justos en una creación invadida por el mal.

Por estar escondida la respuesta a la pregunta sobre el origen y el objetivo del sufrimiento, el libro de Apocalipsis lo denomina "**el misterio de Dios**" - pero, gracias a Dios, lo ha anunciado *a sus siervos los profetas* (Apoc 10:7). A estos siervos, a quienes Dios ha revelado el misterio del sufrimiento de los justos y el triunfo temporal del mal, pertenece Job. En su libro ha descrito el camino que Dios le guió, para poderle enseñar este misterio. Todo esto fue escrito "*para nuestra enseñanza; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza*" (Ro 14:4).

Santiago es el único escritor del Nuevo Testamento que menciona a Job (Stg 5:11). Lo que dice sobre él, muestra que en Job ha hallado la respuesta al misterio del sufrimiento de los justos. Por eso puede comenzar su epístola con una explicación necia según la sabiduría humana:

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando cayereis en diversas tentaciones" (Stg 1:2)

Santiago quiere compartir este misterio con los lectores de su carta. No podemos comprender fácilmente que el sufrimiento pueda ser motivo de alegría; nos falta sabiduría para entenderlo, por eso nos invita a pedir lo que nos falta: "*Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y sin reproche; y le será dada*" (Stg 1:5).

En el primer capítulo, Santiago nos da una serie de razones por las que podemos gozarnos ante las adversidades. Al final de su carta entonces presenta el ejemplo de Job. Este había aprendido de Dios mismo la sabiduría en la larga escuela del sufrimiento. Lo que Job aprendió queremos aprenderlo nosotros también para ser sabios con él.

¿Quién escribió el libro?

Aunque no podemos saber con toda seguridad quién fue el autor, porque él mismo no se presenta, sabemos que es un libro inspirado por el Espíritu de Dios, porque Santiago menciona a Job y su suerte (Stg 5:13), y el apóstol Pablo cita del libro, introduciendo la cita con las palabras "*escrito está*" (1 Cor 3:19), lo cual prueba la autoridad divina. Por eso, los judíos, a quienes fue *confiada la Palabra de Dios* (Ro 3:2), siempre han transmitido este libro como parte del canon divino. Algunos han sostenido que Moisés habría escrito este libro durante los cuarenta años que estuvo en Madián. Otros creen que lo escribió Salomón, por las similitudes lingüísticas que tiene con los libros sapienciales. Pero estas semejanzas se pueden explicar de manera mucho más convincente: Puesto que el libro de Job está al principio de la literatura sapiencial bíblica, representó el modelo para la literatura sapiencial sucesiva - de modo que muy bien se podría decir que Salomón aprendió del lenguaje de Job.

Es bien posible que Moisés tuviera algo que ver con la formación del libro, pues, en los dos primeros capítulos y en los cinco últimos leemos a menudo el nombre *Jahvé*, que en todo el resto del libro no aparece (con la única excepción de Job 12:9). De ahí que pudiera ser que Moisés escribiera los capítulos introductorios y finales del libro.¹

¹ Varias razones parecen indicar que el mismo Job fue el autor:

Igual que Abraham, que recibió el mandato de sacrificar a su hijo único amado, Job también tiene que soportar cosas indecibles. Dios permitió este sufrimiento principalmente, porque sería una figura del Señor Jesús. En Abraham lo vemos con toda claridad. Proféticamente Abraham dice a su hijo: "*Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío*" (Gn 22:8). Durante la prueba, Abraham seguro que no vio nada del simbolismo, sólo estaba convencido de que Dios resucitaría a Isaac, pero después Dios premió su fe y le reveló el sentido más profundo de todo. Pues Jesús mismo dice en Jn 8:56: "*Abraham vuestro padre se gozó por ver mi día; y lo vió, y se gozó.*" Seguramente que Dios se lo reveló: "*Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él [en su simiente, en Jesús] todas las gentes de la tierra?*" (Gn 18:18)

Así pienso que Dios premió o recompensó también a Job dándole respuestas **después** de la prueba. Entonces Dios le revelaría las escenas que tuvieron lugar en el cielo y le mostraría que sus sufrimientos reflejaban los sufrimientos del Señor Jesús. ¡Cuántos pasajes de los razonamientos de Job señalan proféticamente hacia el Mesías, igual que muchos Salmos! Sólo quiero mencionar aquí Job 16:9-17; 19:6-14; 30:8-21. En estos pasajes vemos claramente los sufrimientos del Señor, como, por ejemplo, en los Salmos 22 o 69. Job seguramente que halló consuelo después, al ver que sus sufrimientos señalaban a los sufrimientos del Señor.

¿Quién mejor que Job, para escribir todo el dolor y también el consuelo? Todo lo que había vivido, seguro que le impulsó a hacerlo. ¿Cuántas veces es el dolor el que nos lleva a escribir? La mayoría de los poemas y canciones más sublimes nacieron del dolor. Cuando el dolor llega más hondo que las palabras, entonces se busca ayuda en la poesía, porque ella a menudo es capaz de expresar lo que sentimos y no podemos decir de otra manera. Pensemos en las Lamentaciones de Jeremías. ¡Con qué arte están escritas, en forma de acrósticos (Las letras iniciales forman el alfabeto hebreo)! ¡Cuánto esfuerzo hay en este arte poético! Sólo el dolor produce tales cosas. Job también es un libro poético magistral. Por eso creo que sólo Job pudo escribir así, igual que hicieron Jeremías y David. Sólo aquel que ha sufrido de esta forma y ha sentido el dolor, puede escribir así.

Job y sus tiempos

Lo que sabemos sobre la identidad y el tiempo en que Job vivió es bastante interesante. Tuvo que haber vivido en el tiempo de los patriarcas. Esto lo podemos deducir por las siguientes observaciones:

* Después de su restauración, Job vivió todavía "*ciento y cuarenta años, ... murió pues Job viejo, y lleno de días*" (Job 42:16-17). Si Job recibió el doble de todas sus posesiones, es posible que le fueran otorgados otra vez el doble de los años de vida que tenía entonces, o sea, que murió quizá con 210 años. Abraham murió con 175 años, y como Job, él también murió "*en buena vejez, anciano y lleno de días*" (Gn 25:7-8).

* En Job 22:15-16 se menciona el diluvio. Sin embargo, no se menciona entre las grandes obras de Dios (en la creación, la salvación y los juicios), la salvación de Israel, cuando Dios los sacó de Egipto. De ahí que Job viera muy probablemente después del diluvio, pero antes que Moisés.

* Se ve que en sus tiempos existían todavía los dinosaurios, pues Dios habla de ellos en los capítulos 40 y 41: "*Behemot*" y "*Leviatán*".

* Job ofrece sacrificios, cosa que hubiese sido contra la ley, si ésta hubiese existido en aquel entonces; pero en todo el libro no se menciona la ley.

* Todos los sacrificios mencionados en el libro se denominan **olah**, que es la palabra hebrea que designa el holocausto. Como en Génesis, no hay distinción entre las distintas clases de sacrificios como por ejemplo, la oblación, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado o la ofrenda de expiación, porque estas distinciones comenzaron cuando Dios dio la ley en el Sinaí.

* El nombre de Dios en este libro es casi siempre "el Todopoderoso", **Shaddai**, y en los días de los patriarcas, Dios era más conocido por este nombre que por el nombre **Jahwé** (Éx 6:3).

* Job vivió en un tiempo, cuando la apostasía general y universal del Dios Creador aún no había ocurrido. Eso lo vemos por los discursos de Job y sus amigos. El culto a los ídolos todavía no se había introducido en el mundo; la única forma de idolatría que existía era la adoración de los cuerpos celestes (31:26-28). Cosa que los jueces aún castigaban.

* La moneda común que se menciona es la *kesita* (42:11), lo cual también indica el período de los patriarcas (Gn 33:19).

Además, Dios acostumbra a dar la palabra a los testigos oculares. Por lo general nos da la información de primera mano. Esto lo podemos ver en los apóstoles. Sólo podía ser apóstol el que hubiese sido testigo desde el principio "*todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros*" (Hch 1:21-22). El apóstol Juan dice: "*Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, ... eso os anunciamos*" (1 Jn 1:1-2). [Nota añadida con permiso del autor].

El tema del libro

"En el libro de Job vemos como la providencia de Dios permite el sufrimiento en la vida de uno de sus siervos más honrados, para probar su fe, ejercitar su paciencia, humillar su orgullo y confianza en su propia justicia, y para aumentar su piedad. Vemos la manifestación del poder de Dios, que le guarda de caer. Aquí aprendemos que los sufrimientos que Dios envía y decreta sobre su pueblo obedecen a sabios y buenos propósitos; y que no los dejará bajo estos sufrimientos, sino que quebrantará a Satanás debajo de sus pies." (Alexander Carson: The History of Providence).

Santiago nos descubre el tema del libro:

*"Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto **el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.**" (5:11)*

El **fin** del libro es el que nos hace entender su mensaje. Y este es: **Esperanza en el sufrimiento** - pero esperanza en el sentido neotestamentario, lo cual significa: **certeza de la gloria venidera**. El fin de los caminos de Dios es más glorioso que el principio, y más glorioso que todo lo que pueda ocurrir en el camino. Dios determina el fin, y todo lo que le ocurre a Job - el acoso de Satanás, el robo de sus bienes por parte de los Caldeos y Sabeos, la terrible enfermedad, la deslealtad de su mujer y sus parientes, las acusaciones de sus amigos - todo esto tiene que contribuir para conseguir este fin glorioso. Todo tiene que ayudar para bien a los que aman a Dios. ¡Qué gran mensaje! Pero esto sólo es para aquel que se somete a la autoridad de Dios:

"La historia que aquí se nos relata, nos muestra cómo estamos en las manos de Dios, y cómo le toca a Él regir y disponer de nuestra vida según su voluntad; y que es nuestro deber someternos a Él en toda humildad y obediencia. Y tenemos buenos motivos para rendirnos completamente a Él, tanto para vida como para muerte. Y especialmente cuando a Él le plazca poner su mano sobre nosotros, aunque no entendamos por qué lo hace, deberíamos honrarle y dar testimonio de que Él es justo, y no murmurar contra Él, ni contender con Él." (Juan Calvino; Sermones sobre el libro de Job).

El título del libro

El título corresponde al nombre del protagonista Job. Este nombre es otra prueba de la antigüedad del libro, y al mismo tiempo resume de forma concisa a más no poder el problema y con ello el tema del libro.

Job, hebreo **ʾijjôb**, significa "**¿Dónde está el Padre?**". Estos nombres, que son breves frases eran muy usuales en el Antiguo Oriente a principios del segundo milenio (antes de Cristo). Dos de los patriarcas tienen semejantes nombres:

* Isaac, hebreo **jišhâ**, que significa "Él se ríe".

* Jacob, hebreo **jaʿaqôb**, que significa "Él sujeta el calcañar".

El nombre Job encaja, pues, perfectamente en el tiempo que habíamos deducido que tuvo que vivir Job, pero también encaja con el tema. "**¿Dónde está el Padre?**", esa es precisamente la pregunta que Job hace, que hace el redimido acosado, pero nunca el impío. El hijo de Dios, cuando le sobreviene la adversidad sin culpa suya, pregunta, dónde está **Dios, su Padre**, si acaso le habrá olvidado, o si habrá dejado de amarle. El impío alza el puño al cielo en la adversidad y pregunta soberbio: "¿Dónde está **Dios**, si le hay?".

El lector sabe que en todo lo que le acontece a Job, Dios es su Padre, pues sabe que Dios no permite que Satanás le devore, y que al final bendecirá a su siervo fiel. Aunque Job no conoce el fin, sabe que Dios está por encima de todo y que lo dirige todo. Por eso Job se dirige repetidas veces a **Dios** en su lamento, el único que puede responderle y sacarle de su aflicción. Aunque es muy negra la noche en la que Job se encuentra, no obstante siempre entra algún rayo de luz. En toda su desesperación le queda la certeza que sólo un hijo de Dios puede tener, que a pesar de todo conoce a Dios como su Padre:

"Yo sé que mi Redentor vive" (19:25).

Y al final Job ve que donde su mujer le había abandonado en su confusión, donde sus hermanos y hermanas le habían olvidado, y donde sus amigos se habían tornado en contra de él, su Señor y Dios estaba a su favor y todo el tiempo había defendido su causa:

"Aunque mi padre y mi madre me dejaran, Jehová con todo me recogerá" (Sal 27:11).

La interpretación del libro

Como en la mayoría de los libros del Antiguo Testamento, en el libro de Job se pueden distinguir al menos **tres niveles de interpretación**. Estos no se excluyen mutuamente, sino que se complementan entre sí, siendo así un bello testimonio de la perfección e riqueza inagotable de las Sagradas Escrituras.

1. *Históricamente*

El nivel histórico es siempre el primero que hay que considerar, porque es el fundamento para la comprensión posterior de la Biblia. Esto significa que tenemos que reconocer el valor nominal de los datos biográficos y topográficos de este libro. El hombre Job ha vivido, y además vivió en el país mencionado en dicho libro. Es para asustarse que algunos creen que la *tierra de Uz* nunca existió, sólo porque fuera de la Biblia nada se sabe de ella. ¡Cómo si sólo hubiesen existido los lugares geográficos de los que poseemos documentos acreditados! ¡Como si tuviésemos noticia de todas las regiones de la tierra, desde que la tierra existe! Está muy arraigado el prejuicio de que la Biblia no sería digna de confianza; pero sí todo lo que atestiguan las fuentes extrabíblicas.

Como lectores de la Biblia e hijos de aquel Dios, que también Job llamó su Dios y Padre, sabemos que entre todos los libros del mundo la Biblia, como fuente histórica, es el más fiable. Por eso rechazamos resolutamente la afirmación impertinente que no existen fuentes históricas sobre Job y sus tiempos. Además poseemos el testimonio de dos hombres absolutamente dignos de confianza, que nos aseguran que Job es una persona histórica: **Ezequiel** habla de él en el Antiguo Testamento, y **Santiago** en el Nuevo (Ez 14:14 y 20; Stg 5:11).

La convicción de que nuestro libro es históricamente fiable, es la base para el segundo nivel de interpretación, porque si todo lo escrito en el libro de Job fuera sólo el producto de una reflexión religiosa, no sería capaz de consolar a nadie. El consuelo le hallamos, cuando consideramos ejemplos vivos que han pasado lo mismo que nosotros estamos pasando. Santiago señala los sufrimientos de un hombre de carne y sangre, para animar a los lectores de su epístola en sus aflicciones (Stg 5:11). Otro ejemplo puede ser 1 Pedro 5:9 y la larga lista de ejemplos en la fe y paciencia en Hebreos 11.

2. *Moralmente*

Todo lo que Job experimentó en su tiempo y bajo sus condiciones, fue escrito para las personas de todos los tiempos posteriores y de todos los lugares para su enseñanza (Ro 15:4). Lo mismo ocurre con todos los acontecimientos escritos en el Antiguo Testamento, comenzando por la creación como acontecimiento histórico, al igual que la caída en el pecado, el llamamiento y la vida de Abraham, la salvación de Israel de Egipto, hasta el nacimiento y el fin de la monarquía en Israel.

Así aprendemos de Job verdades válidas por encima de los tiempos, acerca del origen y del propósito del sufrimiento en la vida de los redimidos, acerca de la fe y de la paciencia en la esperanza. Pero sólo hallamos tal consuelo en este libro, porque sabemos que Job ha vivido de verdad y que todo lo que está escrito sobre él es verdad también.

3. *Proféticamente*

Lo que le pasó a Job es también una profecía escondida sobre los caminos por los que Dios conducirá a Israel, para llevarlos a Su meta.

- * La justicia propia de Job (29:14-15) equivale a la justicia propia de Israel (Ro 2:19)
- * La angustia de Job que le llevó a conocer a Dios y conocerse a sí mismo equivale a la "**angustia de Jacob**" (Jer 30:7), que despertará en Israel el mismo conocimiento.
- * Satanás toca a Job; Satanás, por breve tiempo, bajará a la tierra y perseguirá a Israel (Apoc 12:3-7 y 12-17).
- * El ansia de morir de Job se ve reflejada en las ansias de morir de los judíos (Apoc 9:6).
- * El deseo de Job de tener un mediador (9:33) y su fe en la resurrección (19:26) se despiertan por la aflicción; lo mismo ocurrirá con Israel.
- * Al final, Job ve a Dios con sus ojos; también Israel verá finalmente a su Creador y Salvador (Is 40:9-10; Zac 12:10).
- * Como le ocurrió a Job, el hecho de ver al Señor producirá el conocimiento de sí mismo y el arrepentimiento en Israel (Zac 12:10).
- * Entonces, semejantemente a como le ocurrió a Job, Dios tornará la cautividad de Israel (Sal 126), y bendecirá su fin más que su principio (Dt 30:5; Is 61:7; Ez 36:11; Zac 9:12).
- * Al igual que los amigos de Job tuvieron que acudir a él y ofrecer un sacrificio, todas las naciones irán a Jerusalén a ofrecer sacrificios al Dios de Israel. Y tal y como Job oró por sus amigos, Israel, como nación de sacerdotes, enseñará a todas las naciones y será una bendición para ellas (Is 2:2-3; 55:4-5; 60:7; 66:19).

Un resumen del contenido

El libro se divide fácilmente en 5 partes: Comienza con historia, con una descripción de Job y de su desgracia. Termina con historia, una descripción de Job y de su dicha. Entremedias hay tres largos apartados con discursos: Primero los discursos y respuestas de Job y sus amigos, después los discursos de Eliú y finalmente la respuesta de Dios.

El principio y el final del libro están en prosa descriptiva; las tres partes centrales están escritas en lenguaje poético.

División del libro

I. Introducción:	Historia El enemigo de Job: Satanás	cap. 1 y 2
II. Primera parte principal:	Diálogos Los acusadores de Job: sus tres amigos	cap. 3 - 31
III. Segunda parte principal:	Discursos El mediador de Job: Eliú	cap. 32 - 37
IV. Cuarta parte principal:	Discursos El Creador de Job: Dios	cap.38- 42:6
V. Fin:	Historia El Salvador de Job: Dios	cap. 42:7-17

Estas cinco partes se compenetran perfectamente en su orden, como vemos por el siguiente sumario:

I. Job es probado al quitarle Dios todo lo que tiene.

II. La impotencia del hombre a la hora de comprender los caminos de Dios: la justicia propia bien arraigada también en los justos.

III. Un mediador conduce a Job a la presencia de Dios.

IV. La respuesta de Dios humilla a Job hasta el polvo.

V. Job llega a conocer a Dios y a conocerse a sí mismo, y como consecuencia es bendecido más que al principio.

I. INTRODUCCIÓN: LA DESGRACIA DE JOB

(CAPÍTULOS 1 Y 2)

"Debemos temer y amar a Dios por encima de todo y poner toda nuestra confianza en él... Delante de aquel que es tan grande que confío completamente en él, siento al mismo tiempo cierto temor. Temo hacer algo que le pudiera desagradar. Como creyente creo que todo el bien y todo el mal están en manos de Dios. Él puede soltar el mal contra mí siempre que quiera, y puede retenerlo cuando quiera. Si él quiere que me ocurra algo bueno, lo recibiré. Si él lo retiene, es imposible que yo pueda tomarlo. Esta fe firme es la base de ambas cosas: del temor de Dios y de la confianza en Dios. Vemos, pues, aquí que siempre lo uno resulta de lo otro" (Carl Olof Rosenius: *I Guds hjärta*).

En este y en el capítulo siguiente la escena alterna entre la tierra y el cielo, y entre Job y sus hijos, y Dios y sus hijos. Esto nos quiere indicar cómo el cielo y la tierra están relacionados entre sí. De Job, el protagonista del libro, obtenemos primeramente una descripción de su justicia en su prosperidad (escenas 1 y 2), después de su justicia en su adversidad (escenas 3 a 5):

- 1. Job y sus hijos - en la tierra (1:1-5)**
- 2. Dios y sus hijos - en el cielo (1:6-12)**
- 3. Job y sus hijos - en la tierra (1:13-22)**
- 4. Dios y sus hijos - en el cielo (2:1-6)**
- 5. Job y su mujer - en la tierra (2:7-10)**

Esta lista muestra una regularidad en los relatos que alternan entre tierra y cielo. Esto quiere hacernos comprender cómo todo lo que ocurre en la tierra depende del cielo que está por encima de nosotros. Lo que el cielo decide, eso ocurre sobre la tierra, y el cielo toma nota de cómo nos comportamos en la tierra.

Capítulo 1

1. Job y sus hijos - en la tierra (1:1-5)

Los versículos 1 al 3 nos describen al hombre Job, es decir, su carácter y sus posesiones. Todo esto sirve para que comprendamos lo mucho que le fue quitado y la gran altura de la que fue arrojado, y por consiguiente, lo grande que fue su dolor.

- * Su nombre, es decir, su persona (comp. cap 29:7-25)
- * Su justicia (comp. cap 1:5 y 8; Ez 14:14-20; Stg 5:11)
- * Sus hijos e hijas, o sea, su familia
- * Sus bienes
- * Su rango

El nombre de Job atestigua el interés infinito que el cielo tiene en él y también en toda alma redimida. El Señor ama a los suyos y su amor, entre otras cosas, se expresa en que conoce sus nombres y los llama por sus nombres (Éx 1:1; Is 43:1). Lo primero que se menciona es el nombre de Job, porque la identidad de una persona es lo primero y más importante.

Después se nos describe el carácter de Job. Era un hombre intachable y prueba de ello era que temía a Dios y se apartaba del mal. El carácter de un hombre es más importante que sus bienes; más importante es lo que uno es que lo que uno tiene.

Lo siguiente que se menciona es la familia de Job. Tenía una mujer y tenía hijos e hijas. Esto viene en tercer lugar, porque más importante que las posesiones son las relaciones de una persona. La relación con su familia era hermosa, como vemos por los versículos 4 y 5. Job ama a sus hijos y por eso se goza de las cosas en las que ellos se gozan. ¿Por qué no podían reunirse y convivirse mutuamente? Pero él los ama más que eso, porque se preocupa de la condición espiritual de sus hijos y hace lo que sólo un justo puede hacer por ellos: interceder sacerdotalmente por ellos.

En último lugar se nos describen sus posesiones. Era grande, pero no era eso lo que hacía grande a Job, sino el hecho de que su vida no consistía en la abundancia de sus bienes (Lc 12:15; ver comentario a Job 1:21), y en el hecho de que utilizaba sus posesiones de la manera correcta (29:12-16; ver 1 Ti 6:17).

¹ Hubo un varón en tierra de Uz, llamado Job; y era este hombre perfecto² y recto, y temeroso³ de Dios⁴, y apartado del mal⁵.

"Un varón en tierra de Uz": El nombre de la tierra puede provenir de un colono temprano o de un habitante del país, tal y como ocurre por ejemplo, con Canaán, Cush y Mizraim (Gn 10:6). Tres veces nos encontramos con una persona con el nombre Uz en la Biblia: Así se llamaba un nieto de Sem (Gn 10:23), un hijo de Nacor (Gn 22:21) y un descendiente de Esaú (Gn 36:28). Sólo los primeros dos pueden entrar en consideración como posibles fundadores de la tierra de Job.

Si la tierra de Job recibió su nombre de uno de los ocho hijos de Nacor, del hermano de Abraham (Gn 22:21), entonces Job habría sido un contemporáneo de los patriarcas. Si Job pertenecía a aquel tiempo, que estaba todavía tan cercano al juicio sobre la torre de Babel y más cercano todavía al juicio sobre Sodoma y Gomorra, y si vivió en la tierra en la que vivieron los patriarcas, entonces no nos extrañará el conocimiento que Job, sus amigos y Eliú tenían sobre Dios y sus obras. Pero hay algunos indicios

2 Sal 18:24

3 Job 28:28; 31:23

4 El nombre para "Dios" es aquí el nombre de Dios que se usa con más frecuencia en el AT: *Elohim*. Pero en el libro de Job sólo aparece 11 veces, en los siguientes pasajes: 1:1+5+8+9+16; 2:3+9; 5:8; 28:23; 34:9; 38:7.

5 Job 23:11; 27:5-6

que hacen probable que Job pudo haber vivido incluso antes de Abraham. Abraham y sus parientes ya servían a los ídolos (Jos 24:2). La única idolatría de la que habla el libro de Job, es la adoración de las estrellas. Job vivió más de 200 años, o sea más que Abraham que vivió 175 años (Gn 25:7). Entre los juicios de Dios que mencionan Job y sus amigos está el diluvio, pero no el de Sodoma y Gomorra.

"llamado Job": El rasgo característico de un relato histórico es la mención de nombres geográficos y nombres de personas. Desde el principio, el autor deja claro que no quiere que su libro se interprete como una parábola, sino como un acontecimiento histórico. Aparte de esto, el profeta Ezequiel y el apóstol Santiago hablan de Job como de una persona histórica (Ez 14:14; Stg 5:11).

El nombre *Job*, hebr. **ʾijjôb** era conocido en el segundo milenio antes de Cristo en Oriente Próximo; varios nobles cananeos se llamaron así. El nombre se conocía en el antiguo Mari en el curso superior del río Éufrates, y un texto egipcio del siglo XIX antes de Cristo menciona a un tal Job⁶. Los textos cuneiformes del siglo XIV a.C. de la ciudad costera de Ugarit en el Mediterráneo Oriental al norte de Palestina, mencionan a un *Ajab*, al igual que las cartas de Amarna que datan del mismo tiempo, que son relatos de reyes cananeos dirigidos a los faraones egipcios Amenofis III y IV⁷. El nombre **ʾijjôb** consta de dos partes: **ʾij** = "¿dónde?", y **ôb** = "padre". En conjunto significa "¿Dónde está el padre?", aunque hay que tener en cuenta que las frases hebreas de esta clase omiten la cópula (es decir, la palabrita "está"). Esta clase de nombres en forma de frases nos hace recordar otros nombres semejantes de la Biblia, por ejemplo, **'i-kâbôd**, "¿Dónde está la gloria?" (1 S 4:21), y también **jjshâq** "él se ríe" o **ja'aqôb** "él sujeta el calcañar".

De Job se nos dice que era "**perfecto, recto**" y "**temeroso de Dios y apartado del mal**". La justicia de Job queda testificada por el historiador; un poco más adelante leemos cómo Dios confirma este testimonio. En los capítulos 29 al 31 Job mismo habla de su integridad. Temía a Dios y por eso atribuía a Dios todo su bienestar (29:2-6) y por eso se apartaba del mal (cap. 31). El hecho de que el que sufre es justo, es un componente importante del dramatismo de todo lo que ocurre. Si hubiese sido un impío o un hipócrita, los sufrimientos no hubiesen suscitado preguntas.

"perfecto", hebr. **tâm** significa "completo, entero, íntegro". Job estaba entregado y sumiso a Dios sin reservas.

"recto", hebr. **jâšar**, significa también "honesto, leal". Job no era un hombre malpensado, no era un actor que hacia fuera aparentaba una cosa, y por dentro pensaba otra.

6 ANET, pág.329

7 ANET, pág. 486

"temeroso de Dios": Es notable que en el primer libro sapiencial, ya en el primer versículo se halla la sustancia de toda sabiduría: el temor de Dios, que enseña al sabio a evitar el mal. En el cap. 28:28 Job mismo dice: *"He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia."* El que verdaderamente reconoce a Dios, tiene que temerle, y el que teme a Dios, prueba con ello que realmente le ha conocido. Job se apartaba del mal. Esa es la prueba visible del temor de Dios (Prv 3:7; 8:13).

2 Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

3 Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales.

Parte de la prosperidad de Job eran sus numerosos hijos. Según el Sal 127:3 los hijos son "heredad de Jehová" y "cosa de estima". La otra parte de la bendición que Dios le había dado era su gran riqueza que, según la costumbre de aquellos días, se reflejaba en el tamaño de sus ganados (igual que en los patriarcas Gn 13:5-6; 24:35).

4 E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

5 Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán renegado de Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

"en su día": podría significar, en su cumpleaños. Entonces los hijos de Job habrían celebrado 10 veces al año tal fiesta. Los versículos 4 y 5 quieren prepararnos para la próxima escena, en la que el diablo sostiene que Job sirve a Dios solamente por interés personal, o sea, que toda su piedad es mero teatro. Aquí se muestra al lector que esto no era verdad. Job se preocupaba por lo que había **"en sus corazones"**. Él sabía, por lo tanto, que una actitud exterior piadosa no era una prueba segura.

"Job ofrecía sacrificios expiatorios por sus hijos. Aunque no podía probarles ninguna culpa evidente, no obstante, podrían haber blasfemado o renegado de Dios en sus corazones, en sus pensamientos secretos. Así de sensible y tierna era la conciencia del padre..." (Hans Brandenburg: Hiob, pág.5).

Él mismo temía a Dios en su corazón, y sabía que un comportamiento intachable exterior no era suficiente, y que las riquezas no eran una prueba de la complacencia de Dios. Así que no era en absoluto el alma mercenaria, que creía que era posible ganarse el favor del Altísimo con la religión y comprarse así la prosperidad, por lo cual sí que merecía la pena traer a Dios siempre en la boca y portarse piadosamente. Eso es lo que el diablo pensaba de él.

2. Dios y sus hijos - en el cielo (1:6-12)

Aquí se nos describe el diálogo entre Dios y Satanás, sin el cual sería inexplicable lo que le ocurre a Job. Esta mirada al cielo es la que nos da la luz para comprender lo misterioso de la tierra. Este salto llamativo de la escena en la tierra a la escena en el cielo, quiere mostrarnos de dónde viene todo el bien y todo el mal en la vida del hombre. La escena terrenal es determinada por la celestial; en el cielo se decide lo que, a fin de cuentas, ocurre sobre la tierra. ¡Bienaventurado el hombre que lo cree! Los amigos de Job y el mismo Job se equivocan precisamente por eso, porque no saben de lo ocurrido en el cielo, pero, a pesar de eso, tratan de explicar y dar razones para lo que es inexplicable sin este conocimiento.

Algunos pensamientos suplementarios sobre el problema del mal

El libro de Job nos concede una mirada detrás del mundo de las apariencias, y vemos la intención constante del tentador, seductor y destructor: Satanás quiere inducir al hombre a desligarse y renegar completamente de Dios, haciéndole ver todo el sufrimiento y todo el mal que ocurre en el mundo. Por supuesto, que no menciona de qué manera entró en la creación el dolor, la fatiga y la muerte (Gn 3:16-19), pues entraron por instigación de Satanás y el consentimiento del hombre.

Tan grande es su astucia y malicia: Él, el autor del mal, inculca en el colaborador para el mal, la idea de que Dios tendría la culpa de todo. Le incita a indignarse contra los designios y propósitos de Dios: ¿Puede ser ese un Dios de amor? Y como un alumno con facilidad para aprender, el hombre obediente repite lo que le es inculcado:

"¿Cómo puede existir el mal en un mundo creado y gobernado por un Dios justo? ¿Y cómo puede permitir Dios el sufrimiento, si es un Dios de amor?"

En el libro de los Proverbios, Salomón reconoció que no sabía contestar estas preguntas; porque dice que le es oculto y no puede comprender "**el rastro de la culebra sobre la peña**" (Prv 30:18-19).

¿Cuál es el camino que la serpiente ha tomado para entrar en la creación hecha por el Dios justo que es la Roca, cuya obra es perfecta (Dt 32:4)? ¿Y cuál es el camino, por el que se mueve continuamente la serpiente en la creación de Dios, pudiendo incluso entrar en la presencia de Dios, como vemos por el libro de Job? ¿Cómo puede ser y cómo es posible que el Malo pueda acusar constantemente a los hermanos delante del trono de Dios en el cielo (Apoc 12:10)? W. Schulz lo dijo tajantemente:

"El mal no debe ni debería existir, pero existe⁸."

⁸ W. Schulz: Philosophie in einer veränderten Welt, Pfullingen 1972.

¿Cómo puede existir el mal, por qué tiene licencia para existir, siendo Dios justo y bueno?⁹ Aquí teólogos y filósofos han dado vueltas y vueltas al famoso problema de la "teodicea". Leibniz en una famosa obra intentó reconciliar el sufrimiento en el mundo con la bondad de Dios¹⁰. Esto desafió a Voltaire a contestarle¹¹. Y luego el filósofo alemán Kant hizo lo que tenía que hacer con su escepticismo moderado: Mostró que con los medios de la razón no se puede hallar una respuesta a este problema¹². Con razón dice Paul Humburg:

"¿Cómo entró el pecado en el mundo bueno de Dios? Creo que es parte de la esencia del pecado, el que no le podemos explicar. Porque nosotros estamos en el pecado, nuestra mente está entenebrecida por él, de modo que no tenemos respuesta a esta pregunta. Es un hecho inexplicable e incomprendible para nuestra razón, el que el pecado haya entrado en el mundo de Dios. Tendrá que permanecer inexplicable, porque, si pudiéramos explicar el pecado, entonces ya no sería una brecha en el mundo de Dios." (Paul Humburg: Ewige Erwählung)

No obtendremos todas las respuestas a nuestras preguntas sobre el mal, pero Dios nos dice lo suficiente, para que en este mundo y en este tiempo podamos servirle y vencer al maligno.

Para que no naufraguemos en la fe, por el mal que hay en el mundo, en la vida de los creyentes y en medio del pueblo de Dios, y en todo nos humillemos confiadamente bajo la poderosa mano de Dios, Él nos dice lo que necesitamos saber sobre el "¿cómo?" del mal y el "¿para qué?" perdida aquí.

9 El cristiano Lucio Lactancio (aprox. 250 - 317 d. C.) formuló de manera clásica este problema (que se remonta hasta Epicurio):

1. O bien quiere Dios impedir el mal y no puede
2. o bien no quiere impedirlo y no puede
3. o bien puede impedirlo y no quiere
4. o bien quiere y puede impedirlo

En el primer caso, Dios no sería todopoderoso; en el segundo, no sería bueno; en el tercero no sería ni lo uno ni lo otro; en el cuarto Él hubiese demostrado que es ambas cosas, todopoderoso y bueno.

10 El nombre de "teodicea" (*théodicée*) fue propuesto por Leibniz para designar cualquier investigación destinada a explicar y justificar la existencia del mal en el mundo y hacerla compatible con la infinita bondad de Dios. El término aparece por primera vez en su obra *Essais de théodicée sur la bonté de Dieu, la liberté de l'homme et l'origine du mal*, publicada en 1710. "Theodizee" es una palabra griega que se remonta a Ro 3:5: "Y si nuestra iniquidad confirma la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será injusto Dios que da castigo?".

Leibniz, en su tratado, propone la siguiente tesis: "Si no existiese el mejor entre todos los mundos posibles, entonces Dios no hubiese creado ninguno. (...) Si se realizasen o cumpliesen todos los tiempos y lugares, no obstante sigue siendo verdad, que podrían haberse realizado de infinitas maneras y que hay un número infinito de mundos posibles, de los que Dios necesariamente ha escogido el mejor."

11 Contra el optimismo de Leibniz, en su declaración del *mejor mundo*, Voltaire escribe su novela satírica *Candide ou l'optimisme* (1759).

12 Fiel a su crítica de la razón pura, Kant escribió un tratado en 1791 sobre el fracaso de todos los esfuerzos filosóficos en la teodicea (*Über das Mißlingen aller philosophischen Versuche in der Theodizee*).

¿Cómo es el maligno?

- * Al ser uno de los "hijos de Dios", tiene la misma naturaleza que los ángeles, pero con un carácter corrompido.
- * Como ángel creado por Dios tiene gran poder y fuerza (Sal 103:20). Siendo un ángel, tiene la capacidad de transfigurarse (2 Cor 11:14).
- * Tiene el dominio sobre los reinos del mundo (Lc 4:5-6; Jn 12:31; 2 Cor 4:4; Ef 2:2; Apoc 13:2)
- * Tiene gran conocimiento.
- * Se llama "dragón", porque es un destructor (Apoc 12:3-4) y homicida (Jn 8:44).
- * Se llama "vieja serpiente", porque es un mentiroso y seductor (Gn 3; Jn 8:44; 2 Cor 11:3-4; Apoc 20:2).
- * Se llama "diablo", porque es un calumniador y acusador (Job 1:9-10; Apoc 12:10), un perturbador y sembrador de discordias.
- * Se llama "Satanás", porque es un adversario, que se opone a los propósitos de Dios y se interpone en el camino de los siervos de Dios (1 Ts 2:18).

Pero en todo esto no debemos olvidar que:

- * Es un ser creado, y como tal está sujeto a las limitaciones de los seres creados, es decir:

No es todopoderoso. Dios le pone límites (Job 1:12; 2:6).

No es omnisciente. No sabe lo que hay en el corazón del hombre; eso sólo lo sabe Dios (1 R 8:39; 1 Cr 28:9; Sal 7:9; 17:3; Prv 17:3; Jer 17:9; Jn 2:25; Hch 15:8). En Job 1 y 2 vemos cómo se equivocó completamente con respecto al corazón de Job.

No es omnipresente. Por eso dice Pedro que anda alrededor como un león rugiente (1 P 5:8).

- * Todo el poder que tiene para obrar, le tiene que ser concedido por Dios (Apoc 13:5).
- * Sólo puede hacer lo que el Creador le permite hacer. Antes de que Satanás pudiera zarandear a Pedro, tuvo que pedirle permiso al Señor. Quería zarandear a todos los discípulos, pero el Señor sólo le permitió zarandear a Pedro, por lo cual sólo oró por Pedro (Lc 22:31).
- * Sólo puede obrar el tiempo que Dios le deje obrar (Apoc 13:5; 2:2, 7, 10).

¿Para qué sirve el obrar del mal?

En su sabiduría, omnipotencia y amor, Dios sabe valerse del maligno y del mal para sus objetivos. Utiliza al diablo como vara para disciplinar. Los reformadores le llamaban por eso "el instrumento de la ira de Dios". Y también le utiliza para impulsar sus propósitos de bendición y salvación. Con todos sus planes malignos y todas sus malas obras, el adversario tiene otras intenciones que Dios. El diablo sólo quiere realizar sus metas, pero el resultado es otro. Tenemos numerosos ejemplos de ello en la Biblia:

- * 1 Reyes 22:19-20 nos muestra cómo Dios utiliza un espíritu de mentira para que Acab cayera en el juicio que Dios había decretado.
- * En 2 Ts 2:9 nos enteramos de que es Dios quien envía las seducciones de los últimos tiempos, mediante las cuales el Anticristo engañará a los hombres (ver también Apoc 13:11-18¹³).
- * En Apoc 16:13-14 leemos de espíritus satánicos que salen para reunir a todos los reyes de la tierra para la guerra contra Dios. Para conseguirlo hacen señales mentirosas y engañosas. En el versículo 16 del mismo capítulo, en cambio, leemos: *Y (Dios) los congregó...*. Él los congrega para el juicio. En Apoc 19:19 los hallamos "reunidos" en la venida del Hijo del hombre, para ser juzgados por él. Por eso es correcto lo que dice Job: *"Suyo es el que yerra, y el que hace errar"* (12:16). El que hace errar, o sea el seductor, cree que es su propio señor, pero sin quererlo y sin saberlo, Dios le tiene de sus riendas y tiene que hacer lo que Dios le manda.
- * Por su puesto que fue Satanás quien llenó el corazón de Judas e inspiró la trama de los principales contra el Señor (Lc 22:3); pero la traición, sentencia y ejecución del Señor ocurrieron *"por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios"* (Hch 2:23).
- * Apoc 14:11; 19:3; 20:10 muestran que el maligno será juzgado y que el humo de su tormento subirá por siempre jamás. El humo que sube habla de la gloria de Dios en el juicio (Apoc 15:8). De esta forma, al final incluso el mal aumentará la alabanza de Dios, porque: *"La ira del hombre te alabará"* (Sal 76:10).
- * Gólogota: La astucia de Satanás y la maldad del hombre nunca se han manifestado tan perfectamente como en la crucifixión del Señor. Pero los enemigos del Señor sólo estaban haciendo lo que *"tu mano y tu consejo habían antes determinado que había de ser hecho"* (Hch 4:28). Donde la maldad del hombre llegó a su cúspide, Dios al mismo tiempo obró la salvación eterna, es decir, lo mejor y más sublime que puede existir. Comp. también Mt 26:24!
- * El fornicario de 1 Cor 5 es entregado a Satanás para destrucción de la carne. Este es el medio utilizado por Dios para salvar al santo caído: Satanás obra según su deseo y destruye al cristiano según la carne, pero por eso precisamente es salvo su espíritu.
- * En Éfeso Pablo entregó a Satanás a dos cristianos que erraban, pudiendo así ser torturados por él. Es lo que le encanta hacer. Pero el resultado seguro que no le gustó: Los dos castigados dejaron de blasfemar a Dios (1 Ti 1:20).
- * Dios envió un ángel de Satanás para que golpeará a Pablo y le hiciera sufrir. Así, el diablo fue un instrumento en manos de Dios, para que su siervo no se enalteciese y esperase únicamente en la gracia de Dios (2 Cor 12:7-10).

¹³ Tengamos en cuenta que en Apoc 13:14-15 se dice que es la bestia la que obra señales y milagros. 2 Ts 2:9-10 dice sobre el mismo acontecimiento que es Dios el que envía las señales y milagros.

- * Job es un ejemplo eminente de cómo la maldad de Satanás puede contribuir a que Job llegue al buen fin que Dios había determinado para él.

La victoria definitiva de Dios sobre el mal

Y finalmente Dios nos dice,

- * que por Cristo, su Hijo, ha vencido al maligno (Jn 12:31; Hebr 2:14) quitando y aboliendo con ello al mal, al pecado (Jn 1:29; Hebr 9:26). Es decir, que para el que cree en Jesucristo ha eliminado las consecuencias del mal, del pecado.
- * que un día echará fuera de su creación al maligno (Apoc 20:10).

El mal y sus consecuencias a la luz de los padecimientos del Señor

La mirada más profunda que podemos echar al corazón de Dios es en el Gólgota. Allí dejó sufrir a su Hijo; allí se arrojó sobre el Justo todo el poder del mal. Aquí vemos que Dios no es un poderoso sin corazón, al que no le afecta el sufrimiento en el mundo. No, Él mismo está dispuesto a padecer todo el sufrimiento. ¿Podemos contemplar el Gólgota y preguntarle aún, por qué permite el sufrimiento en el mundo? No deberíamos mejor preguntar así: ¿Cómo puedes dejar sufrir al inocente por nosotros los culpables? ¿Cómo puedes ser tan inconcebiblemente bueno con nosotros que no lo merecemos?

Dios y sus hijos - en el cielo (Continuación)

6 Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás¹⁴.

7 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo¹⁵ Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto¹⁶, temeroso de Dios, y apartado de mal?

9 Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Teme Job a Dios de balde?

10 ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto su hacienda ha crecido sobre la tierra.

11 Mas extiende ahora tu mano¹⁷, y toca a todo lo que tiene, y verás si no reniega¹⁸ de ti en tu misma presencia.

12 Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano¹⁹: solamente no pongas tu mano sobre él. Y salióse Satanás de delante de Jehová.

Vers. 6 ¿Quiénes son "los hijos de Dios", *bənê hâ-ʾælôhîm*? En el cap. 38:7 se mencionan como testigos de la creación del mundo. Ahí vemos que eran seres espirituales creados antes de que existiese el universo material;

14 Zac 3:1; Apoc 12:10

15 Job 42:7-8

16 comp. Job 8:6; 11:6; 23:12; 27:5-6

17 Job 19:21

18 Job 2:9

19 Apoc 2:10

eran, pues, ángeles. Por Isaías 6:2-3 y Apoc 5:11, entre otros, ya sabemos que hay ángeles alrededor del trono de Dios. En el Salmo 103:20-21 vemos que los ángeles que sirven a Dios reciben el nombre de "sus ejércitos". 1 R 22:19 los llama a todos "el ejército de los cielos". En el Salmo 29:1 se llama a los ángeles "hijos de fuertes", **bəné`ēlīm**, es decir, "hijos de Dios". También hay que recordar Génesis 6:2 donde "los hijos de Dios" muy probablemente también se refiere a ángeles. Se llaman "hijos de Dios", porque son seres espirituales, y Dios es el Padre de los espíritus (Hebr 12:9; Ef 3:14-15). También se llaman hijos, porque fueron creados por Dios. Pero ninguno de ellos se llama Hijo de Dios (en singular). El Hijo de Dios es el Unigénito, nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Hebr 1:5).

Todos los ángeles tienen que presentarse delante de Dios. Son "enviados" suyos (ver Lc 1:26) - eso es lo que significa la palabra hebrea para "ángel" **mal'āk** y por eso tienen que presentarse delante de Él y rendir cuentas, cuando Dios los llama. Él es el Señor **šəbā'ôt**, el Señor de todos los ejércitos celestiales. El Salmo 103:20 dice que son sus siervos. Todo el universo sirve a Dios, todo está sometido a su trono, también el mal y el maligno; porque Satanás también tiene que compadecer ante Dios. Como los hijos de Dios, él también es un "hijo de Dios", porque tiene la misma naturaleza que los ángeles; pero su carácter se ha convertido en uno totalmente diferente.

Vers. 7 "Y dijo Jehová a Satanás": El Señor es el que primero le habla a Satanás, y no al revés. Así vemos que todo lo que le ocurre a Job sale de Dios; Él siempre está por delante del adversario; Él siempre es el Primero; es el iniciador y autor de todas las cosas, y también el que lo dirige todo. Así, todo lo que le sobreviene a Job, está ya predeterminado por Dios; nada es casualidad; nada de lo que le ocurre sucede sin un propósito divino; todo tiene que servir al objetivo y fin que Dios le ha preparado a Job. Dios ha pensado en el camino y en la salida de Job mucho antes que Satanás hubiese ideado su asechanza contra Job. ¡Qué maravilloso es saber esto! El maligno no es autónomo, no puede hacer lo que se le ocurra; todo el mal que quiera causarme está bajo la mano de Dios. Dios lo sabe ya, y está sometido al dominio y propósito de Dios. Entonces ¿qué puede hacerme el maligno? El hijo de Dios sabe que Dios está a su favor. Entonces ¿quién o qué podrá estar en contra de él? Sabe que nada le puede apartar del amor de Dios que es en Cristo Jesús (Ro 8:31-39).

Vers. 9 "¿Teme Job a Dios de balde?" Con esta pregunta, Satanás cuestiona la justicia de Dios y la sinceridad de Job.

Cuando Dios beneficia a una persona de manera especial, entonces el impío dice exactamente lo que Satanás: que Dios es injusto. Cuando el Señor, inmerecidamente, da buenas cosas a ciertas personas, entonces el ojo del pecador lo ve a mal (Mt 20:15). Pero la Biblia nos enseña que Dios no castigará a nadie inmerecidamente, pero que a muchos hará bien sin que lo me-

rezcan. Nunca tentará a nadie para el mal, pero impedirá que muchos obren el mal. Nunca jamás inspirará un mal pensamiento en alguien, pero plantará en muchos el deseo y la voluntad de escoger y buscar el bien (Fil 2:13). Para el adversario y el hombre caído es un motivo de enojo el que Dios obre así.

La pregunta de Satanás implica también que Job sólo teme a Dios, porque le aprovecha. Luis Segundo (en la Biblia francesa) traduce esta frase así: "¿Es de una manera desinteresada que Job teme a Dios?"

Qué significativas son las palabras de Dios y las de Satanás: Dios ve en Job lo loable; Satanás sólo ve lo malo, o más exactamente: Si no ve nada malo, entonces tiene que atribuirle falsamente malas intenciones. Satanás, por tanto, hace dos cosas:

- * Pone en duda la sinceridad de Job.
- * Pone en duda la justicia de Dios.

Ambas cosas se hacen eco en los protagonistas del libro:

- * Los amigos de Job están seguros, de que Job ha tenido que haber pecado en secreto, sin quererlo reconocer.
- * Job, al sufrir inocentemente, no puede comprender que Dios permita tal cosa, y cuestiona la justicia de Dios.

Vers. 10 "¿No le has tú cercado a él, y a su casa...?": Dios ha puesto a Job como en un jardín cercado. ¿Es para maravillarse que Job le sea leal a Dios, yéndole tan bien? Sí, es una maravilla, porque, como Satanás bien sabe, el hombre una vez estuvo en un jardín mucho más hermoso gozando de una dicha inmaculada, y a pesar de todo apostató y renunció abiertamente de Dios. El que Job ame a Dios en medio de una vida bendecida, pero también cargada de trabajo y preocupaciones, es un milagro de la gracia divina. Pero aún veremos cosas mayores.

Vers. 11 "Mas extiende ahora tu mano...": Si Adán en el paraíso cayó, sin que Dios hubiese extendido su mano contra él, y a pesar de que no conocía sufrimiento ni dolor, entonces Job con mucho más motivo renegará de Dios, si de repente dejara de irle bien. Estos son los cálculos lógicos de Satanás. El hecho de que Job no deje a su Dios - aunque con dificultades -, es un milagro indecible de la gracia divina; un milagro que sobrepasa todos los demás milagros que Dios ha obrado en los hombres. ¡Qué milagro que ha podido transformar de tal forma a pecadores, que ahora son capaces de no dejar a su Dios, aunque todo esté en contra de ellos! Este es el milagro de todo redimido; pues son verdaderamente "varones de prodigio" (Zac 3:8, Reina-Valera 1602). Si en esta tierra y bajo sus circunstancias difíciles ya hemos sido de tal forma cambiados, que queremos servir a Dios y someternos a su voluntad, entonces comprenderemos que el pecador redimido está más seguro que el hombre allá en Edén en su inocencia. Adán cayó sin ha-

ber angustia; el redimido no reniega de Dios a pesar de toda la angustia. Esto también nos muestra que nunca más podrá repetirse la caída en el pecado; porque: Si no renunciamos de Dios bajo las más difíciles condiciones, entonces en las condiciones más gloriosas, o sea, en el cielo, por supuesto que no lo haremos.

Aquí vislumbramos ya una idea, por qué Dios dejó surgir el mal en su creación, permitiendo que se acercara al hombre en el huerto de Edén. Debe de tener que ver con su intención de vencer al mal y de hacer que los hombres sean a su semejanza. Pero no queremos seguir desarrollando estos pensamientos.

Vers 12 "en tu mano": significa "en tu poder". Dios le da a Satanás poder sobre Job. Sin Dios nada podría hacer; no tendría poder; no podría dañar a nadie. En todo está bajo el régimen de Dios. La intención de Dios es probar y mostrar frente a las falsas sospechas de Satanás que la justicia de Job es auténtica. Mediante el fuego de la prueba se mostrará que la fe de Job es más preciosa que el oro que perece, y eso glorificará a Dios y servirá para el bien de Job (1 P 1:7).

"solamente no pongas tu mano sobre él": Dios pone un límite al obrar de Satanás, y éste no puede traspasarle, pues tendría que vencer a Dios mismo. Pero eso nunca ocurrirá, porque Dios es todopoderoso, y porque Dios nunca dejará de ser Dios.

"Y salióse Satanás de delante de Jehová": Aquí se encuentra el verbo **jašâ**², que normalmente se usa para designar la salida de un ejército a la batalla (ver 1 S 8:20; Is 42:13; Zac 14:3). Y es verdad, Satanás sale para asaltar a Job. Hasta el fin de los días hace guerra contra los santos (Apoc 13:7).

3. Job y sus hijos - en la tierra (1:13-22)

13 Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, **14** y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, **15** y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia.

16 Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego²⁰ de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia.

17 Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia.

18 Entre tanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

19 y un gran viento²¹ vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó²² sobre los jóvenes, y murieron²³; y solamente escapé yo para darte la noticia.

²⁰ Job 22:20

²¹ Job 9:17; 30:22; 37:9

²² comp. Mt 7:27

²³ Job 16:7

a) A Job le es quitado todo (1:13-19)

Los versículos 13 al 19 describen como cuatro golpes de Satanás en muy breve sucesión despojan a Job de toda su hacienda y de sus hijos. Satanás había desafiado a Dios al afirmar que Job sólo le servía, porque él le había dado tanto bien; ahora le es quitado todo este bien.

El relato otra vez alterna según un orden: Dos veces son hombres los que acometen y dos veces son fuerzas naturales:

- * Los sabeos incurren y roban los bueyes y asnos (v. 14-15)
- * Fuego cae del cielo y quema el ganado menor (v. 16)
- * Los caldeos incurren y roban los camellos (v. 17)
- * Una tempestad derriba la casa donde están los hijos de Job (v. 18-19)

Tales catástrofes son parte de la vida sobre esta tierra. El materialista y el ateo, el agnóstico y el místico califican de dolorosas y trágicas a estas cosas, pero no llegan a ser un problema para ellos. Un problema son para aquel que teme a Dios y cree en un Dios de amor todopoderoso. Eso Satanás lo sabe muy bien, y conjetura que Job dudará de Dios y perderá su fe, si permite tales cosas en su vida.

Los que le roban a Job sus bienes son los sabeos y los caldeos, pero a pesar de eso, Job dice que Dios le ha quitado su hacienda y sus hijos (v. 21). ¿Cómo entender esta aparente contradicción? Los hombres no hubieran podido robarle nada a Job, si Dios se lo hubiese negado. Pero puesto que en este caso Dios les dio toda libertad, de inmediato obedecieron a su codicia pecaminosa y robaron de su vecino lo que no les pertenecía. Con ello hicieron un mal, que Dios les imputará como culpa, y él los castigará por ello. El mal es siempre del hombre, nunca de Dios. Dios no incita a nadie a hacer el mal (Stg 1:13), sino que es el pecador el que hace el mal, siempre que se le ofrece la oportunidad y el lugar. Si Dios no le retuviese, haría mucho más mal. Eso lo podemos ver claramente en el autor del mal: No deja de hacer el mal hasta que Dios no le encierre (Apoc 20:1-3), e inmediatamente aprovecha la rienda suelta, para hacer maldad, en seguida que es soltado de su cárcel (Apoc 20:7). El pecador actúa igual que el diablo. Hace siempre según los deseos de su padre, el diablo (Jn 8:44).

En Proverbios 21:1 nos dice Salomón, que Dios guía e inclina los corazones de los reyes como el cauce de las aguas. ¿Cómo conduce el campesino oriental el agua? Abriendo y cerrando los diques en los ríos. El agua siempre va por sí sola al punto más bajo. Si no quiere que descienda más, entonces el campesino tiene que impedirlo. Si quiere que siga hacia abajo, quita de en medio el obstáculo. De la misma manera Dios conduce el corazón del pecador. Éste siempre se inclina hacia el mal; su naturaleza misma se busca

sola el punto más bajo moralmente. Ahora Dios, en su providencia, nos impide hacer todo el mal que mora en nuestros corazones (Mr 7:21-22). Para ello se vale de la autoridad de los padres, superiores y gobiernos. También emplea la educación. Pero si según la voluntad de Dios un hombre recibe la libertad de obrar el mal, entonces Dios meramente afloja las ataduras que hasta ese momento le impedían obrar según el deseo de su corazón. Al pecador nunca hay que impulsarle a hacer el mal. Lo hace de voluntad y con gusto (Stg 1:14). De ahí que el que peca siempre sea el único responsable de sus hechos, aunque sea un instrumento en la mano de Dios al hacerlo.

Este principio también le vemos en 2 Ts 2:3 en el surgimiento del hombre de pecado. Hace tiempo que ya se hubiese presentado, si Dios no le impidiera. Hasta que Dios no suelte las cadenas que le retienen, no hará lo que ya desde siempre ha querido hacer (2 Ts 2:6-7).

Satanás es el que impulsó a los sabeos y caldeos a robar los bienes de Job y a matar a sus siervos. Dios le castigará por incitarles a hacer este mal, igual que castigó a la serpiente por seducir a los hombres a sublevarse contra Dios (Gn 3:14). Claro que Satanás no tuvo que persuadir mucho a sus instrumentos, pues para ellos es un placer hacer lo que él desea. El hombre, por eso, no puede culpar a Satanás de sus propios pecados. El hombre mismo escoge y hace el pecado, y por eso debe ser castigado por el pecado. De la misma manera, los primeros hombres tuvieron que sufrir las consecuencias de su rebelión contra su Creador (Gn 3:16-19).

Otra cosa aprendemos de este relato: Es el poder de Dios el que nos garantiza tiempos de paz y prosperidad. En el momento que retira su mano protectora, aunque sólo sea por un instante, el poder de la destrucción y de la muerte se avalancha sobre el hombre. ¿Está Dios obligado a proteger a algún hombre de los poderes destructores? ¿Quién ha expuesto al hombre a estos poderes? Pues ha sido el hombre mismo. Él pecó y con ello quedó expuesto a la muerte. Dios tendría todo el derecho del mundo para dejar al hombre en manos de estos poderes, que él mismo escogió cuando desechó a Dios. El que Dios ahora, no obstante, le guarde y proteja, que se preocupe de que podamos vivir en paz y estemos bien atendidos es expresión de su gran amor para con los hombres (Tit 3:4; ver Mt 5:43-48).

Vers. 16 "**Fuego de Dios**" cae del cielo y consume a las ovejas y los siervos que las pastorean. ¿Cómo hemos de entender esta noticia? En diferentes partes de la Palabra de Dios leemos de fuego que cae del cielo, y siempre es una expresión del juicio de Dios. La primera vez que leemos en la Biblia de fuego del cielo es en el juicio divino sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra (Gn 19:24). Fuego cayó del cielo y consumió a los hombres que había enviado el rey Acab para prender a Elías (2 R 1:10-14). También el fuego que en el monte Carmelo cayó sobre el holocausto que Elías había puesto sobre el altar era una señal del juicio divino sobre el pecado (1 R 18:38).

Una expresión semejante se utiliza en Levítico 9:24: "**Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto**" (compárese con Nm 16:35). Aquí también, como en el caso de cualquier sacrificio se trata de una revelación del juicio de Dios sobre el pecado (ver también 1 Cr 21:26; 2 Cr 7:1). Otras pruebas son Éx 9:23; Lc 9:54; Apoc 20:9. Es bien posible que el mensajero que trae esta noticia horrorosa se refiera al relámpago (ver Éx 9:23). Si el trueno es denominado la voz de Dios (Job 37:2-4), entonces bien podemos denominar al rayo el fuego de Dios. Pero esto no soluciona el problema que tal golpe causa en el creyente. ¿Cómo puede Dios permitir tal cosa? Él es el que reparte camino a los relámpagos, y van donde él los envía (Job 36:32).

Vers. 18-19. El narrador comienza relatando el día en el que le sobreviene a Job la desdicha, haciendo mención de sus hijos (v.13). Pero luego continúa hablando del robo y de la destrucción de sus ganados (v. 14-17). Las palabras introductorias nos habían hecho esperar oír algo sobre los hijos e hijas de Job, pero no se cumplen nuestras expectativas todavía. Así se produce un suspense con el que el autor muestra que la cúspide de las noticias horribles es la muerte trágica de los hijos de Job. El último golpe es el más fuerte.

Fue un "**gran viento**" el que dio contra la casa de modo que se derrumbó enterrando a los jóvenes. Todo lo que la Palabra de Dios nos dice sobre el viento y el tiempo tiene que convencernos de que este fuerte viento pasó por el país por mandato de Dios. Numerosos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento nos dicen que es Dios quien crea el viento (Am 4:13), que Él le sostiene en su mano (Prv 30:4), que saca los vientos de sus cámaras (Sal 135:7; Jer 51:16), que los dirige a donde Él quiere (Éx 10:19), que manda a los vientos y le tienen que obedecer (Mt 8:27) y que no soplan hasta que Él no quiera (Apoc 7:1). De nuevo nos preguntamos, cómo un Dios de amor puede dirigir el viento de tal forma que mate a los hijos de su siervo fiel. ¿No es lógico que Job naufrague en su fe? Pero eso es precisamente lo que no ocurre. Job tampoco sabe explicar lo inexplicable, pero confía en que Dios sabe lo que hace.

b) Job adora a Dios (1:20-22)

Son tres cosas las que hacen tan grande el dolor de Job:

- * Sufre sin culpa
- * Su sufrimiento viene inesperado
- * Cae de gran altura

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto²⁴, y trasquiló su cabeza, y cayendo en tierra adoró;

21 Y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá²⁵. Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.

22 En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

²⁴ Job 2:12

²⁵ Ec 5:15; 1 Tim 6:7

Vers. 20 Job "**rasgó su manto**" (como también Jacob, Gn 37:29 y 34; y más tarde David 2 S 15:32), porque no es ni un estoico, ni un Budha sin sentimientos; ¡no!, es un siervo de Dios con profundos sentimientos, que sufre con vehemencia. Por eso rompe su manto y rapa su cabeza. Lo que le engrandece no es que esté por encima de esas pérdidas dolorosas, sino que sufre hondamente y, sin embargo, adora a Dios.

Job "**trasquiló su cabeza**", según era costumbre en Oriente, para expresar dolor y luto (comp. Is 15:2; Jer 16:6; Ez 27:31).

Vers. 21 Tenemos que admirar la respuesta de Job ante su calamidad: Confiesa que Dios, quien le dio todo este bien, tiene el derecho de quitárselo. Así como vino a la tierra sin posesiones, así volverá a salir de ella (Ec 5:15; 1 Tim 6:7). Pero esto no era mera expresión de un fatalismo, como vemos por lo que dice en tercer lugar: *sea el nombre de Jehová bendito*. Job no aceptó simplemente lo inevitable, sino que alabó a Dios por su forma de obrar. Eso es una gran diferencia.

*Nada traje al nacimiento
cuando entré
y tomé
mi primer aliento,
Nada llevo en mi salida
de aquí
hacia allí,
como sombra huida.
Bien y cuerpo, alma y vida
Dios lo dio
no soy yo
quien lo tiene y cuida.
Si Él lo quiere retomar
se lo doy
suyo soy,
su nombre he de honrar.*

(Paul Gerhardt: Himno alemán *Warum sollt ich mich denn grämen*, 2ª y 3ª estrofa)

Con su grandiosa confesión, Job demuestra que no sirve a Dios, porque eso le trae ventajas. Con ello queda refutada la mentira que Satanás había expresado delante del consejo celestial reunido. Y Job demuestra además otra cosa: él sabe que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee (Lc 12:15), sino en algo infinitamente más sublime: en la relación correcta hacia Dios (Jn 17:3).

Cuando los paganos afirmaron que los sufrimientos de los cristianos eran la prueba de que la fe cristiana era algo despreciable, Agustín contestó con los sufrimientos de Job:

"Otra razón por la que también son decretadas plagas temporales sobre los buenos, la vemos en Job: El espíritu humano debe ser probado y comprender si la fuerza de su consagración piadosa es lo suficientemente grande como para amar a Dios sin recompensa." (Agustín, *De civitate Dei*, I,9).

Además Job nos muestra en esto que pertenece a los mansos, a quienes el Señor llama bienaventurados (Mt 5:5). Manso es el que no se rebela o tira coques cuando Dios le envía aflicciones, ya sea de manera directa o por medio de personas. Por eso el manso no protesta ni se rebela contra la injusticia que le puedan hacer sus semejantes, porque reconoce la mano de Dios detrás de sus actos. Job demuestra esta mansedumbre al responder ante sus pérdidas dolorosas: *Jehová dio, y Jehová quitó: sea el nombre de Jehová bendito.*

Nosotros hemos visto lo que Job no veía; sabemos que todo el tiempo Dios estaba a favor de su siervo, sabemos que nunca se convierte en su enemigo; y conocemos el fin de Job. Pero a Job mismo sólo le quedó la confianza en un Dios, del que sabía que era justo. Esta confianza queda reflejada en su adoración. Cuando por algún tiempo desechó esta confianza (comp. Hebr 10:35), entonces ya no quiso honrar a Dios ni humillarse bajo la poderosa mano de Dios. Aquí, sin embargo, ¡qué escena solemne y conmovedora tenemos del patriarca con su manto rasgado y su cabeza trasquilada adorando a Dios con su rostro en el suelo! ¡Cómo ha quedado avergonzado el adversario e injuriador de Dios, y cómo admiran todos los ángeles en el vasto aposento celestial la sabiduría de Dios que ha logrado hacer un siervo sumiso en toda circunstancia (Ef 3:10) del que antes era un pecador y rebelde!

Vers. 22 Notemos que Job no dijo: Jehová dio, y Satanás quitó. ¡No! El Señor le quitó. Por supues-to que fue la maldad de Satanás que quería lo peor para Job, pero a pesar de ello, era la mano de Dios quien dirigía a Satanás. Job y todos sus bienes estaban en la mano de Dios y no en la suya ni en la de Satanás. No atribuimos a Dios despropósito alguno si confesamos como Job, que es Dios quien envía iniquidad y muerte (Am 3:6b). La Biblia nos enseña que, evidentemente, Dios es también el *creator mali*, el creador del mal (Is 45:5-7). Por lo tanto, es deshonar a Dios si decimos que es el diablo el que quita la propiedad y vida de los santos. Dios mismo dice sobre sí mismo:

"Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo: Yo hago morir, y yo hago vivir: Yo hiero, y yo curo: Y no hay quien pueda librar de mi mano." (Dt 32:39)

Una observación suplementaria sobre los ángeles

Los ángeles tienen un interés vivo en ver cómo Dios obra con los hombres y cómo les va a los redimidos: Fueron ángeles quienes anunciaron la concepción del Salvador (Lc 1); ángeles quienes anunciaron el nacimiento del Salvador (Lc 2). Los ángeles fueron testigo del arresto (Mt 26:53), de la muerte, de la resurrección y de la ascensión del Señor (Hch 1:10-11; 1 Ti 3:16). Los ángeles participan del gozo de Dios cuando un pecador se convierte (Lc 15:10). Tanto fuera (1 Cor 4:9) como dentro de las reuniones (1 Cor 11:10; 1 Tim 5:21), los cristianos son un testimonio a los ángeles (Ef 3:10). Los ángeles desean conocer el consejo de Dios respecto a su obra de gracia con los pecadores (1 P 1:12), y son los ángeles los que llevan al pecador perdonado al seno de Abraham después de su muerte (Lc 16:22). Los ángeles estarán juntos con los pecadores redimidos alrededor del trono de Dios, para adorarle a Él y al Cordero (Hebr 1:6; Apoc 5:11-14).

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 1:

Vers. 1 "perfecto", la palabra hebrea aquí es **tâm**. En otro lugar está la palabra **tâmîm** que tiene el mismo sentido. En Dt 32:4 Dios se llama **tâmîm**; de la misma manera el Cordero de la pascua (Éx 12:5); las siguientes personas también son nombradas **tâmîm**: Noé (Gn 6:9), Abraham (Gn 17:1), David (Sal 18:23), los que subirán al santo monte de Dios (Sal 15:2).

Capítulo 2

4. Dios y sus hijos - en el cielo (2:1-6)

1 Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

2 Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo²⁶ Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado de mal, y que aun retiene su perfección, habiéndome tú incitado contra él, para que lo arruinara sin causa²⁷?

4 Y respondiendo Satanás dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

5 Mas extiende ahora tu mano, y toca a su hueso y a su carne, y verás si no reniega de ti en tu misma presencia.

6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

De nuevo aparece Satanás delante de Dios, y otra vez, Dios alaba la lealtad de Job, mientras que el diablo la pone en duda. Está convencido de que Dios le ha restringido demasiado; y sólo por eso no se ha manifestado el corazón deshonesto de Job, según él. De ahí que el adversario vaya ahora más allá, pidiéndole a Dios que le permita tocar no sólo sus bienes, sino también su misma persona. Pues, según él, Dios favorece a Job injustamente, y éste le sirve sólo, porque gracias a estas ventajas injustificadas, concedidas por Dios, está en paz con Él y consigo mismo. El hecho de que Job pudiera aceptar la pérdida de sus bienes, no es prueba de un temor de Dios genuino, según el diablo. Habría que quitarle su bienestar personal y la conciencia de su propia fuerza. Si Satanás pudiera tocar a Job mismo, entonces éste pronto renegaría de Dios.

Esta vez no se trata de quitar a Job su propiedad y sus hijos, es decir, lo bueno, sino de infligirle a él mismo dolor. Esto supone un sufrimiento más agudo que el anterior. Nunca olvidemos al leer esta historia, lo que el apóstol inspirado escribió a los Corintios:

"No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar." (1 Cor 10:13).

Efectivamente, Satanás no consigue lo que tenía previsto con Job. Dios lo sabía; por eso se lo permitió. De otra manera Él, el Dios de los espíritus de toda carne (Nm 27:16), y el sustentador de todos los hombres, y especialmente de los creyentes (1 Ti 4:10), jamás hubiese permitido que Satanás echara mano de Job. Es verdad, que en sus lamentos, Job cuestiona varias veces la justicia de Dios y su amor; pero se lamenta delante de Dios. Jamás cuestiona la omnipotencia y el derecho de Dios, y jamás le cuestiona a Él mismo; no reniega de Dios, como era la intención de Satanás. En toda su

²⁶ Job 42:7-8

²⁷ Job 9:17; 10:7

desesperación, sabe, a pesar de todo, que sólo en su Dios puede hallar luz y, con ello, el reposo.

Vers. 3 "sin causa", ḥinnâm, es la misma palabra que "de balde" (1:9). Satanás había acusado a Job, diciendo que éste no servía a Dios de balde. Dios vuelve a tomar esta palabra y le dice a Satanás que Job precisamente no había recibido lo que él afirmaba: sólo cosas buenas como resultado, minuciosamente calculado, por su piedad. Al contrario, ha sufrido sólo daño "de balde".

Este dictamen de Dios, es muy importante para comprender lo que ocurre después. Aquí Dios mismo dice que ha azotado a Job "sin causa", es decir, sin que hubiese cometido alguna maldad oculta. Y qué significativo es, sin embargo, que los hombres creen saber, lo que no pueden saber, y por eso se equivocan: Los amigos de Job, le culpan de haber pecado, por lo cual, según ellos, Dios le castiga.

"Sin causa": eso significa, por supuesto, sin causa *directa*, porque aflicción, sufrimiento, lágrimas y muerte tienen su causa en la caída del hombre en el pecado. Si el hombre no se hubiese apartado de Dios, todo esto no existiría. Pero Job sufre sin causa directa.

¿Nos escandaliza que Dios deja sufrir a Job sin causa? Entonces también nos tendría que escandalizar que nos ama sin causa. No seamos precipitados en nuestra protesta, porque lo que ahora nos indigna, porque creemos que es injusto y va en contra de nosotros, resulta ser luego para nuestro bien. El Dios que deja sufrir a Job sin causa, es también el que le ensalza y bendice para siempre sin causa. La aflicción de Job es el instrumento en manos de Dios, para garantizarle su fin glorioso²⁸.

Vers.4 "Y respondiendo Satanás dijo": Satanás no se da por vencido; es el maligno, el incorregible maligno. Su corazón es verdaderamente duro *como la muela de abajo de un molino* (Job 41:24). No hay argumentos ni experiencias que le puedan hacer cambiar. Es el maligno, y permanece el maligno, que no quiere otra cosa sino siempre sólo el mal. Pero con cada maldad que comete amontona para sí más ira para el día en que Dios le juzgará. Cada maldad del diablo le hará más insoportable el lago de fuego al cual Dios le lanzará al final (Apoc 20:10).

"todo lo que el hombre tiene dará por su vida": Hasta ahora Satanás sólo había tocado los bienes de Job y sus hijos. Está seguro de que una vez que Job tenga que temer por su propia vida (17:1 y 11; 30:23), dejará de hablar

²⁸ Algo parecido sucede con nuestra vinculación con Adán. Cuando él cayó, nosotros caímos con él. Podríamos pensar que es injusto, puesto que personalmente no tenemos la culpa del pecado de Adán. Pero cuando el postrer Adán ganó la victoria, nosotros también vencimos con él. Así que, Dios cambia para bien lo que al principio nos parece fuera de lugar, es decir nuestra vinculación con la obra de una sola persona. Dios quiso que estuviésemos ligados a Cristo como hombre. Sin haberlo iniciado nosotros, libre e inmerecidamente, nos da en Cristo la vida eterna y la gloria eterna. Así son los caminos maravillosos de Dios.

de Dios y de la fe. Entonces seguro que haría todo por salvar su piel. Por eso el diablo pide de Dios que le permita tocar el cuerpo de Job, de forma que Job tenga que temer que va a morir.

Vers. 6 "mas guarda su vida": De nuevo es el Señor el que determina el límite del adversario. No puede traspasarlo; no puede quitar la vida a Job.

5. Job y su mujer - en la tierra (2:7-10)

a) *Una plaga horrible (2:7-8)*

Job es vulnerado y pierde su bienestar y su dignidad personal; como un mendigo está sentado en el polvo rascándose sus úlceras con un trozo de tiesto. Riqueza, salud y reputación son los bienes más apreciados por el hombre. En muy corto plazo, Job ha perdido sus posesiones, su reputación y su salud. ¡Cuán grande había sido su hacienda y su reputación! ¡De qué altura cayó, y cuán grande tuvo que ser su dolor! Su existencia ahora era sólo tormento. Por supuesto que sabía que la vida no consiste en los bienes que uno posee, sino en la relación correcta con Dios. Pero ahora se encuentra en esta relación como un hombre despojado de todos sus bienes, y además como alguien sumido totalmente en el dolor.

7 Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con úlceras malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

8 Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

"Entonces salió Satanás": Después ya no leemos nada sobre Satanás. Ya no aparece, pero eso no significa que no esté obrando. Le vemos actuar primeramente en las palabras de la mujer de Job y después en las falsas acusaciones de los amigos de Job.

b) *Una compañera desleal (2:9-10)*

Y ahora Job pierde también el respeto que su propia mujer le tenía, perdiendo con ello su apoyo. Le es quitado, pues, lo que más que nunca necesitaba y lo que le hubiese correspondido como esposo. Pero tiene que ver como su mujer reniega de su vocación: La mujer fue creada para ser una ayuda idónea para el hombre (Gn 2:18); y fue creada para honrarle como cabeza (1 Cor 11:3; Ef 5:33; 1 P 3:6). Pero ¿qué hace la mujer de Job? En vez de respetar a su marido le desprecia, y en lugar de consolarle y ayudarle a confiar todavía en Dios y honrarle con su confianza, le aguijonea para que tire su confianza.

Aunque comprendemos los sentimientos de la mujer de Job, porque los hijos de Job eran también sus hijos, y los bienes de Job eran también los suyos; y cuando él lo perdió todo, ella también perdió todo. Sin embargo, no podemos aprobar sus palabras. Una compañera desleal es peor que no tener compañera. ¡Cuán traicionado y engañado tuvo que haberse sentido

Job! ¡Qué experiencia más cruel, precisamente la persona que le tenía que haber fortalecido, se convierte en su enemigo! Pero ésto también es parte de los designios de Dios y de sus caminos educativos para Job. Como pecadores, nosotros hemos traicionado a Dios, nos hemos puesto del lado del adversario confederándonos con él en contra de nuestro bienhechor. ¡Cómo debió haberle dolido a Dios este hecho (comp. Gn 6:6)! Entonces, ¿no es justo y saludable que Dios permita que tengamos experiencias parecidas?

9 Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Reniega de Dios, y muérete.

10 Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres necias, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?²⁹ En todo esto no pecó Job con sus labios.

Vers. 9 La mujer de Job le dice literalmente lo que Satanás trata de conseguir con sus tentaciones: que Job reniegue de Dios. Sin sospecharlo, ella se ha convertido en la portavoz del enemigo. Su voz es la voz del tentador.

Vers. 10 La respuesta que Job da a su mujer muestra que está dispuesto no sólo a perder lo bueno sin queja, sino a aceptar también lo malo.

"Como suele hablar cualquiera de las mujeres necias, has hablado": Tenemos que admirar el tacto de Job. No le dijo a su mujer: "¡Necia!", porque no lo era. Era su mujer y la amaba. Pero la reprendió, porque hablaba como una mujer insensata. Eso había que decírselo. Incluso era su deber hacerlo.

"¿y el mal no lo recibiremos?": Veamos, ¿quién dejó entrar el mal en la creación? ¿Quién escogió el pecado? Entonces, ¿no es justo que el hombre sienta con quién se ha comprometido? Por supuesto. Dios es justo cuando nos deja sufrir por el mal y permite que nos acontezca el mal que hemos invitado en contra de Su voluntad y a pesar de Sus advertencias. Incluso tenemos que confesar, que la misericordia de Dios es sumamente grande, porque ni mucho menos nos deja sufrir lo que hubiéramos merecido.

En la quinta estrofa del himno antes citado dice Paul Gerhardt:

*Dios me dio mucho deleite
ahora pues
justo es
que algo yo soporte*

¡Cuán importante es esta verdad!; es más importante de lo que quizá sospechemos. Al final nos lleva a la pregunta decisiva, si Dios es Dios, que tiene el derecho de actuar con los suyos como Él quiera, que lo guía todo y en cuya mano está el bienestar y la adversidad:

²⁹ Ec 7:14; Lam 3:38; Rut 1:21

"Para que se sepa desde el nacimiento del sol, y desde donde se pone, que no hay más que yo; yo Jehová, y ninguno más que yo: Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo el mal. Yo Jehová que hago todo esto." (Is 45:6-7).

Nosotros preferiríamos que Dios nos enviara todos los días sólo cosas deseables. Cuando el hombre pecó, quiso tenerlo todo: Ser como Dios, gozar de los dones de Dios y de ningún modo llevar las consecuencias de su delito. Pero Dios decreta sobre el pecador todas las consecuencias justas del pecado: dolores, enfermedades, trabajos, desilusiones, falta de paz y al final la muerte. Envía las tinieblas de la adversidad y de la muerte, porque Él es justo, porque el hombre se lo ha buscado. Efectivamente, nos guste o no nos guste, él es el *creator mali*, el que obra el mal:

*¿Quién será aquel que diga, que vino algo que el Señor no mandó?
¿De la boca del Altísimo no saldrá malo y bueno? (Lam 3:37-38).*

Si Dios es el Creador de todas las cosas, entonces no nos tiene que dar cuentas, entonces puede hacer lo que mejor le parezca con todo lo que ha creado. Para los hijos de los hombres, esto es una verdad poco agradable, como ya afirmó C.H. Spurgeon en un sermón sobre Mateo 20:15:

"No hay doctrina más odiada por los hombres del mundo, y doctrina más chutada que una pelota, que la doctrina admirable, eminente y segurísima de la soberanía del Señor infinito. Las personas le permiten a Dios estar en todas partes - menos sobre Su trono. Tranquilamente le dejan formar las estrellas y los mundos en su taller; también le dejan repartir sus ricos dones en el asilo de pobres. Le permiten sustentar la tierra y sostener sus columnas o dominar sobre las olas del mar que nunca para. Pero cuando Dios se sienta sobre su trono, entonces sus criaturas echan espumas de rabia; y si predicamos a un Dios que está sentado sobre su trono, que tiene el derecho de disponer de lo suyo como él quiera, asignando a sus criaturas lo que a él bien le parezca, entonces se oyen los silbidos y empiezan a maldecirnos; entonces cierran los oídos a nuestro mensaje, porque un Dios sobre su trono, no es un Dios según su gusto."

Si no aceptamos el derecho y el poder que Dios tiene para hacer lo que él quiera, cuando nos ocurre algo adverso, entonces ¿cómo creemos en su bondad, con la cual procede con lo Suyo como él quiere (Mt 20:15)?

Otra pregunta nos surge cuando nos oponemos al hecho de que Dios puede enviarnos también adversidades: ¿Ha enviado Dios el evangelio al mundo como manual para ser feliz? Es la Biblia una guía que me quiere enseñar cómo me puede ir bien? ¿Ha venido Jesucristo al mundo para hacer felices a los pecadores? O dicho con más rigor: ¿Es Dios siervo de nuestros dese-

os? Los hombres de la fe de toda la historia nos enseñan algo diferente: consideremos a Abraham, Moisés, David, Jeremías, Ezequiel, Pablo, Job, y por delante de todos, al hombre perfecto, Jesucristo.

"En todo esto no pecó Job con sus labios": No pecamos si confesamos como Job, que Dios envía lo malo, es decir, lo doloroso y adverso en nuestra vida. Es él quien decreta enfermedades sobre nosotros (2 S 12:15), y no Satanás. Es el Señor quien mata y da vida, quien quebranta y sana (Dt 32:39; 1 S 2:6).

Con esta respuesta, Job refuta por segunda vez las mentiras que Satanás había pronunciado contra él. Job no servía a Dios, porque le iba bien; servía a Dios, porque le temía.

Al final de una vida repleta de altos y bajos, amarguras y deleites, Moisés exclamó:

El nombre de Jehová invocaré: Engrandeced a nuestro Dios. El es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud: Dios de verdad, y ninguna iniquidad en él: Es justo y recto. (Dt 32:3-4)

Nosotros, pues, reconozcamos también que Dios es grande y que rige soberanamente. Confesemos que sus caminos son justos. No es el final feliz de toda la aflicción enviada por Él, la que le da la razón. El mero hecho de enviar aflicción, el sufrimiento desnudo, sin mirar a su fin, es justo.

En su manera de obrar, Dios es justificado por dos razones:

- * Como Creador tiene libertad absoluta, para hacer como mejor le parezca con todo lo que ha hecho.
- * No hemos merecido beneficios de Dios; más bien hemos merecido que Dios nos deje en nuestro pecado y todas sus consecuencias que nosotros mismos hemos escogido.

El que Dios tenga la mira puesta en un buen fin para nosotros, en todo lo que dispone para nosotros, es expresión de su gracia soberana, de la que no es en absoluto nuestro deudor. ¿Nos debe el perdón de nuestros delitos? ¿Nos debe el don de la vida eterna y de la gloria? Por supuesto que no. Si, en cambio, sin debérselo, nos ha dado, no solamente cosas buenas, sino lo mejor, entonces ¿cómo podríamos exigir lo más mínimo de él? Es pecado si lo hacemos. Si tenemos en nuestros labios un "¿Por qué?", entonces que no sea para decir que no estamos conformes con su manera de obrar, sino solamente para preguntar, por qué ha salvado a gente como nosotros, después de todo. Preguntemos como Rut, la Moabita:

¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que tú hagas caso de mí, siendo yo extranjera? (Rut 2:10)

Una observación suplementaria

¿Cómo podemos, o mejor dicho, como debemos resistir al diablo? Santiago 4:7, 1 Pedro 5:7-9 y 2 Corintios 12:7-9 nos enseñan que resistimos al diablo al someternos a Dios y dirigirnos en oración a Él, como hizo Pablo, y no dirigiéndonos al diablo y comenzando a mandarle. En todos sus razonamientos y peticiones, Job nunca se dirige al diablo, sino siempre a Dios. Y queda libre de toda opresión, cuando al final se humilla bajo la poderosa mano de Dios. Es sorprendente que después del capítulo 2:7 ya no se menciona a Satanás en todo el libro de Job. Sólo al final, cuando Dios responde a Job, tenemos indicios que señalan hacia el promotor del mal (en el Behemot) y el destructor (en el Leviatán). Pero allí también vemos la impotencia total del hombre ante el maligno. Por eso necesita que Dios dome y venza al maligno.

c) Consoladores impotentes (2:11-13)

11 Y tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle.

12 Los cuales alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a voz en grito; y cada uno de ellos rasgó su manto, y esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo.

13 Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que el dolor era muy grande.

Después de haber perdido Job el apoyo de su ayuda idónea, vienen tres amigos a consolarle. Eso es digno de alabanza. En los días de su prosperidad, Job había socorrido a los pobres, y a muchos les había venido muy bien su riqueza. De ellos no viene nadie a preguntar por Job. Los tres amigos demuestran su amistad en que en la angustia no se olvidan de su amigo (Prv 17:17). En primer lugar, hacen un largo viaje por amor a Job, y frente al gran sufrimiento de Job, se están siete días sentados junto a él sin decir palabra. Con ello demuestran verdadera compasión y tacto. Pero sólo pueden ver a Job "**desde lejos**"; sólo pueden ver su exterior tratando de deducir el estado de su corazón. Naturalmente se equivocan al hacerlo. Porque en el cielo han ocurrido cosas y se han hablado palabras de las que ellos no saben nada. Aunque se equivocan en su opinión sobre Job, no obstante, le dicen personalmente lo que piensan de él. De todo esto deducimos que son absolutamente sinceros queriendo ayudar a Job con sus consejos. Sólo que patinan, y agudizan aún más el sufrimiento de Job, con sus discursos sabihondos.

A pesar de que lloran al ver a su amigo, no pueden sentir realmente con Job. Sólo Uno puede sentir y comprender a Job: el Dios de Job. Eso nos lo dice Santiago expresamente (Stg 5:11). Eso también es parte de la escuela del sufrimiento: Job tiene que aprender por sus amigos que, a fin de cuentas, toda ayuda humana es vana. Y tiene que aprenderlo de hombres que humanamente pertenecen a los mejores. Pues muestran más sentimien-

to y comprensión que muchos otros. Pero lo mejor de los hombres sigue siendo todavía insuficiente. Comprendámoslo bien: Dios es nuestro verdadero ayudador y bien mirado, nuestro único ayudador:

"Danos socorro contra el enemigo, porque vana es la ayuda de los hombres." (Sal 60:11)

"No confiéis en los príncipes, ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación." (Sal 146:3)

"Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?" (Is 2:22)

"Elifaz de Temán": Elifaz es un nombre de los descendientes de Esaú, es decir de Edom (Gn 36:9). Temán fue el nombre de otro hijo de Edom (Gn 36:11). Según Amós 1:12 y Abdías 8 y 9, Temán era también el nombre de una ciudad en Edom. De allí puede que viniera Elifaz. Jeremías 49:7 nos hace pensar en que Temán tenía la fama de poseer gran sabiduría: *"Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se corrompió su sabiduría?"*.

"Bildad de Suá": El nombre Bildad es conocido en textos de la antigua ciudad *Nuzi*, ciudad situada en el curso superior del río Tigris. Suá se llamaba uno de los hijos de Abraham de su tercer mujer Cetura (Gn 25:2). En escritura cuneiforme tenemos pruebas de que Suá es el nombre de una población a orillas del Éufrates.

"Zofar de Naama": El topónimo **na^camâh** significa "bello, grato". Tal nombre de ciudad debió ser muy frecuente (según Jos 15:41 había un Naama también en Judá), por lo que no podemos deducir nada seguro. El nombre Zofar no se halla en ninguna otra parte de la Biblia, ni tampoco fuera de la Biblia.

II. DISCURSOS Y RÉPLICAS (CAPÍTULOS 3 AL 31)

"Vemos como, añadido a toda la miseria que ya le ha acaecido a Job, ahora es además atormentado por sus amigos... Quieren demostrarle a Job, que Dios, supuestamente, le ha abandonado... Mientras que Job defiende una causa buena, sus amigos abogan por algo malo. La pena es que Job aboga mal por su causa buena, mientras que sus amigos defienden bien su causa mala. Si tenemos esto en cuenta, esto nos dará una clave para la comprensión del libro."

(Juan Calvino, Sermones sobre Job)

Esta segunda parte del libro es la más larga. Con su largura, que nos parece casi interminable, refleja muy bien la impotencia de los creyentes ante los misterios del sufrimiento. Los participantes hablan mucho, pero no hallan ni un consenso ni una solución.

Job se lamenta delante de Dios por su aflicción cuestionando Su justicia. Los amigos responden y ponen en duda la justicia de Job. Al hacerlo contradicen el juicio de Dios sobre Job y se apropian de la opinión de Satanás sobre Job.

Los discursos se suceden en tres ciclos, que se componen de tres discursos de Job con una respuesta de cada uno de sus amigos a cada discurso de Job:

Primer turno de discursos y réplicas 3 - 11

Job habla tres veces: cap. 3; 6-7; 9-10

Respuesta de Elifaz: cap. 4-5

Respuesta de Bildad: cap. 8

Respuesta de Zofar: cap. 11

Segundo turno de discursos y réplicas 12 - 20

Job habla tres veces: cap. 12-14; 16-17; 19

Respuesta de Elifaz: cap. 15

Respuesta de Bildad: cap. 18

Respuesta de Zofar: cap. 20

Tercer turno de discursos y réplicas 21 - 31

Job habla tres veces: cap. 21; 23-24; 26-31

Respuesta de Elifaz: cap. 22

Respuesta de Bildad: cap. 25

Zofar ya no responde.

El transcurso de la discusión es evidente: La distancia entre los interlocutores se hace cada vez mayor. Antes de considerarlo más de cerca, observemos un gesto ejemplar: los contendientes manifiestan una gran disciplina, como vemos por el orden regular de sus contribuciones. Ninguno interrumpe al otro y cada uno espera cortésmente hasta que le toca el turno. En comparación, ¡qué lejos estamos nosotros en nuestro tiempo y en estas latitudes de aquella cultura de conversación y diálogo!

Las respuestas de Job

El comienzo de las dos respuestas de Job en la primera ronda de conversaciones y a nos deja prever el rumbo de la discusión:

- * **Capítulo 6** (dirigido a Elifaz): *"Oh si pesasen mi queja"*. Job desea compasión.
- * **Capítulo 9** (dirigido a Bildad): *"Ciertamente yo conozco que es así."* Job asevera su convencimiento, seguro de sí mismo.

Buscar compasión e insistir en los propios conocimientos superiores, no son precisamente los ingredientes para el desenlace feliz de una conversación.

Por este camino continúa la segunda y tercera ronda:

- * **Capítulo 12** (dirigido a Zofar): *"Ciertamente vosotros sois el pueblo"*. Job se mofa de sus interlocutores.
- * **Capítulo 16** (dirigido a Elifaz): *"Consoladores molestos sois todos vosotros"*. Job insulta a sus interlocutores.
- * **Capítulo 19** (dirigido a Bildad): *"¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma, y me moleréis con palabras? Ya me habéis vituperado diez veces"*. Una vez más Job se lamenta de su gran dolor y se queja de la incapacidad de sus amigos.
- * **Capítulo 21** (dirigido a Zofar): *"Oíd atentamente mi palabra... Soportadme, y yo hablaré."* Job ya ha desistido de censurar a sus amigos, pero no porque piense que estos se hayan hecho más comprensivos, o porque él mismo se hubiese hecho más razonable, sino porque los ha dado por imposibles. Su queja se dirige cada vez más sólo a Dios.
- * **Capítulo 23** (dirigido a Elifaz): *"Hoy también hablaré con amargura"*. Por primera vez ya no se dirige a sus amigos. Ya no cuenta con ellos.
- * **Capítulo 26** (dirigido a Bildad): *"¿En qué ayudaste al que no tiene fuerza?... ¿Y mostraste bien sabiduría?"* Es una última flecha torneada de indignación y saturada de sarcasmo, la que Job dispara contra sus interlocutores como despedida. Después comienza su monólogo de seis capítulos.

Las suposiciones de los tres amigos

En las tres rondas sostienen los mismos postulados:

- * Dios es justo.
- * Dios castiga sólo a los pecadores.
- * Dios bendice a los justos.

Con esto, los amigos afirman que Job ha tenido que pecar; que no es sincero, que su piedad no es genuina, bueno, que nunca lo fue.

Las suposiciones contrarias de Job

- * Dios es justo.
- * También los justos tienen que sufrir.
- * A los impíos a menudo les va mejor que a los justos.

Al decir que también los justos tienen que sufrir, Job defiende su justicia. Incluso se aventura a decir que la forma en que Dios procede con él le parece injusta (32:2).

En el primer turno los amigos de Job todavía hablan con tacto y moderación, reconociendo, en parte, las obras piadosas de Job y su anterior temor de Dios. También expresan sólo de modo general su opinión sobre el obrar de Dios. En el segundo turno afirman con mayor firmeza que uno que cae en tal calamidad tiene que ser un impío. En el tercer turno ya dejan de lado toda apariencia amable y dicen abiertamente que Job es ese impío a quien Dios castiga por sus maldades.

El que los amigos afirmen estas cosas tan seguros de sí mismos, impulsa a Job a justificarse cada vez con más tenacidad (13:18-19; 23:10-13; 27:5-7), hasta proponerse diciendo que Dios le habría quitado su derecho (27:2). Así surge la situación paradójica en que los amigos de Job defienden su falsa causa bastante bien, mientras que Job defiende mal su buena causa. De ahí que les parezca cada vez más que Job es un vanidoso y obstinado.

Las respuestas cada vez más agudas de Job les hacen contestar con palabras cada vez más duras y rudas. Esto se ve ya en las primeras palabras de sus discursos:

- * **Capítulo 4** (Elifaz): "*Si probáremos a hablarte, te será molesto*"
- * **Capítulo 8** (Bildad): "*¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?*"
- * **Capítulo 11** (Zofar): "*¿Las muchas palabras no han de tener respuesta? ¿Y el hombre parlero será justificado?*"

- * **Capítulo 15** (Elifaz): *"¿Por ventura el sabio responderá sabiduría ventosa, y llenará su vientre de viento solano? Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios. Porque tu boca declaró tu iniquidad, pues has escogido el hablar de los astutos."*
- * **Capítulo 18** (Bildad): *"¿Cuándo pondréis fin a las palabras? Entended, y después hablemos. ¿Por qué somos tenidos por bestias, y a vuestros ojos somos viles? Oh tú, que te despedazas en tu furor, ¿Será abandonada la tierra por tu causa, y serán removidas de su lugar las peñas?"*
- * **Capítulo 20** (Zofar): *"Por cierto mis pensamientos me hacen responder, y por tanto me apresuro. La reprensión de mi censura he oído, y me hace responder el espíritu de mi inteligencia."*
- * **Capítulo 22** (Elifaz): *"¿Traerá el hombre provecho a Dios? Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio. ¿Tiene contentamiento el Omnipotente en que tú seas justificado, o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos? ¿Acaso te castiga, o viene a juicio contigo, a causa de tu piedad? Por cierto tu malicia es grande, y tus maldades no tienen fin."*

En su último discurso, Elifaz afirma lo contrario de lo que dijo sobre Job en su primer discurso (ver 4:34 y 22:6-9). Toda la controversia se convierte en un ejemplo modelo de cómo amigos y hermanos se alejan cada vez más los unos de los otros, en su supuesto celo por Dios y su justicia, hasta que al final no saben ya qué decirse y cada uno ha dejado por imposible al otro (ver 31:40; 32:1).

La última palabra la tiene Job con respecto a sus amigos; porque Zofar ya no responde en el tercer turno (en el cap. 27 le hubiese tocado a él responder). Pero eso no ayuda a Job. Sigue en tinieblas hasta que viene uno que le toma de la mano y le lleva a Dios, para que por fin cese de hablar y deje que Dios le hable a él.

No obstante, podemos observar un progreso en los discursos de Job: Comienza, impotente, maldiciendo el día de su nacimiento, y termina reconociendo que le falta la sabiduría para comprender lo que le ha ocurrido (28:12-28). En el capítulo 9 expresa su anhelo de tener un mediador, en el capítulo 14 se manifiesta su anhelo por la resurrección, en el capítulo 19 habla de la certeza de la resurrección, en el capítulo 26 habla de la grandeza de Dios, en el capítulo 28 habla del temor de Dios como principio de toda sabiduría. En los últimos tres capítulos (29-31) se duele de su felicidad y reputación perdidas, afirmando de nuevo su inocencia delante de Dios, y después ya no tiene nada más que decir. Esto muestra que a Job no le ayuda el hecho de saber tantas cosas sobre los caminos y la naturaleza de Dios. No puede aplicarlo a sí mismo. Sus conocimientos no pueden consolarle. Pero el ayudador (Eliú) pronto vendrá.

Este progreso, al igual que los momentos en los que resplandece el consuelo divino en medio de sus quejas interminables, demuestran que Satanás no logró su objetivo. Aunque Job varias veces pone en duda el amor, la justicia y la sabiduría de Dios, no obstante se queja *delante de Dios*, dirige su queja *a Dios*. Es decir, no reniega de Dios. A pesar de que su fe por algún tiempo se derrumba, sin embargo, nunca falta del todo (comp. Lc 22:32). Job sabe en todo momento que sólo Dios le puede ayudar en su aflicción, aunque no sabe cómo lo hará. Y por último: Lo que más le duele a Job no es la pérdida de sus bienes y de su salud, sino la impresión de que Dios se ha tornado en contra de él (13:24; 16:9; 19:11; 30:21). Ese pensamiento es el más insoportable para él, y eso es precisamente lo que más eminentemente demuestra que Job ama a Dios y nunca le da las espaldas. Está claro que sólo para aquel que está apegado a Dios, es una cosa terrible que Dios deje de ser su amigo. Si Job en su corazón hubiese sido un impío, como afirmaba Satanás, entonces hace tiempo que habría maldecido a Dios y renunciado para siempre de Él.

Primer turno de discursos y réplicas

(Capítulos 3 - 11)

Capítulo 3

"La desesperanza es pecado, y bien mirado, un pecado *instar omnium*, porque es el pecado de no querer profunda e interiormente, y este es la madre de todos los pecados" (Sören Kierkegaard).

"*Habéis oído la paciencia de Job*", dice el apóstol (Stg 5:11). Sí, hemos oído de su paciencia, y también de su impaciencia. Nos maravillamos de cómo una persona pudo ser tan paciente como él (cap. 1 y 2), pero también nos maravillamos de cómo un santo puede ser tan impaciente como lo es él en este capítulo." (Matthew Henry [1662-1714])

1. Job maldice el día de su nacimiento (3:1-10)

2. Job maldice el hecho de haber sido preservado después de nacer

(3:11-19)

3. Job maldice el hecho de tener que seguir viviendo (3:20-26)

Job maldice tres veces su existencia: Primero maldice el hecho de haber sido concebido y de haber nacido (v. 3-10); luego maldice el hecho de haber sido alimentado y conservado en vida después de nacer, y que Dios no le hubiera dejado morir (v. 11-19); finalmente maldice la circunstancia de tener que seguir viviendo (v. 20-26).

La incredulidad nos quita la visión de Dios, de sus promesas, del objetivo de todas las cosas; nos echa en la oscuridad, y en la oscuridad no sabemos ni donde estamos ni lo que decimos. Job dice ahora lo contrario de lo que había confesado hace quizá ocho o diez días:

* En los **vers. 1-10** maldice el día de su nacimiento, donde hace unos días había confesado adorando que había entrado desnudo a este mundo y que desnudo saldría de él, sabiendo que él y su vida eran un don de Dios. Sufriendo piensa que *no* existir es mejor que existir *así*. En la Biblia leemos de sólo una única persona de la que el Señor Jesús dice que para él hubiese sido mejor no haber nacido: Judas (Mt 26:24)

* En los **vers. 11-19** da razones por las que la muerte sería mucho mejor que su situación presente. ¡Cómo se equivoca! La muerte no es un libertador, sino que se llama "rey de los espantos" (Job 18:14). Según el juicio del apóstol es "el postrer enemigo", a quien el Señor destruirá en último lugar (1 Cor 15:26).

En los **vers. 20-26** acusa a Dios que le deja con vida, en lugar de matarle. Hace poco había aceptado callado todo lo que Dios le daba, mientras que ahora protesta contra el hecho de que Dios le da luz y vida (v.20). Sus ansias por morir son delante de Dios una ofensa muy grande contra el Creador que le dio la vida y determinó su largura (comp. Mt 6:27: *¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir un codo a lo largo de su vida?*). ¡Qué feliz hubiese sido conformándose con saber que sus tiempos están en la mano de Dios, y cómo hubiese podido hallar reposo en este hecho (Sal 31:15)!

Nos asombra que el mismo hombre que hasta entonces se había humillado bajo la poderosa mano de Dios, honrándole en todo, se pueda derrumbar de esta forma. ¿Cómo es posible que la misma boca que había alabado a Dios y defendido Su honra ante las palabras necias de su mujer, pueda ahora protestar tan vehemente contra Dios y sus disposiciones? Sólo puede haber una respuesta: La fe de Job había quedado interrumpida, se había derrumbado³⁰. Pero sin fe es imposible agradar a Dios (Hebr 11:6). Sin fe no podemos vencer nuestra naturaleza, y ella no puede someterse a Dios. Job se rebela (Rom 8:6-8). Lograr esta forma de rebelión contra Dios y sus caminos, es la intención detrás de todos los ataques del diablo contra los amados de Dios. Así fue con Job y así fue con los creyentes atribulados de la epístola a los Hebreos (Hebr 10:35; 12:5-6).

¿Qué es fe? Es confiar en todo lo que Dios nos ha dicho en su Palabra:

- * Dios es luz (1 Jn 1:5). Él no hace nada malo; nunca obra contra su alianza; no engaña a nadie; no hace injusticia a nadie. Lo nuestro es siempre el mal; nosotros escogimos el mal. El mal entró en el mundo por nuestra culpa. El milagro de la sabiduría y del amor de Dios es que de nuestro mal deje surgir algo infinitamente bueno (Lc 22:3; Jn 13:2; Hch 2:22-23).
- * Dios es amor (1 Jn 4:16). Todo lo que nos hace es bueno; todo su obrar tiene como meta nuestro bien; todas las cosas que envía a nuestra vida tienen que servir para el supremo bien: su intención es que seamos transformados y nos parezcamos más a Cristo (Rom 8:28-29).
- * Dios no tienta a nadie para que peque (Stg 1:13-15).
- * Todo lo que nos asigna es perfecto (Stg 1:17-18).
- * No nos prueba más allá de nuestras fuerzas (1 Cor 10:30).

Todo esto son buenos motivos para obedecer a la exhortación del apóstol:

- * ¡Dad gracias a Dios en todo (1 Ts 5:17)!
- * ¡Someteos en todo bajo la poderosa mano de Dios (Stg 4:7; 1 P 5:6)!
- * Resistid al diablo (Stg 4:7; 1 P 5:8).

³⁰ Pero su fe no había perecido; porque eso no puede jamás ocurrirles a los amados de Dios (Lc 22:32).

*¿Respuesta no hay al ruego que en tu pecho
con ansiedad alzaste en tu dolor?*

*¿Tu fe vacila ya y tu esperanza,
creyendo vano el ruego a tu Señor?
No digas nunca que él no oyó tu voz,
tu anhelo cumplirá después tu Dios.*

*¿Respuesta no hay? Quizá cuando elevaste
tu ansiosa voz al trono celestial,
temiste no sufrir tan larga espera,
¡tan ruda fue tu lucha contra el mal!
Mas tú verás que el tiempo irá veloz,
y te responderá después tu Dios.*

*¿Respuesta no hay? No digas que te olvidas,
quizá tu parte no cumplida vio;
Cuando tu ansioso ruego a Dios alzaste,
de fe la lucha en tu alma comenzó.
Si de su ley tan sólo vas en pos,
respuesta te dará después tu Dios.*

*¿Respuesta no hay? La fe tenerla debe,
si en Cristo, Roca eterna, firme está;
Segura siempre queda en la tormenta,
ni al rayo ni a los vientos temerá,
pues sabe bien que Dios oirá su voz,
y clama: ¡lo ha de hacer después mi Dios!*

(Himno de Charles D. Tillman, trad por Vicente Mendoza)

1. Job maldice el día de su nacimiento (3:1-10)

1 Después de esto abrió Job su boca,
y maldijo su día³¹.

2 Y exclamó Job, y dijo:

3 Perezca el día en que yo nací³²,
y la noche que dijo: Varón es concebido.

4 ¡Sea aquel día tinieblas!

¡No pregunte por él Dios³³ desde arriba,
ni claridad sobre él respandezca!

31 Jer 20:14-18

32 Ec 4:3; Jer 15:10

33 Aquí está un nombre de Dios no muy frecuente en el AT: 'ælôah. Pero en el libro de Job se utiliza tres veces más a menudo que el nombre corriente de 'ælôhîm (ver nota en Job 1:1), o sea 37 veces. Se hará mención cada vez que en el texto se encuentre 'ælôah o 'el, en lugar del nombre usual 'ælôhîm.

5 ;Tomen posesión de él tinieblas y sombra de muerte³⁴;
 permanezca sobre él nublado,
 y atérrenlo eclipses de la luz del día!
 6 ;Apodérense de aquella noche densas tinieblas;
 no sea contada entre los días del año,
 ni entre en el número de las lunas³⁵!
 7 ;Sea aquella noche estéril!,
 ¡no haya en ella canción de regocijo!
 8 ;Maldíganla los que maldicen al día,
 los que están prontos a excitar al Leviatán!
 9 ;Oscurezcanse las estrellas de su alba;
 espere la luz, y no venga,
 ni vea los párpados de la aurora³⁶!
 10 por cuanto no cerró las puertas del seno de mi madre
 ni escondió de mis ojos la aflicción.

Vers. 1 "Después de esto": Después de haber pasado los siete días que los amigos de Job habían estado sentados con él, además de los días anteriores a estos. Cuando los golpes le sacudieron a Job respondió con fe. Después de haber estado sentado varios días reflexionando sobre su situación y gimiendo bajo su dolor, no resiste más: *"Enmudecí con silencio, calléme... Enardecióse mi corazón dentro de mí; Encendióse fuego en mi meditación"* (Sal 39:2-3). Es demasiado para él. Se dice que es cosa frecuente cuando ocurren infortunios: Al principio se sobrelleva con valor, porque tarda un cierto tiempo hasta que todo el peso de la desgracia se ha posado sobre el alma. La reacción de Job es, pues, natural; es humana y completamente normal³⁷. Pero:

"Finalmente 'profirió Job con su lengua', pero no tan buenas palabras como David, después de haber estado mucho tiempo en silencio: *'Hazme saber, Jehová, mi fin'* (Sal 39:3-4). Siete días estuvo el profeta Ezequiel atónito sentado entre los transportados, y entonces *'vino a él palabra de Jehová'* (Ez 3:15-16)" (Matthew Henry).

"Después de esto": significa también, después de haber sufrido tantas cosas amargas. ¿Justifica su sufrimiento su protesta? A toda la familia humana le ha ocurrido lo mismo que a Job que cayó de un estado de felicidad única al más profundo abismo: El hombre fue creado y puesto en un huerto de delicias. Después apareció Satanás - tampoco sin la voluntad de Dios - y el hombre cayó. Desde entonces la vida es sufrimiento. Pierde todo su sentido y se hace insoportable en su falta de sentido, si no conocemos al Dios que nos creó y si dejamos de someternos a Él en confianza.

34 Job 10:21-22; 12:22; 16:16; 24:17; 28:3; 34:22; 38:17

35 Job 7:3; 14:5

36 Job 41:18

37 "Ahora comienzan los días más oscuros para Job. La llegada de catástrofes siempre tiene algo de estimulante. Es precisamente la conmoción la que produce una fuerza que ayuda a los hombres a obtener una victoria (momentánea). Pero en el silencio profundo que pesa después sobre el espíritu, ahí es donde comienza la lucha real. El patriarca ha entrado ahora en ese silencio y en la lucha que le sucede." (G. Campbell Morgan, The Book of Job).

La confianza de Job fue la que le capacitó para soportar los golpes furiosos del adversario y ver la mano de Dios detrás de todo y humillarse bajo esta mano. ¿No había dado testimonio de que *Dios* le había quitado sus bienes, donde a primera vista era innegable que habían sido personas las que le habían robado? ¿Y no había confesado que estaba dispuesto a recibir *de la mano de Dios* también lo malo, siendo Satanás el que había extendido su mano contra él? ¡Qué feliz era, qué feliz es el hombre, cuando se rinde a lo que Dios manda y puede ver en todo la mano de Dios! Ahora Job había echado de sí esta confianza (Hebr 10:35), y por eso se le hace insoportable la mano de Dios que le disciplinaba (comp Hebr 12:5).

Pero tengamos esto muy en cuenta: Job "**maldijo su día**", no maldijo a Dios. La intención de Satanás queda frustrada; en ningún momento Job reniega de Dios (1:11; 2:5).

Vers. 3 "el día en que yo nací": En su primera prueba, Job había hablado también del día de su nacimiento. Había confesado que había venido desnudo y sin bienes a este mundo y que desnudo y vacío saldría de él. Con ello había manifestado que conocía el verdadero valor de su vida. Ahora se ha derrumbado esta certeza. Ya no puede ver el valor de su vida.

Vers. 7 ¿Por qué dice que "no haya canción de regocijo" en la noche que fue concebido Job, puesto que en ella comenzó una vida, que según el mismo testimonio de Job en el capítulo 30, había sido hermosa, rica y feliz? Esta vida que al principio había sido tan bella, pero que luego le trajo el dolor presente, según piensa Job ahora, hubiese sido mejor que nunca hubiese comenzado. En el capítulo 38, los ángeles de Dios rechazan este pensamiento; porque se regocijaron por el nacimiento de los mundos (38:7). Dios vio sus obras y eran buenas en gran manera; buenas, a pesar de que el Eterno sabía cómo el pecado entraría en el mundo y precipitaría al hombre y a toda la creación en un terrible desastre. ¿Qué podemos aprender de ésto? La calamidad que vino sobre la creación y también sobre cada hombre, no es motivo, para maldecir la creación. Nuestra impresión subjetiva no decide sobre el valor de una cosa. Y nuestro estado presente no es un enseñador fiable sobre el valor de la existencia. El origen y final divino de todas las cosas son lo único que les dan su valor verdadero. Si la vida viene de Dios, entonces por ese mero hecho ya es buena. Y si la vida tiene como meta el hogar celestial, entonces es buena en doble sentido. El final del libro de Job es el que nos da luz sobre el valor de la vida de Job, y sin duda, de su vida completa. El final de los caminos de Dios con el hombre en esta creación es el que nos da luz sobre su valor. La gloria del final resplandece con creces sobre todo lo oscuro del presente.

Vers. 8 "prontos a excitar al Leviatán": Es notable que Dios, en su respuesta, habla extensamente del Leviatán. Parece que Dios retoma, explica y amplía los temas que Job expone. Job comienza con el tema del nacimiento. Y Dios precisamente comienza describiendo el nacimiento de la creación. Luego describe como sabe y observa cuando paren las cabras monteses y las ciervas. Si

cuida y sustenta los animales que creó ¿cómo no se interesará por el nacimiento del hombre y querrá su bien? Casi de paso, Job menciona al Leviatán, pero Dios al final tiene que explicarle mediante esta figura de Satanás, la impotencia del hombre frente al maligno y su necesidad de un Salvador.

Vers. 10 "**por cuanto...**" En la última frase de este primer párrafo, Job nos da la razón, por la que hubiese sido mejor que el día de su nacimiento jamás hubiese existido. Por haber sido concebido y por haber nacido "**no fue escondido de sus ojos la aflicción**". Esto manifiesta muy claramente como ha dejado de medir el valor de su vida con arreglo a su relación con Dios, midiéndole ahora sólo según su situación presente.

2. Job maldice el hecho de haber sido preservado después de nacer (3:11-19)

11 ¿Por qué³⁸ no morí yo en la matriz,
o expiré al salir del vientre?

12 ¿Por qué me recibieron las rodillas?
¿Y a qué los pechos para que mamase?

13 Pues que ahora yaciera yo, y reposara,
durmiera, y entonces tuviera reposo³⁹,

14 con los reyes y con los consejeros de la tierra
que edificaron para sí los lugares asolados⁴⁰,

15 o con los príncipes, ricos en oro,
que llenaban de plata sus casas.

16 O ¿por qué no fui escondido como aborto⁴¹,
como los pequeñitos que nunca vieron luz?

17 Allí los impíos dejan el perturbar,
y allí descansan los de cansadas fuerzas

18 Allí asimismo reposan los cautivos,
no oyen la voz del exactor.

19 Los chicos y los grandes son iguales allí⁴²
allí es el siervo libre de su señor.

Vers. 11 "**¿Por qué...?**" Este es el primero de nueve "¿por qué?", que Job dirige a Dios. Los encontramos en los siguientes versículos: 3:11 y 20; 7:20 y 21; 10:18; 13:14 y 24; 21:7; 24:1. Dios no responderá a ninguno de ellos, porque es Dios. En Isaías 45:10 incluso pronuncia un "¡Ay!" sobre aquel "*que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!*"

Vers. 12 ¿Existe en esta creación una escena más bella que la de una madre que llena de gratitud toma a su bebé en sus brazos para darle el pecho? En su confusión, Job ya no puede ver nada encantador en ésto; piensa que si no le hubiesen dado de mamar, ahora no tendría que vivir.

38 Nm 11:1; Sal 22:1; 88:14; Jer 12:1; Hab 1:3

39 Job 17:16

40 Job 15:28

41 comp. Ec 6:3

42 Ec 9:2

Vers. 13 "tuviera reposo": Es un deseo que muestra que Job tiene la vista muy corta. La persona que sufre, a menudo desea la muerte como si fuera una libertadora. Después de la muerte seguro que tendría reposo del dolor presente, ¿pero tendría reposo de un tormento mayor? La Biblia habla de tormento eterno (Mt 25:46 Reina-Valera 1909), y dice que los incrédulos no hallarán reposo día ni noche en el más allá (Apoc 14:11).

Vers. 14-15 Con un asomo de sarcasmo, Job se incluye entre los "**reyes y consejeros ... o príncipes**", que no hallaron su reposo hasta estar en la tumba. La vida, aún la de los mejores, es desasosiego, así al menos lo ha experimentado ahora que todo le ha sido quitado. No habrá reposo hasta dejar este mundo, según él.

Vers. 19 Es verdad que el siervo queda "**libre de su señor**" después de morir, pero ¿será verdaderamente libre? El Nuevo Testamento nos dice que los que mueren impíamente están en una cárcel (1 P 3:19).

3. Job maldice el hecho de tener que seguir viviendo (3:20-26)

Es imposible que se cumpliera el deseo de Job de que no hubiese existido el día de su nacimiento y que no hubiese sido alimentado y mantenido en vida después de nacer. Porque no se puede deshacer lo hecho, ni desandar lo andado, y eso lo sabe Job. Por eso desea ahora al menos no tener que seguir viviendo⁴³.

20 ¿Por qué da luz al afligido,

y vida a los de ánimo amargado,⁴⁴

21 Que esperan la muerte, y ella no llega,

aunque la buscan más que tesoros⁴⁵;

22 Que se regocijan con júbilo,

y se gozan, cuando hallan el sepulcro?

23 ¿Por qué se da vida al hombre, cuyo camino está encubierto⁴⁶,

y a quien Dios⁴⁷ ha encerrado⁴⁸?

24 Pues antes que mi pan viene mi suspiro;

Y mis gemidos corren como aguas.

25 Porque el temor⁴⁹ que me espantaba me ha venido,

y me ha acontecido lo que yo temía.⁵⁰

26 ¿No tenía yo paz, reposo y sosiego? ¿Y entonces vino una sacudida!⁵¹

43 Estas ansias de morir son algo pagano. Donde mejor se muestra el pesimismo griego es en la respuesta que Sileno, un acompañante de Dionisio, da al Rey Midas, después de haberle éste preguntado que qué era lo mejor y más preferible para el hombre. Friedrich Nietzsche formula así la respuesta de Sileno: "*Miserable generación efímera, hijos de la casualidad y fatiga, ¿a qué me obligas a decirte lo que para ti no es ventajoso? Lo mejor es totalmente inasequible para ti: es no haber nacido, no ser, no ser nada. Lo mejor para ti, después de eso es - morir pronto.*"

44 comp. Job 36:20

45 Apoc 9:6

46 Job 19:8; 2 Cor 4:8

47 'elôah

48 Lam 3:7; Job 13:27; Sal 88:8

49 Job 6:4; 7:14; 9:34; 13:11 y 21

50 Job 10:13; comp. Prv 10:24

51 Job 15:21; 16:12

Vers. 20 "¿Por qué da..." Job ya no se conforma con lo que Dios da. Sabe que no tiene sentido sublevarse contra el nacimiento. Tuvo lugar y es irrevocable. Pero no se puede conformar con el hecho de que Dios le deje seguir viviendo. No ve ningún sentido en ello; es decir, duda de la sabiduría de Dios, y duda también de Su bondad.

Cuánto había honrado a Dios su confesión dada hace no mucho tiempo, cuando le alababa, porque había dado y había quitado según Su voluntad (1:21; ver también 2:10). Y ahora pregunta lleno de reproche: "¿Por qué?". Seguro que no preguntó así cuando disfrutaba de los beneficios de su Creador. Ahora que la vida le inflige angustia, ya no la quiere, la tira a los pies de su Creador, por así decirlo.

Vers. 23 "cuyo camino está encubierto": Dios nos encubre nuestro camino, para que no nos quede más remedio que confiar en Aquel que lo sabe todo, lo ve todo, lo puede todo, y además es de un amor infinito. Dora Rappard lo expresó en una canción:

*Aunque encubierta la vía
hacia la celestial mansión
vivo sin afán, con alegría
pues, conozco bien al cicerón*

"a quien Dios ha encerrado": Dios encierra a Job, para que no le quede salida por ningún lado y para que no pueda esperar ayuda de ninguna parte. Sólo le queda abierto el camino hacia arriba, el camino a Dios; no le queda esperanza, sino sólo la de arriba. Encerrado hacia Dios, eso es lo que a él le parece un destino amargo, pero la verdad es que es un destino feliz. Este camino único, este verdadero camino real, le verá abierto delante de sí, cuando se haya humillado a fondo.

Vers. 26 Job había tenido **"paz"** y descanso. Todo eso se lo debía a Dios, como él bien sabía. Por ello había honrado a Dios, como vemos en el relato de su felicidad pasada (29:2-6). Después de la segunda prueba de Satanás, Job todavía había confesado su confianza total en el buen gobierno de Dios. Ahora, esta confianza ha quedado sacudida. No puede comprender como el mismo Dios no le puede seguir dando **"paz, reposo y sosiego"**.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 3:

Vers. 1 y 8. En estos dos versículos aparece tres veces la palabra "maldecir". En el hebreo se utilizan tres palabras diferentes. En el vers. 1 está **qallêl**, en el vers. 8 **qâbab** y **arar**. Hay Biblias que traducen "maldecir, embrujar, hechizar", en este orden.

Vers. 26 Los primeros tres verbos también se pueden traducir en el tiempo presente (ver Paul Joüon, Grammaire de l'hébreu biblique, § 112): "No tengo paz, reposo ni sosiego, sino que me sobreviene inclemencia".

Capítulo 4

Primer discurso de Elifaz (Capítulos 4 y 5)

1. La suposición de Elifaz (4:1-11)
2. La procedencia del saber de Elifaz (4:12-21)
3. Elifaz aplica su suposición a Job (5:1-7)
4. Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (5:8-16)
5. El arrepentimiento traerá la restauración segura (5:17-27)

Elifaz ha oído la queja vehemente que Job dirige a Dios, y eso le confirma lo que había deducido, tras mucha reflexión, sobre la desgracia de Job: Job tenía que haber pecado; no era un justo tan ejemplar como parecía a primera vista, cuando enseñaba a otros (v. 3-4). Con cierta reserva, deja entrever que ya no puede creer del todo que Job es temeroso de Dios e íntegro; porque si realmente fuera un santo intachable, ahora no estaría tan consternado, sino todavía lleno de confianza (v. 5-6). Además: Es bien sabido que los impíos son castigados y no los justos (v. 8-11). Elifaz quiere reforzar su conjetura al revelar a continuación de donde ha obtenido su saber: de una visión nocturna (v. 12-16). Elifaz aplica su hipótesis a Job y le exhorta a arrepentirse (5:8). Si lo hace, experimentará como Dios le perdona y vuelve a enaltecer (5:17-27).

1. La suposición de Elifaz (4:1-11)

- 1 Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:
 2 ¿Si probáremos a hablarte, te será molesto?⁵²
 Pero ¿quién podrá detener las palabras?
 3 He aquí, tú enseñabas a muchos,
 y las manos cansadas fortalecías⁵³
 4 Al que vacilaba, enderezaban tus palabras,
 y esforzabas las rodillas que decaían.
 5 Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
 Y cuando ha llegado hasta ti, te turbas.⁵⁴
 6 ¿No es tu temor a Dios⁵⁵ tu confianza?
 ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?
 7 Recapacita ahora: ¿quién pereció jamás siendo inocente?
 Y ¿en dónde han sido destruidos los rectos?
 8 Como yo he visto,
 los que aran iniquidad y siembran injuria,
 la siegan.
 9 Percen por el aliento de Dios⁵⁶,
 y por el espíritu de su furor son consumidos.
 10 El bramido del león, y la voz del rugidor han cesado,
 y los dientes de los leoncillos son arrancados;

52 Job 15:11

53 Is 35:3

54 Prv 24:10

55 Job 22:4

56 *ʾelôah*

11 El león viejo perece por falta de presa⁵⁷,
y los hijos de la leona se dispersan.

Vers. 1 "Elifaz temanita": Elifaz es el primero en responder a las quejas de Job, como siendo el portavoz de los tres amigos. Por consiguiente, Dios al final le pide cuentas a él como responsable principal (42:7). Elifaz formula el principio que afirmará después junto con sus dos compañeros en los discursos sucesivos, a saber: Dios es justo, por eso sólo puede castigar a injustos y por eso bendecirá a los justos. En sus discursos, Elifaz presenta el principio, mientras que Bildad le ilustra, y Zofar le aplica.

Vers. 2 "¿Si probáremos a hablarte, te será molesto?" Con gran destreza dialéctica comienza Elifaz su respuesta a Job. Empieza con una pregunta a la que la persona interrogada necesariamente tiene que responder según la intención del interrogante: Está claro que Job no puede decir: Me molesta, ¡será mejor que no me preguntes nada! Porque con eso ya hubiese sido vencido moralmente. **"Pero ¿quién podrá detener las palabras?"** Esta es la segunda pregunta retórica en la que Elifaz se recomienda como íntegro combatiente por la verdad. Es como si dijera que él no busca destacar personalmente, sino que no puede remediar decir algo, por amor a la verdad de Dios.

Vers. 5 "Mas ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas": Elifaz se asombra ante la reacción vehemente de Job por sus sufrimientos y al mismo tiempo la critica. Aparentemente cree ver en este comportamiento una confirmación de sus suposiciones: Si Job realmente fuera un hombre temeroso de Dios, entonces no podría quejarse tan fuertemente.

Vers. 6 "¿No es tu temor a Dios tu confianza...?" Con esta pregunta, Elifaz se supera a sí mismo en su dialéctica: "Job, ¿no eres un hombre temeroso de Dios? ¿No tendría que ser eso tu confianza ahora? O ¿es que tu temor de Dios no es gran cosa, como siempre nosotros pensábamos?" Para Job no pasa desapercibido que Elifaz pone en duda su temor de Dios.

"¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos?" Con esta segunda parte de su pregunta retórica, Elifaz indica que no puede creer del todo en la integridad de los caminos de Job. ¿Quién sabe?, quizá la piedad de Job no es tan grande como pensaba la gente. Sin decirlo abiertamente, Elifaz ha emitido su juicio sobre Job: Job ha pecado, aunque delante de los hombres ha ocultado su pecado. Esto significa, que no teme a Dios. Elifaz ha estado siete días reflexionando, y cree haber calado a Job y todo su caso.

Vers. 7 Ahora comienza Elifaz a exponer sus tesis sobre el gobierno moral de Dios. La primera es: Inocentes y rectos no son consumidos. La segunda es: El impío tiene que segar lo malo que ha sembrado. Todavía no expresa de manera directa su opinión sobre Job. Simplemente lo dice mediante tesis generalizadas. Lo que Job debe deducir de todo esto, es evidente para él.

57 Sal 34:10

"¿Quién pereció jamás siendo inocente?" Un inocente que pereció fue Abel; y en el cumplimiento del tiempo murió *el* Inocente, el Hijo de Dios. Ambos fueron asesinados por impíos; y en ambos casos Dios se lo permitió a los malos⁵⁸. Pero eso, por supuesto que no le viene a la mente a Elifaz. Todo lo contrario, con su pregunta afirma que Job tiene que ser culpable y que no es tan justo como parece. Con este juicio, Elifaz contradice el juicio de Dios, que dice expresamente que ha arruinado a Job "sin causa" (2:3).

"¿En dónde han sido destruidos los rectos?" Elifaz quiere decir que Job no puede ser recto; porque entonces no hubiera sido (casi) destruido. De nuevo contradice el juicio de Dios que dice que Job era "recto" (1:8; 2:3).

Vers. 8 "Como yo he visto": Elifaz nombra aquí la primera fuente de sus tesis teológicas: sus propias observaciones. Podríamos decir también que son sus propias experiencias. En el cap. 5:27 se remite por segunda vez a sus observaciones personales.

"Los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan": Es verdad que existe un nexo causal entre los hechos y la recompensa, entre el pecado y el castigo. ¿Crecerá en alguna parte una cosecha de calamidades, donde no se sembró antes una simiente dañina? Lo que sabe Elifaz, lo sabe el hombre sin necesidad de revelación. La relación entre siembra y cosecha es evidente, de manera que ni siquiera el pecador puede negarlo. Así, por ejemplo, dice el poeta griego Esquilo (Siglo V a.C.) en su drama "Los Persas":

La malicia, cuando ha florecido, produce su espiga: la ceguera,
y de esta crece la cosecha llena de lágrimas.

Ya Salomón (Prv 22:8) y después Oseas (10:13) afirmaron la verdad de este principio, confirmada después por el apóstol Pablo: "*Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará*" (Gál 6:7). Pero esto no es toda la verdad. El universo moral de Dios es más amplio, más profundo, más alto; es misterioso. La gracia traspasa la ley inexorable. El amor, aparentemente, obra en contra de la ley: Porque a quien Dios ama, castiga con golpes, no sólo al pecador. Sí, a quien Dios ama, castiga incluso antes que al pecador (Apc 3:19).

La equivocación de Elifaz es que lee lo de la siembra y la cosecha de atrás para adelante, pensando que así también es correcto: La persona que sufre calamidad, ha tenido que haber sembrado calamidad antes. Pero ¿nos es lícito deducir que el castigo ha de ser siempre palpable, contundente y manifiestamente en proporción a la transgresión? ¿Nos es lícito deducir que Dios castiga el pecado siempre en el momento e inmediatamente?

En su modo de obrar con Israel, vemos que no nos es lícito deducir lo primero: "*Hablad al corazón de Jerusalem: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que doble ha recibido de la mano de Jehová por todos sus pecados*" (Is 40:2). "El doble" no es algo proporcio-

⁵⁸ Ver también las personas mencionadas en Mt 23:35 y Hebr 11:36-38.

nal, (ver también Oseas 8:7). Esto nos debería enseñar a no evaluar las cosas que no comprendemos. La relación entre la magnitud del pecado y la magnitud del castigo es demasiado compleja en un mundo de pecado, como para poder echar las cuentas con una calculadora. Por eso debemos dejar que Dios juzgue (ver Jn 9:1-3).

El Señor Jesús también enseñó que no es lícito juzgar por la grandeza del desastre la magnitud del pecado cometido: "*Aquellos dieciocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que ellos fueron más deudores que todos los hombres que habitan en Jerusalem? No, os digo; antes si no os arrepintiereis, todos pereceréis asimismo*" (Lc 13:1-5). El Señor dice que "No" a esta ecuación errónea: Magnitud del desastre = Magnitud del pecado. Además vemos aquí que Dios trae calamidad sobre las personas por diferentes motivos. Uno de ellos es que quiere avisar a las otras personas. Preserva a personas que deberían haber sufrido la misma desgracia. Esto es expresión de su gracia que contrapesa su gobierno justo. Otro motivo por el que Dios permite aflicción y escasez en sus amados, es para que se conozcan mejor a sí mismos (Dt 8:2).

Salomón enseñó que Dios no castiga inmediatamente el pecado: "*Por cuanto no se ejecuta enseguida sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal. Aunque el pecador haga mal cien veces, y con todo prolongue sus días, sin embargo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia;*" (Ec 8:11-12).

Un elemento muy importante en el gobierno de Dios en un mundo de pecadores es, por lo tanto, su paciencia. Él es misericordioso, lento para la ira (Sal 103:8). Eso lo ha suprimido Elifaz.

Vers. 9 "Perecen por el aliento de Dios": Esto podría ser una alusión a la muerte de los hijos de Job, porque la palabra "aliento" que aquí se emplea es la misma que se emplea en el cap. 1:19 para "viento": **rûa**.

Vers. 10 "El bramido del león ha cesado...": Con estas palabras, Elifaz expresa un segundo error con respecto al pecado y su castigo. El rugido del león no ha cesado todavía. El adversario aún anda alrededor buscando a quien devorar (1 P 5:7). Sigue siendo el príncipe malvado y dios de este mundo (Jn 12:31; 2 Cor 4:4); Dios aún deja que el mal obre. Esa es la razón por la que el justo todavía experimenta males, y Dios todavía no venga el mal inmediatamente. Satanás aún tiene acceso al trono de Dios en el cielo, como hemos visto en los primeros dos capítulos. Cuando el Mesías establezca su trono sobre esta tierra, entonces juzgará inmediatamente el mal (Sal 2:8-9; Is 66:24; Zac 14:17-19). ¿Cómo es posible que un justo como Juan pueda ser desterrado a una isla, mientras que el déspota cínico que lo había mandado allá se esté repanchigando sobre su trono asentado en sangres? Juan recibe la respuesta: Ve que el trono de Dios está *en el cielo* (Apoc 4:2). Desde allí dirige todas las co-

sas en su providencia, aún el mal. Pero precisamente porque el trono está en el cielo, y todavía no está sobre la tierra, puede triunfar el mal por algún tiempo. El error de Elifaz demuestra eficazmente nuestra necesidad de una revelación, para entender la justicia de Dios durante el período en que el maligno aún está en el mundo y le gobierna. ¿No dijo el mismo Señor que Satanás es el príncipe de este mundo (Jn 12:31)? Sin la mirada al cielo que nos concede en los capítulos introductorios, no comprenderíamos el problema de Job.

Entonces ¿no deberíamos excusar la insensatez de los amigos de Job, puesto que ellos no tuvieron el privilegio de echar una mirada a la sede celestial? Su ignorancia se puede excusar, pero no su atrevimiento y audacia al sacar conclusiones de gran alcance, desde su ignorancia. Deberían haber callado y confesado que sólo Dios sabe, por qué Job sufre su aflicción. Deberían haber admitido que les faltaban los conocimientos necesarios para explicar lo inexplicable. Su necedad y pecado está en que no se contuvieron, y Dios les reprenderá por ello (42:7-8).

2. La procedencia del saber de Elifaz (4:12-16)

12 Una palabra me fue traída furtivamente,
mi oído percibió un susurro de ella.

13 En pensamientos
de visiones nocturnas,
cuando el sueño profundo cae sobre los hombres:

14 Sobrevínome un espanto y un temblor,
que estremeció todos mis huesos.

15 Y un espíritu pasó por delante de mí,
que hizo se erizara el pelo de mi carne.

16 Paróse delante de mis ojos,
mas no pude reconocer su aspecto;
una apariencia estuvo delante de mis ojos,
y quedo, oí que decía:

17 ¿Será el hombre más justo que Dios?
¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?

18 He aquí que en sus siervos no confía⁵⁹,
y a sus ángeles atribuye errores:

19 ¡Cuánto más a los que habitan en casas de barro⁶⁰,
cuyos cimientos están en el polvo⁶¹!
Son aplastados como la polilla⁶²,

20 De la mañana a la tarde son quebrantados,
y se pierden para siempre,
sin haber quien lo considere.

21 Él arranca la cuerda de su tienda,
mueren, mas sin sabiduría.

59 Job 15:15

60 2 Cor 5:1

61 Gn 3:19

62 Job 13:28; 27:18; Sal 39:11

Vers. 12 "Una palabra me fue traída furtivamente": Elifaz nombra ahora la segunda fuente de sus conocimientos: una instrucción concedida por Dios en la noche. Como si le acusara su conciencia por lanzar tantas afirmaciones atrevidas, y como si intentando ocultar que está diciendo una verdad tan trivial, la envuelve en una exposición dramática. Porque todo el mundo sabe, que Dios tiene que ser más justo que el hombre. Su misma naturaleza le enseña eso al hombre. Pero Elifaz quiere establecer más que un mero principio general. Quiere decir con él que Job es culpable delante de Dios. Y para que éste no se atreva a contradecirle, enfatiza la procedencia divina de sus conocimientos.⁶³

Vers. 17 El hombre no puede ser **"más justo que Dios"**. Eso lo sabe Job. ¿Pero qué puede responder? Elifaz dice cantidad de verdades que no se pueden rebatir. Son tan verdad que el Nuevo Testamento cita dos veces del primer discurso de Elifaz: en 1 Cor 3:19 y Heb 12:5. Y el sabio Salomón le cita en el libro de los Proverbios (3:11). Pero, a pesar de eso, Dios al final reprende a los amigos de Job:

"Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job" (42:7).

63 Pero ¿no podría ser que la visión nocturna de Elifaz procediera de otra fuente? Josef Kausemann, en su comentario a Job, expresa algo muy significativo y esclarecedor:

Nos asombra lo mucho que el diablo pone en marcha y emplea para incitar contra Dios a una sola persona. Utiliza todos los medios para desanimar y abatir a Job, y para conseguir su meta de que reniege de Dios. Para lograrlo, Satanás se transforma en ángel de luz intentando hacerse pasar por Dios cuando le aparece a Elifaz... Le engañó bien engañado. Cuando en la noche de la visión oyó una voz, naturalmente pensó que era Dios quien le hablaba. Posiblemente estaba incluso orgulloso de que se le concediera a él tal gracia. Discernimiento de espíritus era algo extraño para Elifaz. Por no haber probado los espíritus fracasó a la hora de juzgar a Job. El enemigo y desbaratador llegó a ejercer dominio sobre el amigo, cautivándole; pero Elifaz pensaba haber recibido un mensaje de Dios que debía transmitir.

Este "consolador" se equivocó completamente en su juicio sobre la situación de Job, porque se había dejado seducir por el diablo y se basó en una percepción equivocada... La intención del espíritu de las tinieblas era inculcar acusaciones, para arrojar a Job a la desesperación total.

Podemos extraer serias advertencias de estos detalles. Los espíritus engañadores son más activos que nunca ahora en los últimos tiempos. Incluso los creyentes están en peligro de caer en los lazos de estos demonios mentirosos. Es triste que hoy también hay personas que se dejan influir por voces que oyen. Creen que son nuevas y más profundas revelaciones de Dios, siendo en realidad mensajes de seres seductores del infierno. ¡Cuántos visionarios han aparecido ya con "nuevos conocimientos"! Tengamos cuidado de estos espíritus de error y de los que se dejan utilizar por ellos. No hay revelaciones fuera de la Palabra de Dios escrita. Dios ha concluido su Palabra. Todo lo que debemos saber, nos lo ha dejado escrito por medio de su Espíritu...

(Josef Kausemann: "Geheimnis des Leidens/ Das Leben Hiobs", pág. 71-73)

¿Cómo se explica esto? Pues así: Verdades mal aplicadas son incorrectas y originan males, en lugar de hacer bien. Es verdad que Dios castiga al pecador, pero no se puede aplicar a Job, y por eso es falsa la afirmación de Elifaz. Se puede matar a alguien a base de verdades, y eso es lo que hicieron los amigos de Job. Dijeron al hombre falso, en el momento falso muchas cosas correctas. Al preguntar Elifaz a Job : "*¿Será el hombre más justo que Dios? ¿Será el varón más limpio que el que lo hizo?*", Job está obligado a responder como Elifaz; cualquier otra respuesta hubiese sido una blasfemia en los ojos de Elifaz. Y entonces hubiese conseguido justo lo que quería conseguir: constreñir a Job a confesar que Dios le habría castigado justamente por sus pecados. Pero eso es precisamente lo que no era cierto, como sabe el lector del libro y el mismo Job. Era inocente, pues sufrió su aflicción sin culpa propia. Con su suposición basada en una verdad teológica, Elifaz pone a Job entre la espada y la pared, de modo que al pobre Job no le queda otra que defenderse; y los amigos creen que cuanto más se defiende, tanto más se revela su impiedad. Salomón quizá tuviera en mente a los amigos de Job cuando escribió:

"La palabra a su tiempo, —cuán buena es!" (Prv 15:23)

Vers. 21 "mas sin sabiduría": Quien muere como sabio, muere en el temor de Dios y en paz con Dios (comp. Job 5:26; 29:18). Quien, por el contrario, muere sin sabiduría, muere como un impío, y según cree Elifaz, muere inevitablemente antes de tiempo. Una vida cortada de repente es para él una prueba de que ha tenido que ser una vida impía.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 4:

Vers. 10-11 Es notable que en estos dos versículos aparecen 5 palabras diferentes para designar la palabra española "león". Son por orden: **‘arjêh, šaḥal, kefir, lajiš y labî’**. A.R. Fausset opina que: "Estos nombres - león, leona, leoncillos, hijos de la leona - podrían referirse de manera indirecta a Job y sus familiares". Entonces Elifaz hubiera descalificado ya con bastante claridad a Job y a los suyos, tachándoles de injustos.

Vers. 13 "sueño profundo", **tardêmâh**, igual que en Job 33:15; es una palabra distinta a la usada normalmente para "sueño". Es un sueño profundo. Gn 2:21 utiliza esta palabra para designar el sueño que Dios hizo caer sobre Adán. Otros ejemplos Jueces 4:21; 1 S 26:12.

Vers. 21 **Jitram**, o bien derivado de **jætær** "cuerda de tienda" o de **jætær** "abundancia". Ambas posibilidades se hallan en distintas traducciones. El arrancar la cuerda de la tienda es una descripción de la muerte. Pablo también compara la muerte corporal con una tienda o tabernáculo que es deshecho (2 Cor 5:1).

Capítulo 5

3. Elifaz aplica su suposición a Job (5:1-7)

Los versículos 1 al 7, aunque de forma retóricamente encubierta, instan a Job a rendirse. Según Elifaz ha pecado y ha quedado probada su culpabilidad; puesto que Dios es justo, Job tiene que ser culpable.

1 Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?

¿Y a cuál de los santos acudirás?

2 Al necio mata el enojo,

y a los insensatos consume la pasión.

3 Yo he visto al necio que echaba raíces,

y ¡repentinamente!

maldijo su habitación⁶⁴.

4 Sus hijos estarán lejos de la felicidad,

y en la puerta serán pisados,

y no habrá quien los libre.

5 Su mies la devora el hambriento,

sacándola aun de entre los espinos;

y los sedientos absorben su fortuna.

6 Porque la aflicción no sale del polvo,

ni la molestia brota de la tierra;

7 sino que el hombre nace para la aflicción,

como las chispas se levantan para volar por el aire.

Vers. 1-2 Elifaz le pregunta a Job, por qué aún se resiste, puesto que sólo puede haber una salida: arrepentirse. Ningún hombre, por santo y pío que sea, le podrá ayudar. Es un necio a quien matará "**el enojo**", si no confiesa ya de una vez su culpa delante de Dios, buscando perdón.

Con tales palabras, Elifaz obliga a Job a defenderse.

Vers. 3-4 Con el necio que "**echaba raíces**", Elifaz, sin duda, se refiere a Job. Ahora la gente maldice su habitación y "**sus hijos están lejos de la felicidad**". Elifaz no podría haber ideado algo más cruel y descorazonado. Delante de sí tiene a un hombre que ha perdido todos sus bienes, su salud y para remate todos sus hijos, y a Elifaz no se le ocurre otra cosa que decir que los hijos del necio son devorados por la desgracia.

"**En la puerta**", allí es donde en las ciudades orientales antiguas se hacían los juicios (ver 31:21; Gn 23:10; Dt 21:19). Ser "**pisado**" allí, significa ser condenado en el juicio público y ser expulsado de la localidad (Prv 22:22).

Vers. 5 "**sacándola aun de entre los espinos**": Después de la cosecha, a menudo quedaban restos colgados en los zarzales, lo cual juntaban las viudas y los huérfanos hasta no quedar ni un grano. De la misma manera le sería quitada totalmente la mies del impío.

⁶⁴ Sal 37:35-36

Vers. 7 El sentido de este versículo es el siguiente: El hombre por naturaleza tiene una naturaleza que le arrastra hacia abajo y produce aflicción, al igual que las chispas, según su naturaleza tiran hacia arriba. **"El hombre nace para la aflicción"**: La condición del hombre le origina su calamidad. Si es un hombre bueno, brotará de él algo bueno, si es un hombre malo, producirá lo malo. Su naturaleza engendra la aflicción. Eso es tan cierto como el hecho de que vuelan chispas cuando se golpea algo duro con una cosa igual de dura. Este principio también le confirma el Nuevo Testamento: *"Tribulación y angustia sobre toda persona humana que obra lo malo, el Judío primeramente, y también el Griego. Mas gloria y honra y paz a cualquiera que obra el bien, al Judío primeramente, y también al Griego"* (Ro 2:9-10). Sólo que no nos pertenece a nosotros aplicar este principio a una persona específica y su aflicción personal, tal y como hace Elifaz aquí: Pues le dice a Job que la tribulación que le ha sobrevenido no es ninguna casualidad adversa, porque no ha brotado del polvo, sino que ha salido de él, de una persona malvada a quien sus malas obras han acarreado una mala cosecha.

4. Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (5:8-16)

8 Yo buscaría⁶⁵ a Dios,

y encomendaría a él mi causa,

9 el cual hace cosas grandes e inescrutables⁶⁶,

y maravillas sin número.

10 Lluvia da sobre la tierra⁶⁷,

y envía las aguas sobre los campos,

11 para poner en altura a los humildes

y levantar a los enlutados.⁶⁸

12 Él frustra las maquinaciones de los astutos⁶⁹,
de modo que sus manos no efectúan su empresa;

13 Él prende a los sabios en la astucia de ellos,

y frustra los designios de los perspicaces.

14 En pleno día se topan con tinieblas,

y a mediodía andan a tientas como de noche.

15 Así libra de la espada al pobre, de la boca de los impíos,

y de la mano del hombre fuerte⁷⁰.

16 Así alienta nueva esperanza el débil,

y la iniquidad cierra su boca.⁷¹

Vers. 8 **"Ciertamente yo buscaría a Dios"**: Es un buen consejo, por supuesto; y si Job le hubiese considerado, habría hallado ayuda. Pero el consejero se lo pone muy difícil a Job para presentarse delante de Dios, porque le culpa de pecado, y piensa que Dios le castiga por ello, con lo que quiere decir que debe presentarse delante de Dios y confesar su pecado.

⁶⁵ Job 8:5; 22:21

⁶⁶ Job 9:10

⁶⁷ Job 36:27

⁶⁸ 1 S 2:7-8; Sal 113:7

⁶⁹ Job 18:7

⁷⁰ Mt 12:29

⁷¹ Sal 63:11

Vers. 9 Estas palabras son grandes verdades. Dios hace verdaderamente "**grandes cosas**", que nadie puede sondear. Por eso ni Elifaz ni sus amigos pueden comprender la manera en que Dios obra con Job. Si Elifaz creyera lo que aquí confiesa, no hablaría tanto, sino que callaría y buscaría él mismo a Dios, como acababa de aconsejar al atribulado Job. El hecho de que Elifaz ha reconocido que el obrar de Dios en la creación es insondable, hubiese sido motivo suficiente para confesar que con mucha más razón es insondable el obrar de Dios en su gobierno. Pero ahora aplica esta verdad contra Job, para decirle: Aunque no comprendes la manera en que Dios obra contigo, yo sí que lo comprendo y por eso te aconsejo: Vuélvete a Dios y entonces el te ensalzará de nuevo.

Vers. 10 "**Él da la lluvia sobre la faz de la tierra**": Sí, Dios hace llover sobre la tierra, y según nos dice expresamente el Hijo de Dios, sobre buenos y malos (Mt 5:45). Si Dios da al malo cosas buenas que no merece, ¿por qué no podría permitir que al bueno le ocurra temporalmente algo malo, sin haber una culpa directa? En la hora de su calamidad, Job había confesado que si recibimos lo bueno de la mano de Dios, también deberíamos recibir lo malo sin murmuración (2:10). Ahora lo ha olvidado; su buen amigo Elifaz en ningún momento lo ha entendido. Si Dios "**pone en altura a los humildes**" sin que ellos contribuyan a ello, entonces ¿cómo no podrá humillar sin razón evidente también a los altos?

Vers. 12-13 Estas palabras son tan ciertas, que el Espíritu Santo inspiró al apóstol para que las citara en el Nuevo Testamento como verdad divina (1 Cor 3:19). Con ello, el apóstol quiere quitar a los Corintios su confianza carnal en la sabiduría humana. Eso era necesario en Corinto. Pero Job no confía en su sabiduría; todo lo contrario, pues confiesa que ante su sufrimiento inocente se encuentra totalmente perplejo y confuso. Lo veremos en el capítulo 28, donde Job explica que la sabiduría para explicar lo inexplicable no se halla en ningún ser humano. Por eso son absolutamente inconvenientes aquí las palabras de Elifaz, por muy verdad que sean en sí. Con ellas quiere decirle a Job que por muy hábil que escoja sus palabras y por muy eruditos que sean los argumentos que alegue para probar su inocencia, no conseguirá nada con su maña, porque Dios le prenderá en su propia astucia y le deshonrará.

Vers. 14 ¿Qué consuelo puede hallar Job en estas palabras? Sí, Job anda a tientas, pero no por la razón que Elifaz supone. La desgracia no le ha venido por su propia necesidad, como Job bien sabe, y nosotros también. Pero Elifaz, sin saber nada, de antemano excluye esta posibilidad.

5. El arrepentimiento traerá la restauración segura (5:17-27)

17 Bienaventurado el hombre⁷² a quien Dios⁷³ castiga;
 Por tanto, no desprecies la corrección del Todopoderoso⁷⁴.
 18 Porque él es quien hace la llaga, y él la venda;
 El hiere, y sus manos curan⁷⁵.
 19 En seis tribulaciones te libraré,
 y en la séptima no te tocará el mal.
 20 En el hambre te salvaré de la muerte,
 y del poder de la espada en la guerra.
 21 Del azote de la lengua serás encubierto⁷⁶;
 No temerás la destrucción cuando viniere⁷⁷.
 22 De la destrucción y del hambre te reirás⁷⁸,
 y no temerás de las fieras del campo;
 23 Pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,
 y las fieras del campo estarán en paz contigo⁷⁹.
 24 Y conocerás que hay paz en tu tienda,
 visitarás tu morada, y nada te faltará.
 25 Sabes que tu simiente se multiplica
 y tu prole como la hierba de la tierra.
 26 Venderás en la vejez a la sepultura,
 como la gavilla de trigo que se recoge a su tiempo.
 27 He aquí lo que hemos inquirido, lo cual es así;
 Lo hemos oído; conócelo tú para tu provecho⁸⁰.

Vers. 17 "Bienaventurado el hombre a quien Dios castiga...": Maravillosas palabras, gloriosas verdades, pero en el caso presente no edifican, sino que derriban. Nos damos cuenta de esto al comparar el contexto en el que Elifaz la aplica, con el contexto en el que las aplica el autor de la epístola a los Hebreos. Elifaz dice: "Job, has pecado, Dios está enfurecido contigo, ya no se agrada de ti, por eso te encuentras golpeado, despojado y derribado." La epístola a los Hebreos parte justamente del hecho contrario: "*Mirad, amados hermanos, sois golpeados, habéis tenido que sufrir el robo de vuestros bienes. ¿Significa esto que Dios está airado con vosotros? No, queridos hermanos, todo lo contrario: Es la prueba de su afecto especial para con vosotros; sois sus hijos, no sois bastardos; sois de tanta importancia a sus ojos que os disciplina, os educa para lo más sublime y mejor. Su designio es que seáis partícipes de su santidad*" (Hebr 12:4-6).

72 'ænôsh; ver aclaraciones lingüísticas a Job 7:1 y 17

73 'ælôah

74 Shadday, es la primera mención de este título de Dios en el libro de Job. Las demás citas son 6:4 y 14; 8:3 y 5; 11:7; 13:3; 15:25; 21:15 y 20; 22:17, 23, 25, 26; 27:10 y 11; 29:5; 31:2 y 35; 32:8; 33:4; 37:23; 40:2.

75 Dt 32:9

76 Sal 31:20; Is 54:17

77 Prv 3:25

78 Prv 31:25

79 Mr 1:13

80 Job 13:1; 15:17; 32:10; 33:1

Vers. 18-23 Aquí tenemos una enumeración impresionante de demostraciones del poder y de la misericordia de Dios. Estas palabras, aisladas son todas verdad, y no obstante, Elifaz no dice la verdad, porque según su opinión, estas palabras no son válidas para Job, hasta que no haya confesado su culpa. Según él, Dios le ha herido por sus pecados, y quebrantado por sus culpas; pero le librerá de todas las siete tribulaciones y de toda escasez con sólo que confiese sus pecados.

Vers. 24-25 "**visitarás tu morada, y nada te faltará**": Por segunda vez, Elifaz recuerda al hombre que acaba de perder todos sus bienes, *sin culpa suya*, la pérdida aún más dolorosa de todos sus hijos. Para que Job se entere bien, lo repite: "**Sabes que tu simiente se multiplica**". ¡A un hombre que ha perdido toda su descendencia en un solo día, no se le hubiera podido decir algo más fuera de lugar y falto de delicadeza!

El mal ejemplo de Elifaz debería servirnos de advertencia: Hay pocas cosas que puedan hacer más daño a un atribulado como el darle consejos bíblicos baratos fuera de lugar. El autor del libro de Proverbios dice que una palabra buena dicha al hombre adecuado en el tiempo oportuno es de sumo valor. Los que reprenden sin ser llamados son un fastidio para todos, Dios y hombres; un hombre que reprende con sabiduría vale más que el oro:

"Manzana de oro con figuras de plata es la palabra dicha como conviene. Como zarcillo de oro y joyel de oro fino es aquel que reprende sabiamente al que tiene oído dócil." (Prv 25:11-12)

Pero, ¿dónde y cómo aprendemos a reprender sabiamente? En la escuela de Dios y en el santuario. Los amigos de Job dicen varias cosas que coinciden con el juicio de Asaf (Sal 73:16-19). La diferencia decisiva, sin embargo, es esta: Asaf ha aprendido lo que dice *en el santuario* (v.16). Los amigos de Job habían adquirido sus doctrinas bien formuladas en la sala de clase. Todos tenemos que haber aprendido primero de Dios - en una escuela dolorosa de desengaños y humillaciones - antes de poder enseñar a otros, como hizo más adelante Eliú. Él había aprendido de este Maestro incomparable lo que pudo transmitir a Job:

"Dios es excelso con su potencia; ¿Qué enseñador semejante a él?" (Job 36:22).

Los amigos de Job le comprenden mal y son injustos con él, pero a pesar de ello tenemos que reconocer, que estos también eran enviados por Dios como las otras plagas. De esta forma Dios quiere probar a su siervo. Quiere que por el fuego de esta prueba se conozca a sí mismo, para educarle: Con sus largos discursos de defensa (sin olvidar su inocencia y de ahí su impaciencia comprensible), Job da a entender lo mucho que aún le importa que precisamente sus amigos tengan buena estima de él. Y de hecho: Eliú reprende justamente eso: que en todos sus discursos se ha justificado más a sí mismo que a Dios

(32:2). Es decir, que le es más importante aparecer él mismo justo delante de sus amigos que Dios. Esto es un mal sutil del que Dios tiene que librarnos mediante caminos de corrección, si queremos ser sus siervos. Un siervo de Cristo tiene que poder decir de sí mismo, lo que Pablo dijo a los Gálatas:

"Porque, ¿persuado yo ahora a hombres o a Dios? ¿o busco de agradar a hombres? Ciertamente, que si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gál 1:10).

Así que aprendamos de Job a ver la mano de Dios en todo y detrás de todo, en lugar de enojarnos sobre personas o sucesos. Humillémonos bajo la autoridad de Dios, humillémonos ante todo lo doloroso con lo que Dios, en su sabiduría, poder y amor nos está educando.

Parte de la maravilla de los caminos de Dios es que al final no sólo Job ha quedado enriquecido, sino también sus amigos, que han aprendido no poco. Dios deja que Job se desespere con sus amigos, y que ellos se desesperen de él; pero todo sirve para la educación de ambas partes (42:7-10).

Vers. 26 Elifaz dice algo aquí que en verdad se hará realidad. Job entrará en su sepultura rico en descendientes y honra y saciado de días (Job 42:16-17). De eso se encargó Dios que le había abatido. Él le volvió a enaltecer; pero por vía de otro camino y bajo otras circunstancias de las que Elifaz creía saber.

Vers. 27 Esta frase pedantesca es tan reveladora que los comentarios lo único que hacen es quitar la atención de su arrogancia y atribuir, si cabe, profundidad a su simpleza. Por eso me abstengo de todo comentario.

Capítulo 6

El segundo discurso de Job (Capítulos 6 - 7)

Soy sólo fuego, sed, grito y llama temblorosa.
 Por las rendijas de mi alma corre el tiempo fatal
 como agua turbia, fuerte, vertiginosa
 y sobre mi cuerpo arde la marca: ¡mortal!

(Ernst Stadler, *Anrede*)

1. Job excusa sus palabras con la grandeza de sus sufrimientos (6:1-7)
2. Job se queja de que Dios pide demasiado de él (6:8-13)
3. Job se queja de que sus amigos le han decepcionado (6:14-30)
4. Job se lamenta de la vanidad de su vida (7:1-6)
5. Job protesta contra la forma en que Dios procede con él (7:7-21)

Job había dejado rienda suelta a su queja, y como consecuencia, uno de los hombres que habían venido para consolarle, le ha dado una respuesta totalmente insatisfactoria. Por una parte, su esperanza de hallar compasión ha sido frustrada, por otra, le dolían las acusaciones de Elifaz. Job disculpa primeramente sus palabras imprudentes del capítulo 3 alegando la grandeza de sus sufrimientos (v. 1-7), luego se lamenta de que Dios pide demasiado de él (v. 8-13); después se queja, porque sus amigos le han decepcionado amargamente (v. 14-23). En el cap. 7:1-6 continúa lamentándose de que la vida le trae sólo esperanzas decepcionadas y desasosiego. Luego se dirige de nuevo directamente a Dios con su queja, protestando contra el hecho de que le trata tan duramente, siendo él sólo un sople y su vida tan breve (7:7-21).

Estas quejas son todas ellas fruto de la incredulidad ya mencionada, en la que Job se encuentra encerrado. La incredulidad arrincon a Dios y pone al propio "yo" en el centro. Una vez que esto ha ocurrido, es irremediable sentir y hablar como Job lo hace aquí. Si comparamos este segundo discurso de Job con su queja inicial (cap. 3), nos damos cuenta de que ha caído más profundamente en las tinieblas. En el primer discurso habíamos visto que se había estremecido su fe en el valor de la existencia y su confianza en la dirección sabia y buena de Dios. Aquí dice claramente, que su vida no tiene valor alguno, y protesta abiertamente contra el gobierno de Dios. A él le parece ser solamente una tiranía.

1. Job excusa sus palabras con la grandeza de sus sufrimientos (6:1-7)

1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¡Oh, que pesasen justamente mi queja
 y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza!

3 Porque pesarían ahora más que la arena del mar⁸¹;
 Por eso mis palabras han sido inconsideradas⁸².

81 Prv 27:3

82 Job 30:24

4 Porque las saetas⁸³ del Todopoderoso están en mí,
 cuyo veneno bebe mi espíritu;
 Y terrores⁸⁴ de Dios⁸⁵ me combaten⁸⁶.
 5 ¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
 ¿Muge el buey junto a su pasto?⁸⁷
 6 ¿Se comerá lo insípido sin sal?
 ¿Habrá gusto en la clara del huevo?
 7 Las cosas que mi alma no quería tocar,
 son ahora mi pan⁸⁸, como si las codiciase.

Los versículos 2 y 3 están contruidos primorosamente en forma de quiasmo (figura retórica que consiste en presentar los miembros de dos secuencias en órdenes inversos):

Vers. 2: La queja de Job - la desgracia de Job

Vers. 3: La desgracia de Job - Las palabras de Job nacidas de su disgusto

En la primera parte del versículo 2, Job desea que se pese su queja; en la segunda parte del versículo dice que se ponga al otro lado de la balanza su desgracia. La primera parte del versículo 3 muestra que su desgracia es sobremasera pesada; la segunda parte muestra por qué su queja descomunal es conveniente.

Dos cosas tienen que desagradarnos aquí: Job quiere que sus amigos se den cuenta de la grandeza de su sufrimiento. *Es grande*. Pero los demás tienen que saberlo, tienen que comprender lo desgraciado que es. Compartimos los sentimientos de Job, porque sabemos que nosotros hubiésemos hecho igual que él. Los pecadores somos así. ¡Qué común es el deseo de Job, qué normal es que rindamos homenaje a tales sentimientos! Y qué diferente es Dios. Eliú dirá más tarde de Él:

Si él pusiese sobre sí mismo su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre se tornaría en polvo. (34:14-15).

Nuestra dicha es que Dios no pone sobre sí su corazón, como nosotros, los hombres pecadores; si lo hiciera, sería nuestro fin. Su corazón sale fuera y va al pecador, quiere hacer bien al que le ha insultado. Un hombre solamente fue diferente a todos los demás hombres: el hombre Jesucristo. Cuando el Señor Jesús estaba clavado en la cruz, sufrió más que cualquier hombre ha sufrido jamás. Él no pidió de los circunstantes que tomasen nota del escándalo de esta injusticia y de las profundidades de su terrible sufrimiento. Leemos lo contrario de Él: que en la cruz pensaba en los observadores y en los condenados

83 Job 16:13; 19:12; Sal 38:2; Lm 3:12

84 Job 3:25

85 'ælôah

86 Job 10:17

87 comp. Job 8:11

88 comp. Sal 42:3; 80:5

como Él: Oró en favor de sus torturadores y de los que estaban crucificados con Él (Lc 23), y atendió la pena de su madre (Jn 19).

Además de esto Job quiere justificar sus palabras anteriores, que evidentemente le pesan en cierto modo, con la gran aflicción por la que tiene que pasar. Lo que ha pasado Job, explica su irritación del capítulo 3, pero no la excusa.

Vers. 4 "Saetas" designan un dolor vehemente, ardiente; y no son saetas sin punta, o saetas que no dan en el blanco, sino saetas **"del Todopoderoso"**. Por primera vez, Job compara aquí a Dios con un enemigo que siempre está intentando destruir a su enemigo.

Vers. 5-7 Lo que Job dice aquí es en otras palabras: "El asno montés no gime de dolor, cuando ha encontrado una rica pradera; ningún buey brama de dolor teniendo delante de sí su artesa con comida; nadie come algo sin sabor, algo tan insípido como la clara de huevo sin sal. Pero yo no he recibido lo que mi naturaleza desea, sino que tengo que tragar cosas asquerosas. Mi pesebre está vacío. A cambio tengo que tragar ajeno. Entonces ¿es de extrañar que mis palabras no sean consideradas, y que gima a causa del asco, fastidio y dolor?"

¿No es notable que Dios al final también menciona al asno montés?

2. Job se queja de que Dios pide demasiado de él (6:8-13)

8 ¡Ojalá que fuese otorgada mi petición
y que Dios⁸⁹ me otorgase lo que espero,

9 que Dios⁹⁰ me quebrantase,
que soltara su mano, y me cortara!⁹¹

10 Tendría siquiera este consuelo:
- aunque saltara de dolor, cuando el me hiera -
que no he negado las palabras del Santo.

11 ¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún?
¿Y cuál mi fin para que tenga aún paciencia?

12 ¿Es mi fortaleza la de las piedras?

¿O mi carne, es de acero?

13 Pues no hay ayuda en mí
y el poder me falta del todo.

Vers. 8-9 Job aquí pide otra vez algo del Señor que éste no le concede. Quiere morir, pero Dios, en su misericordia, no le da lo que quiere. Dios se ha propuesto conservar a Job, para al final bendecirle más que al principio. Ahora que Job desea otra cosa ¿abandonará Dios su propósito? No, Dios dará a Job lo que Él quiere, no lo que Job desea. ¿Nos escandaliza esto? ¿Nos ofendemos, porque Dios da a pecadores, lo que ellos mismos no han querido? ¿Queremos que Dios sólo nos dé lo que nosotros deseamos? ¿Cuántas gracias podemos dar de que Dios muchas veces no nos da lo que anhelamos, sino lo que

89 'ælôah

90 'ælôah

91 Job 3:3; 1 R 19:4; Jon 4:3

no queríamos! De otra manera hubiésemos estado perdidos. Repetidas veces Job pedirá cosas que Dios no le concede (ver 7:16; 10:20; 14:6). Pero el amor de Dios es mayor que nuestra necesidad; la voluntad de Dios para darnos buenas cosas es más fuerte que nuestra necia voluntad, que no siempre quiere eso precisamente. Así Job dice al final: "*Yo conozco que todo lo puedes, y que no puede estorbarse ningún propósito tuyo*" (42:2).

"**y me cortara**", como el tejedor corta la tela (Is 38:12; en el cap. 7:6 Job compara su vida con una tela en el telar).

Vers. 10 Ya que Job está seguro de no tener ninguna culpa, espera la muerte tranquilo. "**No ha negado las palabras del Santo**", y por eso puede contar con que Dios le recibirá en gloria (Sal 73:24). Si esto es así, entonces morir es realmente lo mejor.

Vers. 11-12 "**¿Cuál es mi fortaleza para esperar aún? ... ¿Es mi fortaleza la de las piedras?**" Estas dos preguntas se las hace a Dios con un tono algo provocante. Job no puede comprender que Dios le deje tanto tiempo sufrir bajo una carga tan grande, sabiendo que no es ni de acero ni de piedra.

La aflicción en la que Dios ha arrojado a su siervo, precisamente ha de mostrar que en Job no hay fuerza alguna para esperar, que su carne es carne y no hierro, y que por eso no es capaz de muchas cosas, y menos sin murmurar bajo condiciones adversas. Ningún ser humano lo puede - excepto cuando Dios le fortalece con su fuerza (Col 1:11).

"**¿Cuál mi fin para que tenga aún paciencia?**": Salomón dice: "*La esperanza que se demora es tormento del corazón*" (Prv 13:12). El esperar se hace insoportable, cuando no se ve el fin al cual había que aguardar durante tanto tiempo. El fin de Job le vemos al final del libro. Puesto que Job no sabe nada de este fin, se disgusta; puesto que nosotros como creyentes sabemos nuestro fin, no tenemos que desanimarnos en las contrariedades. Mirándolo bien es todo lo contrario: los sufrimientos son los que nos abren los ojos para la gloria futura y despiertan en nosotros el anhelo de ir a la patria eterna. Además, todo sufrimiento aumenta nuestra capacidad de gozarnos en la gloria venidera.

3. Job se queja de que sus amigos le han decepcionado (6:14-30)

La persona que como Job está en aflicción y a punto de perder todo ánimo, necesita ayuda; y qué negativo es entonces, cuando los ayudadores decepcionan al afligido. Con ello aumentan su dolor.

¹⁴ El atribulado necesita la compasión de su compañero⁹², cuando ha abandonado el temor del Omnipotente.

¹⁵ Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente⁹³; Pasan como corrientes impetuosas

⁹² comp. Job 12:5; 16:5; 19:21

⁹³ Jer 15:18

- 16 las cuales están turbias a causa del hielo
y cobijan nieve dentro de sí.
- 17 Que al tiempo del calor son deshechas,
y en calentándose, desaparecen de su lugar;
- 18 Las caravanas se desvían hacia ellas
van por el desierto y se pierden.
- 19 Miraron los caminantes de Temán,
los caminantes de Sabá esperaron en ellas;
- 20 Pero fueron avergonzados por confiar en ellas;
Porque vinieron hasta ellas, y fueron confundidos.
- 21 Ahora ciertamente como ellas os habéis desvanecido.
Veis mi terrible condición y os espantáis.
- 22 ¿Acaso os he dicho yo: Traedme algo de vuestra hacienda,
hacedme un regalo?
- 23 ¿Libradme de la mano del enemigo,
y redímidme del poder de los opresores?
- 24 Enseñadme, y yo callaré:
Y hacedme entender en qué he errado.
- 25 ¡Cuán eficaces son las palabras rectas!
Pero ¿qué reprende la censura vuestra?
- 26 ¿Pensáis censurar palabras,
y los discursos de un desesperado, que son como el viento?
- 27 También os arrojáis sobre el huérfano,
y caváis un hoyo para vuestro amigo⁹⁴.
- 28 Ahora, pues, si queréis, Miradme,
y ved si digo mentira delante de vosotros.⁹⁵
- 29 Tornad ahora, y no haya iniquidad
Tornaos; mi causa es justa.
- 30 ¿Hay iniquidad en mi lengua?
¿Acaso no puede mi paladar⁹⁶ discernir las cosas inicuas?

Vers. 14 "El atribulado necesita la compasión de su amigo": aunque es verdad que el verdadero amigo da pruebas de serlo precisamente en la aflicción (Prv 17:17), sin embargo no nos toca a nosotros exigir del prójimo lo que nos debe; más bien debería ser nuestra preocupación probarnos, si nosotros hemos dado lo debido a nuestro prójimo. Nuestro deber es amarnos unos a otros (Ro 13:8), no exigir amor los unos de los otros. Nunca es una buena señal, cuando sabemos con exactitud lo que los otros nos deben a nosotros. Siempre seremos pobres, si nos encerramos en estas consideraciones. Dichoso, por el contrario, el que está cautivado por Cristo y por lo tanto, no se duele de sí mismo. Tampoco quiere que otros se duelan de él, sino que se olvida a sí mismo y quiere llorar con los que lloran (Ro 12:15).

"cuando ha abandonado el temor del Omnipotente": Precisamente cuando el hombre temeroso de Dios ha sucumbido en la tentación, necesita la ayuda y comprensión de sus amigos. Si únicamente le reprenden por su impaciencia, se desanimará del todo.

94 Job 17:5

95 Job 24:25

96 Job 12:11

Vers. 15 Después de comenzar a exigir, Job tiene que lamentarse de la insuficiencia de sus amigos: **"Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente..."**. Es una cadena: quejarse de la grandeza de la propia desgracia, quejarse que Dios pide demasiado, quejarse de la insuficiencia de los demás. Es una cárcel tenebrosa en la que Job está encerrado. ¿Pero es de extrañarse que Job es decepcionado por sus amigos?

"Cuanto menos esperemos de la criatura, y cuanto más del Creador, mejor. No es nada extraordinario que incluso hermanos 'engañen' (Jer 9:4-5; Mi 7:5). Por eso, pongamos nuestra confianza en la Roca eterna y no en la caña vacilante... Dios superará nuestras esperanzas tanto como los hombres las defraudan" (Matthew Henry).

Dios no "traicionará como un torrente" al necesitado y pobre que espera en Él:

"Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, que no hay; secóse de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tornaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca." (Is 41:17-18).

Vers. 22-23 Job no había exigido ayuda. No pidió a nadie que hicieran una colecta para compensar las pérdidas sufridas. El justo puede estar agobiado por muchas cargas, pero se guarda de ser una carga para otros.

Vers. 24 **"hacedme entender en qué he errado"**: Job desafía a sus amigos a decirle exactamente en qué ha fallado. Elifaz sólo había formulado tesis generalizadas, sentenciando a Job con ellas. Algo más concreto de lo dicho por Elifaz no pueden decirle. Se imaginan toda clase de cosas que el siervo de Dios afligido podría haber cometido, pero no pueden nombrarle nada seguro en que haya fallado.

Vers. 26 Job protesta contra el hecho de que sus amigos piensan **"censurar palabras"**. No le parece justo que solamente le juzguen por sus arrebatos y vehementes sentimientos, deduciendo que algo debe estar mal con él. Si sus amigos obran así, entonces todas las palabras de Job, las palabras de **"un desesperado"**, han sido sólo **"para el viento"**. Eso es amargo.

Vers. 27 Aquí es Job por su parte, quien insulta bastante a sus amigos. Aunque es verdad que le han decepcionado y comprendemos su enojo, seguro que no es cierto que sus amigos se vuelven contra él intencionadamente. No actúan con maldad egoísta como quién vende al huérfano o al amigo, sino que se equivocan por falta de comprensión. Entre estas dos cosas hay una gran diferencia.

Vers. 29 Así es: **"Mi causa es justa"**, o "¡Yo tengo razón!" Job mismo da en el punto: Lo más importante para él es demostrar a sus amigos que él tiene la razón. No le preocupa cuestionar el obrar de Dios y arriesgar que sus amigos

también cuestionen los caminos de Dios. Pero sí se sofoca de que sus amigos cuestionen su propia justicia. Eliú reprenderá a Job por ello; porque es impropio para un siervo de Dios justificarse más a sí mismo delante de sus amigos que a Dios (32:2).

Vers. 30 Job se ofende de que sus amigos se atreven a sospechar siquiera que pudiera haber **"iniquidad en su lengua"**. ¿Cómo podría él, Job, hablar cosas inicuas, cómo no **"discerniría su paladar las cosas inicuas?"** Pero al mismo tiempo, Job en ninguna manera se ofende de que con cada una de sus preguntas dirigidas a Dios cuestiona Su derecho y justicia. ¡De qué necedades somos capaces los pecadores! ¡Cuántas tergiversaciones cometemos! Verdaderamente, la incredulidad nos hace ciegos para con Dios. A Él le hemos marginado y nosotros nos ponemos en el centro. Con ello hemos vuelto todo del revés. Por eso no es nada extraño que confundamos arriba con abajo, luz con tinieblas, justicia e injusticia.

"¿Acaso no puede mi paladar discernir las cosas inicuas?" Así como el paladar me informa sobre el alimento que como, también mi sentido de justicia y juicio me provee de informaciones seguras. ¿Acaso no sé yo que me acarrearía calamidad si ocultara algo y os mintiera?

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 6:

Vers. 14 El atribulado o desanimado necesita la compasión o el "apoyo", **ḥæsæd**, de sus amigos. Este sustantivo usado con frecuencia en el AT, casi siempre se traduce "bondad" o "favor". En el fondo, **ḥæsæd** designa la lealtad que se deben los dos partidos de un pacto, los miembros de una familia o los amigos. Puesto que Dios actúa con arreglo a su pacto, su **ḥæsæd** se expresa a menudo en bondad, a menudo en compasión, pero a menudo también en rigor. Normalmente se podría traducir "fidelidad al pacto". El acosado espera de un amigo un cierto comportamiento correspondiente a las reglas de cualquier amistad; por ejemplo, que el amigo no le quiere hacer ningún mal, que no sospecha incoherencia y falsedad en él etc. Job esperaba estas cosas precisamente de sus amigos y fue decepcionado.

Vers. 18 "desierto", **tôhû**, es la misma palabra que en Gn 1:2.

Vers. 21 "terrible condición", o "lo horroroso", **ḥatat**, es una palabra que no se encuentra en todo el AT, sólo aquí.

Capítulo 7

Con las palabras que siguen, Job justifica su lamento vehemente. ¿Cómo no bramar como una bestia maltratada por tan dura "*servidumbre... meses de vanidad, y noches de trabajo*"? ¿Cómo no anhelar la tarde y la noche, es decir, el fin de esta vida miserable? La vida es tan dura, despierta tantas esperanzas que no se cumplen y termina antes de recibir lo que se esperaba (v. 1-6). Que amargo es que la vida, una vez perdida, está perdida para siempre (v. 7-11). ¡Y a uno que no tiene un almacén de vida como el mar infinito, sino cuya vida se agota al final, trata Dios tan duramente, sin concederle unos breves momentos de tranquilidad (v.12-21)!

4. Job se lamenta de la vanidad de su vida (7:1-6)

1 ¿No tiene el hombre⁹⁷ años de servicio⁹⁸ sobre la tierra?

¿y no son sus días como los días del jornalero?⁹⁹

2 Como el siervo suspira por la sombra,

y como el jornalero espera el premio de su trabajo,

3 Así he recibido meses¹⁰⁰ de vanidad,

y noches de trabajo me dieron por cuenta.

4 Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?

Y mide mi corazón la noche,

y estoy harto de devaneos hasta el alba.

5 Mi carne está vestida de gusanos¹⁰¹, y de costras de polvo,

mi piel hendida y abominable.

6 Y mis días se van¹⁰² más veloces que la lanzadera del tejedor,

y fenecen hasta no quedar esperanza¹⁰³.

Según Job, el servicio sobre esta tierra es tan duro que nadie se lo tomará a mal que desee el fin de esta vida. Es comprensible que el jornalero desee que llegue la tarde y que suspire por la sombra fresca y el dulce reposo. ¿Por qué no le habría de ser permitido a Job tener este anhelo? Y con más motivo aún, porque sus circunstancias son peores que las de un jornalero. Ese al menos recibe su sueldo al final de la jornada, y al caer el día, halla refrigerio en la tarde y en la noche para sus miembros cansados. Pero Job no recibe lo que había esperado, y ni siquiera encuentra descanso y olvido en el sueño; "**meses de vanidad**" y "**noches de trabajo**" ha recibido. No puede dormir, de modo que anhela la mañana durante las horas interminables de la noche. Y cuando por fin amanece, el alba lo único que hace es anunciar otro día de dolor insupportable. ¿Para qué la vida, entonces?¹⁰⁴

97 'ænôsh; ver aclaración lingüística al final del capítulo

98 Para el creyente, la vida siguiendo a cristo es, desde luego, una milicia (2 Tim 2:3). Ya el hombre natural califica la vida de lucha, como Séneca (1-65 d.C.) a quien se le atribuye la siguiente sentencia:

Vivere militare est = Vivir es luchar. Esto es lo que Job quiere decir aquí.

99 Sal 90:10; comp. Job 14:1

100 "lunas", Job 3:6; 14:5

101 Job 17:14; 24:20; Is 14:11

102 Job 9:25; 10:20; 17:11

103 Job 4:6; 8:13; 11:20

104 Estos versículos son como una profecía acerca de la aflicción de los israelitas que Moisés anunció

Vers. 6 ¡Cuántas contradicciones sacuden al hombre, cuando no vive y camina por la fe! Así Job se había lamentado en los vers. 2-4 de que los días y las noches se le hacían demasiado largos, mientras que en el v. 6 dice todo lo contrario: Sus días de vida pasaron tan veloces como la lanzadera del tejedor. El hilo de su vida corre demasiado rápido de la devanadera (ver 9:25; 10:20). ¿Por qué demasiado deprisa? Porque teme que haya pasado sin que su "*ojo vuelva a ver la felicidad*" (v.7). ¡En cuántos disgustos nos arroja la incredulidad! La preocupación de Job carece de fundamento. Él va a vivir todavía 140 años y va a ver mayor felicidad de la que ha visto hasta entonces. Sí, es verdad que Job no conoce su fin. Pero conoce a Dios, y eso sería completamente suficiente, si pudiera confiar.

5. Job protesta contra la forma en que Dios procede con él (7:7-21)

La angustia de Job se hace más grande, porque (aún) no tiene la esperanza de la resurrección, o porque no se aferra a esta esperanza con fuerza espiritual (comp. v.21). ¡Qué amarga es la pérdida de bienes, de la salud y de la reputación, cuando estas cosas buenas de esta creación son el único tesoro!¹⁰⁵ Si no tenemos la esperanza de la resurrección somos los más miserables de todos los hombres (1 Cor 15:19). El sufrimiento quiere encaminar a Job precisamente hacia esta esperanza, la esperanza de la resurrección (ver 14:7-12 y los pasajes anotados allí).

7 Acuérdate que mi vida es un soplo¹⁰⁶,
y que mis ojos no volverán a ver el bien.

8 No me verá más
el ojo del que ahora me ve;
me busca tu ojo,
mas ya no soy.

9 Como la nube se desvanece y se va,
así el que desciende al Seol no subirá;

10 No tornará más a su casa,
ni su lugar le conocerá más.¹⁰⁷

11 Por tanto yo no reprimiré mi boca;
Hablaré en la angustia de mi espíritu,
y quejaréme con la amargura¹⁰⁸ de mi alma.

en su profecía de Deuteronomio 28: "Por la mañana dirás: —Quién diera fuese la tarde! y a la tarde dirás: —Quién diera fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos" (Dt 28:67).

¹⁰⁵ Por eso, ¡qué pobre es el hombre que sólo está amarrado a este mundo, cuando la vida le juega una mala pasada! Cuando Nietzsche aún era un hombre joven, pudo escribir descaradamente: "El que Dios se haya hecho hombre, lo único que hace es indicar que el hombre no debe fundar su felicidad en lo infinito, sino que funde su cielo sobre la tierra." Bastantes años más tarde, Nietzsche escribió: "Este último bocado de vida fue el más duro que he masticado hasta ahora y es aún posible que me atragante con él. He sufrido por los recuerdos afrentosos y torturadores de este verano, como se sufre por una locura - ¡...si tan sólo pudiera dormir! Pero las dosis más fuertes de mis somníferos no me ayudan, ni mis 6 a 8 horas de caminatas al día. Si no invento la proeza alquimista de convertir este excremento en oro estoy perdido". Sin la fe en una resurrección, el filósofo no podía extraer ningún sentido ("oro") del sufrimiento ("este excremento"), y esto se lo hizo insoportable.

¹⁰⁶ Sal 89:47; 39:5; Stg 4:14

¹⁰⁷ Sal 103:16

¹⁰⁸ Éx 1:14; 15:23; Job 13:25

- 12** ¿Soy yo el mar¹⁰⁹, o un monstruo marino,
para que me pongas guarda?¹¹⁰
- 13** Cuando digo: Me consolará mi lecho,
mi cama atenuará mis quejas;
- 14** Entonces me espantas con sueños¹¹¹,
y me turbas con visiones¹¹².
- 15** De modo que mi alma tuvo por mejor el ahogamiento,
y quiso la muerte más que mis huesos.
- 16** ¡Basta! No quiero vivir para siempre.
Déjame, pues¹¹³,
porque mis días son vanidad.
- 17** ¿Qué es el hombre, para que lo engrandezcas,
y que pongas sobre él tu corazón¹¹⁴,
- 18** Y lo visites todas las mañanas¹¹⁵,
y todos los momentos lo pruebes?
- 19** ¿Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
y no me soltarás
siquiera hasta que trague mi saliva?¹¹⁶
- 20** Si he pecado,
¿qué te he hecho a ti,
oh Guarda de los hombres?¹¹⁷
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
hasta convertirme en una carga para mí mismo?
- 21** ¿Y por qué¹¹⁸ no perdonas mi transgresión,
y perdonas mi pecado?
Porque ahora dormiré en el polvo,
y si me buscare de mañana, ya no seré.

Vers. 7 Job cree que la manera de obrar de Dios con él, no guarda relación alguna con la insignificancia y futilidad de su persona (ver también 13:25). Pues no es un mar (v.12), sino un montoncito de tierra, y no es un monstruo, sino una mera personita. Tampoco puede comprender, por qué Dios le hace sufrir así, como si Él tuviera necesidad de vengarse en sus criaturas, siendo así que Job no puede hacerle nada a Dios.

Vers. 9 Job habla aquí por primera vez de lo definitivo de la muerte; así también en el cap. 10:21; 14:10-12; 16:22. Más tarde hablará de la certidumbre de la resurrección (19:25-27).

Vers. 12 Job entiende que la manera en que Dios obra con él, sería la apropiada para alguien comparable a un mar de pecado y peligroso como un monstruo marino. Todavía no ha reconocido que en él hay un manadero constante

109 comp. Lm 2:13

110 Job 13:25

111 Job 33:15

112 Job 4:13

113 Sal 39:13

114 Sal 8:4

115 Sal 73:14

116 comp Job 9:18

117 Job 13:27; 14:3; 33:11

118 Job 3:11

de maldad. Pero el pecador es así, y toda la raza pecaminosa de Adán es así, y a Job le ocurre lo mismo. Esto también es necesario mostrárselo al justo Job. Y para ello sirve también el sufrimiento que Dios ha traído sobre Job. Al final lo reconocerá y se aborrecerá por ello (42:6). El pecado que también mora en nosotros es de una extensión ilimitada como el mar y destructor como un monstruo. ¡Si tan sólo lo creyéramos y comprendiéramos!

"¿Soy yo el mar, o un monstruo marino, para que me pongas guarda?"

¿No es maravilloso que Dios retoma este pensamiento de Job y le contesta? Dios no es un Dios que no nos responde. Precisamente menciona muy al principio de su respuesta, el mar y como Él le pone límite. Si Él no interviniera constantemente estaríamos perdidos. ¿Por qué estableció sobre el mar su decreto y le puso **puertas y cerrojo** (38:10)? ¿No es por amor al hombre?

Vers. 16 "Déjame". ¡Qué petición más terrible! (comp. 6:10; 10:20; 14:6). Si Dios nos dejara y nos entregase a nosotros mismos estaríamos perdidos. Nos hundiríamos en el infierno y no saldríamos de allí eternamente. ¡Qué contentos podemos estar, porque Dios no siempre nos da lo que deseamos!. Qué contentos tenemos que estar que no nos entrega a nuestra "libre" voluntad, que de "libre" no tiene mucho. No, según Su voluntad nos niega cosas que deseamos, y según Su voluntad nos da cosas que jamás hemos deseado. Él es la única persona en todo el universo que tiene una voluntad verdaderamente libre. Y esta voluntad es para nosotros la vida eterna (Jn 1:12-13; 12:50; Stg 1:18).

Vers. 17 "y que pongas sobre él tu corazón": Es nuestra dicha que Dios lo hace, y que no pone sobre sí mismo su corazón, recogiendo su espíritu (ver 34:14).

Vers. 17-19 Tenemos gran pericia en tergiversar todas las verdades de forma que sirvan a nuestra causa. El hombre es un nada, como bien sabe Job, y como sabe todo el mundo. Un hecho que nos debería hacer caer de rodillas en admiración agradecida ante el Dios ilimitado - si somos como es debido. Pero Job aquí torna esta verdad en contra de Dios: *"¿Cómo se te ocurre siquiera tomar nota de mí, siendo yo nada de nada! ¡Déjame en paz, para que pueda tragar de una vez mi saliva, sin que me persigas constantemente con tus miradas!"* Dichoso él y dichosos nosotros, que Dios no obedece a nuestros deseos.

Vers. 20 "¿qué te he hecho a ti?" Es una pregunta lógica según nuestro juicio natural: ¿Qué es el pecado al fin y al cabo? ¿qué mal puedo causarle con él al Dios Omnipotente? Ninguno. Por eso, ¡que me deje en paz! Estos pensamientos parten de una apreciación correcta: El hombre es un sopló. Pero no se dan cuenta del hecho que Dios ha creado al hombre como un ser moral; que fue creado a la imagen de Dios. Por eso es grave el pecado; y por eso el hombre hace mal al pecar, aunque es verdad que con ello no puede dañar a Dios (comp. 35:6). Pero al pecar se opone a su Creador y Señor, a su Sustentador y Bienhechor. John Bunyan dijo una vez muy acertadamente:

"Ningún pecado contra Dios puede ser pequeño, porque es contra el gran Dios del cielo y de la tierra. Pero si el pecador hallara un Dios pequeño, entonces podría encontrar también pecados pequeños."

"hasta convertirme en una carga para mí mismo". Esa es la carga más pesada, que un hombre puede llevar jamás. Lutero una vez deseó mejor estar expuesto a mil diablos que constantemente estar entregado a la merced de sí mismo. Quedar libre de sí mismo, ¡qué liberación más grande!

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 7:

Vers. 1 y 17: En el hebreo no encontramos aquí la palabra corriente *"'âdâm"* para designar "hombre", sino *'ænôsh*, que es el hombre débil y frágil. Se deriva de la raíz *'ânaš*, "estar enfermo".

Vers. 6 "hasta no quedar esperanza", literalmente, "hasta el borde de la esperanza".

Capítulo 8

El primer discurso de Bildad

Bildad repite con otras palabras lo que ya ha dicho Elifaz. Incluso la estructura de su discurso es casi la misma que la de su precursor. Pero sus palabras no son tan profusas como las de Elifaz, sino que dice de manera más directa y auténtica lo que piensa sobre Job y su desgracia.

1. La tesis de Bildad (8:1-7)

2. La procedencia del conocimiento de Bildad (8:8-10)

3. La tesis es aplicada a Job (8:11-22)

En su respuesta a Elifaz, Job había dado a entender que la forma en que Dios obraba con él era impropia. A esto responde Bildad en los vers. 1-7 diciendo que Dios no viola la ley. Si Dios le ha quitado sus hijos, entonces eso fue el castigo justo para sus pecados, y si se arrepintiera de sus pecados, entonces Dios daría paz y salvación en la *"morada de tu justicia"* (V.6).

Igual que Elifaz, Bildad menciona el origen de su opinión sobre la forma en que Dios gobierna: Mientras que el primero se remitía a sus experiencias personales y una visión nocturna, Bildad confía en lo que los padres han transmitido (v. 8-10). Lo que sigue son probablemente una serie de esos proverbios de los padres que dicen que el hombre que se aparta de Dios desaparece como la hierba que es cortada, y que el hombre que confía en otra cosa y no en Dios, no tendrá ayuda.

1. La tesis de Bildad (8:1-7)

1 Y respondió Bildad Suhita, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas,
y las palabras de tu boca serán como un viento fuerte?

3 ¿Acaso pervertirá Dios¹¹⁹ el derecho,
o torcerá el Todopoderoso la justicia?

4 Si tus hijos pecaron contra él,
él los entregó a la fuerza de su perversidad.¹²⁰

5 Si tú de mañana buscares a Dios,
y rogares al Todopoderoso;

6 Si fueres limpio y derecho,
cierto luego se despertará sobre ti,
y hará próspera tu morada por tu justicia.

7 Y aunque tu principio haya sido pequeño,
tu postrer estado será muy grande.

Vers. 3 ¿Acaso pervertirá Dios el derecho? Igual que Elifaz, Bildad comienza su discurso con una pregunta, y esta pregunta retórica tiene la misma intención que la del cap. 4:17 de Elifaz: Quiere demostrar que a Job le está bien empleado lo que tiene que padecer. Es el castigo merecido por sus impiedades. Con esta pregunta quiere refutar una afirmación de Job, como si Job hubiese dicho que Dios tuerce el derecho. Pero Job no ha dicho eso; de lo que se ha quejado es que su aflicción es más grande de lo que puede soportar y de lo que ha merecido. Bildad exagera las palabras de Job y con ello le presenta equivocadamente. ¡Cuántas veces hacemos nosotros lo mismo! Cuantas veces las conversaciones entre amigos se pervierten y transforman en contiendas, en las que cada cual sólo busca una cosa: demostrar que tiene razón; y para conseguirlo tiene que mostrar lo equivocado que está el otro. Job y sus amigos hablan mucho tiempo y hablan mucho, con lo cual pecan, porque:

En las muchas palabras no falta pecado: Mas el que refrena sus labios es prudente. (Prv 10:19)

Vers. 4 "Si tus hijos pecaron contra él, él los entregó a la fuerza de su perversidad": ¡Qué aguijón lleno de veneno para un hombre que acaba de perder a sus hijos y que siempre ofrecía sacrificios por ellos, preocupado de que pudieran haber pecado (1:5)! Bildad repite la afirmación despiadada de Elifaz en el cap. 5:25. Comprendemos que Job llame consoladores molestos a sus amigos (16:2).

Vers. 5 "Si tú de mañana buscares a Dios": Esto ya se lo había aconsejado Elifaz (5:8), y Zofar lo hará también más adelante (11:3). Buscar a Dios es una cosa buena. ¿Quién querrá negarlo? Entonces, ¿quién podría contradecir a Bildad? Lo traidor de este consejo es la suposición bajo el cual es dado: Job ha tenido que haber pecado, de ahí que deba buscar el rostro de Dios y confesar su pecado ya de una vez.

119 'el

120 En el cap. 27:14 Job dirá lo mismo del impío

En estos versículos, Bildad repite las tesis de Elifaz, a saber:

- * Si hay *uno* que es injusto, entonces es Job, jamás Dios;
- * Los hijos de Job fueron arrasados, porque habían pecado;
- * si Job quitara el pecado de su vida, Dios le volvería a bendecir.

Según el modo de ver de Bildad, la cosa está clara: Job no es un justo. Sólo ha aparentado serlo, pero en realidad es un impío. Si esto es verdad, entonces Job es un hipócrita, o - por usar la expresión literal del Nuevo Testamento - es un actor. Se puede decir que esta es la peor acusación que se puede lanzar contra un santo.

Vers. 7: "Y aunque tu principio haya sido pequeño, tu postrer estado será muy grande": En esto también tendrá razón Bildad. El fin de Job será mayor que su principio. Pero este fin no se conseguirá con los requisitos que Bildad sospecha. Su manera de pensar obedece totalmente a la ley de mérito y retribución. Dios restaurará a Job por su gracia, y le dará muchísimas cosas que él no ha merecido. Aunque hay que decir que hasta cierto punto Bildad tiene razón: Job tendrá que arrepentirse antes. Pero no por las cosas que Bildad se imagina, sino por otras cosas totalmente diferentes.

2. La procedencia del conocimiento de Bildad (8:8-10)

Mientras que Elifaz dijo que sus conocimientos se basaban en visiones de Dios, Bildad recurre a las tradiciones de los padres.

- 8 Porque pregunta ahora a la generación pasada,
y atiende a lo que inquirieron los padres de ellas;
9 Pues nosotros somos de ayer, y no sabemos nada,
siendo nuestros días sobre la tierra como sombra¹²¹.
10 ¿No te enseñarán ellos, te dirán,
y de su corazón sacarán palabras?

La autoridad de los ancianos (12:12; 15:10 y 18) por supuesto que hay que tomarla en serio. ¿Quién se opondría a ellos? ¿Quién sería tan irrespetuoso y arrogante? Job no se atreverá a poner en duda tal autoridad ¿no?

3. La tesis es aplicada a Job (8:11-22)

- 11 ¿Crece el junco sin lodo?¹²²
¿Crece el prado sin agua?
12 Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,
con todo, se seca¹²³ primero que toda hierba.¹²⁴
13 Tales son los caminos de todos los que olvidan a Dios¹²⁵:
Y la esperanza del impío¹²⁶ perecerá.

121 Sal 39:6; 144:4

122 comp. 6:5

123 Job 18:16

124 Sal 129:6

125 'el

126 Job 4:6; 27:8

- 14 Porque es frágil su esperanza,
y su confianza es tela de araña.
- 15 Apoyaráse él sobre su casa, mas no permanecerá en pie;
Se asirá de ella, mas no resistirá.
- 16 A manera de un árbol está verde delante del sol,
y sus renuevos salen sobre su huerto¹²⁷;
- 17 Sus raíces se entrelazan sobre un montón de rocas,
su casa está sobre piedras.
- 18 Si le arrancaren de su lugar,
este negarále entonces,
diciendo: Nunca te vi¹²⁸.
- 19 Ciertamente este será el gozo de su camino;
Y del polvo mismo nacerán otros.
- 20 Dios¹²⁹ no desecha al hombre perfecto¹³⁰
ni apoya la mano de los malhechores
- 21 Aún llenará tu boca de risa,
y tus labios de júbilo¹³¹.
- 22 Los que te aborrecen serán vestidos de confusión¹³²;
Y la habitación de los impíos perecerá.

Vers. 11-13 El papiro sólo puede crecer donde haya cieno, y los juncos sólo brotan donde hay agua. De la misma manera, sólo puede prosperar el hombre que está arraigado en Dios. Pero todos los que **"se olvidan de Dios"**, se secarán como la hierba que se arranca. Así tiene que perecer la **"esperanza de los impíos"**. Nos preguntamos: ¿Ha perecido la esperanza de Job? Bildad cree que es un hecho comprobado. Y por consiguiente, Job es uno de esos impíos que ya no tiene conexión con Dios y por eso fenece.

Vers. 14-15 ¿Será engañosa la esperanza del impío? Sí, porque confía en vanidades, **"su confianza es frágil"** como un hilo, que no le puede sostener, cuando en su día, Dios le entregue al peso de sus propios pecados y le deje caer en el abismo. ¿Quién le podrá agarrar entonces? ¿A qué se aferrará y sobre qué se apoyará? Dios le ha desechado; no ha edificado su casa sobre la única roca segura. Ahora se **"apoya sobre su casa, pero no resiste"**. Este es el terrible fin de los impíos. ¡Qué despertar más horrible!

Todo esto también son palabras ciertas, sólo que las ha aplicado al hombre equivocado, porque Job no es un impío ni un malhechor. Job es un siervo de Dios. Por eso no le pueden ayudar estas palabras, no pueden levantar al caído, sino arrojarle aún más. Totalmente diferente es el efecto de una palabra apropiada y buena:

"La congoja en el corazón del hombre lo abate; Mas la buena palabra lo alegra." (Prv 12:25)

127 Sal 37:35

128 Job 18:17; Sal 103:16

129 'el

130 Job 9:21

131 comp. Sal 126:2

132 Est 6:12; 7:8; Sal 71:24; Jer 14:3; Abd 10

Los amigos de Job tienen aquí muy poco en común con Aquel cuya verdad pretenden defender, pues de él se nos dice:

"Sostiene Jehová a todos los que caen, y levanta a todos los oprimidos." (Sal 145:14)

Vers. 16-19 Bildad no compara aquí al impío con un junco que pronto se seca (v.11), sino con una planta mucho más duradera: un árbol que enreda sus raíces alrededor de las piedras. El impío podrá estar por largo tiempo **"verde delante del sol"**, es decir, recrearse en su prosperidad; y podrá sentirse seguro, porque su casa está sobre piedras. Pero le acontecerá como al impío del que David dice: *Vi yo al impío sumamente ensalzado, y que se extendía como un laurel verde* (Sal 37:35). Así como se tala un árbol y **"su lugar le niega"**, así dijo David del impío que se *"pasó, y he aquí no parece; Y busquélo, y no fue hallado"* (Sal 37:36).

Vers. 20-21 **"Dios no desecha al hombre perfecto"**, eso es verdad. El Hijo de Dios no echará fuera a ninguno de los que el Padre le ha dado y que por eso vienen a él (Jn 6:37). La equivocación de Bildad está en que cree que Job está desechado de Dios. Job está derribado, pero no desechado.

¿Quién no se pecatará a quien se refiere Bildad cuando habla de **"malhechores"**? Por eso Dios no apoyará su mano. Para Bildad es evidente que Job no es un **"hombre perfecto"**, pues ¿le hubiese desechado Dios si lo fuera? La lógica de Bildad es irrefutable - a su modo de ver y a medida de lo que un hombre puede ver y saber. Pero él no sabe lo que Dios ha dicho sobre Job, y no ha visto lo que se ha tratado en el cielo. Sus conclusiones, por lo tanto, son totalmente falsas. Más tarde se hará realidad que Dios **"llenará tu boca de risa,"** mientras que **"los que te aborrecen serán vestidos de confusión"**. Bildad no se imagina que él al final estará avergonzado delante de Job, y que Dios llenará de risa la boca de Job, de otra manera y bajo otras condiciones. ¿No fue escrito para nuestra enseñanza este libro (Ro 15:4)? Aprendamos de los amigos de Job a no juzgar precipitadamente (Prv 20:25a; 1 Cor 4:5), y a no tener muy alto concepto de nuestra capacidad de juicio y discernimiento.

Capítulo 9

Tercer discurso de Job (capítulos 9-10)

1. "¿Cómo podría el hombre ser justo delante de Dios?" (9:1-10)
2. "¿Quién le podrá estorbar?" (9:11-24)
3. "No hay entre nosotros árbitro" (9:25-35)
4. "No hay quien de tu mano libre" (10:1-17)
5. "¿Por qué me sacaste de la matriz?" (10:18-22)

En su tercer discurso, Job habla de la distancia infinita que separa al hombre de Dios. Lo que sus amigos aplicaron en contra de Job, él lo aplica en su favor. Elifaz había dicho que Dios en su justicia era infinitamente superior al hombre pecador (4:17-20), y Bildad había asegurado que Dios no tuerce la justicia (8:3). Ahora Job dice que es verdad que el hombre jamás se puede justificar delante de Dios (9:1-10). ¿Y qué razones presenta? Dios es infinitamente más alto que nosotros; Dios es soberano. ¿Quién lo negará? Él hace lo que quiere con todo lo que Él ha creado (9:11-24). ¿Cómo podría yo impedirlo o defenderme? Por muy justo que yo sea, Dios me hunde en el hoyo y yo no puedo impedirlo (v.31). Como hombre no tengo ninguna oportunidad de resistir delante de alguien Omnipotente (9:25-35).

Mientras que los amigos de Job no habían considerado lo suficiente la soberanía de Dios, Job se pasa, exagerando la verdad de la soberanía de Dios. Las conclusiones de los amigos de Job salían de la experiencia humana y de lo que enseña la moral humana, afirmando que Dios siempre castigaba exactamente en proporción con la falta cometida. Pero Él es el Dios soberano que en su bondad y severidad, en su misericordia y santidad actúa según Su corazón y no según el nuestro, y que por eso castiga a los suyos antes y más que a los impíos (1 P 4:17; Is 40:2; Jer 16:18), dejando pecar al pecador cien veces en Su bondad y dejándole vivir mucho tiempo, antes de arrebatarle en su ira (Ec 8:11; Ro 9:22). Después de haber dado respuesta al discurso de Bildad (cap.9), Job se dirige a Dios. Primero le plantea una serie de preguntas, con las que critica sin rodeos la forma en la que Dios procede con él (10:1-17). Luego le pide a Dios que por lo menos le deje tranquilo los pocos días que aún le quedan de vida (10:18-22).

En los discursos de Job y en los discursos de sus amigos se manifiestan estos dos errores fundamentales en los que cae el juicio humano una y otra vez frente a la soberanía de Dios: los unos le niegan a Dios el hecho de poder repartir lo que Él crea apropiado según su juicio, sabiduría y voluntad. Los otros acusan a Dios de torcer el derecho del hombre indefenso con su poder absoluto. La mente natural no puede concebir la soberanía de Dios y le es un tropiezo, por eso o bien la debilita o bien la exagera. En el primer caso el hombre aparece grande y Dios pequeño, en el segundo aparece el hombre

bueno y Dios malo. La soberanía de Dios bien comprendida nos deja reconocer a Dios como grande y al hombre como pequeño, nos hace ver a Dios siendo justo y al hombre malo (cmp. 23:13-14).

1. "¿Cómo podría el hombre ser justo delante de Dios?" (9:1-10)

1 Y respondió Job, y dijo:¹³³

2 Ciertamente yo sé que es así;

¿Cómo querrá justificarse el hombre¹³⁴ delante de Dios¹³⁵?

3 Si quisiere contender con él,

no le podrá responder a una cosa de mil.

4 El es sabio de corazón, y poderoso en fortaleza,

¿Quién se endureció contra él, y quedó en paz?

5 Que arranca los montes con su furor,¹³⁶

y no conocen quién los trastornó:

6 Que remueve¹³⁷ la tierra de su lugar,

y hace temblar sus columnas:

7 Que manda al sol,

y no sale;

Y sella las estrellas:¹³⁸

8 El que extiende solo los cielos¹³⁹,

y anda¹⁴⁰ sobre las alturas de la mar:

9 El que hizo la Osa, y el Orión¹⁴¹,

y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía:

10 El que hace cosas grandes

que nadie sondea,

y maravillas sin número¹⁴².

Vers. 2 "Ciertamente yo sé que es así": El carácter doctrinario de sus amigos no le ha servido de ayuda a Job; todo lo contrario: al desbobinar sus dogmas ortodoxos, lo único que hicieron fue herir el orgullo de Job, y ahora clama indignado que él hace tiempo que ya sabe lo que sus amigos saben. No es precisamente una respuesta espiritual a unas palabras carnales. ¡Qué diferente era en esto nuestro Señor! Cuando le preguntaron a Él, el dador de la ley, sobre la ley, respondió a los escribas como un alumno obediente cuyo deber es contestar al profesor (Mt 22:36-39).

133 *Nos asombra ver como pueden salir de la boca de Job cosas tan diferentes: por una parte ensalza debidamente a Dios y sus obras, pero por otra se lamenta amargamente de su suerte, rebelándose contra Dios al que acaba de alabar. Albert Barnes escribe al respecto en sus Notas a Job: "A Job le excitan pasiones opuestas. Temor, esperanza, confianza, desesperación y un sentimiento de la dureza de su sufrimiento se turnan por asir su pensamiento. Job a su vez da expresión y rienda suelta a cada uno de estos sentimientos. De ahí que su lenguaje y su juicio parezcan contradictorios".*

134 *ʿenôsh*; ver nota al cap. 7:1 y 17

135 *ʿel*

136 Is 5:25

137 Joel 2:10; Hab 3:6

138 Hab 3:11

139 Zac 12:1

140 Am 4:13; Mt 14:25

141 Job 38:31-32; Am 5:8

142 Job 5:9; 37:5

"¿Cómo querrá justificarse el hombre delante de Dios?" A Job no le interesa aquí la pregunta, cómo el hombre puede ser sin pecado delante de Dios, sino cómo demostrar a sus amigos su inocencia personal delante de Dios. Porque esa es la pena de Job.

Con la verdad expresada aquí, Job quiere decir lo contrario de lo que sus amigos pretendían: "Por muy justo que un hombre sea, delante de un Dios tan grande, no puede sacar adelante su causa." Job utiliza la misma verdad que sus amigos aplicaron en contra de él, a su favor. ¡Qué pícaros somos a la hora de tergiversar las Palabras de Dios, para que sirvan a *nuestras intenciones!* ¡Que Dios nos conceda reconocer lo equivocado que esto es!

Vers. 3 "Si quisiere contender con él, no le podrá responder a una cosa de mil": Según el contexto, lo que Job quiere decir es esto: el hombre, haga lo que haga, es culpable delante de Dios, si Él quiere declararle culpable. Si Dios, como juez, comenzara a disputar con el hombre, como acusado, éste no podría responder ni siquiera a una de mil preguntas. Más tarde, cuando Dios le contesta a Job (capítulos 38-41), podría haberlo hecho en un monólogo o relato explicativo, pero precisamente le contesta haciéndole muchas preguntas (algunos han afirmado que son 40). ¡Qué personal y concreta es la respuesta de Dios para Job! ¡Cuán diferente de lo que Job afirma en este versículo es la intención de las preguntas que Dios le hace! De nuevo, Dios retoma una afirmación de Job y la corrige: Con sus preguntas, Dios no acusa al hombre, sino que le revela Su inmensa grandeza y Su cuidado. Es verdad que el hombre no puede responder a una cosa de mil, pero no porque Dios quiera contender con Él, al contrario, el hombre es quien contiene con Dios. Dios quiere revelar al hombre su estado y aniquilar su orgullo y soberbia, busca llevarle al arrepentimiento, para poder restaurarle y salvarle, no para condenarle. Vemos como Dios retoma una afirmación de Job y la enfoca completamente diferente, y lo hace de forma muy ilustrativa. *¿Qué enseñador como Él¹⁴³?*

Vers. 4-10 Aquí tenemos frases tan bellas que nos gustaría esculpir las en piedra. Sólo procuran una cosa: mostrar que Dios, en su soberanía procede con el hombre según Su voluntad. Esta verdad la podemos suscribir de todo corazón. Pero no podemos aceptar la terrible acusación de que Dios al hacerlo viola la ley contra el hombre siempre impotente y pecaminoso ante un Dios tan grande y tan santo (ver 9:20-24 y 29; 10:3-7 y 15; 19:6)

Vers. 5 Lo que antes estaba firme como una montaña, Dios lo traslada; en su ira invierte lo que estaba arriba y lo tira abajo. Job que había gozado de firme paz y a quien Dios había elevado para que fuese jefe sobre los hombres (29:25), ahora es derribado por Él en su poder, sin que Job pueda impedirlo.

Vers. 7 Si Dios lo manda, el sol no sale; Él tiene el poder de traspasar las ordenanzas de la creación. Con esta pregunta, Job quiere insinuar que entonces también tiene el poder de anular las ordenanzas morales. "¡Miradme a mí, amigos, yo soy un ejemplo vivo de ello!"

Vers 9 "El que hizo la Osa, y el Orión y las Pléyades, y los lugares secretos del mediodía": Más adelante, Dios hablará precisamente de estas mismas constelaciones. Hay muchas otras estrellas y constelaciones conocidas ¿por qué no las menciona Dios? ¿Será porque es un Dios personal, que quiere nuevamente tomar una afirmación de Job para ampliarla y corregirla?

Vers. 10 Sí, Dios verdaderamente hace "**cosas grandes**" e inescrutables. Lo mismo había dicho ya Elifaz sobre Dios (5:9). Ambos dicen lo mismo, pero cada uno se refiere a otra cosa. Elifaz quiso decir: Dios hace grandes cosas en los culpables; les perdona su culpa y los levanta de su humillación (si confiesan su pecado). Job, por otro lado quiere decir: Dios hace cosas grandes que nadié puede sondear. Derriba poderosos, humilla al inocente. (Pero esto es una verdad de la que sus amigos no quieren saber nada).

2. "¿Quién le podrá estorbar?" (9:11-24)

En los versículos 11 al 13, Job sigue exponiendo el pensamiento comenzado. Job no ve a Dios cuando pasa delante de él y mucho menos podrá estorbarle, si quiere derribarle o incluso acabar con él.

11 He aquí que él pasará delante de mí,
y yo no lo veré,¹⁴⁴

Pasará, y no lo percibiré¹⁴⁵.

12 He aquí, arrebatá y ¿quién le puede estorbar?¹⁴⁶

¿Quién le dirá: ¿Qué haces?¹⁴⁷

13 Dios¹⁴⁸ no tornará atrás su ira,
y debajo de él se encorvan los que ayudan a Rahab¹⁴⁹.

14 ¿Cuánto menos le responderé yo,
y hablaré con él palabras escogidas?

15 Aunque fuese yo justo,¹⁵⁰
no podría responder.

Antes habría de rogar a mi juez.

16 Si yo le invocara, y él me respondiese,¹⁵¹
aún no creeré que haya escuchado mi voz.

17 Porque me ha quebrado con tempestad,¹⁵²
y ha aumentado mis heridas sin causa¹⁵³.

144 Job 35:14

145 Job 23:8

146 Job 11:10; 23:13; 42:2

147 Job 36:23

148 'ælôah

149 Job 26:12

150 Job 10:15

151 Job 38:1

152 Job 1:19; 30:22; 38:1

153 Job 2:3

18 No me ha concedido que tome aliento,¹⁵⁴
sino que me ha hartado de amarguras¹⁵⁵.

19 Si habláremos de su potencia,
fuerte por cierto es;
Si de justicia, *dice*:

"¿quién me citará a juicio?"

20 Aun cuando yo fuera justo,
mi misma boca me condenaría;
aunque fuera perfecto, él me abatiría.

21 Perfecto¹⁵⁶ soy.

¿Acaso no conozco mi alma,
acaso desecharé mi vida?

22 Es todo uno; por tanto lo diré:

Al perfecto¹⁵⁷ y al inicuo los destruye de igual modo¹⁵⁸.

23 Si azote mata de repente,
se ríe de la desesperación de los inocentes.

24 La tierra es entregada en manos de los impíos¹⁵⁹,

y él cubre el rostro de sus jueces¹⁶⁰. -

Si no es él, ¿quién es entonces?¹⁶¹

Vers. 11-15 Nadie puede estorbar al Omnipotente. Ni siquiera nos damos cuenta de cuando "**pasa delante de nosotros**". Entonces ¿cómo pensar en tener alguna influencia sobre su camino? Él "**arrebata**" antes de percatarme, y lo hace con una potencia irresistible. ¿Quiénes son "**los que ayudan a Rahab**"? En el cap. 26:12 también se habla de Rahab y allí aparentemente designa un monstruo marino (ver Sal 89:10). Literalmente, Rahab significa "impetuoso, altivo", por lo cual puede representar un nombre metafórico de Egipto (Is 30:7; 51:9; Sal 87:4). En los tiempos de Job, Egipto no tenía aún la importancia tan substancial que tendría posteriormente para el pueblo de Dios, de modo que suponemos que Rahab aquí designa a todos los poderes enemigos de Dios.

"Así que, mi situación no tiene salida", eso es lo que quiere decir Job. ¿Cómo podría yo "**responderle**"? Yo no pinto nada aquí, mis palabras no podrían hacerle cambiar de parecer. Incluso "si yo fuera justo" no podría esperar que me dé la recompensa de los justos, sino que tendría que "**implorar misericordia a mi juez**" - ¡siendo inocente!.

Es malo cuando recurrimos a verdades sublimes sobre Dios y su modo de obrar, para justificarnos a nosotros mismos y acusar implícitamente a Dios. Job aún no está en el lugar que le pertenece frente a estas verdades expresadas correctamente: en el polvo delante del Eterno y Omnipotente. Por eso se atreve a hablar palabras inconsideradas como las que siguen:

154 Job 7:19

155 Job 3:20; 7:11

156 Job 1:1 y 8; 11:4

157 comp. Job 8:20

158 Ec 9:2

159 Job 16:11; Est 3:10-11; Apoc 13:5

160 Job 12:17; Ec 3:16

161 Job 24:25

Vers. 16 Dios es demasiado excelso como para poder atender la voz de un humano, incluso cuando éste es un justo. Por eso **"aún no creeré que haya escuchado mi voz"**. Más tarde, Eliú responderá a Job y le dirá que Dios es verdaderamente excelso, pero que no por eso desestima a los hombres (36:5).

Vers. 17 Es verdad que Dios **"ha aumentado las heridas de Job sin causa"** (ver 2:3). Pero, a pesar de ello, no es justo que Job le reproche a Dios que permita que sea herido de esta forma. Tenemos que tener en cuenta dos cosas: Primero, que Dios no nos tiene que dar cuentas de nada. Eso también se lo tendrá que decir Eliú a Job (33:13). Segundo, que nunca ocasiona sufrimiento totalmente sin motivo. Por supuesto que Job no ha originado directamente su sufrimiento, pero Job es un pecador, un hijo de Adán, por el cual el pecado entró en el mundo. Por el pecado, el hombre hizo entrar la muerte en la creación y con ella, todo sufrimiento. No es la culpa de Dios que haya dolor y muerte; únicamente el hombre tiene la culpa de ello.

Vers. 19-20 Las palabras de Job están muy bien formuladas y medidas. No omite nada que pudiera dejar incompleto su pensamiento. Dice dos cosas de Dios: Si se trata de saber quién de los dos es el más fuerte, si Dios o el hombre, entonces siempre tiene que reconocer: **"fuerte por cierto es"**. Sencillamente es superior a nosotros en todo, por eso no podemos con Él. Y en segundo lugar, Él siempre tiene la razón: **"¿quién me citará a juicio?"** Aunque Job no dice abiertamente que Dios siempre tiene que estar en lo cierto, porque es el más potente, no obstante, invita a sus oyentes a que saquen esa conclusión, al continuar y deducir: **"Aun cuando yo fuera justo,... él me abatiría"**. De nuevo, esto son palabras muy insolentes, y otra vez Eliú tendrá que contradecirle y recordarle que Dios utiliza su poder siempre salvaguardando perfectamente el derecho (Cap. 34).

Vers. 21-23 Este es el lenguaje de aquel que exagera de tal forma la soberanía de Dios, que eclipsa todos los demás atributos de Dios. Dios no es únicamente soberano; Él es también luz y amor. Job lo ha perdido de vista aquí y por eso su fatalismo se hace desenfrenado: **"Perfecto soy"**, pero lo mismo me da. No puede pasar desapercibida la obstinación con la que Job lanza estas palabras contra Dios. Sí, Dios ha azotado también **"Al perfecto"**, pero nunca le destruirá junto con el **"inícuo"**. Sí, de ambos reclamará la paga del pecado, la muerte. Por eso mueren igualmente justos y pecadores (Ec 9:2). Pero Dios siempre hace una diferencia entre los santos y los impíos, entre su pueblo y el mundo (1 Cor 11:32). Por eso, Job no debería haber dicho estas palabras, y mucho menos que Dios **"se ríe de la desesperación de los inocentes."** Dios no es duro de corazón; Dios no es un tirano sin compasión. Todo el tiempo en que Job está hablando de esta forma sobre Él, Dios está lleno de misericordia y compasión, porque *"el Señor es muy misericordioso y compasivo"* (Stg 5:11). ¡Cuánto se avergonzará Job después de haber dicho

estas palabras! ¡Qué terrible que pudo hablar así! Pero a pesar de ello: mayor que la insensatez y el pecado de Job es la gracia de Dios. En verdad es así que donde el pecado creció, sobreabundó la gracia (Ro 5:20). Eso también es válido para la vida del justo, después de haber sido justificado.

Vers. 24 Job quiere explicar aquí a sus amigos el por qué sufren los justos como él. El gobierno de "**la tierra es entregado en manos de los impíos**". En parte, Job tiene razón. Dios le ha entregado en manos de Satanás; y Dios ha sometido el mundo debajo de Satanás. Por eso se llama el "príncipe de este mundo". Pero eso no significa que Dios como soberano no esté por encima de este príncipe (Ec 5:8b: "uno más alto está sobre ellos"). Él sigue sobre su trono (Apoc 4:2) y todo está sometido a Él. Por eso, al fin y al cabo todo lo que permite que ocurra en este mundo es justo - también la injusticia que los hombres se hacen mutuamente, bajo Su permiso. Por eso no es cierto lo que va implicado en estas palabras de Job: que lo que está ocurriendo con él es injusto.

3. "No hay entre nosotros árbitro" (9:25-35)

25 Mis días son más ligeros que un corredor¹⁶²,
huyen, y no ven el bien.

26 Pasan cual navíos veloces:
Como el águila¹⁶³ que se arroja a la comida.

27 Si yo dijere: Olvidaré mi queja,
mudaré mi triste semblante, y me pondré de buen humor¹⁶⁴,

28 tengo temor de todos mis dolores;

Sé que no me tendrás por inocente.

29 He de salir culpado,

¿para qué pues trabajaré en vano?

30 Aunque me lavara con aguas de nieve,

y limpiara mis manos con lejía

31 Aún me hundirías en el hoyo¹⁶⁵,
y mis propios vestidos me abominarían¹⁶⁶

32 Porque no es hombre como yo¹⁶⁷,

para que yo le responda,

y vengamos juntamente a juicio¹⁶⁸.

33 No hay entre nosotros árbitro¹⁶⁹
que ponga su mano sobre nosotros ambos.

34 Quite de sobre mí su vara¹⁷⁰,

y su terror no me espante.

35 Entonces hablaré, y no le temeré;

Porque en mi opinión yo no soy así.

162 Job 7:6

163 Job 39:27

164 Job 7:13-14

165 Job 14:17; 30:19

166 Is 64:6

167 Job 10:4

168 comp. Mt 5:25

169 Job 16:21; 17:3; 31:35

170 Job 21:9; 37:13

Vers. 25-26 Por segunda vez, Job se queja de que sus días se le van "**más ligeros que un corredor**" sin "**ver el bien**", o la felicidad. Véase la nota al cap. 7:6.

"**cual navíos veloces**", se trata aquí de barcos de juncos que eran muy ligeros, de ahí que se deslizaran muy rápidamente por la superficie del agua. Así pasaron los días de Job, y también como "**el águila que se arroja a la comida**". Con esta última comparación, aparte de la rapidez, Job asocia el pensamiento de que sus días vuelan hacia un fin fatal sin escapatoria, según su opinión.

Vers. 28-29 "**Sé que no me tendrás por inocente. He de salir culpado**": Estas palabras reflejan resignación, cosa que en boca de un santo es siempre una acusación contra Dios. Si tiramos nuestra confianza, expresamos con ello que como hijos de Dios nos va peor de lo que merecemos y que Dios no nos ayuda como debiera hacerlo. Con ello ponemos en duda, primero, la justicia de Dios, y segundo, el amor de Dios. Eso es muy serio. Aunque Satanás no consigue que Job renuncie de Dios, no obstante queda entenebrecido aquí su juicio de tal modo, que este siervo de Dios dice cosas muy allegadas a la mentira que la serpiente inculcó a la primera pareja en el huerto de Edén.

Vers. 32-33 La distancia infinita entre Job y su Dios es real. Dios "**no es hombre como yo**". Ningún ser creado puede franquear este abismo; Nadie podría ser "**árbitro**", hebreo **môkîa** o griego **mesitês** (LXX¹⁷¹), "mediador", entre Job y Dios. Habría que esperar hasta que viniera el hombre Cristo Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios en una persona (1 Tim 2:5, donde en el griego dice igualmente **mesitês** para designar la palabra "Mediador"). Aquí tenemos uno de los pasajes de los discursos de Job que revelan su profundo anhelo de tener un ayudador, un mediador, un intercesor. Otros pasajes son Cap. 16:21 y 17:3. Despertar este anhelo era uno de los propósitos de Dios al ordenar el sufrimiento en su vida. La inutilidad de sus amigos precisamente le mostró la necesidad de un mediador e intercesor que le pudiera justificar delante de Dios y de los hombres.

Vers 35 Job quiere "**hablar**" sin tener que temer, porque no ve razón en sí mismo para temer a Dios, pues no había pecado: "**porque en mi opinión yo no soy así**", es decir, tan culpable no soy.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 9:

Vers. 10 "...que nadie sondea, ... sin número", **‘ad ‘ên hêqær ... ‘ad ‘ên mispâr**, literalmente "hasta el no-sondeo... hasta no-número".

Vers. 17 "sin causa", **hinnâm**, como en el cap. 1:9 y 2:4.

Vers. 34 "su vara", **šibtô**, como en el Salmo 23:4.

171 LXX = Septuaginta; la traducción griega del Antiguo Testamento

Vers. 35 "Porque en mi opinión yo no soy así". Palabra por palabra dice así: "porque así no estoy en mí mismo". Probablemente Job quiera decir aquí que él no se ve tan culpable. De ahí que Lutero traduzca "Porque no tengo conciencia de ningún pecado." RV 95 traduce "porque me consta que no soy así", añadiendo en una nota que la LXX dice: *no creo haberle faltado*.

Capítulo 10

4. "No hay quien de tu mano libre" (10:1-17)

1 Asco tiene mi alma de mi vida;

Daré libre curso a mi queja,
hablaré con amargura¹⁷² de mi alma¹⁷³.

2 Diré a Dios: no me condenes;

Hazme entender por qué contiendes conmigo.¹⁷⁴

Vers. 1-2 "Asco tiene mi alma de mi vida": Con esta declaración, Job pone las bases para las siguientes afirmaciones: "**Daré libre curso a mi queja,**" - como si nuestro estado personal fuese razón suficiente para dejar de refrenar nuestras palabras. ¿Es justo que Job se abandone, sólo porque está harto de la vida? ¿Es justo rebelarse contra Dios, sólo porque no nos gusta lo que nos envía? ¿Cómo se trastorna todo nuestro juicio en el momento que perdemos de vista a Dios, y nos tomamos a nosotros mismos y nuestra situación como determinativo para lo que decimos y hacemos!

Pero a pesar de eso, las palabras de Job son una prueba de que no ha renegado de Dios, sino que aún está apegado a Él: "**Hablaré... Diré a Dios...**" Su cabeza le decía que no servía para nada clamar a Dios ("Es todo uno", 9:22), que tenía que ser culpable, que no podía ir jamás a juicio con Dios (9:29 y 33). Pero su corazón no sigue a su cabeza. Aparentemente no puede remediarlo y a pesar de todo, sigue clamando a Dios.

La pregunta de Job: "**Hazme entender por qué contiendes conmigo**", no es el ruego del pecador pidiendo que Dios le muestre su pecado y sus pecados, sino que es una pregunta provocante. Que Dios se explique y explique su proceder delante de Job. ¡Qué inadecuadas son las demandas de esta clase! Dios no es nuestro alumno a quien interrogamos, ni nuestro siervo a quien podemos hacer venir siempre que queramos.

3 ¿Parécete bien que oprimas,

que deseches la obra de tus manos,

y que resplandezcas sobre el consejo de los impíos¹⁷⁵?

172 Job 3:20

173 Job 23:2

174 Job 7:20; 13:23

175 Job 9:24; 12:6; 21:7; Sal 73:3; Jer 12:1

4 ¿Tienes tú acaso ojos de carne^{176?}
 ¿Ves tú como ve el hombre^{177?}
5 ¿Son tus días como los días del hombre¹⁷⁸,
 o tus años como los tiempos humanos,
6 Para que inquietaras mi iniquidad,
 y busques mi pecado¹⁷⁹,
7 Aunque tú sabes que no soy culpable,
 y que no hay quien de tu mano me arrebaté^{180?}
8 Tus manos¹⁸¹ me formaron y me compusieron
 todo en contorno:
 ¿Y así me deshaces?
9 Acuérdate ahora
 que como a lodo¹⁸² me diste forma:
 ¿Y en polvo me has de tornar?¹⁸³
10 ¿No me vertiste como leche,
 y como un queso me cuajaste?
11 Me vestiste de piel y carne,
 y me entretejiste con huesos y tendones.
12 Vida y misericordia me concediste,
 y tu cuidado guardó mi espíritu.¹⁸⁴
13 Mas ésto tenías oculto en tu corazón;¹⁸⁵
 sé que esto estaba resuelto para contigo.
14 Si pecara, me observarías,
 y no me absolverías de mi fallo.
15 Si fuere culpable, ¡ay de mí!
 Y si fuere justo¹⁸⁶, aún así no levantaré mi cabeza¹⁸⁷,
 hastiado de deshonra, y ebrio de mi propia aflicción.
16 Si mi cabeza se alzare, cual león tú me cazas;
 y haces contra mí maravillas,
17 Renuevas tus testigos contra mí,
 y aumentas contra mí tu indignación,
 remudándose sobre mí tropas de relevo¹⁸⁸.

Vers. 3 "¿Parécete bien que oprimas?" Qué pregunta a la luz de la verdad de Isaías 53:11: "*Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo (a su Hijo)...*".

Vers. 5-7 "¿Son tus días como los días del hombre... para que inquietaras mi iniquidad?": El hombre, que siempre busca la satisfacción, demuestra con ello, que su esperanza se apoya únicamente en ésta vida. Dios, en cambio, por ser eterno y sus escogidos por estar destinados para la eternidad,

176 Hab 1:13

177 'ænôsh

178 'ænôsh

179 Job 14:3

180 Dt 32:39

181 Job 14:15

182 Gn 2:7; Job 33:6

183 Gn 3:19; Sal 90:3

184 Job 29:4

185 Job 3:25; 23:14

186 Job 8:6; 9:15

187 Job 11:15; Gn 4:7; Sal 3:3

188 Job 6:4

pueden sufrir injusticias temporales sin más ni más. El hombre asentado en la vida presente no quiere esto, ni lo puede tampoco. Es fácil de comprender, pues no tiene otra esperanza que la honra en esta vida. Pero Dios no puede ser así. Entonces, ¿por qué habría de insistir en buscar la iniquidad de Job? ¿Tiene Él necesidad de eso? ¿Cómo puede Job explicarse por una parte que Dios busque culpa en él, mientras que por otra, sabe que **"no es culpable"**? No puede comprender que a pesar de ello, Dios le envíe tal desgracia. Según sus cálculos, su inocencia y su desgracia no concuerdan.

Vers. 8-12 Job tampoco puede comprender el hecho de que Dios le haya formado amorosamente y compuesto con tanta habilidad, para luego devorar la obra de sus manos. Job se escandaliza de Dios. Ya no comprende a su Dios, y mucho menos la relación de Dios con Él. Ese es su mayor dolor, el verdadero motivo de su desesperación, y no la pérdida de sus posesiones o de su salud. Ésto precisamente es otra prueba de que Job es un auténtico siervo de Dios.

Vers. 13 **"Mas ésto tenías oculto en tu corazón"**: Esta confesión delata que en el interior de Job había una latente desconfianza contra Dios, también en los días de su prosperidad (ver 3:25). ¡Desconfianza contra Aquel que es el único justo y el que ama infinitamente! ¡Qué frutos más terribles ha producido la simiente del pecado, que la serpiente plantó en el corazón de nuestros primeros padres.

Vers. 15 **"aún así no levantaré mi cabeza"**: Estas palabras invitan a Zofar a contradecir a Job, y con razón (11:15), porque Dios ha dicho:

"¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha bajado tu rostro? Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado?" (Gn 4:6-7)

5. "¿Por qué me sacaste de la matriz?" (10:18-22)

18 ¿Por qué¹⁸⁹ me sacaste de la matriz?
 Hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.
19 Fuera como si nunca hubiera existido,
 llevado del vientre a la sepultura.
20 ¿No son pocos los días que me quedan?¹⁹⁰
 Cesa, pues, y déjame,¹⁹¹
 para que me consuete un poco,
21 Antes que vaya para no volver¹⁹²,
 a la tierra de tinieblas y de sombra de muerte;
22 tierra tan lóbrega como las mismas tinieblas¹⁹³,
 de sombras profundas, sin orden,
 cuya luz es como densas tinieblas.

¹⁸⁹ Job 3:11

¹⁹⁰ Job 7:6-7; 16:22; Sal 89:47

¹⁹¹ Job 13:21

¹⁹² Job 7:9; 16:22

¹⁹³ Ec 11:8

Vers. 18-19 Ya es la tercera vez que Job se rebela contra el hecho de que Dios le haya dado la existencia (Ver cap. 3:3-26).

Vers. 20 De su confusión concluye Job: Si no le es concedido poder morir, y si su deseo de no haber nacido jamás, por supuesto que nunca podrá cumplirse, entonces que Dios por lo menos le deje en paz. ¡Qué terrible es este deseo! Si como hijos de Dios en algún momento hemos pensado así, no podemos dar suficientes gracias a Dios de que no ha atendido nuestra petición. Que Dios nos deje en paz no es otra cosa sino el infierno.

Vers. 21-22 Constatamos que Job aquí evalúa la muerte de otra forma que en su primer queja. Allí, la muerte era como un libertador que al fin le traería la paz. Aquí sólo llega a ver oscuridad y falta de orden en el reino de los muertos. Este hecho aumenta en él el anhelo de vivir al menos un par de días de alivio de su miseria antes de tener que irse al reino de los muertos.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 10:

Vers. 15 "ebrio", la palabra masorética **re'êh** seguro que debe llevar una w añadida, es decir, **rewêh** = rebosando, saturado - una palabra de la misma raíz que en el Sal 23:5 "*mi copa está rebosando*". El paralelismo "hastiado de deshonra" requiere una expresión semejante a "ebrio de aflicción", es decir primero una expresión del tema de "comer" y luego una del tema de "beber" (hastiado/harto - ebrio).

Capítulo 11

Primer discurso de Zofar

- 1. Zofar llama a Job un parlero (11:1-6)**
- 2. ¿Qué quiere un impío como Job contra el Todopoderoso? (11:7-12)**
- 3. ¡Echa de ti la iniquidad de tu mano! (11:13-20)**

Los discursos de Zofar de Naama son el eco fiel de lo que Elifaz y después Bildad ya expusieron. Resalta lo mucho que se parecen los argumentos de estos tres hombres, incluso en el orden en que los presentan: Los tres comienzan con una pregunta retórica (4:2; 8:2-3; 11:2). Después contrastan la justicia indiscutible de Dios con la injusticia del hombre (4:17; 8:3; 11:5-6) exhortando a Job a que busque a Dios (5:8; 8:5; 11:13). Finalmente, los tres comparan el bienestar del justo con el fin del impío (4:8-11; 5:19-26; 8:11-22; 11:13-20).

Job acababa de decir que Dios es "*sabio de corazón*" (9:4), lo cual desafiaba a Zofar a contestarle a Job deseándole que Dios le declare "*los secretos de la sabiduría*". Entonces, según él, Job iba a reconocer que no era tan puro, sino

lleno de iniquidad (11:1-6). Y en lo que respecta a la sabiduría de Dios, es mucho más sublime y mucho más profunda de lo que Job sospecha (11:7-12). Para Job hay sólo un camino para la restauración: Dirigir su corazón a Dios, extender sus manos a Él y quitar la iniquidad de su mano, entonces hallará un bienestar inconmovible. Si, por otro lado, deja de hacer esto, no le quedará esperanza excepto la "expiración del alma" (11:13-20).

Pero aparte de las similitudes advertimos también una creciente vehemencia en las imputaciones y acusaciones. Elifaz sólo había insinuado que Job tenía que haber pecado, Zofar, en cambio, dice de manera directa que Job quite de su mano la iniquidad (11:14). Elifaz sólo había preguntado si Job era verdaderamente tan perfecto como parecían indicar sus palabras, mientras que Zofar le llama abiertamente un parlero (11:2).

Después del primer turno de discursos, podemos resumir que los discursos de los tres amigos son el eco de la voz de Satanás. Igual que al principio la mujer de Job, ahora sus amigos se dejan utilizar como su portavoz. Satanás había puesto en duda la honestidad de Job (1:9-10); Dios, sin embargo, había defendido la integridad de Job. Al cuestionar la justicia de Job, hablan con Satanás en contra de Dios. ¡Qué fácil es que nos convirtamos en un instrumento del adversario de los hermanos, si nuestro ojo no es sincero y puro! Especialmente propensos a caer en este fallo son las personas muy convencidas de sus conocimientos bíblicos. Permita Dios que nos dejemos avisar.

1. Zofar llama a Job un parlero (11:1-6)

1 Y respondió Zofar de Naama, y dijo:

2 ¿Las muchas palabras no han de tener respuesta?

¿Y el hombre parlero será justificado?

3 ¿Harán tus falacias callar a los hombres?

¿Y harás escarnio, y no habrá quien te avergüence?

4 Pues tú dices: Mi doctrina es pura,

y yo soy limpio delante de tus ojos.

5 Mas ¡oh, quién diera que Dios¹⁹⁴ hablara,

y abriera sus labios contra ti,

6 y te declarara los secretos de la sabiduría¹⁹⁵,

que es demasiado alta para nuestro entendimiento!

Conocerías entonces que Dios¹⁹⁶ pasa por alto parte de tu iniquidad.

Vers. 2 "¿El hombre parlero será justificado?": Si comparamos el principio del discurso de Zofar con las palabras introductorias de Elifaz, entonces vemos como este último ya no se esfuerza en mostrar delicadeza. Le dice abiertamente y sin rodeos que le tiene por un parlero. Una vez que se ha llegado a este nivel, ya no tenemos nada que decirnos. Entonces lo único que cuenta es vencer al enemigo y quedar dueño del campo, manteniéndose fir-

194 'ælôah

195 Job 9:4; 12:13

196 'ælôah

me en su opinión. No es lícito catalogarnos mutuamente de esta forma. Eliú no lo hará, aunque exhorta a Job con palabras severas. Al hacerlo no dice que Job es un parlero, sino que no ha hablado como conviene. No dice que Job *es* un impío, sino que ha hablado *como* un impío (34:7-9 y 35-37). Es lícito, e incluso es nuestro deber condenar los pecados en los hermanos, pero no debemos condenar al hermano. Esto es aparentemente una diferencia muy diminuta, pero en realidad hay una gran diferencia. Por eso el Señor nos exhorta a condenar el pecado en el hermano (Lc 17:3), pero nos prohíbe juzgarle (Mt 7:1). Santiago nos dice lo mismo: "*Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano, y juzga a su hermano, este tal murmura de la ley, y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres guardador de la ley, sino juez. Uno es el dador de la ley, que puede salvar y perder: ¿quién eres tú que juzgas a otro?*"

Vers. 3 "¿Harás escarnio?" Zofar comprende las palabras de Job como una burla o un escarnio de los caminos de Dios. Pero ¿lo eran de verdad? Eran expresión de una rebelión impotente y de una desesperación profunda, pero no de mofa o escarnio. Job no es un blasfemo.

Vers. 4 Zofar exagera lo que Job ha dicho. Él no había negado que era un pecador delante de Dios (7:21; 9:2), pero había negado ser un hipócrita y un inicuo, lo cual afirmaban sus amigos.

Vers. 6 "¿demasiado alta para nuestro entendimiento!": Lo que el hombre puede reconocer acerca de Dios y de su carácter es sólo una mínima parte de lo que Dios es en sí. De sus caminos sólo hemos rozado los bordes, como bien sabe Job y lo dirá después (26:14). Por eso Zofar naturalmente tiene razón al decir que jamás debemos criticar los caminos de Dios, por lo poco que podemos advertir de Dios y de la realidad.

"que Dios pasa por alto parte de tu iniquidad": o *que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.* Zofar ha oído como Job había asegurado varias veces que Dios no obraba rectamente con él, y le responde que si sólo contara el derecho, entonces tendría que castigarle aún más. Según él, el castigo de Job habría sido demasiado clemente, medido por la cantidad de sus maldades. En esto también tiene razón. Nuestros pecados y nuestro pecado lo vemos con muy poca nitidez. Muchísimas faltas ni siquiera las vemos, y también nos equivocamos en discernir el tamaño verdadero de nuestra maldad. Por eso, los santos han orado siempre pidiendo que Dios los examine y escudriñe (Sal 139:23-24), confesando que sólo a la luz de Dios vemos la luz (Sal 36:9).

2. ¿Qué quiere un impío como Job contra el Todopoderoso? (11:7-12)

- 7 ¿Llegarás tú a las profundidades¹⁹⁷ de Dios¹⁹⁸?
o alcanzarás tú la perfección del Todopoderoso?¹⁹⁹
- 8 Es más alta que los cielos; ¿qué podrás hacer?
Es más profunda que el Seol; ¿qué podrás saber?
- 9 Su dimensión es más larga que la tierra,
y más ancha que la mar.
- 10 Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿quién podrá estorbarle?²⁰⁰
- 11 Porque él conoce a la gente falsa,
ve asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
- 12 ¿Podrá un hombre vano hallar todavía inteligencia?²⁰¹
¿Podrá un pollino de asno montés²⁰² hacerse hombre?

Zofar no dice nada nuevo. Dios es todopoderoso, su ser no se puede sondear. Como bien señala, ningún hombre puede penetrar la altura, profundidad, largura y anchura de Dios. En el Nuevo Testamento hallamos algo como una alusión a esta declaración, que representa al mismo tiempo un contraste magnífico. En Cristo nos es dado reconocer, junto con todos los santos, la altura, la profundidad, largura y anchura de Dios (Ef 3:18).

La incapacidad del hombre para llegar a Dios, invita a Zofar a razonar equivocadamente, igual que sus amigos: Dice que si Dios castiga en su omnipotencia, entonces tiene sus razones, y éstas sólo pueden ser impiedad, porque él **"conoce a la gente falsa"**. Job tiene que pertenecer a este grupo, según él; pues aparte de haber hecho lo malo, lo niega además, por lo cual es un hipócrita, es un hombre falso. Por eso no tiene sentido que Job intente oponerse a la mano de Dios (v.10). ¡Qué seguro está Zofar de su juicio, y cuán terriblemente equivocado! Se cree muy sabio, al pensar que Job aparte de ser un hipócrita es también un **"hombre vano"**, un necio. Le parece tan imposible que los vanos puedan hacerse sabios, como que el asno montés se transforme en un hombre.

3. ¡Echa de ti la iniquidad de tu mano! (11:13-20)

- 13 Si tú dispusieras tu corazón,
y extendieras a él tus manos²⁰³;
- 14 Si alguna iniquidad hubiere en tu mano, y la echares de ti²⁰⁴,
y no consintieres que more en tu casa la injusticia,
- 15 Entonces levantarás tu rostro²⁰⁵ limpio de mancha,
y serás fuerte, y nada temerás;

197 Pablo dice en 1 Cor 2:10 que sólo el Espíritu de Dios puede escudriñar lo profundo de Dios.

198 'ælôah

199 Job 33:12; 36:26; 37:23

200 Job 9:11-12

201 Job 12:3

202 Job 6:5; 24:5; 39:5

203 Job 8:5-6

204 Job 22:23

205 Job 22:26

16 Y olvidarás tu pena,
o te acordarás de ella como de aguas que pasaron.
17 La vida se te hará más clara que el mediodía;
La oscuridad²⁰⁶ será como la mañana.
18 Tendrás confianza, porque hay esperanza²⁰⁷;
Mirarás alrededor, y dormirás seguro²⁰⁸.
19 Te acostarás, y no habrá quien te espante;
Y muchos suplicarán tu favor.
20 Pero los ojos de los malos se consumirán,
y no tendrán refugio;
Y su esperanza será dar su último suspiro.

Vers. 14 Ni Zofar, ni Elifaz, ni Bildad han visto "**la iniquidad en tu mano**". Pero aseguran que hay iniquidad en su mano. Piensan haber visto lo que ni siquiera Dios ha visto. Que malo es cuando nos constituimos en jueces sobre los hermanos, sin serlo ni ahora ni en el futuro. Qué grave es la acusación de Zofar que "**en su casa mora la injusticia**". Acán había ocultado su propiedad prohibida en su tienda; allí sí que moraba la iniquidad. Pero a Josué no se le hubiese ocurrido acusar a alguno cualquiera de este delito. Josué se postró en tierra delante del rostro de Dios, hasta que Dios lo sacó a luz (Jos 7). Dios es el juez, no nosotros. ¡Ay de nosotros cuando queremos apropiarnos el lugar que sólo le pertenece a Dios!

Vers. 15-17 "**levantarás tu rostro**" expresa una conciencia limpia y una confianza en Dios (ver Gn 4:6-7; comp. 2 S 2:22; Lc 18:13).

Todo lo que dice Zofar aquí, le acontecerá a Job. "**Levantará su rostro limpio de mancha,**" "**olvidará su pena**", y su vida "**se le hará más clara que el mediodía,**" etc. Sólo que no ocurrirá bajo las condiciones que propone Zofar, ni por la vía que él anuncia.

Vers. 20 Sí, "**los ojos de los malos se consumirán**", porque no verán lo que ansiaban (ver Sal 69:3; Jer 14:6; Lm 4:17). Pero por no ser Job un impío, sus ojos no desfallecerán; sino que pronto verá a su Dios con sus ojos espirituales (42:5), y en la resurrección verá con nuevos ojos al Señor tal como Él es (19:26). La esperanza de los malos "**será dar su último suspiro**", pero Job vivirá y disfrutará su prosperidad, porque él no es impío, sino un siervo de Dios amado por Él.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 11:

Vers. 10 "llama a juicio" - la expresión aquí es "juntar" **jaqhîl** (y así lo tiene la Reina-Valera 1909: "*Si Él ... juntare*"). La palabra hebrea está relacionada con la palabra "reunión", **qâhâl**, como en Dt 4:10; 31:12 etc., y aquí seguro que significa "reunir para el juicio", porque el contexto muestra que se trata de un llamamiento divino al juicio.

²⁰⁶ Job 12:25

²⁰⁷ Job 4:6

²⁰⁸ Job 12:6

Vers.12 El significado de este versículo es difícil de determinar: RV1909 dice: "El hombre vano se hará entendido, aunque nazca como el pollino del asno montés". RV1960 no lo interpreta así, y no deja lugar a la esperanza para el hombre vano: "El hombre vano se hará entendido, cuando un pollino de asno montés nazca hombre". La versión moderna dice: "Mas el hombre fatuo quiere pasar por entendido, aunque haya nacido como pollino de asno montés"; Así lo interpreta también la versión inglesa de *King James* y la alemana de Lutero de 1912.

Segundo turno de discursos y réplicas

Capítulos 12 - 20

Job rechaza todo lo que sus amigos han dicho (Capítulos 12 - 14)

- 1. El sarcasmo de Job (12:1-5)**
- 2. Job demuestra que entiende más de Dios y de Sus caminos que sus amigos (12:6-13:2)**
- 3. Job invoca a Dios como Juez (13:3-19)**
- 4. Job pide de Dios que le deje en paz (13:20-28)**
- 5. ¡Cuán duro es el sufrimiento ante la brevedad de la vida! (cap. 14)**

Este discurso de Job es el más largo quitando su monólogo final (cap. 26-31). Marca el final del primer turno e introduce al segundo. Job aún está muy lejos de su restauración. Todo lo contrario, ha caído cada vez más bajo, mientras que sus amigos se equivocan cada vez más en él y su angustia. Así, los consejos de sus tres amigos le son meramente un enojo que le incitan a decir las palabras que aparecen al principio de esta ronda. En toda ella domina este sarcasmo, también en su siguiente respuesta (16:2-3). Al final, sin embargo, se calma un poco la vehemencia de Job (19:2-3).

Al igual que en su segundo y tercer discurso, Job responde primero a las afirmaciones de sus amigos (12:1 - 13:19), y luego dirige su queja a Dios (13:20 - 14:22). Primero se burla de la sabiduría engreída de sus amigos y se queja de que él, siendo un justo, tenga que sufrir el escarnio (12:1-5), después habla del obrar soberano de Dios, que por una parte otorga un largo tiempo de tranquilidad y seguridad a los devastadores, y por otra, quita a los fuertes el poder y a los sabios la inteligencia (12:6-25). Job dice que quiere encomendarle a Dios su causa, puesto que ellos son médicos inútiles y forjadores de mentiras (13:3-19). Después se dirige a Dios con la petición de que le deje, puesto que la vida es tan corta y el reino de los muertos tan tenebroso (13:20-28). Pensar en lo pasajero de la vida, hace que el sufrimiento le sea más incomprensible aún, y más amargo también (cap. 14), a no ser que Dios le escondiera en el Seol sólo por un tiempo y luego se volviera de nuevo a él (v.13). Aquí asoma por primera vez el anhelo de una resurrección.

1. El sarcasmo de Job (12:1-5)

1 Respondió entonces Job, diciendo:

2 Ciertamente vosotros sois el pueblo,
y con vosotros morirá la sabiduría.

3 También tengo yo entendimiento como vosotros;
No soy yo menos que vosotros;²⁰⁹

¿Y quién habrá que no pueda decir otro tanto?

4 Yo soy uno de quien su amigo se mofa²¹⁰

¡Yo que invocaba a Dios²¹¹, y él me respondía!

¡Objeto de escarnio es el justo y perfecto!

5 El desprecio de la calamidad

es el pensamiento del que está seguro.

Vers. 3 "También tengo yo entendimiento", es la réplica de Job a Zofar que le había comparado con un asno que no tiene inteligencia (11:12).

"No soy yo menos que vosotros;": Se comprende que Job diga estas palabras. Sus amigos habían hablado como si Job no supiera nada sobre Dios y sus caminos. Las perogrulladas que emiten con alarde de eruditos teólogos, por supuesto que no eran nada nuevo para Job. Él había llegado más allá y más profundo en sus pensamientos, y eso es lo que les muestra ahora.

Si nos creemos superiores a nuestros interlocutores como los ayudadores de Job, primero pecaremos, y segundo que no podremos ayudarles. ¿No nos ha mandado Dios, por medio del apóstol, a no ser sabios en nuestra propia opinión (Rom 12:16)? Además de estimar al hermano superior a nosotros mismos (Fil 2:3). ¿Por qué pecamos tan a menudo y constantes contra este mandato? Esta actitud de sabelotodo lo único que hace es atormentar más a Job, puesto que todo el tiempo es tratado injustamente. No obstante, nos pesa la respuesta de Job. Es siempre algo miserable cuando las disputas entre los santos de Dios degeneran y terminan buscando cada uno sólo el prestigio personal, como ocurre aquí con Job. No puede reprimir imponerse delante de sus amigos con sus conocimientos superiores. Tenemos muchos motivos para avergonzarnos ante tal presunción. Con ello lo único que hacemos es perjudicarnos a nosotros mismos, porque Job tiene cosas grandes que decir y grandes verdades. Este capítulo lo demuestra impresionantemente al hablar sobre Dios, sobre Su sabiduría y Su manera de regir. Sólo que todo esto no puede consolar a Job; no puede aplicar estas gloriosas verdades a su alma afligida. Las verdades sobre Dios y nuestro conocimiento de ellas sólo nos pueden consolar cuando nos humillamos delante de Dios, cuando nos sometemos a su verdad y no la empleamos para salir vencedores de una discusión. Para eso no nos las ha revelado Dios, y no permitirá que abusemos de ellas para nuestros propios fines. De forma que la mano de Dios sigue pesando duramente sobre Job, hasta que se someta a ella. Entonces las verdades

209 Job 13:2; 15:9

210 Job 17:2; 21:3

211 'ælôah

sublimes expresadas aquí se le convertirán en luz y vida, en meollo y grosura para su alma.

Vers. 5 "La calamidad merece desprecio...": con amargas palabras irónicas, Job dice lo mismo que en el cap. 6:14.

2. Job demuestra que entiende más de Dios y de Sus caminos que sus amigos (12:6-13:2)

Job demuestra en este párrafo que posee una comprensión más profunda de la naturaleza de Dios y de Sus caminos que sus amigos. Lo que dice sobre el poder absoluto de Dios es verdad, y sus palabras, aparte de ser muy apropiadas, son hermosas además. Son un ejemplo de lo que el Señor después alabará en Job delante de sus amigos (42:7b). Al igual que en el capítulo 9, rebate las tesis de sus amigos remitiéndose a la soberanía de Dios.

6 Tranquilas están las tiendas de los devastadores,
y los que provocan a Dios²¹² viven seguros,
el que lleva a Dios²¹³ en su puño²¹⁴.

7 Y en efecto, pregunta ahora a las bestias,
que ellas te enseñarán;
Y a las aves de los cielos,
que ellas te lo mostrarán;

8 O habla a la tierra, que ella te enseñará;
Los peces de la mar te lo declararán también.

9 ¿Quién no entenderá por todo esto,
que la mano del SEÑOR lo ha hecho,²¹⁵

10 que en su mano está el alma de todo viviente,
y el espíritu de toda carne humana?²¹⁶

11 ¿No probará el oído las palabras y el paladar la comida?²¹⁷

Vers. 6 Zofar acababa de insinuar que en las tiendas de Job tenía que morar la injusticia (11:4). Ya Elifaz y Bildad lo habían aludido, al decir que en su tienda habría paz, cuando quite el delito de allí (5:24; 8:6; 11:18). Job lo ha oído bien. Ahora responde afirmando muy acertadamente: "**Tranquilas están las tiendas de los devastadores**". Zofar acababa de prometerle "seguridad", cuando quitase la iniquidad de su vida (11:18). Ahora Job le devuelve esta palabra: "**los que provocan a Dios viven seguros.**" A los inicuos Dios les da paz, éxito y prosperidad, a menudo incluso por toda una vida. ¿Por qué no quieren comprender esto los amigos de Job?

Job tiene razón: Precisamente las tiendas de los impíos son las que están tranquilas. Dios sobresalta las tiendas de los santos, porque los quiere educar para sí y para su presencia (Hebr 12:10). Una vez que Dios nos ha enseñado

212 'el

213 'ælôah

214 Job 10:3; Sal 73:3

215 Rom 1:20

216 Dn 5:23

217 Job 6:30; 34:3

un poco quien somos y cómo somos, entonces comprendemos que es pura gracia el que Dios nos castigue y no nos deje prosperar en nuestros propios caminos. Nuestra naturaleza es mala, nuestras intenciones son malas. Entonces, ¿no es verdad que a todos nosotros nos va mucho mejor de lo que hubiesen merecido nuestros pecados (comp. Sal 103:10)? Si Dios nos entregase a nosotros mismos estaríamos perdidos. Es señal del juicio divino, cuando Dios entrega al pecador a sí mismo y a los deseos de su corazón; cuando le deja hallar lo que desea (Ro 1:24).

La expresión "**llevar a Dios en el puño**" denota probablemente a las personas cuya propia fuerza y poder es su Dios, o sea, lo que tienen en su mano.

Vers. 7 "Pregunta ahora a las bestias": Notemos como esta invitación está vinculada con la afirmación precedente: Las tiendas de los devastadores están en paz; si preguntamos a las bestias, oiremos otra voz que esclarecerá esta circunstancia, y lo hará de dos formas: En toda la creación reconocemos la soberanía de Dios. Él ha creado todo según su voluntad. (Más adelante diré algo al respecto.) Pero el otro punto es que ahora es una creación caída. El hombre ha hecho entrar el mal en la creación, como se deja entrar un ladrón y asesino en casa. Entonces ¿es de asombrar que todo el orden esté trastornado? En el mundo animal vemos cómo el fuerte somete al débil, y como lo rapaz devora a lo indefenso. ¿Por qué habría de ser diferente en el mundo de los humanos? ¿Por qué no habrían de imponerse los sinvergüenzas, los rápidos, los infames, relegando a un segundo plano a los mansos?

Lo que Job pide aquí que hagan sus amigos, a saber, que pregunten a las bestias, las aves y los peces, eso exactamente es lo que Dios le presentará a Job más adelante. Es necesario que Job reconozca la sabiduría y la bondad de Dios en su forma de obrar con él. Para hacerlo, Dios "cambia las tornas", y le preguntará a Job sobre las bestias. Por medio de las preguntas, Job tendrá que reconocer que si la sabiduría de Dios es la causa de todo el orden en el mundo animal y en la creación, entonces no sería lógico pensar que Su modo de obrar con él no fuera igualmente sabio. Ya hemos visto en varias ocasiones como Dios contesta a Job. El lector superficial no se dará cuenta de ello, pero el afectado, el que pronuncia estas palabras con el corazón herido, verá los vínculos. Al igual que Pedro entendió muy bien, por qué su Señor le preguntó precisamente tres veces si le amaba. Él, quien le había negado tres veces, lo comprendió en seguida. Y así habrá en este libro de Job muchas referencias personales y contestaciones delicadas que descubriremos sólo, si sentimos algo de lo que Job sintió...

Vers. 9 "La mano del SEÑOR": Es la única vez que encontramos el nombre de Dios JHWH, nombre de la alianza, fuera de la introducción (cap. 1 y 2) y fuera de los últimos capítulos del libro (38-42). Al principio había dicho Job: "JHWH dio, y JHWH quitó: sea el nombre de JHWH bendito".

Vers. 10 La creación de la tierra y de todos los seres vivientes de la nada, nos habla de la omnipotencia y soberanía de Dios. Él creó el mundo tal y como Él le quiso, cuando no existía nada que hubiese tenido que tener en cuenta. No siguió ningún ejemplo, ni necesitó instrucción alguna. Esto nos hará reconocer que **"en su mano está el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne humana"**. Dios ha creado la tierra sobre la cual corremos de acá para allá; Dios nos ha dado la vida, Dios ha formado el espíritu, que medita sobre Él, y ha dado la lengua a los hombres, para hablar de ello. Al estar tan totalmente en su mano, no podemos aspirar a prescribirle sus caminos. Si vemos pecar al impío, ¿quién somos nosotros para prescribirle que tiene que castigarle en el momento? ¿No puede tolerar al impío? ¿No tiene derecho a soportarle con paciencia (Ro 9:22)? Podría ser que le deja, porque aún quiere darle el arrepentimiento para vida.

Las palabras de Job son verdad; la conclusión lógica que Job tendría que sacar de esta verdad sería que él mismo no tiene derecho a cuestionar lo que Dios ha dispuesto con respecto a él. A pesar de ser Job justo y sufrir inocentemente ¿por qué no puede Dios decretar eso mismo sobre él? ¿Tiene que pedirnos permiso, si puede darnos hiel de beber, siendo pecadores y rebeldes como somos? Todo lo amargo que Dios nos da de beber, lo hemos merecido muchas veces. Qué razón tenía Spurgeon cuando dijo que todo lo que sea menos que el tormento interminable del infierno ya es gracia; gracia que Dios no nos debe en ninguna manera.

Y mucho menos nos debe que día tras día nos alimente, vista y conceda salud y dé alegría en el corazón (Hch 14:17). Al colmarnos tan inmerecidamente de miles de bendiciones ¿habríamos de murmurar, cuando alguna vez detiene sus bondades?

12 En los ancianos está la sabiduría,²¹⁸
y en la larga edad el entendimiento.

13 Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia.

14 He aquí que él derriba²¹⁹,
y nadie puede reedificar²²⁰;
él encierra al hombre²²¹
y no hay quien le abra²²².

15 He aquí, él detiene las aguas²²³, y se secan;
las suelta y destruyen la tierra.

16 Con él está la fortaleza y el consejo;
Suyo es el que yerra, y el que hace errar²²⁴.

218 Job 8:8; 15:10; 32:7-8

219 Job 19:10

220 Mal 1:4; Sal 28:5

221 Job 3:23; 19:8

222 Apoc 3:7

223 Job 38:8

224 Is 19:16; Apoc 16:16

17 El hace andar despojados de consejo a los consejeros,
y entontece a los jueces²²⁵.

18 El suelta el cinto de los reyes,²²⁶
y ata una sog a sus lomos²²⁷.

19 Hace andar a los sacerdotes despojados
y derriba a los que están firmes.

20 Priva del habla a los hombres de confianza,
y quita a los ancianos el consejo²²⁸.

21 El derrama menosprecio sobre los príncipes,
y desata el cinto de los fuertes²²⁹.

22 El descubre cosas profundas²³⁰ de entre las tinieblas
y saca a luz la sombra de muerte.²³¹

23 El multiplica las naciones, y él las destruye:
El esparce las naciones, y las torna a recoger²³².

24 El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
y los hace vagar como por un yermo sin camino²³³.

25 Van a tientas como en tinieblas²³⁴ y sin luz,
y los hace errar como borrachos.

Vers. 12-13 "Con los ancianos está la sabiduría", pero la sabiduría que poseen los ancianos, la tienen de parte de Dios. Por eso Job se corrige: "Con Él está la sabiduría". Y no sólo sabiduría, sino también "poder". Aparte de saber todo, además puede hacer todo lo que quiera hacer, tal y como muestran los versículos que siguen.

Vers. 14-15 Job había vivido como Dios derribó, y como había detenido las aguas de vida y de confortamiento, que habían transformado su vida en un huerto de riego. Ahora se había secado, ahora su alma estaba en el polvo. Job sabe que con Dios está "la sabiduría y el poder": la sabiduría de planear todo esto y el poder de llevar a cabo todo. Lo que Job no ve (o ya no ve) es esto: Que Dios tiene la sabiduría de usar todo esto para el bien de Job. No puede comprender cómo el sufrimiento pudiera favorecer los propósitos de Dios para con él, y por eso no se puede gozar en la tentación (Stg 1:2). Y no es de extrañar, ninguno de nosotros podemos tenerlo por sumo gozo cuando caemos en diversas pruebas. Nos falta la sabiduría para poder sentir así, pues no está en nosotros. Pero ahora Dios nos enseña esta sabiduría: Nos dice de qué manera Él, en su sabiduría, utiliza el sufrimiento para hacernos perfectos, para que al final no nos falte nada de todo aquello que hemos de poseer según el propósito de Dios (Stg 1:3-4). Y Él sabe también que no es suficiente que lo oigamos. Tenemos que pedir a Dios que nos dé la sabiduría de recibir

225 Job 9:24; Is 40:23

226 Job 30:10; Is 45:1

227 Job 19:9

228 2 Sam 17:14

229 Job 34:24

230 comp. Job 11:8

231 1 Cor 4:5

232 Job 34:20

233 Sal 107:40

234 Dt 28:29; Is 59:10

lo oído (Stg 1:5). Eso es lo que Job no hace. Está aún demasiado lleno de sí mismo, demasiado lleno de argumentos. Aún no puede reconocer su pobreza; aún no puede caer delante de Dios y pedirle que le enseñe sabiduría. Pero llegará el momento en que pedirá a Dios: "*Te preguntaré, y tú me enseñarás*" (42:4).

Vers. 16-22 Con Dios está toda la "**fortaleza**" además del "**consejo**" para emplearla según su voluntad. "**El que yerra**" está en su mano, igual que el que "**hace errar**".

Es un enorme consuelo saber que el engañador no es autónomo. No puede hacer más de lo que Dios permite (ver cap. 1-2). Incluso el engaño más satánico es enviado por Dios para cumplir sus propósitos, como nos dice expresamente el apóstol:

"(El anticristo) cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia." (2 Ts 2:9-12)

Dios despojó a "**los consejeros**", que él mismo había hecho ser consejeros, y "**entontece a los jueces**" a quienes primero había dado la inteligencia para poder serlo. El hombre se lo debe todo al Omnipotente, también el impío que no lo reconoce. Él ensalza a los bajos y los pone por reyes, para "**soltar el cinto de los reyes**", cuando a él le parece bien. ¿Está obligado a nombrar a pecadores consejeros y jueces? ¿Ha merecido el bajo que Dios le haga rey? No, Dios lo hace de pura gracia. Por eso le está permitido quitarles lo que ellos mismos no se han ganado. Él es quien da firmeza a "**los firmes**", y él es quien derriba: Lo único que tiene que hacer es retirar su mano que los sostenía, y entonces caen, porque ellos mismos no se han dado la firmeza y no pueden apoyarse a sí mismos. "**Priva del habla a los hombres de confianza**", el habla que él les había dado, y "**quita a los ancianos el consejo**", que ellos desde el principio se lo deben a él. Son pensamientos profundos, irrefutables que Job expresa aquí. Dichosos seremos si, teniéndolos en cuenta, tememos a Dios. Porque todo está en su mano. Un Nabucodonosor que no quiso ya reconocerlo, fue echado del trono, hasta que levantó los ojos al cielo y dio la honra a Aquel que pone reyes y los quita (Dan 4:34-37). Su último sucesor en el trono, Belsasar, no quiso saber nada de ello, de que su aliento de vida estaba en manos de Dios (Dan 5:23) - hasta que Dios le cortó de golpe el hilo de su vida (Dan 5:30).

Vers. 22 Dios "**descubre cosas profundas**", todo cosas ocultas y de las que no sospechábamos nada. A los impotentes e indignos les revela sus secretos. El Hijo de Dios bendijo a su Dios por este hecho:

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar." (Mt 11:25-27).

Vers. 24-25 ¡Si tan sólo lo creyéramos! Nosotros no estamos en nuestras manos. No está en nuestro poder el que nuestro pensamiento sea ordenado y nuestro juicio permanezca fiable. Si lo es, se lo debemos a Dios. Si él retira su mano misericordiosa, nuestros pensamientos se pierden en el caos y perdemos todo consejo. Entonces no podremos discernir ni un principio, ni un camino, ni un final. Entonces confundimos arriba con abajo y la derecha con la izquierda, andamos "**a tientas...**" y tambaleamos "**como borrachos**".

¿Hemos agradecido a Dios alguna vez de que estamos cuerdos? ¿Que podemos observar cosas, relacionarlas y sacar conclusiones de ellas? ¿Que nos podemos orientar en el mundo de los sentidos y pensamientos? ¿Cuándo le hemos pedido que en su gracia nos mantenga lúcidos? ¿Cuándo le hemos suplicado que nos guarde de necedad y nos haga sabios para la salvación? ¿Nunca? Entonces deberíamos hacerlo ahora, mientras aún hay tiempo y estamos cuerdos.

"*Van a tientas...*" es la respuesta de Job a la afirmación de Zofar, según la cual el día se le tendría que hacer claro como el mediodía, si tan sólo Job se humillase. No, contesta Job, Dios quita también a los cuerdos el entendimiento, de modo que van a tientas como los ciegos. Según Job, eso lo hace sin que tengamos explicación alguna para ello, o sin que podamos ver un motivo que lo justifique.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 12:

Vers. 3 "entendimiento", **lêbâb**, en el sentido propio de la palabra significa "corazón" (así traduce Lutero). En Job se utiliza a menudo como equivalente de la palabra "entendimiento" (también en el v.24).

Vers. 6 "los que provocan a Dios", es un participio del mismo verbo **râgaz** que aparece en el cap. 3:8 en la expresión "excitar al Leviatán".

Ver. 18 "atadura... cinto": mejor que la vocalización masorética **mûsar**, "castigo", sería la vocalización **môsêr**, "atadura, cadena". Quizá se refiere a la rica vestidura que llevaban los reyes, mientras que "la sogá", **'êzôr**, designa la ropa del pobre. La palabra denota el cinto de lino (Is 5:27; 11:5; Jer 13:1; Ez 23:15). Entonces el significado de la frase sería que Dios despoja a los reyes de su gloria, dejándoles sólo la ropa interior.

Capítulo 13

1 He aquí que todas estas cosas han visto mis ojos,
y oído y entendido mis oídos²³⁵.

2 Lo que sabéis vosotros, también lo sé yo;
No soy menos que vosotros²³⁶.

Job, naturalmente, tiene razón. Él no tiene menos entendimiento que sus amigos (en el cap. 12:3 leemos la misma frase que en 13:2). Incluso se ha expresado con mucha modestia, porque la verdad es que él es superior a sus amigos. Pero nos duele que tenga que decirlo otra vez. ¿Acaso es tan importante? No, no es importante, pero para Job todavía lo es.

3. Job invoca a Dios como Juez (13:3-19)

3 Mas yo con el Todopoderoso quiero hablar,
razonar²³⁷ con Dios deseo yo;

4 Porque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
Sois todos vosotros médicos nulos.

5 Ojalá callarais del todo,
porque os fuera sabiduría²³⁸.

6 Oíd ahora mi razonamiento,
y estad atentos a los argumentos de mis labios.

7 ¿Habéis de hablar iniquidad por Dios²³⁹?

¿Habéis de hablar por él engaño?

8 ¿Habéis de hacer acepción de su persona?

¿Habéis de pleitear vosotros por Dios²⁴⁰?

9 ¿Sería bueno que él os escudriñase?

¿Le engañaréis a él
como quien engaña a algún hombre²⁴¹?

10 El os reprochará de seguro,
si encubiertamente hacéis acepción de personas.

11 De cierto su alteza os había de espantar,
y su pavor²⁴² había de caer sobre vosotros.

12 Vuestras máximas son refranes de ceniza,
y vuestros baluartes son baluartes de lodo.

13 Callad de mí, y hablaré yo, y véngame después lo que viniere.

14 Tomaré mi carne con los dientes,
pondré mi alma en mi puño.

15 Y si me matare, esperaré en él²⁴³,
no obstante, defenderé delante de él mis caminos,

16 Y él mismo será mi salvación,
porque no entrará en su presencia el hipócrita.

235 comp. Job 5:27

236 Job 12:3

237 'èl

238 Prv 17:28

239 'èl

240 'èl

241 'ənôsh (ver explicación en los vers. 1 y 17 del cap. 7)

242 Job 3:25

243 Job 6:10

17 Oíd con atención mi razonamiento,
y mi declaración entre en vuestros oídos.
18 He aquí ahora, si yo expusiere mi causa,
sé que seré justificado.
19 ¿Quién es el que pleiteará conmigo?
Porque si ahora yo callara, moriría.

Vers. 3-4 Entendemos bien que Job ahora quiera hablar "**con el Todopoderoso**". Sus amigos le han hecho injusticia, le han acusado de haber hecho cosas malas. De modo que no le queda otra que "**razonar con Dios**". Pero Job se pasa al llamar a sus amigos "**fraguadores de mentira**". Eso tampoco es justo. Serán "**médicos nulos**", se podrán equivocar en su diagnóstico y en su terapia; pero están equivocados, no buscan engañar con propósito. E incluso si hubiesen sido engañadores, ¿no acababa de decir Job que tanto los que yerran como los que hacen errar estaban en manos de Dios (12:16)? Y si esto es así ¿por qué no puede Job dejarlos a ellos y sus palabras en manos de Dios y dejar el juicio a Dios? Son impotentes, y quizá también un poco engreídos, pero no son fraguadores de mentira, o sea, gente que con cuidado y maña fabrican mentiras de la situación de Job, como el herrero se forma una herramienta del hierro.

Vers. 5 Otra vez Job tiene razón al desear que sus amigos **callen**, porque eso verdaderamente les hubiese sido "**sabiduría**". No obstante, tenemos que reprocharle su irritación, (aunque nosotros con toda seguridad hubiésemos reaccionado de la misma manera, si hubiésemos estado en su lugar). Pero a Dios no le puede agradar que sus siervos se dejen llevar por estas agitaciones humanas. Por eso tiene que quitarles esa mala costumbre, y se la quitará. Porque un día habrán de estar en su casa y un día deberán sentarse sobre el mayor trono de todo el universo para juzgar con su Hijo el mundo y los ángeles (Mt 19:28; 1 Cor 6:2; Apoc 5:10; 20:4).

Vers. 7-8 "**¿Habéis de hacer acepción de su persona?**" Dios odia toda parcialidad en el juicio, incluso cuando alguien cree tener que tomar partido "**por Dios**". Así como había en Corinto gente que era "de Pablo" y otros "de Cefas", había un partido de los que se creían especialmente espirituales. Ellos eran "de Cristo" (1 Cor 1:12).

Vers. 11 Por supuesto que Job tiene razón "**la alteza de Dios os espantará**". ¿Pero no le espantará a él también? Lo que Job sabe no tiene fuerza sobre su alma. ¿No es esto la característica principal de las tinieblas en las que se halla el justo? El impío estando en tinieblas no quiere saber nada de Dios y de sus caminos. El justo, en sus tinieblas, está bien enterado y sabe de Dios y de sus caminos. Puede dibujar a otros la majestad de Dios y reprocharles que no le temen como deben, pero al mismo tiempo él mismo puede no temer a Dios como debiera. Esa es la verdadera aflicción del justo: que sabe todo lo que debe saber, pero no experimenta la fuerza de este saber en su propia al-

ma. Es una situación terrible, de la que no podemos salir nosotros mismos, igual que el pecador no puede salir solo de la cárcel del pecado. Es necesario que Dios intervenga, necesitamos el sumo sacerdote celestial que por su intercesión y su espíritu consigue que nuestra fe se vuelva a despertar y podamos echar mano a las promesas de Dios por la fe.

Vers. 15 "Y si me matare, esperaré en él": Aquí vemos la absoluta determinación de Job, de llevar su causa a buen fin. Sus amigos le han decepcionado. De ellos ya no espera nada. Dios es su único refugio. Es difícil de determinar si tenemos aquí una expresión de la sumisión de Job o si se trata de una resolución testaruda, como diciendo: "¿yo darme por vencido? ¡de eso nada!". La literatura edificante por lo general ha visto aquí un ejemplo de la esperanza en Dios que no quiere otra cosa sino que se cumpla la voluntad de Dios. Así lo explican los dos expositores puritanos Matthew Poole y Matthew Henry²⁴⁴.

En esta confesión, podemos ver también una respuesta de Job a la acusación de Satanás, de que sólo servía a Dios, porque a causa de ello le iba bien (1:9-10). Así lo explica C.H. Spurgeon:

"Estas son unas de las más sublimes palabras de la Biblia. Se levantan como una cima de los alpes por encima de todas las alturas del discurso, penetrando las nubes y resplandeciendo en la luz brillante de Dios. Si alguien me encargara recopilar los dichos más sublimes de toda la humanidad, entonces éste ocuparía uno de los primeros lugares... Este aferrarse tan tenaz, esta confianza incommovible no es fruto de la naturaleza humana, sino un brote extraordinario de la gracia divina omnipotente... Estas palabras de Job eran tanto una respuesta a las objeciones de Satanás, como a los reproches de sus amigos. A pesar de que Job no podía saber que el diablo había dicho: "¿Teme Job a Dios de balde? ¿No le has tú cercado a él, y a su casa, y a todo lo que tiene en derredor?", responde a esta acusación de la mejor forma imaginable, porque lo que dice en realidad es esto: 'Aunque Dios derribe mi cerca y me despoje como un desierto, con todo me aferro a Él por la fe'" (Spurgeon: 25 Selected Sermons on the Book of Job [25 sermones selectos sobre el libro de Job]).

244 Así lo entiende también el recitativo "Dios tiene buenas intenciones con todos" de J. S. Bach en la Cantata BWV 188

Gott meint es gut mit jedermann, auch in den größten Nöten.
 Verbirget er gleich seine Liebe, doch denkt sein Herz doch heimlich dran.
 Das kann er niemals nicht entziehn;
 Und wollte mich der Herr auch töten, so hoff ich doch auf ihn.
 Denn sein erzürntes Angesicht ist anders nicht als eine Wolke trübe.
 Sie hindert nur den Sonnenschein, damit durch einen sanften Regen
 der Himmelsseggen um so viel reicher möge sein.

(Dios tiene buenas intenciones con todos, aún en las mayores tribulaciones.

Aunque oculte su amor, su corazón, no obstante piensa en ello en secreto.

De eso nunca jamás nos privará; aunque el Señor me quisiera matar, con todo, yo espero en Él.

Porque su rostro enfurecido, no es otra cosa sino una oscura nube. Sólo impide que penetre el sol, para que con una suave lluvia la bendición celestial sea tanto más rica.)

Vers. 16 Dios no recibe a los hipócritas o impíos. Eso será la "**salvación**" de Job, porque él no es un impío, por eso puede estar confiado en que Dios le oye.

Vers. 18 "**Sé que seré justificado**": Aunque delante de sus amigos Dios da la razón a Job, delante de Dios (inicialmente) no será justificado (38:2).

4. Job pide de Dios que le deje en paz (13:20-28)

20 A lo menos dos²⁴⁵ cosas no hagas conmigo; entonces no me esconderé de tu rostro:

21 Aparta de mí tu mano, y no me espante tu terror.²⁴⁶

22 luego llama, que yo te responderé, o hablaré yo, y respóndeme tú.

23 ¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?²⁴⁷ Hazme entender mi transgresión y mi pecado.

24 ¿Por qué escondes tu rostro,²⁴⁸ y me cuentas por tu enemigo?

25 ¿Querrás aterrar a una hoja llevada por el viento? ¿o perseguirás a una arista seca?

26 Porque escribes contra mí amarguras, y me haces heredar los pecados de mi juventud

27 Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,

trazando un límite para las plantas de mis pies.

28 Y mi cuerpo se va gastando como de carcoma, como vestido que roe la polilla²⁴⁹.

Vers. 22 "**Luego llama**": Sí, efectivamente, Dios llamará a Job, y le hablará, pero Job no sabrá qué "**responder**" (40:3-5).

Vers. 23 "**¿Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?**": Como hace un rato delante de sus amigos (v. 18-19), ahora Job de nuevo asevera audazmente su justicia también delante de Dios. La segunda parte del versículo no es una petición auténtica, para que Dios le convenza de pecado, sino que es un desafío que brota de su actitud de estar muy seguro de sí mismo, pensando que Dios no podrá mostrarle ningún pecado.

Vers. 24 Job sigue creyendo que Dios le tiene por su enemigo. En el cap. 16:9 incluso dice que Dios se le ha tornado en enemigo. En el cap. 19:11 dirá

245 Prv 30:7

246 Job 3:25

247 Job 7:20

248 Dt 32:20

249 Job 4:19; Sal 39:11

por segunda vez que Dios se ha convertido en su enemigo. Eliú le tendrá que contradecir en este punto (33:10-12).

Vers. 25 "una hoja llevada por el viento... y una arista seca": Al igual como en el cap 7:12 Job encuentra que es desproporcionado que el Dios todopoderoso actúe con tal ímpetu contra un ser tan pequeño y débil.

Vers. 27 "Pones mis pies en el cepo": ver cap. 33:11 **"trazando un límite para las plantas de mis pies"**: ver cap. 3:23 (!).

Vers. 28 "como vestido que roe la polilla": El Salmo 39:11 revela que David había experimentado algo similar. ¿Podría ser que parte de la disciplina de Dios para con sus hijos sea que despoje a sus santos de toda gloria exterior?

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 13:

Vers. 4 "fraguadores de mentira", tōflê šæqær. Mejor que fraguadores sería decir zurcidores de mentira, o sea, gente que remiendan una mentira con otra. Porque lo que se fragua queda sólido y fuerte; pero lo que se pega o remienda no dura mucho tiempo.

Vers. 18 "exponer" ʿârak, este verbo denota el amontonar de la leña del sacrificio y el ordenar las partes de la víctima sobre el altar (Gn 22:9 "compuso la leña"; Lv 1:7).

Capítulo 14

En este capítulo Job se lamenta de dos cosas: Que la vida del hombre es breve y que está saturada de desasosiego (v 1-2). ¡Que amargo es cuando con la muerte todo termina y no se tiene la esperanza de una resurrección (v 7-12)! La amargura que Dios ha dispuesto para su siervo, en primer lugar, despierta en él el anhelo de la resurrección (v 13-15), para un poco más tarde darle la certeza de la resurrección (19:25-26).

5. ¡Cuán duro es el sufrimiento ante la brevedad de la vida! (cap. 14)

1 El hombre nacido de mujer,
corto de días, y harto de inquietudes²⁵⁰.
2 Que sale como una flor y es cortado;²⁵¹
Y huye como la sombra²⁵², y no permanece.
3 ¿Y sobre éste abres tus ojos,
y me traes a juicio contigo?
4 ¿Quién hará limpio de inmundo?²⁵³
Nadie.
5 Ciertamente sus días están determinados,
y el número de sus meses²⁵⁴ está cerca de tí:
Tú le pusiste términos, de los cuales no pasará.
6 Aparta de él tu rostro²⁵⁵, para que repose²⁵⁶,
hasta que cual jornalero²⁵⁷ haya cumplido su día.

Versos 1-2 "nacido de mujer": desde su nacimiento y por su nacimiento, la vida del hombre es breve y agitada. ¿De dónde viene eso? La madre que le dio a luz, es una pecadora, y de ahí que él mismo sea también un pecador. El pecado le ha acortado la vida y además se la ha amargado (Gn 3:16-19). Toda la belleza que en él reside - pues es una criatura de Dios - se pasa como la belleza de la flor (Sal 103:15; Stg 1:11). Debía de haber existido para siempre, pero ahora **"huye como la sombra, y no permanece** (Sal 102:11; 109:23; Ec 6:11).

"harto de inquietudes": es la misma expresión que *"harto/lleño de días"* (42:17)

Vers. 3 Dios tiene **sus ojos abiertos** sobre una criatura tan pasajera. ¿Acaso no debería hacerlo? Job piensa que le deje en paz, que **aparte de él su mirada** (comp. 7:16 y los textos allí mencionados), como si eso fuese la solución

250 Sal 39:6

251 Sal 103:15

252 Sal 39:6

253 Job 15:14; 25:4

254 Job 3:6; 7:3; 21:21; 29:2; 39:2

255 Job 7:19

256 Job 3:13

257 Job 7:1

del modo de existir insoportable del hombre. La vida es breve y miserable, por culpa del pecado; y eso lo ve Job muy claramente. ¿Sería más tolerable si Dios dejara en paz al hombre, al menos los breves años de su existencia terrenal? Entonces sí que sería completamente insoportable y el infierno comenzaría ya aquí. La solución de Dios es primero, la eliminación del pecado. Para eso vino el Cordero de Dios al mundo: "*para quitar de en medio el pecado por el sacrificio de sí mismo*" (Hebr 9:26; Jn 1:29). Segundo, el don de una nueva vida (2 Cor 5:17), tercero, la resurrección en incorrupción (1 Cor 15:53) en una nueva creación, en la que no habrá pecado, y por lo tanto no volverá a reinar la muerte (2 Pedro 3:13). Y la solución de Dios es en cuarto lugar, la obra de enseñanza que Él consume en nosotros mediante todas las dificultades y cargas de esta vida. Tenemos que pasar por aflicciones, porque una vez, hemos de ser aptos para Su presencia. Hemos de ser glorificados. Gloria eterna es el fin hermoso - "*el fin del Señor*" (Stg 5:11) - para el cual Dios ha determinado y preparado a Job, y a todo escogido suyo.

Vers. 4 "¿Quién hará limpio de inmundo?" Algunos traducen esta pregunta como si fuese un deseo: "¡Si tan sólo hubiera un limpio de entre lo inmundo! Tal y como lo dice Job vemos que le duele que no haya un limpio, puesto que todos descienden de padres inmundos. Tenemos aquí en boca de Job una confesión notable del pecado original, como se confirma claramente en Gn 5 y después lo confirma David en el Sal 51:5. El Nuevo Testamento finalmente lo enseña abierta y sistemáticamente (Ro 5:12 y siguientes).

6. El hombre está sin esperanza (14:7-22)

Estos versículos esclarecen lo que origina las ansias de Job por la resurrección: Los sufrimientos del tiempo presente hacen de la existencia humana un chiste cínico, si no hay resurrección; sería insoportable que el hombre saliera de una vida como esta sin tener nada después. (Ver también cap. 17:11-16). Es verdad: "*Si solamente en esta vida esperamos en Cristo, los más miserables somos de todos los hombres*" (1 Cor 15:19). Pero no es así; y Dios mismo se lo revela a Job: cap 19:25-26.

7 Porque si el árbol fuere cortado,
aún queda de él esperanza²⁵⁸; Retoñará aún,
y sus renuevos no faltarán.

8 Si se envejeciere en la tierra su raíz,
y su tronco fuere muerto en el polvo,

9 al olor del agua retoñará
y echará ramaje como una planta joven

10 Pero el hombre fuerte muere, y yace inerte.

El hombre expira ¿y dónde estará él?²⁵⁹

11 Como las aguas se van del lago
y el río se agota y se seca;

258 Job 17:15

259 Job 7:9-10

- 12 así el hombre yace y no vuelve a levantarse,²⁶⁰
 hasta que no haya ya cielos no despertarán,
 ni volverán en sí de su sueño
- 13 ¡Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
 que me encubrieses hasta apaciguarse tu ira²⁶¹,
 que me pusieses plazo, y de mí te acordaras!
- 14 Si el fuerte muriere, ¿volverá a vivir?
 ¡Todos los días de mi servicio²⁶² esperaré²⁶³,
 hasta que viniese la hora de mi relevo!
- 15 Si llamas, yo te respondería,²⁶⁴
 añorarías la hechura de tus manos²⁶⁵
- 16 Pues ahora me cuentas los pasos²⁶⁶.
 ¿no vigilas sobre mi pecado?
- 17 Tienes sellada en saco mi prevaricación,
 y tienes cosida mi iniquidad²⁶⁷.
- 18 Ciertamente el monte que cae se deshace,
 y las peñas son removidas de su lugar;²⁶⁸
- 19 Las piedras se desgastan con el agua impetuosa,
 que se lleva el polvo de la tierra;
 De igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre²⁶⁹.
- 20 Para siempre serás más fuerte que él, y él se va;
 Demudarás su rostro, y le despedirás.
- 21 Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;
 O serán humillados, y no entenderá de ello.
- 22 Sólo de sí misma se duele su carne, y por sí misma se aflige su alma.²⁷⁰

Vers. 7 para "el árbol queda esperanza", pero, no para el hombre, según piensa Job. En el vers. 19, Job concluirá este pensamiento con la afirmación: "tú haces perecer la esperanza del hombre".

Vers. 12 Sin esperanza no puede vivir el hombre; sin esperanza todo sufrimiento se hace insoportable. ¿Qué sería si efectivamente fuese así que "el hombre yace y no vuelve a levantarse hasta que no haya ya cielos"? Entonces todo sería sin sentido. Tiene que haber una resurrección; y si no se regresa a esta vida, entonces tiene que haber una resurrección a una nueva vida en un nuevo mundo. ¿Empieza Job a concebir lo que un poco más adelante dirá abiertamente (19:25)? El hombre no volverá a ver esta creación una vez que la haya dejado, pero resucitará a una nueva creación, a un nuevo cielo y una nueva tierra (2 P 3:13; Apoc 21:2-3).

260 Ec 11:3

261 Job 9:5

262 Job 7:1

263 Job 6:11

264 Job 13:22

265 Job 10: 3 y 8

266 Sal 56:8; Job 31:4; 34:21

267 Job 9:31

268 Job 9:5

269 'enôsh, ver explicación en el cap. 7:1 y 17

270 Job 21:21

Vers. 13-14 ¡Ah, si Dios escondiera a Job en el "**Seol**" y no se acordara de él hasta pasar cierto plazo! Pero ya en la frase siguiente Job pone en duda este deseo: "*Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?*" ¿Acaso existe una resurrección? Si es así, entonces con gusto "**¡esperaría todos los días de mi servicio, hasta que viniese la hora de mi relevo!**". Entonces el sufrimiento tendría un sentido. Entonces aceptaría gustosamente que la vida fuese un "servicio", o una "milicia" (que así también se puede traducir esta palabra), ver 7:1. El servicio militar se hace, porque hay que hacerlo, y porque se sabe que un día terminará. Además se puede tener la esperanza de que la guerra tenga un buen suceso.

Vers. 16-19 Nadie puede ocultar sus pecados, ni negar su carácter pecaminoso (v.4). Todo está anotado en el libro de Dios y dará testimonio en contra de nosotros en el día del juicio. Entonces ¿cómo podremos tener esperanza alguna? Tal y como las corrientes muelen las piedras y se llevan la arena, así muelas al hombre "**y haces perecer su esperanza**".

Vers. 20 La muerte derrota al hombre "**para siempre**". ¿Y quién podría oponerse al veredicto de Dios? El hombre ha pecado y con ello vino la muerte. Lutero lo expresó así: "ahora tiene que tragar con la muerte", aludiendo al fruto prohibido que comió. El hombre ha escogido las tinieblas. Ahora Dios se la envía, incluso se las ha creado (Is 45:7), y las ha decretado sobre él, sin que el hombre pueda evadirse del juicio de Dios. Todos podemos comprobar que esto es así. Pero, ¿termina así la cosa? ¿No tiene Dios un remedio? ¿No hay salida?

Vers. 21-22 Mientras viva, podrá alegrarse de que "**sus hijos tengan honores**"; pero ahora "**él no lo sabrá**". No los percibe, al no estar ya en el país de los vivos ni ver la luz del sol querido.

Es una gran verdad, lo que Job dice sobre el hombre: "**por sí misma tiene duelo su alma**". En esta prisión está atrapado el hombre caído. No puede sino enfocarlo todo con miras a sí mismo, y evaluar todo según si le es de provecho o no. De ahí que sólo pueda alegrarse por cosas que le atañen a él mismo, y dolerse sólo de lo que a él le toca. Llorar con los que lloran y gozarse con los que se gozan, eso lo pudo hacer el hombre Jesucristo, y desde entonces lo pueden también los hombres que están "en Cristo" y en quienes vive Cristo. No hay palabras para describir la miseria del pecador. Es breve, saturada de afanes por nada y es egocéntrica hasta más no poder. Efectivamente, el hombre ha llegado a ser "*como Dios*" (Gn 3), pero su propio dios miserable en su propio mundo pequeño, que comparado con la vastedad del paraíso, no es mejor que el estrecho ataúd en el que abandona este mundo.

Capítulo 15

Segundo discurso de Elifaz

1. Elifaz acusa a Job de injusticia, astucia, presunción e ingratitud

(15:1-13)

2. Dios es justo y Job es injusto (15:14-16)

3. La ruina del injusto (15:17-35)

Al igual que la vehemencia de las palabras de Job ha ido en aumento, los amigos le juzgan con cada vez más severidad. En su primer discurso, Elifaz había demostrado tacto y templanza. Ahora, sin embargo, deja atrás toda reserva. En su segunda respuesta, Elifaz ya no plantea preguntas retóricas, sino que expresa acusaciones directas (v. 4-6). En su primer discurso aún había atestiguado que Job era un hombre piadoso; ahora ya lo niega, afirmando que con sus tesis pone en peligro el temor de Dios de todos los que se acercan a él. Evidentemente, las respuestas de Job le han hecho daño y ahora se lo devuelve a su manera. Pero no sabe decir nada esencialmente nuevo, sino que repite mucho de lo que ya dijo en su primer discurso: que Job no piense que es limpio delante de Dios (v. 14-16; comp. 4:17-18), que el impío tiene la calamidad segura (v. 20-35; comp. 4:7-8; 5:1-16). Como respuesta a lo que ha visto en Job, a saber una obstinación y endurecimiento peligrosos, describe al impío que en vano se rebela contra el Todopoderoso y arremete contra él con su escudo macizo (15:25-26).

1. Elifaz acusa a Job de injusticia, astucia, presunción e ingratitud

(15:1-13)

- 1 Y respondió Elifaz Temanita, y dijo:
 2 ¿Responderá un sabio con ciencia vana²⁷¹
 y llenarse el vientre del viento solano?
 3 ¿Reprenderá con discursos inútiles,
 y con palabras sin provecho?
 4 Tú eres quien disipa el temor de Dios,
 y estropeas la meditación delante de Dios²⁷².
 5 Porque tu boca declara tu iniquidad,
 pues has escogido el hablar de los astutos²⁷³.
 6 Tu boca te condena, y no yo;
 Y tus labios testifican contra ti.
 7 ¿Naciste tú primero que Adam?
 ¿O fuiste formado antes que los collados?²⁷⁴
 8 ¿Oíste tú el consejo²⁷⁵ secreto de Dios,
 y acaparaste la sabiduría para ti?

271 Job 16:3

272 'el

273 Job 5:12

274 comp. Job 38:4

275 'ælôah

9 ¿Qué sabes tú que no sepamos?²⁷⁶

¿Qué entiendes tú que no se halle en nosotros?

10 Cabeza cana y hombre muy anciano hay entre nosotros²⁷⁷,
mucho más avanzados en días que tu padre.

11 ¿En tan poco tienes las consolaciones de Dios²⁷⁸,
y las palabras que con dulzura se te dicen?²⁷⁹

12 ¿Por qué tu corazón te aleja,
y por qué se revuelven tus ojos,

13 Para que contra Dios²⁸⁰ vuelvas tu espíritu,
y saques tales palabras de tu boca?

Vers. 2 Elifaz piensa de sí que es **"un sabio"** y por eso no responderá con **"ciencia vana"**. Eso es cosa de Job, según él. Con toda seguridad, esto no es una buena introducción para un discurso, en el que se pretende querer ayudar al otro. Pero hay que decirlo: ¡cuántas veces seguimos este mal ejemplo! Damos a entender a nuestro interlocutor que él no sabe mucho, pero que nosotros, en cambio, somos los sabihondos. Como Elifaz, le damos a entender, que se ha comportado indignamente, pero que nosotros nos dignamos a descender a su nivel. Así nos ponemos por encima de nuestro interlocutor, en cuanto a la moral. El Señor Jesús no lavó la cabeza a sus discípulos, sino que se ciñó como un siervo y les lavó los pies.

Vers. 4 **"Tú estropeas la meditación delante de Dios"**: Elifaz dice que Job mina todo el temor de Dios con sus tesis. Según él, al oír a Job, la gente dejaría de evitar el pecado y hacer el bien, puesto que da lo mismo de qué manera se vive. Elifaz piensa que esto significaría el fin de toda verdadera religión.

Vers. 5 **"Has escogido el hablar de los astutos"**: En su primer discurso, Elifaz había dicho de forma general, que Dios *"frustra las maquinaciones de los astutos"* (5:12). Aquí declara abiertamente que se refería a Job. Con esto, por primera vez le acusa de forma directa de **"iniquidad"**, pues ésta, según Elifaz, es la que le impulsa para ocultar su pecado con sus argumentos astutos. Es lo peor que se puede atribuir a una persona. La mentira es ya grave, pero la mentira bajo el manto del temor de Dios es un mal bastante peor.

Vers. 6-9 Job había dicho burlonamente que con Elifaz y sus amigos moriría la sabiduría (12:2). Como canta el abad, responde el sacristán: **¿Naciste tú primero ... y acaparaste la sabiduría para ti?** A lo que Job dice en el cap. 12:3, Elifaz responde casi literalmente: **"¿Qué sabes tú que no sepamos?"** Los discursos y respuestas se han convertido en meros duelos o combates entre rivales. Ninguno quiere ya ayudar al otro a entender las cosas mejor, sino que sólo quiere sobrepujarle.

276 Job 12:1-3

277 Job 12:12

278 'èl

279 Job 4:2

280 'èl

Por supuesto que Job no ha oído el "**secreto de Dios**", pero Elifaz tampoco lo ha oído ni ha estado presente en los consejos de Dios (comp. 1:6-12).

Vers. 10 En su primer discurso, Elifaz se había remitido a sus propias observaciones y experiencias (4:8 y 12-16), y esto lo repite aquí de nuevo (v.17). Además echa mano ahora (igual que Bildad en su primer discurso, 8:8-10) de la autoridad de los padres y la sabiduría enseñada por ellos, también en el v. 18.

Vers. 11 Elifaz de nuevo responde a Job con sus propias palabras (ver 12:3; 13:2). Le dice que sabe tanto como Job, que éste no tiene fundamento alguno para creerse más sabio que sus amigos. Además regaña a Job tachándole de arrogante, pues esa es la intención de su pregunta retórica: "**¿Naciste tú primero que Adam? ¿O fuiste formado antes que los collados?**". Job no había dicho eso ni mucho menos, porque no es presuntuoso, sólo es impaciente. Casi siempre es así: El que tacha a otro de presuntuoso, suele serlo él mismo: "*Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas*" (Ro 2:1). Porque precisamente Elifaz se comporta como si él hubiese estado escuchando en el "**consejo de Dios**", como si hubiese oído el juicio de Dios sobre Job y su conversación con Satanás (1:6-12).

Y después Elifaz se queja de que Job ha rechazado sus palabras amables. ¿Al señorito le parecían poco "**las palabras dichas con dulzura**"? Nosotros, que, sin estar implicados, estamos escuchando a los cuatro en su batalla de palabras, tenemos que decir que comprendemos a Job y tenemos que darle la razón aquí. Aunque formalmente las palabras de Elifaz habían sido suaves, el contenido, por el contrario había sido inaceptable. Sus palabras "dulces" eran tanto más amargas, porque se basaban en malvadas acusaciones no demostradas. Nosotros también las hubiéramos rechazado como una sopa fría.

2. Dios es justo y Job es injusto (15:14-16)

14 ¿Qué cosa es el hombre²⁸¹ para que sea limpio, y que se justifique el nacido de mujer

15 He aquí que en sus santos no confía²⁸², y ni los cielos son limpios delante de sus ojos:²⁸³

16 ¿Cuánto menos el hombre abominable y vil, que bebe la iniquidad como agua?²⁸⁴

Aquí tenemos otro notable testimonio de que los antiguos, mucho antes de los tiempos de David, ya sabían que el hombre nace pecador. Pero Elifaz se repite (4:17-19). Lo que dice es verdad. Así está escrito y lo podemos volver a leer en el catecismo. Pero Job nunca ha dicho que eso no sea verdad, todo lo contrario: él mismo ha dicho que de lo inmundo no puede venir un limpio (14:4).

281 'ænôsh, ver explicación en el cap. 7:1

282 Job 4:18

283 Job 25:5

284 Job 34:7

Por supuesto que Elifaz quiere decir más que el hecho de que Dios es limpio y el hombre inmundo. Quiere compeler a Job a que reconozca su culpa. Si el hombre es **"abominable y vil"** y **"bebe la iniquidad como agua"**, entonces sólo puede haber una explicación para la calamidad de Job: él ha bebido iniquidad y por eso es castigado. Pero Job no puede ni debe darle la razón a Elifaz; porque entonces Job sería exactamente lo que sus amigos le reprochan: un hipócrita.

3. La ruina del injusto (15:17-35)

De la misma manera que Elifaz se repite, tengo que hacerlo yo también: Aunque, entre muchas cosas correctas, afirma algunas torcidas, su descripción de la vida y del fin de los impíos no da en el blanco. Pues Job no es un impío, por eso no le tocan las fuertes palabras de Elifaz.

17 Escúchame; yo te mostraré²⁸⁵,

y te contaré lo que he visto;

18 (Lo que los sabios nos contaron

de sus padres²⁸⁶, y no lo encubrieron;

19 A los cuales solos fue dada la tierra,

y no pasó extraño por medio de ellos:²⁸⁷)

20 Todos los días del impío, él es atormentado de dolor,

y el número de años es escondido al violento.

21 Estruendos espantosos²⁸⁸ hay en sus oídos;

En la prosperidad el asolador vendrá sobre él.

22 El no cree que volverá de las tinieblas,

y descubierto está para la espada.

23 Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?²⁸⁹

Sabe que le está preparado día de tinieblas.

24 Tribulación y angustia le asaltarán²⁹⁰,

y se esforzarán contra él como un rey²⁹¹ dispuesto para la batalla,

25 Por cuanto él extendió su mano contra Dios²⁹²,

y se portó con soberbia contra el Todopoderoso.

26 Corrió contra él con cuello erguido,

con la espesa barrera de sus escudos.

27 por cuanto cubrióse el rostro con su gordura,

y se hizo pliegues sobre las ijadas²⁹³;

28 Y habitó las ciudades asoladas,

las casas inhabitadas,

que estaban puestas en montones²⁹⁴.

29 No prosperará, ni durarán sus riquezas,

ni extenderá por la tierra su hermosura.

285 Job 5:27

286 Job 8:18

287 comp. Joel 3:17

288 Job 3:25

289 Job 18:12; 27:14; Sal 59:15

290 Job 18:11; 20:25; Ro 2:9

291 Job 18:14; 41:25

292 'èl

293 Sal 73:7

294 Job 3:14; comp. Jos 6:26

30 No escapará de las tinieblas;

La llama secará sus renuevos,
y con el aliento de su boca perecerá²⁹⁵.

31 No confíe el iluso en la vanidad,
porque ella será su recompensa.

32 El será cortado antes de su tiempo,
y sus renuevos no reverdecerán.

33 Perderá su agraz como la vid,
y derramará su flor como el olivo.

34 Porque la congregación de los impíos será sin fruto,
y fuego consumirá las tiendas de soborno.

35 Concibieron molestia, dieron a luz iniquidad²⁹⁶,
y en sus entrañas traman engaño.

Vers. 20-23 Elifaz aquí afirma cosas que los hechos de la realidad niegan a menudo. Pues no es cierto que a los violentos les son reservados sólo pocos años de vida (así se puede interpretar el versículo 20). Así, por ejemplo, leemos que Manasés, el rey más abominable, reinó 52 años, mientras que el rey ejemplar Josías, único por su radicalismo en volverse hacia Dios y hacia su palabra, cayó joven en una batalla. Es la segunda vez que Elifaz proclama este pensamiento equivocado (4:7), y en el capítulo cuatro ya mencionamos al impío Caín que vivió largos años, administrando prósperamente sus bienes, y dejando una numerosa descendencia, mientras que el justo Abel fue arrebatado en su juventud. Caín y sus hijos edificaron una ciudad, fueron artesanos y ganaderos diligentes, fueron hábiles cantores y poetas. Seguro que no **"vagaban tras el pan"**, y nadie asegurará que **"no duraron sus riquezas"**. Duró varias generaciones.

Vers. 21 Aquí, Elifaz dirige contra Job las palabras que éste había pronunciado en su primer lamento (3:25-26). El siervo del Señor había expresado sin freno lo que sacudía su alma, y con eso le tiende un lazo ahora. Eso no es portarse decorosamente.

Vers. 26 Al hablar del **"impío que se portó con soberbia contra el Todopoderoso... y corrió contra él"**, Elifaz, por supuesto que piensa en Job. Según Elifaz, Dios ha hablado a Job por las palabras encarecidas de sus amigos, pero él se ha endurecido y las ha rechazado.

Vers. 27 Elifaz da a entender que el bienestar que Dios le había otorgado a Job, le había incitado a volverse impertinente contra Dios. De nuevo, esto es un golpe bajo a sabiendas. Porque Job era un hombre que temía a Dios en medio de todo su bienestar (1:1 y 8; 2:3), que atribuía su prosperidad a la bondad de Dios (29:2-6) y que la compartía con los pobres, las viudas y los huérfanos (31:16-20).

295 comp. 2 Ts 2:8

296 Is 59:4

Vers. 28-35 Estas palabras exceden en amargura a todo lo que Elifaz había dicho hasta entonces: Los vers. 29 y 30 describen bastante descubiertamente la situación de Job. Con ello, Elifaz dice claramente que por su mala fortuna deduce que Job tiene que ser un impío. La intención es que Job aplique para sí todo lo dicho aquí. Según Elifaz Job había extendido su mano contra Dios, había arremetido en contra de él, porque Dios le había concedido grosura. Dice que Job había confiado en "**vanidades**", de ahí que su casa floreciente se hubiese hundido antes de tiempo. Mientras que por fuera aparentaba ser justo, dentro de su seno llevaba "**engaño**", había concebido "**iniquidad**".

Job rechaza el segundo discurso de Elifaz (16 y 17)

Job responde a las acusaciones de Elifaz con dos argumentos: primero, que él no es culpable, y segundo, que Dios puede proceder con sus criaturas como él quiera, que incluso puede convertirse en enemigo de su criatura. El tono de su respuesta es como hace esperar el segundo discurso de Elifaz. Job ha sido mordido y ahora devuelve la mordedura a sus amigos, en parte, con las mismas palabras. Elifaz había afirmado que Job corría contra Dios (15:26), pero según Job, ocurre todo lo contrario: Dios arremete contra Job ("*corrió contra mí como un gigante*" 16:14). Y contra la descripción del callejón sin salida del impío, presentada por Elifaz, Job lanza su certidumbre que su testigo está en el cielo (16:19). (Compárese también 16:2 con 15:9; 16:3 con 15:2; 17:5 con 15:30). Primero, Job se queja de sus amigos, luego se queja delante de Dios, porque se ha tornado contra él como si fuese su enemigo. Pero a pesar de todo invoca a Dios como testigo y juez, porque no puede remediarlo, tiene que buscar en Dios la única salida. Esto es nuevamente un testimonio de la fe de Job, que no ha cesado. Pero después vuelve a caer en sombría resignación: Como en su primer lamento, ve a la muerte como única liberadora de su aflicción presente. Podemos dividir su discurso de esta manera:

- 1. Job tacha a sus amigos de consoladores molestos (16:1-5)**
- 2. Job se queja de que Dios se le ha vuelto enemigo (16:6-17)**
- 3. Job invoca a Dios como juez (16:18 - 17:10)**
- 4. Job no ve ya otra esperanza que la tumba (17:11-16)**

Capítulo 16

1. Job tacha a sus amigos de consoladores molestos (16:1-5)

1 Y respondió Job, y dijo:

2 Muchas veces he oído cosas como estas:

Consoladores molestos sois todos vosotros.

3 ¿Tendrán fin las palabras vacías?²⁹⁷

¿O qué te anima a responder?

4 También yo podría hablar como vosotros,

si vuestra alma estuviera en lugar de la mía

Yo podría hilvanar contra vosotros bellas palabras,

y sobre vosotros menear mi cabeza.²⁹⁸

5 Mas yo os alentaría con mis palabras,

y la consolación de mis labios apaciguaría el dolor vuestro.²⁹⁹

Vers. 2 "Muchas veces he oído cosas como estas:" No nos asombra que Job responda tan enfadado a las palabras que acababa de oír. Eran un insulto, no habían dado en el blanco, y no ayudaban a nadie. **"Consoladores molestos"** eran todos. Job utiliza una palabra de la última frase de Elifaz. Describiendo al impío en el cap. 15:35 (y pensando en Job) Elifaz dice que *"conciben molestia"*. Y Job los llama consoladores **molestos**. Claro que no es muy honroso el que Job devuelva mal por mal, e insulto por insulto (comp. 1 P 3:9).

Vers. 4-5 "También yo podría... yo os alentaría": Qué lleno de sí mismo está aquí el siervo de Dios. Job se compara con sus amigos que le insultan, objetando que cualquiera podría hablar como ellos desde su posición, pero que él lo haría mejor que ellos: él los consolaría en lugar de tratarles tan afrontosamente como ellos lo hacían con él. También Job cae en la trampa de sentirse moralmente superior (ver 15:2).

2. Job se queja de que Dios se le ha vuelto enemigo (16:6-17)

Después de mostrar a sus amigos, como desprecia sus consejos, Job se lamenta nuevamente de su aflicción con palabras conmovedoras. Los versículos 10-17 son uno de los lamentos más estremecedores de toda la Biblia. Aquí describe Job su sufrimiento que en mucho se acerca al sufrimiento del Señor. Algunas expresiones podrían ser profecías de los sufrimientos de Cristo.

6 Si hablo, mi dolor no se mitiga;

Y si dejo de hablar, no se aparta de mí.³⁰⁰

7 Pero ahora me ha fatigado:

Has tú asolado toda mi compañía.

8 Tú me has llenado de arrugas;

testigo es mi flacura,

que se levanta contra mí

para testificar en mi rostro.

²⁹⁷ literalmente dice palabras "ventosas" (de viento), ver Job 15:2

²⁹⁸ Sal 22:7; Lam 2:15

²⁹⁹ Job 6:14

300 comp. Jer 20:9

9 Su furor³⁰¹ me despedazó, y me ha sido contrario:

Crujió sus dientes contra mí;

Contra mí aguzó sus ojos mi enemigo³⁰².

10 Abrieron contra mí su boca;

Hirieron mis mejillas con afrenta;

Contra mí se juntaron todos.

11 Me ha entregado Dios³⁰³ al mentiroso,

y en las manos de los impíos me hizo caer³⁰⁴.

12 Tranquilo estaba yo, y me desmenuzó³⁰⁵;

Me arrebató por la cerviz y me despedazó,

y me puso por blanco suyo.

13 Me rodearon sus flecheros³⁰⁶,

partió mis riñones, y no perdonó;

Mi hiel derramó por tierra.

14 Me quebrantó de quebranto en quebranto;

Corrió contra mí como un gigante.³⁰⁷

15 Yo cosí saco sobre mi piel

y he hundido en el polvo³⁰⁸ mi cuerno

16 Mi rostro está enrojecido por el llanto³⁰⁹,

y sobre mis párpados descansa la sombra de muerte.

17 A pesar de no haber iniquidad en mis manos³¹⁰,

y de haber sido mi oración pura.

Vers. 6 Job dice que no importa lo que haga: Callar y resignarse a su aflicción, o lamentarse de ella, todo es lo mismo: "**su dolor no se mitiga**".

Vers. 7 "**toda mi compañía**", o sea, toda la familia de Job. Ha perdido siete hijos y tres hijas, y su mujer le ha dado las espaldas. Nos asombramos de la osadía de Job, pues no dice: "Dios ha permitido que mi casa sea asolada", sino que Dios mismo ha originado su calamidad: "**Tú has asolado toda mi casa**". Los profetas bíblicos también siempre lo califican así: "*¿habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?*" (Amós 3:6).

Vers. 8 En el versículo 7 había hablado de Dios ("él me ha fatigado"), ahora en cambio se dirige directamente a él: "**Tú me has llenado de arrugas**". En el versículo siguiente vuelve a hablar de Dios en la tercera persona. Su "**flacura**" es como un testigo falso que se vuelve contra él. Pero en realidad, son sus amigos los que son los falsos testigos. Se aprovechan de la tremenda miseria de Job, para ver en ello un indicio en contra de Job. Eso tuvo que haber dolido muchísimo a Job.

301 Job 9:5

302 Job 13:24

303 'el

304 Mt 17:22

305 Job 3:26

306 Job 6:4

307 Job 19:12

308 Job 17:16

309 Lam 2:11

310 Job 17:9

Vers. 9 En el cap. 13:24, Job había dicho que Dios le consideraba su enemigo. Aquí afirma que Dios le mira como mira a un enemigo. ¿Qué busca el enemigo, cuando fija su mirada en su víctima? Busca una flaqueza donde taladrar el acero. Busca un hueco en su defensa, por donde puede penetrar y destruir al adversario. Aquí Job se equivoca: Dios no es su enemigo, sino de hecho es su único verdadero amigo, que desde el principio tenía la mira puesta en su bendición. Dios vela sobre su siervo con los ojos de un verdadero padre.

Razón tiene Job cuando afirma que Dios le ha decretado su sufrimiento. No ha sido su pecado, ni las circunstancias desafortunadas, ni el diablo, ni cualquier enemigo, sino Dios mismo es quien le ha arrojado. Por muy paradójico que pueda parecer, este hecho es en realidad un rayo de luz. Porque: si antaño toda la dicha vino de Dios y si toda desgracia viene de Dios, entonces Dios puede cambiarlo todo.

Vers. 10 Los consoladores de Job habían abierto su boca contra él: sus insultos le habían herido como golpes hieren las mejillas. Compárese aquí los sufrimientos del Señor: Sal 22:7; Mt 26:67.

Vers. 11 En el cap. 9:24, Job había explicado que *"la tierra es entregada en manos de los impíos"*. Aquí continúa con este pensamiento y dice que Dios le ha entregado a él en manos del mentiroso. Comprendemos bien que Job se lamenta de ello en alta voz. Lo que no podemos comprender, en cambio, es que nuestro Señor fue entregado en manos de sus enemigos sin protestar ni lamentarse.

Vers. 12 **"Tranquilo estaba yo"**, comp. con cap. 3:26

Vers. 14 **"Corrió contra mí como un gigante"**: Elifaz había afirmado que Job corría contra Dios con cuello erguido (15:13 y 26). Job entonces responde que él no corre contra Dios, sino que Dios corre contra él. Aunque esto es una buena respuesta a las malas palabras de Elifaz, pues es verdad que Dios ha derribado a Job. Pero Dios no lo ha hecho por ser enemigo de Job, sino porque es su amigo.

Vers. 15 **"saco"** era lo que se vestía para expresar duelo o arrepentimiento. **"Mi cuerno"** es el símbolo de la fuerza. Un cuerno caído es señal de derrota, un cuerno alzado es señal de triunfo (1 Sam 2:1).

Vers. 17 **A pesar... de haber sido mi oración pura"**: Job no ocultaba pecado mientras extendía sus manos a Dios (comp. Is 1:15). Su oración, por lo tanto, no es hipócrita, como sus amigos sostienen (Elifaz en 8:6; y Zofar 11:4; donde ambos utilizan la misma palabra). Pero a pesar de ello, su oración no es pura, porque Job se equivoca en su juicio sobre Dios (ver vers. 9). ¿Cómo podría ser pura su oración, si acusa a Dios y quiere justificarse a sí mismo más que a Dios (ver 32:2)? Una oración pura quiere honrar a Dios y no busca nada propio.

3. Job invoca a Dios como juez (16:18 - 17:10)

18 ¡Oh tierra! no cubras mi sangre,
y no haya escondite para mi clamor.

19 Ahora todavía está en los cielos³¹¹ mi testigo,³¹²
y mi testimonio en las alturas.

20 Mis amigos se burlan de mí,
mas ante Dios³¹³ derramaré mis lágrimas.

21 para que él decida entre el hombre³¹⁴ y Dios³¹⁵,
entre el hijo del hombre y su amigo³¹⁶.

22 Porque los cortos años se van pasando³¹⁷
y yo iré el camino por donde no volveré.

Vers. 19-21 Los testigos en la tierra han resultado ser falsos testigos (ver explicación al v. 8). Esto obliga a Job a poner su esperanza en el testigo "**en el cielo**"; porque "*el testigo en el cielo es fiel*" (Sal 89:37). Nos maravillamos de Job, o mejor dicho, nos asombramos de la fe de Job. Pues no hacía mucho tiempo que había dicho que Dios renovaba constantemente sus testigos contra él (como tropas de relevo 10:17); pero ahora ve que Dios es su único testigo fiel, que no testificará en contra de él. Esto muestra que para un santo no puede apagarse su fe en Dios. Esto ya lo hemos visto en el capítulo 9. La mente de Job le decía que Dios no le podía dar la absolución y que por eso no podía esperar su ayuda; pero su corazón le decía que era imposible que Dios le desamparara totalmente. Job sabe - aunque no sabe cómo - que Dios es el Único que puede estar a favor de él. Más tarde se enterará que, efectivamente, Dios estaba todo el tiempo a su favor; Y, efectivamente, Dios decidirá judicialmente, justificando a Job delante de sus amigos, y reprendiéndoles a ellos (42:7-8).

Vers. 20 El hecho de que precisamente sus "**amigos**" se "**burlen**" de él, es mucho más doloroso que si lo hicieran vecinos envidiosos o enemigos (ver Sal 41:9; 55:12-14).

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 16:

Vers. 21 "*para que él decida*", **wəjôkîah**, es el mismo verbo del que se forma el participio (o sustantivo) **môkîah**, arbitro, mediador (9:33).

311 Job 31:35

312 Sal 89:37

313 'ælôah

314 gæbær, ver nota a Job 4:17b

315 'ælôah

316 Job 9:33

317 Job 10:20

Capítulo 17

1 Mi espíritu está quebrantado,
mis días extinguidos

y me está preparado el sepulcro.

2 No hay conmigo sino escarnecedores³¹⁸,
en cuya provocación tienen que detenerse mis ojos.

3 Pon ahora, sé tú mi fiador para contigo³¹⁹

Porque ¿quién sino tú querrá responder por mí?³²⁰

4 Porque a éstos has escondido de su corazón la inteligencia;³²¹
Por tanto, no los exaltarás.

5 Al que denuncia a sus amigos como presa³²²,
los ojos de sus hijos desfallecerán.

6 Me has puesto por refrán del pueblo,³²³
he venido a ser como a quien le escupen en la cara³²⁴

7 Mis ojos se oscurecieron por el dolor,
y todos mis miembros están como una sombra.

8 Los rectos se quedarán pasmados de esto
y el inocente se indignará contra el impío,³²⁵

9 No obstante, proseguiré el justo su camino,
y el limpio de manos³²⁶ aumentará la fuerza.

10 Mas volved todos vosotros, y venid ahora,
que no hallaré entre vosotros sabio.

Vers. 3 "Sé tú mi fiador para contigo": Esta petición nos hace recordar la petición de Ezequías, que pronunció en su angustia mortal: "*Como la grulla y como la golondrina me quejaba; Gemía como la paloma: alzaba en lo alto mis ojos: ¡Jehová, oprimido estoy! ¡Sé tú mi fiador!*" (Is 38:14). ¿Dios mismo se hará nuestro fiador? Sí, él lo será; tiene que serlo, si nuestra salvación ha de ser permanente. Esto nos lo dice la epístola a los Hebreos: "*Tanto de mejor testamento es hecho fiador Jesús*" (Hebr 7:22).

Si la aflicción pudo enseñar a Job que necesitaba un fiador, si la aflicción especial causada por los ayudadores impotentes y los consoladores molestos, le pudo enseñar que necesitaba un mediador mejor que uno humano, entonces toda esa aflicción era buena. ¿O acaso no es de mucho más peso este conocimiento que todo el sufrimiento pasado?

Vers. 4 Dios "no exaltaré" a los amigos de Job, es decir, no saldrán ganadores de la disputa con Job.

318 Job 12:4

319 Is 38:14

320 comp. Job 9:33

321 comp. Job 39:17

322 Job 6:27

323 Dt 28:37; Sal 69:11

324 Job 30:10; Mt 27:30

325 Pr 28:4

326 Job 16:17

Vers. 5 Al igual que Bildad (8:4), Elifaz le había dicho a Job de manera indirecta que sus hijos habían muerto por su impiedad (15:30, 33-34). A esto responde Job, que Dios convertirá en huérfanos a los hijos de aquel que traiciona a su amigo. No tendrán a nadie quien les socorra y en vano buscarán ayuda.

Vers. 9 Los reproches injustos de los amigos, lo único que consiguen es afirmar a Job en su convicción de que será justificado. Él, "**el justo proseguirá su camino**". En verdad, es asombroso como Job retiene su inocencia, en medio de toda confusión - su espíritu está quebrantado (v.1) - y en medio de todas las acusaciones. Estos pasajes nos dejan reconocer que Dios le sostiene todo el tiempo, sin que él lo sepa³²⁷.

4. Job no ve ya otra esperanza que la tumba (17:11-16)

Elifaz había afirmado que la muerte venía indeseada e inesperada para el impío, y que le arrancaba de su fugaz felicidad (15:21). A lo cual Job responde que la muerte para él no es ni indeseada ni inesperada, sino más bien como un libertador, que le otorga paz (v.16). Con lo cual Job regresa a su opinión sobre la muerte expresada en el capítulo 3.

11 Pasaron mis días³²⁸,

fueron desbaratados mis propósitos,
los tesoros de mi corazón.

12 La noche la mudan en día,
la luz igual a la oscuridad.³²⁹

13 Si yo espero, el Seol es mi casa;
Haré mi cama en las tinieblas.

14 Al sepulcro tengo dicho: Mi padre eres tú;
A los gusanos: Mi madre y mi hermana.³³⁰

15 ¿Dónde pues estará ahora mi esperanza?³³¹
Y mi esperanza ¿quién la verá?

16 A la sepultura descenderá,³³²

y juntamente conmigo descansará en el polvo.³³³

Vers. 11 Qué confesión más estremecedora. Cuánto le duele ver que sus planes han sido anulados. Son posesión de su corazón, son parte de él. Pero ¿no rompe Dios los planes de Job, porque Él tiene otros planes con él? Y ¿no es lo que Dios se ha propuesto para con Job infinitamente superior a todo lo que

³²⁷ Recordamos aquí las palabras de la introducción: "En el libro de Job vemos como la providencia de Dios permite el sufrimiento en la vida de uno de sus siervos más honrados, para probar su fe, ejercitar su paciencia, humillar su orgullo y confianza en su propia justicia, y para aumentar su piedad. Vemos la manifestación del poder de Dios, que le guarda de caer. Aquí aprendemos que los sufrimientos que Dios envía y decreta sobre su pueblo obedecen a sabios y buenos propósitos; y que no los dejará bajo estos sufrimientos, sino que quebrantará a Satanás debajo de sus pies." (Alexander Carson: The History of Providence).

³²⁸ Job 7:6

³²⁹ Is 5:20; Job 24:17

³³⁰ Job 7:5

³³¹ Job 14:7

³³² Job 10:21

³³³ Job 16:15; 20:11;21:26; Sal 22:15

Job habría podido desear? ¡Dichoso el hombre a quien Dios desbarata sus propósitos! Dichoso el día en que le fue quitado el tesoro de su corazón. ¡Dichoso el hombre que soporta la tentación y no desprecia la instrucción de Dios, ni desecha su castigo! Pues la intención es la misma que lo que Dios buscaba para Job.

Vers. 12-16 Si los hombres hacen **de la noche día, la luz es igual a la oscuridad**, entonces Job no ve razón para no descender **al Seol** y hacer su cama en la **oscuridad**. De nuevo el siervo del Señor se halla bajo la resignación y desesperanza (ver v. 1). Ya no ve ninguna "**esperanza**", sino que está seguro que ella descenderá con él al reino de los muertos, y que ambos descansarán "**en el polvo**".

Capítulo 18

Segundo discurso de Bildad

1. Bildad ataca a Job (18:1-4)
2. El impío no puede escapar del castigo (18:5-20)
3. Bildad lo aplica a Job (18:21)

De nuevo es Bildad el que más abiertamente ataca a Job. En este capítulo nombra todas las maldiciones de Dios determinadas para el impío (v.5). Con ello, sin lugar a dudas, dice que para él Job es un desechado. Le califica como alguien "*que no conoció a Dios*" (v. 21). Al igual que Elifaz, Bildad no sabe decir nada esencialmente nuevo comparado a su primer discurso. Igual que allí, habla del fin del impío utilizando comparaciones parecidas (comp. v. 16-17 con 8:16-18). Lo inmutable de sus prejuicios se ve en que elige las mismas palabras. Ambos discursos comienzan con la misma pregunta: "¿Cuándo ..." (8:2; 18:2). Si consideramos algunas de estas maldiciones, pronto nos daremos cuenta que con toda la fuerza en sus palabras sólo da en el aire. "*La luz de los impíos será apagada*" (v.5). Job sigue teniendo luz y pronto entrará otra vez en la claridad de la luz de Dios. No será llevado "*al rey de los espantos*" (v.14), sino que tendrá una larga vida por delante. Y por supuesto que **no "perecerá su memoria de la tierra"** (v.17). El nombre de Job ha llegado a ser y sigue siendo uno de los más conocidos en toda la historia de la humanidad. Su nombre es el único que nos es familiar en el libro que estamos estudiando. Los nombres de los tres amigos, en cambio, los conocen sólo los que leen la Biblia con detenimiento. Además es el único nombre de este libro que se menciona en libros bíblicos posteriores (Ez 14:14; Stg 5:11). Job no quedará sin "*hijo ni nieto*" (v.19), y su día de seguro que no nos "*espanta*" (v.20), sino todo lo contrario: Job es para nosotros un gran ejemplo en su paciencia en el sufrimiento, y nos alienta a esperar en el fin determinado por el Señor. De modo que no le maldecimos, ni su suerte, sino que le tenemos por bienaventurado (Stg 5:11).

1. Bidad ataca a Job (18:1-4)

1 Entonces respondió Bidad subita y dijo:

2 ¿Hasta cuándo estaréis acechando palabras?

Entended, y después hablemos.

3 ¿Por qué somos tenidos por bestias,

y a vuestros ojos somos torpes?

4 Oh tú, que despedazas tu alma con tu furor,

¿Será dejada la tierra por tu causa,

y será traspasada de su lugar las peña?³³⁴

Vers.2 Bidad muestra su enfado por las palabras que Job había dirigido a Eli-faz, pagándole con la misma moneda como podemos ver comparando las palabras de este versículo con las de Job en el cap. 16:3. Aunque Bidad utiliza el plural "**estaréis acechando**", "**en vuestros ojos**" se refiere únicamente a Job (como se ve bien claro en el v.3). Bidad cree que Job anda rebuscando palabras, o sea que emplea sofismas.

Vers. 3 Bidad cree que Job califica a sus amigos como bestias sin entendimiento. Evidentemente ha olvidado que Zofar había comparado a Job con un pollino de asno montés (11:12).

Vers. 4 En su último lamento estremecedor, Job había dicho que Dios le había "*despedazado en su ira*" (16:9), y esta palabra se la vuelve a lanzar el insensible Bidad: Tú eres el que te "**despedazas a tí mismo con tu furor**". Por mucho que proteste Job, las leyes inmovibles del gobierno de Dios no las podrá cambiar, ¿o acaso piensa poder "**traspasar de su lugar la peña?**". Parece que con esta afirmación alude a unas palabras de Job en discursos anteriores (ver 9:5; 14:18).

2. El impío no puede escapar del castigo (18:5-20)

5 Ciertamente la luz de los impíos será extinguida,³³⁵

y no resplandecerá la centella de su fuego.

6 La luz se oscurecerá en su tienda,

y apagaráse sobre él su lámpara.

7 Sus pasos vigorosos serán acortados,

y su mismo consejo lo precipitará.³³⁶

8 Pues que sus mismos pies le han metido en la red

y sobre mallas va andando.

9 Lazo prenderá su calcañar:

Afirmaráse la trampa contra él.³³⁷

10 Su cuerda está escondida en la tierra,

y una trampa le aguarda en la senda.

334 Job 9:5

335 Job 38:15; Prv 13:9; Mt 25:8

336 Job 5:12

337 Job 22:10

11 Por todas partes le aterran espantos,³³⁸
y le harán huir desconcertado.

12 Serán gastadas de hambre³³⁹ sus fuerzas,
y a su lado estará preparado quebrantamiento.

13 Devorará los miembros de su cuerpo,
a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.

14 Su confianza será arrancada de su tienda,
y al rey³⁴⁰ de los espantos será conducido.

15 Ninguno de los suyos vive en su tienda,
azufre será derramado sobre su habitación.

16 Abajo se secarán sus raíces,
y arriba serán cortadas sus ramas³⁴¹.

17 Su memoria perecerá de la tierra³⁴²,
y no tendrá nombre por las calles.

18 De la luz será lanzado a las tinieblas,³⁴³
y echado fuera del mundo³⁴⁴.

19 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,
ni quien le suceda en sus moradas.

20 Sobre su día se espantarán los de occidente,
y pavor caerá sobre los de oriente.

Vers. 5 Job acababa de decir que su espíritu estaba quebrantado y que sus días se habían extinguido (17:1). Bildad toma la misma palabra y dice que **"la luz de los impíos será extinguida"**. Es especialmente cruel que en seguida que ve una debilidad en Job se aprovecha de ella.

Vers. 7-8 El impío no tiene luz que le alumbre su camino. Por muy decididos que sean sus pasos, no avanzará, sino que será **"estrechado"** y al final le acontecerá que **"su mismo consejo lo precipitará"**, (eso ya lo había dicho Elifaz; 5:12), puesto que no atiende a ningún buen consejo (comp. Sal 107:10-11). **"Sus mismos pies"**, es decir, por su propia culpa va a la desgracia.

Vers. 9-10 Puesto que el impío ha desechado todo buen consejo y toda la luz, le prenderá **"el lazo... la trampa... su cuerda"**. No puede escapar, porque no ve nada.

Vers. 11-14 Puesto que anda en tinieblas **"le aterran espantos"** por todas partes, su falsa **"confianza es arrancada de su tienda"**, y al final tendrá que irse al **"rey de los espantos"**, es decir a aquel que tiene el poder de la muerte, al diablo (Hebr 2:14).

Vers. 15-20 Finalmente, nada quedará del impío sobre la tierra, ni posesiones, ni fruto, ni descendientes. **"Su memoria desaparece de la tierra"** (comp.

338 Job 15:24

339 Job 15:23

340 Job 15:24; 41:25

341 Job 8:12-13; 15:30

342 Job 8:18; Prv 10:7

343 Job 19:8

344 Job 30:5

Prv. 10:7). El árbol con las raíces secas y las ramas marchitas es, evidentemente, Job, que como árbol sin fruto ha perdido todos sus familiares. Elifaz había utilizado una comparación parecida (15:30).

Ni una de las maldiciones enumeradas por Bildad, vendrá sobre Job, porque: *"Como el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo, así la maldición sin causa nunca vendrá"* (Prv 26:2). Sí, Job ya no tenía **"hijos ni nietos"**, pero Dios se los volvería a dar (42:13).

3. Bidad lo aplica a Job (18:21)

21 Ciertamente tales son las moradas del impío, y este será el lugar del que no conoció a Dios.

Bidad ha referido la suerte de los impíos de tal forma que Job tenía que darse cuenta a quién tenía en mente cuando así hablaba. Todas sus descripciones aluden tan abiertamente a las catástrofes descritas en los capítulos 1 y 2, que era imposible no ver la intención de Bidad.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 18:

Vers. 2 La primera parte del versículo es difícil de entender. La expresión hebrea **qinšê læmillin**, "redes para palabras" es problemática, porque la palabra **qênæš** no está atestiguada en ninguna otra parte, quedando, por lo tanto, incierto su significado. Reina-Valera, Versión Popular y también Lutero leen **qišê** (en lugar de **qinê**) y traducen "un terminar de palabras" ("*¿Cuándo pondréis fin a las palabras?*"). La Biblia de las Américas traduce: *¿Hasta cuándo estaréis rebuscando palabras? Yo he querido inclinarme también por el significado de "red" y he traducido "acechando palabras"* (apoyado también por la versión alemana de Schlachter y la de Buber).

Vers. 3 "somos torpes", **nitmînu**, o bien de un verbo no usado en ninguna otra parte del AT: **tâmâh**, "cerrado, atrancado", o sea "necio" (así traduce la Biblia de las Américas), o bien del verbo muy frecuente **tamê**, "ser inmundo, vil", así traduce Reina-Valera ("*...en vuestros ojos somos viles*"). Pensando en el Salmo 73 y en las bestias sin entendimiento (mencionadas en el mismo versículo), me he inclinado por la primera interpretación.

Capítulo 19

Job rechaza el segundo discurso de Bildad

1. Job se queja de la injusticia que comenten contra él sus amigos (19:1-4)
2. Job asegura que Dios le trata como un enemigo sin causa (19:5-20)
3. Job implora la comprensión de sus amigos (19:21-22)
4. Job apela al juicio de las generaciones venideras (19:23-24)
5. Job halla su único consuelo en la esperanza de la resurrección (19:25-27)
6. Job avisa a sus amigos (19:28-29)

En la tercer respuesta de este segundo turno, Job se muestra un poco reservado.

Esta vez no ataca a sus amigos con palabras mordaces, pero sigue preguntándoles en tono reprochador, el por qué le agobian todo el tiempo en lugar de ayudarle (v. 1-4). A continuación repite su convencimiento de que Dios le aflige por razones que él no se explica, y que la mano de Dios se ha vuelto contra él, sin saber por qué (v. 5-20). Ante la gravedad de su tribulación, suplica la misericordia de sus amigos (v. 21-22), expresando al mismo tiempo su esperanza de que las generaciones futuras le comprenderán mejor y le darán la razón (v. 23-24). Finalmente, por un momento, se aparta del siervo de Dios atribulado, el manto de tinieblas que le envuelve, y le es concedida una perspectiva llena de consuelo: Job ve el reino futuro de su Dios y Salvador, y su propia resurrección a la vida (v. 25-27). Al final, Job avisa a sus amigos del castigo divino que les espera, si siguen haciendo injusticia a Job.

1. Job se queja de la injusticia que comenten contra él sus amigos (19:1-4)

1 Respondió entonces Job, y dijo:

2 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
y me moleréis con palabras?

3 Ya me habéis vituperado diez veces,³⁴⁵

No os avergonzáis y me injuriáis.

4 Aun siendo verdad que yo haya errado,
sobre mí recaería mi error.

Vers. 2 Comprendemos muy bien a Job. Su sufrimiento es tan grande, es inmerecido; su sufrimiento ha venido tan inesperadamente sobre él - y sus amigos sólo saben "**agobiarle y ... molerle**". No obstante nos entristece escuchar a un siervo de Dios que se lamenta de que le traten tan mal e injustamente. Tenemos el ejemplo de nuestro Señor, quien sufrió más que ningún otro hombre, y contra quién se cometió la mayor injusticia, estando rodeado de mayor insensatez que Job. Pero Él no se quejaba, ni maldecía, ni amenazaba. ¡Qué poco nos parecemos a nuestro Maestro (1 P 2:21-24).

Vers. 3-4 Job tiene razón: Sus amigos le han injuriado todo el tiempo. Comprendemos que Job preferiría que se callaran sus comentarios. Pues, es su error, si en verdad "**ha errado**". Por eso pide que desistan de acusarle sus amigos. Pero ellos no ceden. Todos ellos, por sus turnos tendrán que meter baza, antes de desistir al fin.

2. Job asegura que Dios le trata como un enemigo sin causa (19:5-20)

En los versículos 7 al 12, Job describe cómo Dios se ha tornado contra él, y como si eso fuera poco, todos sus parientes, conocidos y criados también se han alejado de él. De ello habla en los versículos 13 al 20. El siervo de Dios, pues, está desamparado de Dios y de los hombres; solo con su sufrimiento y todo su dolor.

En su último discurso, Bildad había descrito el castigo de los impíos, utilizando los ejemplos más vivos. Y Job bien se había dado cuenta, que su estado, exteriormente se asemejaba exactamente al del impío. Por eso asegura con esa vehemencia, que es Dios quien le ha afligido con sus golpes: *Dios* le ha derribado (v.6), *él* ha cercado su camino, *él* ha decretado tinieblas sobre su camino (v.7; comp. 18:18); *él* ha arrancado su esperanza (v.10; comp 18:14). Por eso se han olvidado de él todos sus allegados (v.14; comp. 18:17).

5 Si en verdad queréis engrandeceros contra mí,
y alegar contra mí mi deshonra,

6 Sabed ahora que Dios³⁴⁶ me ha derribado,
y me ha envuelto en su red³⁴⁷.

7 He aquí, alzo el grito por la violencia³⁴⁸,
mas no hay respuesta³⁴⁹;
clamo por auxilio, mas no hay derecho.

8 Cercó de vallado mi camino³⁵⁰,
y no puedo seguir; Y sobre mis veredas puso tinieblas³⁵¹.

9 Hame despojado de mi gloria,
y quitado la corona de mi cabeza.³⁵²

10 Me derribó por todos lados, y perezco;³⁵³
Y ha hecho arrancar mi esperanza³⁵⁴ como árbol arrancado.

11 Hizo arder contra mí su furor³⁵⁵,
y me contó para sí entre sus enemigos³⁵⁶.

12 Vinieron sus ejércitos³⁵⁷ a una,
y se atrincheraron en mí,
y acamparon en derredor de mi tienda.

346 'eloah

347 Job 23:16; 27:2

348 Job 30:20; Hab 1:2

349 Sal 22:2

350 Job 3:23; Os 2:6

351 Lam 3:6; Job 18:18

352 Job 12:18

353 Jer 1:10; Job 12:14

354 Job 14:7

355 Job 7:5

356 Job 13:24

357 Job 6:4; 16:14; 30:12

- 13** Hizo alejar de mí a mis hermanos,
y mis conocidos como extraños se apartaron de mí.
14 Mis parientes se detuvieron³⁵⁸,
y mis conocidos se olvidaron de mí.³⁵⁹
15 Los moradores de mi casa y mis criadas me tienen por extraño;
Forastero soy yo a sus ojos.
16 Llamé a mi siervo, y no respondió;
De mi propia boca le suplicaba.
17 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer
mi súplica a los hijos de mis entrañas.
18 Aun los muchachos me menospreciaron:
En levantándome, hablaban contra mí.
19 Todos mis confidentes me aborrecieron;
Y los que yo amaba, se tornaron contra mí.³⁶⁰
20 Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos³⁶¹,
y he escapado con sólo la piel de mis dientes.

Vers. 6 "... que Dios me ha derribado": Aquí Job responde a una pregunta que Bildad había planteado en su primer discurso: "*¿abatirá el Todopoderoso al justo?*" Sí, Dios lo hace efectivamente. A veces su mano pesa gravemente sobre nosotros, aún sin ver nosotros una razón para ello. Bildad acababa de decir que el impío se mete en la red por su propia culpa (18:8). A esto Job replica que es Dios quien le ha "**envuelto en la red**".

Vers. 8 "Cercó de vallado mi camino": Sí, efectivamente: Dios ha cercado el camino de Job. Ya en el cap. 3:23 y 12:14 se había lamentado de esto mismo. Dios lo hizo para bendecir a Job; después hizo lo mismo con el pueblo de Israel, para impedir que su pueblo sirviera constantemente al pecado y corriera tras dioses falsos (Os 2:6).

Vers. 9 "Hame despojado de mi gloria": En el cap. 12:18, Job había dicho que Dios despoja a reyes de su honor. No puede comprender el hecho de que lo haya hecho también con él, (pues él era algo parecido a un rey, 29:15). Dios nos despoja de nuestro honor humano, por mucho que lo lamentemos, mientras nos encontramos en la desdicha, y por mucho que anhelemos que vuelvan los días en los que la gente nos respetaba (ver 29:2; 30:1). Pero Dios nos despoja de ello, porque nos quiere vestir de un honor mayor: Nos conducirá a su propia gloria (1 Ts 2:13); nos da la gloria de su Hijo (Jn 17:22).

"y quitado la corona de mi cabeza": Efectivamente, Dios nos ha quitado la dignidad real, para darnos una mejor; ver Apocalipsis 5:10; 20:6; 22:5 (comp. también 29:25). Lo ha hecho, porque quiere ponernos una corona de gloria imperecedera. ¡Qué equivocados estamos! Protestamos ahora, porque Dios nos quita una corona que no tiene mucho valor, y que de todas formas tene-

358 Sal 88:18; 38:11

359 Sal 31:12

360 Sal 109:4; 2 Cor 12:15

361 Sal 102:5; Lam 4:8

mos que perder. Un día echaremos voluntariamente a sus pies una corona de un valor infinitamente mayor, corona que él nos ha dado (Apoc 4:10-11)

Leamos otra vez detenidamente los versículos 6-14 de este capítulo 19 de Job y meditemos en estas palabras como si fueran dichas por el Señor Jesús. Al igual que Dios utilizó los sufrimientos de David, reflejados en los Salmos, para revelarnos proféticamente los sufrimientos de Cristo, podemos ver en boca de Job, palabras que reflejan el dolor del Señor Jesucristo. *"Ha quitado la corona de mi cabeza"*, dice Job. La persona que lleva una corona tiene siervos que le sirven, pero nuestro Señor dijo que no vino para ser servido, sino para servir (Mt 20:28). Él se despojó a sí mismo de su gloria (Fil 2:7).

Vers 10 "Me derribó por todos lados": Sí, nos derriba, para edificarnos (Jer 1:10). Nos quita la vida perecedera, para darnos vida eterna, y **"ha hecho arrancar mi esperanza como árbol"** para darnos en su lugar la esperanza de gloria (Col 1:27).

Vers 11 "me contó entre sus enemigos": Después de decirlo en el cap. 13:24 y 16:9, Job ahora dice por tercera vez, que Dios le tiene como su enemigo. ¿Cómo es posible que piense tan equivocadamente de Dios y de su forma de actuar? No juzga según la fe, sino según lo que ve.

Vers 13 "Hizo alejar de mí a mis hermanos": David tuvo que vivir algo parecido (Sal 38:11). En su medida, ambos tuvieron parte en los sufrimientos de Cristo, que fue desamparado de los hombres y despreciado (Is 53:3). Al final veremos como los hermanos de Job vuelven otra vez a él (42:11).

Vers. 17 "Los hijos de mis entrañas", no son sus propios hijos, puesto que los ha perdido. Con esta expresión Job se refiere a sus hermanos. Pues son los hijos del mismo vientre. La palabra hebrea dice aquí: "los hijos de mi vientre", o sea del mismo vientre, del vientre que fue el suyo. La palabra griega *adelphos*, hermano, significa literalmente "teniendo el mismo vientre materno".

Vers 19 "Y los que yo amaba, se tornaron contra mí": Comprendemos cómo le dolía a Job, porque estamos convencidos que, aparte de sus hijos, Job amaba también a sus criados y criadas, y por supuesto, a su mujer. Y todos se habían vuelto contra él. Mientras Job pronuncia estas palabras, no piensa que él hace exactamente lo mismo con Dios, lo mismo de lo que se lamenta en cuanto a sus siervos. Nadie le ama tanto como Dios, y Job se ha vuelto contra Él con sus palabras.

3. Job implora la comprensión de sus amigos (19:21-22)

21 ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí³⁶²,
tened compasión de mí!

Porque la mano de Dios³⁶³ me ha herido³⁶⁴.

22 ¿Por qué me perseguís como Dios³⁶⁵,
y ni aun de mi carne os saciáis?³⁶⁶

Vers 21 Si los amigos tan solo pudieran considerar lo que ha venido sobre Job: Dios le ha abatido (v. 6), y Job no sabe por qué; sus allegados y sus siervos le han dado las espaldas. ¿Y ellos? ¿No podían haberle tratado ellos por lo menos con cuidado? ¿Por qué no tienen compasión con él?

Vers 22 Job no comprende por qué sus amigos le "**persiguen como Dios**", o sea como Dios le persigue. Su queja, naturalmente, no es oída, porque sus amigos piensan que Dios castiga a Job justamente. De ahí que piensen que hacen un favor a Dios (y también a Job) con sus acusaciones (comp. Jn 16:2). No pueden comprender, por qué Job es tan terco, y mucho menos, por qué interpreta su ayuda bien intencionada como si fuera enemistad.

4. Job apela al juicio de las generaciones venideras (19:23-24)

23 ¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

¡Quién diese que se escribiesen en un libro,³⁶⁷

24 Que con cincel de hierro y con plomo
fuesen esculpidas en piedra para siempre!

"¡que mis palabras fuesen escritas!": Este deseo de Job se ha cumplido. Sus palabras han sido escritas y todas las generaciones después de él han podido leerlas. Job sabe que sufre inocentemente y ya sospecha que sus amigos nunca se lo creerán. Pero generaciones posteriores han leído las palabras de Job y reconocen su inocencia.

5. Job halla su único consuelo en la esperanza de la resurrección (19:25-27)

De nuevo, un rayo de luz divina atraviesa la oscuridad de Job. Dios le deja vislumbrar un poco la resurrección para vida eterna. Este presentimiento le basta para poder creer en ello con firmeza.

25 Yo sé que mi Redentor vive,

y al fin se levantará sobre el polvo;

26 Y después de deshecha esta mi piel,

en mi carne he de ver a Dios³⁶⁸;

27 Al cual veré por mí mismo,

y mis ojos lo verán, y no otro³⁶⁹,

anhelándolo mi corazón desfallece dentro de mí.

362 Job 6:14

363 'eloah

364 Job 1:11; 2:3 y 5

365 'el

366 Sal 69:26

367 Sal 102:18

368 'eloah

369 comp. Prv 14:10

"Yo sé": Tantas cosas tienen desconcertado a Job; está en tinieblas y no ve la salida. Pero una cosa sabe: Su Dios vive, sí **"su Redentor vive"**. En toda la muerte que le rodea, le consuela este conocimiento secreto, que aunque él muera y se vaya, Dios sigue siendo su Dios, que Dios es su Redentor. La expresión "Redentor" deberíamos considerarla en su contexto del hebreo antiguo. El **gô'el** era alguien que, después de la muerte de un pariente cercano, salvaguardaba y protegía los derechos que éste tenía sobre la tierra y los bienes (Rut 3; 4). Por lo tanto, Job dice que después de su muerte habrá alguien que lo haga por él. Lo sensacional de esta afirmación es que Dios mismo será ese Rescatador. Cristo se hizo hombre, Cristo se hizo nuestro pariente más cercano y nuestro Redentor, que nos volverá a dar nuestra honra y dicha. Es una gran osadía pensar así, pero no es vanidoso.

Dios le redimirá del poder de la muerte. La **"envoltura"** de Job será **deshecha**, pero él **verá a Dios**. Resucitará **"de su carne"** y verá a Aquel que le formó amorosamente y vigiló bondadosamente sobre él (10:9-12). Verá a Aquel que preparó el precio de rescate y le libró del sepulcro (33:23-24).

"mis ojos lo verán, y no otro": esta es la fe personal en un Señor y Salvador personal. El justo atribulado y no comprendido halla aquí su verdadero y único consuelo. Dios es su Dios. En medio de toda su pena sobre la infidelidad de los Gálatas, Pablo pudo decir: *"Cristo, el cual me amó, y se entregó a sí mismo por mí."* (Gál 2:20). El Dios de Job asegurará la herencia de Job más allá de la tumba.

6. Job avisa a sus amigos (19:28-29)

28 Mas debierais decir: ¿Por qué lo perseguimos?

Ya que la raíz del negocio en mí se halla.

29 Temed vosotros delante de la espada;

Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, para que sepáis que hay un juicio.

Job tiene razón: sus amigos han pecado contra él, y por tanto deberían temer **"la espada a causa de las injusticias"**. Dios les convencerá de su pecado contra Job. Pero después, en su gracia les indicará la víctima (42:7-8), que en su lugar cayó bajo "la espada", tomando sobre sí "el furor por las iniquidades". No sólo sus amigos se equivocan en su juicio sobre Job, él mismo también se equivoca en su juicio sobre sus amigos.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 19:

Vers 6 "Dios me ha derribado": Aquí y dos veces en el cap. 8:3 tenemos el mismo verbo **iwwêt** (doblar, encorvar, torcer). Lo hallamos solamente otras seis veces en la Biblia: Sal 146:9 "trastorna"; Ec 1:15; 7:13 "torcido"; 12:3 "encorvarán"; Lam 3:36 "trastornar"; Am 8:5 "defraudando". No es correcto traducir que Dios ha "pervertido el derecho" en cuanto a Job, (como lo hace la Versión Popular). Precisamente la palabra "derecho" no la dice Job. Dice **iwwêtanî**, "él me ha encorvado". Bildad había preguntado en el cap. 8:3 si Dios acaso tuerce el derecho. Job no contesta aquí esa pregunta, sino que contesta a las acusaciones de Bildad de este último discurso suyo.

Vers 20 "He escapado con sólo la piel de mis dientes": Es difícil determinar con seguridad el significado de esta frase. ¿Quiere Job decir que le ha quedado tan poco, como piel en los dientes?

Vers 26 "en mi carne he de ver a Dios", mibbəsârî, admite varias interpretaciones. También puede significar: "separado de mi carne". Lutero tradujo "sin mi carne". Reina-Valera traduce "en mi carne", la Versión Popular "desde mi carne".

Vers 27 "mis riñones desfallecen dentro de mi seno", la palabra "anhelándolo" es añadida.

Capítulo 20

Segundo discurso de Zofar

1. Zofar justifica su segunda respuesta (20:1-3)

2. Zofar anuncia a Job su fin inevitable (20:4-29)

Zofar comienza su segundo discurso, que será su último. No le mueve ni la súplica de Job de tener compasión con él (19:21-22), ni su aviso de que juzgar injustamente tendrá sus consecuencias (19:28-29), sino que repite sus afirmaciones ya hechas, que la dicha de los impíos será breve y engañosa, mientras que su fin será seguro. Su lenguaje es más severo y su lógica más implacable. Comienza su discurso con la observación de que desde el principio está determinado que la suerte de los impíos nunca dura mucho tiempo (v.4-5). Por mucho que suban, al fin caerán (v.6-10); por muy dulce que les parezca lo malo, se les convertirá en amargura (v.12-17); por muchos bienes que hayan amontonado, tendrán que entregarlo (v.18-22); por muy bien que hayan ocultado sus maldades, el cielo las descubrirá (v.27). Juicio inevitable "*es la parte que Dios prepara al hombre impío*" (v.23-29). De nuevo Zofar dice con estas palabras que Job es uno de esos impíos, que ahora va hacia su fin merecido. Contrastando con su primer discurso, aquí ni siquiera le deja ya la posibilidad de echar de su mano la iniquidad (11:13-14), sino que se limita a anunciarle el fin seguro.

1. Zofar justifica su segunda respuesta (20:1-3)

1 Respondió Zofar naamatita, y dijo:

2 Por eso mismo mis pensamientos me hacen responder,
y por tanto me apresuro.

3 Una reprensión que me afrenta he oído,
y me hace responder el espíritu de mi inteligencia.

Vers 2-3 "Por eso" responde Zofar así. El último discurso de Job le ha incitado a hacerlo. "**Una reprensión que me afrenta**" acababa de escuchar; con lo cual se refiere posiblemente a las últimas palabras de Job en el cap. 19:28-29. Eso provoca su protesta. En lugar de responder con compasión, como había replicado Job, responde con acusaciones más fuertes todavía. Y el aviso que Job había dado al final, lo rechaza secamente anunciando más inflexible todavía el juicio seguro que vendrá sobre el impío Job.

"me hace responder el espíritu de mi inteligencia": Zofar no ha olvidado lo que Job había dicho. En el cap. 16:4-5 había sostenido que él también tenía sabiduría suficiente. Ahora Zofar le paga con la misma moneda. Sí, Job había respondido a los necios según su necedad, haciéndose así semejante a ellos (Prv 26:4). Si hubiese respondido a los necios como lo merecía su necedad, entonces no hubiese recibido tantas respuestas equivalentes (Prv 26:5). ¡Qué difícil es responder así! El Señor Jesús lo hizo así una y otra vez con sus enemigos. ¡Qué bueno sería si pudiéramos aprenderlo de Él! Pero ¿cómo podemos aprender a tener esta sabiduría, estando tan ocupados con nuestra persona, como Job aquí aún lo está? Comenzamos a ser sabios, donde nos negamos a nosotros mismos.

2. Zofar anuncia a Job su fin inevitable (20:4-29)

4 ¿Acaso no sabes esto, que desde tiempos antiquísimos,
desde que fue puesto el hombre sobre la tierra,

5 el regocijo de los malos es breve
y el gozo del impío por un momento?

6 Aunque subiere su altivez hasta el cielo,
y su cabeza tocara en las nubes,

7 Como su estiércol, perecerá para siempre³⁷⁰;
Los que le hubieren visto dirán: ¿Dónde está?³⁷¹

8 Como sueño volará, y no será hallado,
y se disparará como visión nocturna.

9 El ojo que le veía, nunca más le verá,
ni su lugar le conocerá más³⁷².

10 Sus hijos solicitarán el favor de los pobres,³⁷³
y sus manos devolverán lo que él robó.

11 Sus huesos estaban llenos de su juventud³⁷⁴,
mas con él en el polvo yacerá³⁷⁵.

12 Si el mal se endulzó en su boca³⁷⁶,
si lo ocultaba debajo de su lengua,

13 Si le parecía bien, y no lo dejaba,
sino que lo detenía en su paladar;

14 Su comida se mudará en sus entrañas;
Hiel de áspides será dentro de él.

15 Devoró riquezas, pero las vomitará;
De su vientre las sacará Dios.

16 Veneno de áspides chupará;
Lo matará lengua de víbora.

17 No se deleitará con los arroyos³⁷⁷,
los ríos, los torrentes de miel y de leche³⁷⁸.

370 Job 24:24

371 Sal 37:36

372 Job 7:10

373 ver 21:19

374 Job 21:24

375 Job 17:16

376 Prv 20:17

377 Sal 36:8

378 Éx 3:8

- 18 Devolverá la ganancia
y no lo disfrutará;
por muy grande que sean sus posesiones,
no puede gozarlos³⁷⁹.
- 19 Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
robó una casa que no edificó;
- 20 Su vientre insaciable no conoció sosiego,
no salvará nada de lo que codiciaba.
- 21 Ninguna cosa pudo librarse de su rapacidad
Por tanto su bien no será durable.
- 22 En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;
La mano de todos los oprimidos vendrá sobre él.
- 23 Cuando se pusiere a llenar su vientre,
Dios enviará sobre él el ardor de su ira³⁸⁰,
y la hará llover sobre él y sobre su comida.
- 24 Huirá de las armas de hierro,
y el arco de bronce le atravesará³⁸¹.
- 25 La saeta le traspasará y saldrá de su cuerpo,
y la punta relumbrante saldrá por su hiel;
Sobre él vendrán terrores.
- 26 Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;
Fuego no atizado los consumirá;
Devorará lo que quede en su tienda.
- 27 Los cielos descubrirán su iniquidad,
y la tierra se levantará contra él.
- 28 Los renuevos de su casa serán transportados;
Serán esparcidos en el día de su furor³⁸².
- 29 Esta es la porción que Dios prepara al hombre impío,
y la heredad que Dios³⁸³ le señala por su palabra.

Vers 4-5 En principio, hay algo de verdad en lo que dice. Pero la afirmación no es correcta. Si Zofar se hubiese parado un poco a meditar, no hubiera dicho que **"desde que el hombre fue puesto sobre la tierra, el regocijo de los malos es breve"**. Caín y sus descendientes vivieron mucho tiempo; Los contemporáneos de Noé continuaron durante 120 años con su impiedad, después de que Noé había comenzado a predicar la justicia de Dios. Y antes de eso habían vivido impíamente durante siglos.

Vers 12 "lo ocultaba debajo de su lengua": Zofar repite lo que ya había dicho en su primer discurso y lo que Elifaz también le acababa de reprochar a Job: Que Job era un hipócrita, que sólo exteriormente parecía justo, pero en lo oculto estaba lleno de maldad (ver 15:25). Pero el cielo ahora había revelado su iniquidad (v.27), sus pecados secretos por fin habían salido a la luz, hallando justa retribución.

Pérfido y vil es lo que Job tiene que escuchar. Es verdad que a Job se le han escapado palabras inconsideradas e imperdonables. Eliú se lo tendrá que cen-

379 Ec 2:26; 6:2

380 Job 9:5

381 comp. Dt 32:42; Sal 7:12

382 Job 9:5

383 'el

surar. Pero no es de extrañar, si consideramos lo que tuvo que aguantar por parte de personas que se consideraban sus ayudadores y amigos. Nos maravillamos de que Job no reaccionara con más severidad todavía, y que sólo en algunas ocasiones devolvía mal por mal, después de tantos discursos interminables de Elifaz y sus amigos. Es asombroso que bajo ese fuego continuo Job tuviera fases de gran sensatez y discernimiento en las que supo decir verdades y cosas muy bellas sobre Dios y sus caminos. Un ejemplo de ello podría ser este último capítulo 19, y también los capítulos 26 y 28.

Vers 27 Sí, efectivamente, el cielo **revelará toda culpa**. Zofar no piensa ni un sólo momento en que el cielo posiblemente pudiera descubrir también su propia culpa. Job quiso recordárselo (19:29); pero de nada ha servido. Dios al final le mostrará su culpa. Cuán agradecido estará Zofar entonces de que Dios no procede con él tan despiadadamente como él procedió con Job; y de que no le impone el juicio, después de descubrirle su pecado, sino que le muestra el camino del perdón.

Tercer turno de discursos y réplicas (Capítulos 21 al 31)

Capítulo 21

- 1. Job exhorta a sus amigos a escuchar (21:1-5)**
- 2. Dios preserva o juzga a los impíos según su consejo (21:6-26)**
- 3. Los malos no reciben su paga hasta el día de la eternidad (21:27-34)**

Job introduce este tercer turno con palabras más moderadas que los otros dos comienzos suyos (ver cap. 3 y 12). Esto nos hace esperar cosas mejores de las que ya hemos oído, y efectivamente: en este último turno Job se acerca a su arrepentimiento necesario. Pero todavía habla demasiado; sí, con sus palabras vence a sus amigos (32:1). La respuesta de Bildad es muy corta (cap. 25) y Zofar ya no encuentra respuesta. De modo que es necesaria la ayuda de Eliú, hasta que Job por fin calla y deja hablar a Dios. Por supuesto que era necesario que a los amigos se les tapara la boca, pero Job también tenía necesidad de callar delante de Dios (ver v.5). Por primera vez, Job no se queja delante de Dios o delante de sus amigos de la grandeza de su calamidad, sino que responde con objetividad a las afirmaciones de sus amigos y las refuta.

El discurso de Job del capítulo 21 es el único en el que se dirige exclusivamente a sus amigos, sin soliloquios o palabras dirigidas a Dios. No sólo responde al último discurso de Zofar, sino a todo lo que los amigos habían dicho repetidas veces. Ellos habían asegurado que Dios castigaba con calamidad a los impíos en esta vida. Job les contradice explicándoles que hay muchos impíos que viven bien y largos años (v.7-16); pero que también se da el caso que la ira de Dios viene pronto sobre algunos impíos (v.17-21). No es asunto del

hombre, enseñar a Dios sabiduría, o prescribirle cómo debe juzgar (v.22). Es un hecho que todos nosotros observamos: que algunos mueren tranquilamente y saciados de bien, mientras que otros son llamados a la eternidad sin haber disfrutado del bien (v.23-26). Pero una cosa está segura: Aunque Dios sea indulgente con los impíos, él los guarda para el día del juicio (v.30); entonces recibirán la paga merecida. Los poderosos pecan y nadie se atreve a amonestarlos (v.31), de modo que mueren honradamente y son llevados a la sepultura en un gran cortejo fúnebre (v.32-33). Es un gran consuelo, saber que en el día de la eternidad Dios juzgará justamente, pagando a cada cual lo que merece. Es un consuelo, en un mundo como el nuestro con la iniquidad que va en aumento (Mt 24:24). Con sus tesis, los amigos en lugar de dar consuelo sólo han dado vano vapor (v.34).

1. Job exhorta a sus amigos a escuchar (21:1-5)

1 Y respondió Job, y dijo:

2 Oíd atentamente mi palabra,
y sea esto vuestro consuelo.

3 Soportadme,
y yo hablaré;

Y después que hubiere hablado, escarneced³⁸⁴.

4 ¿Dirijo yo mi queja a algún hombre?

¿Y por qué no habría de impacientarse mi espíritu?

5 Miradme, y espantaos,

y poned la mano sobre la boca.

Vers 2 "Oíd atentamente mi palabra": Así habla un hombre convencido de sus opiniones; pero el pecador casi siempre está convencido de sus opiniones (compárese Gn 4:23) y a veces lo está el santo, si no se frena. Reclama la atención de los demás. Quiere que le escuchen, que Dios le escuche. Es verdad que los amigos de Job debieran haber hablado menos y atendido a lo que Job dice a continuación. Pero Job también debe escuchar, no sólo sus amigos. La cosa cambia para bien en el momento que Job ya no exige ser escuchado, cuando ya sólo desea una cosa: escuchar lo que Dios quiere decirle (40:4-5; 42:2-4).

"Sea esto vuestro consuelo": Con esto Job quiere decir, que sus palabras son mejores que los consuelos vanos de sus amigos; que él sabe ayudarse a sí mismo y renuncia con gusto a sus sabidurías. La última frase de este discurso pone el punto final decisivo: "*¿Cómo pues me consoláis en vano?*" (o "con vapor") (v.34).

Vers 5 "Poned la mano sobre la boca": Este es el consejo de Job para sus amigos; pero para decirlo "abre demasiado su propia boca". No le toca a él dar esas recomendaciones. Dios le hablará y lo hará de tal forma, que Job será el primero en poner avergonzado la mano sobre la boca (40:4).

384 Job 12:4

2. Dios preserva o juzga a los impíos según su consejo (21:6-26)

Job defiende bien su causa. Retoma las suposiciones de sus amigos y luego las refuta. A Elifaz le da con sus propias palabras, acogiendo su descripción del bienestar del justo (5:17-27) y aplicándola a los impíos (v. 7-15). Zofar acababa de afirmar que los inicuos sin excepción morían jóvenes. Eso no es verdad, le responde Job, y él mismo tendría que saberlo (v.7).

6 Aun yo mismo, cuando lo recapacito, me asombro,
y el temblor estremece mi carne.

7 ¿Por qué viven los impíos³⁸⁵,
y se envejecen, y aun crecen en riquezas³⁸⁶?

8 Su descendencia se robustece a su vista,
y sus renuevos están delante de sus ojos.

9 Sus casas están a salvo de temor,
ni viene azote de Dios³⁸⁷ sobre ellos³⁸⁸.

10 Sus toros engendran, y no fallan;
Paren sus vacas, y no malogran su cría.

11 Salen sus pequeñuelos como manada,
y sus hijos andan saltando.

12 Al son de tamboril y de cítara saltan,
y se regocijan al son de la flauta.

13 Pasan sus días en prosperidad
y en un momento descienden a la sepultura³⁸⁹.

14 Dicen pues a Dios: Apártate de nosotros³⁹⁰,
que no queremos el conocimiento de tus caminos.

15 ¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿Y de qué nos aprovechará que oremos a él?³⁹¹

16 Pero su bien no está en manos de ellos:
El consejo de los impíos lejos esté de mí³⁹².

17 ¡Oh, cuántas veces la lámpara de los impíos es apagada³⁹³,
y viene sobre ellos su quebranto, y Dios en su ira les reparte dolores!

18 Serán como la paja delante del viento,
y como el tamo que arrebatara el torbellino³⁹⁴.

19 ¿Decís que Dios³⁹⁵ tiene guardada para los hijos³⁹⁶ la iniquidad del padre?
A él mismo le dará la paga, y él lo sabe.

20 Verán sus ojos su quebranto,
y beberá de la ira del Todopoderoso.

385 Job 10:3

386 Jer 12:1; Sal 73:3

387 'ælôah

388 comp. Hebr 12:7; Apoc 3:19

389 Sal 73:4

390 Job 22:17

391 Comp. 34:9; 35:3

392 Sal 1:1; Job 22:18

393 Job 18:5-6; Prv 13:9

394 Sal 1:4

395' eloah

396 ver 20:10

21 Pues ¿qué le importa su casa después de sí³⁹⁷,
siendo cortado el número de sus meses³⁹⁸?

22 ¿Enseñará alguien³⁹⁹ a Dios⁴⁰⁰ sabiduría,
juzgando él a los que están elevados⁴⁰¹?

23 Este morirá en el vigor de su hermosura,
en riqueza y paz.

24 Sus vasijas están llenas de leche,
y sus huesos regados de tuétano⁴⁰².

25 Y este otro morirá en amargura de ánimo,
y sin haber jamás gozado del bien.

26 Juntos⁴⁰³ yacerán ellos en el polvo⁴⁰⁴,
y gusanos⁴⁰⁵ los cubrirán.

Vers. 7 "¿Por qué?" Este es el octavo "por qué", de los nueve que Job dirige a Dios (ver 3:11). Casi literalmente lo mismo había preguntado Jeremías al Señor: "*¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?"* (Jer 12:1). Los versículos 7-15 se asemejan a las palabras de Asaf en el Salmo 73. Así, otros siervos de Dios confirman que Job ha observado bien las cosas y que tiene razón con respecto a sus amigos.

Vers 8-13 Bildad había afirmado que los impíos morían sin hijos (18:19). Job le contradice comparando a los hijos de los impíos con corderillos saltando alegres (v.11). Esta descripción de la prosperidad de los impíos en los vers. 8-13 es la respuesta de Job a la descripción de la prosperidad de los justos que Elifaz había relatado en su primer discurso (5:17-27). Las observaciones de Job son sin duda alguna correctas, y esto muestra que los amigos habían simplificado la realidad de forma ilícita, desfigurándola. Los caminos de Dios no son tan simples. En un mundo de pecado gobernado por un Dios justo, pero también misericordioso, su régimen no puede ser todo liso y una respuesta directa a todo lo que el hombre hace o deja de hacer. Ya en las primeras páginas de la Biblia aprendemos que Dios tiene paciencia con los impíos (Gn 6; 1 P 3:20).

Vers 16-18 Job habla aquí del justo juicio que tiene que venir sobre los impíos. Primero recuerda que "**su bien no está en manos de ellos**". Es un don de Dios, pero nunca le han dado las gracias por ello y nunca le han temido. Por eso Dios los juzgará. Una y otra vez podemos observar que "**la lámpara de los impíos es apagada y viene sobre ellos su quebranto**". Pero Dios no lo hará hasta que no haya llegado el momento según Su juicio.

397 ver 14:22

398 Job 3:6

399 comp. 40:7; (40:2)

400 'el

401 Ec 5:8

402 Job 20:11

403 Ec 9:3

404 Job 16:15; 17:16

405 Job 7:5

Vers 19-21 Con estos versículos Job quiere decir que Dios no guarda la calamidad para los hijos del impío (como Zofar acababa de afirmar: 20:10). Podríamos opinar así al ver su bienestar. Pero el impío mismo será quebrantado, y no **"su casa después de él"**, porque eso le daría lo mismo.

Vers 22-23 Job plantea aquí una pregunta que quiere mostrar que nosotros no tenemos que enseñar a Dios. Él sabe lo que hace, cuando deja por mucho tiempo rienda suelta al impío antes de castigarle, y sabe por qué da a los hombres un destino tan diferente (exteriormente), antes de que ambos yazcan en el polvo y los cubran los gusanos (v.22-26). Estas palabras nos recuerdan pasajes del libro de Eclesiastés. Allí Salomón confirma estas afirmaciones de Job (Ec 7:15).

¿Podremos **"enseñar a Dios sabiduría?"** ¿Podemos darle instrucciones para que sepa cómo tratar a los hombres? Nosotros no entendemos por qué uno vive en prosperidad y muere tranquilo, mientras que otro no conoce nada más que penas y muere afligido. Entonces, ¿cómo nos atreveremos a enseñarle? Nosotros sí que tenemos necesidad que Dios nos enseñe sabiduría.

3. Los malos no reciben su paga hasta el día de la eternidad (21:27-34)

Job acababa de hablar de la felicidad temporal de los impíos. Pero no quiere decir que nunca recibirán castigo. Serán castigados, sólo que a menudo esto no ocurre en esta vida, sino en el más allá. El que Dios dé una larga vida y les preserve tanto tiempo, lo hace con vistas al día de la retribución.

27 He aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
y las imaginaciones que contra mí forjáis.

28 Porque decís: ¿Qué es de la casa del príncipe,
y dónde⁴⁰⁶ está la tienda de las moradas de los impíos?

29 ¿No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
por cuyas señas no negaréis,

30 Que el malo es reservado para el día de la destrucción?⁴⁰⁷
arrebataos serán en el día de las iras.⁴⁰⁸

31 ¿Quién le denunciará en su cara su camino?
Y de lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?

32 Porque llevado será a los sepulcros,
y sobre su túmulo estarán velando.

33 Los terrones del valle le serán dulces;
Tras de él será llevado todo hombre,
y antes de él han ido innumerables.

34 ¿Qué vano es vuestro consuelo!⁴⁰⁹
De vuestras respuestas no queda más que perfidia.

Vers 28 **"Dónde está la casa del príncipe?"** Los tres amigos, Elifaz (5:24-25), Bildad (8:6-7) y Zofar (11:18-19) habían sostenido que la casa del príncipe, o sea, del honrado y justo, permanece siempre, mientras que las tiendas de

406 Job 20:7

407 Éx 9:16

408 Prv 2:22; Mt 24:40

409 Job 16:2

los impíos son arrancadas (15:34; 18:15; 20:26). Esta visión de las cosas es muy corta de vista e ilícita, por eso tiene que ser corregida.

Vers 29 Zofar acababa de remitirse a su sabiduría generalmente reconocida (20:4), por lo cual Job aquí, de forma indirecta, le contesta que está muy limitado en su visión y que no ha visto más allá de sus narices, porque si no hubiese oído otras cosas de **"los que pasan por los caminos"**.

Vers 30-33 Es verdad que **"el malo es reservado para el día de la destrucción"** (ver 2 Pe 2:4; 3:7). Los malos abrirán los ojos en el día de la muerte y recibirán en el juicio divino su paga, como vemos en el rico de Lc 16. Puede vivir largamente y disfrutar de la vida, contrastando con lo que Zofar acababa de afirmar (20:5). Hasta ese momento nadie se atreve a **"denunciarle en su cara su pecados"**; y los que sí se atreven a hacerlo no pueden impedir que siga pecando y ni mucho menos pueden **"darle el pago"**. La Palabra de Dios nos da muchos ejemplos de esto. Juan el Bautista fue encarcelado y decapitado, porque había declarado a Herodes que su relación fornicaria con Herodías no era lícita. Zacarías fue asesinado por mandato del rey en el patio del templo, porque había señalado públicamente sus pecados y los del pueblo (2 Cr 24:20-21). ¿Cómo hubiesen evaluado los amigos de Job la muerte de estos testigos fieles de Dios? Recordemos que Juan tenía sólo treinta y tantos años cuando un rey impío le hizo ejecutar. Mientras que los justos son arrebatados en su juventud (Sal 12:1; Is 57:1), los impíos viven prósperos y mueren honradamente. **"Los terrones del valle le son dulces;"** y sobre su **"túmulo le están velando"**. Eclesiastés confirma de nuevo las palabras de Job (Ec 8:10).

"Tras de él van todos los hombres": Probablemente se refiere al cortejo fúnebre. Pero en el sentido más amplio, todas las personas van detrás de él: Todos los que viven después de él pasarán por lo mismo. Nadie puede escapar de la muerte, y con ello, de la justa retribución por sus pecados. Dios reparte sus dones de forma diferente en esta vida, pero al final hay una paga justa y allí no hay acepción de personas (Apoc 22:12; Ro 2:6).

Vers 34 Job había comenzado hablando de "vuestro consuelo", y ahora termina diciendo que son sólo **"vapor"**, **hæbæl**, la misma palabra usada en el libro de Eclesiastés para expresar "vanidad" (Ec 1:2). Claro que es vano el consuelo de los amigos de Job, pero Job se pasa al atribuirles sólo **"perfidia"** o falacia (Reina-Valera). Seguro que no habían venido a él por falacia o falsedad. Al contrario que su mujer y sus hermanos que se habían apartado de él (19:13), ellos habían demostrado lealtad al ir a estar con él.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 21:

Vers 30 "arrebatados", **jubâlû**, el mismo verbo que en el v.32 "es llevado". Esto apoya la interpretación que he dado a este versículo: Los impíos son arrebatados en el día de la ira (y no "preservados" como traducen algunos). Esto concuerda con Proverbios 2:22 *"Mas los impíos serán cortados de la tierra, y los prevaricadores serán de ella desarraigados."*

Capítulo 22

Tercer y último discurso de Elifaz

1. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios no es imparcial (22:1-3)
2. Elifaz sostiene que Dios castiga a Job por sus muchos pecados (22:4-11)
3. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios es ignorante (22:12-14)
4. Elifaz compara a Job con los pecadores de antes del diluvio (22:15-20)
5. Por última vez, Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (22:21-30)

Esta es la última flecha de la aljaba de Elifaz; está bañada en veneno y además ardiendo. Elifaz ha dejado de lado toda reserva y osadamente afirma lo contrario de lo que había dicho en su primer respuesta a Job (cap.4). Ya no quiere reconocer que Job había ayudado al pobre y apoyado el débil. Ya no le es suficiente afirmar que Job ponía en peligro el temor de Dios en los demás (15:4). No, ahora dice que Job había urdido actos maliciosos, embargando al hermano y desnudando al despojado, dejando hambriento al necesitado y moliendo a los huérfanos y a las viudas. Palabras tan injustas y rudas no pueden llegar nunca a sensibilizar la conciencia del que las oye. Así pues, habla al aire; Job ya ni siquiera le escucha, como demuestra su discurso final en el que no responde ya a la tirada de Elifaz, sino que se explaya en un monólogo, al que Bildad responde brevemente, sin referirse directamente a las palabras de Job. El cisma entre los amigos se ha hecho tan profundo, que han dejado de escucharse y por eso ya no pueden hablarse.

En los versículos 2 y 3 Elifaz comienza con una verdad: Dios no gana nada con la justicia del justo; no pierde nada con la impiedad del impío, de ahí que su juicio tiene que ser imparcial. Pero con ello dice también algo equivocado, porque acusa a Job de basarse en una visión falsa de Dios, al asegurar que Dios no castiga en esta vida a los impíos. Le acusa a Job de pensar que Dios preserva al impío, porque le aprovecha para algo. Pero Job no había dicho eso. Elifaz responde a un supuesto error de Job. Tenemos esa mala costumbre, cuando queremos tener la razón cueste lo que cueste. Esto es un error y puede causar grandes daños.

En los versículos 4 al 11 Elifaz va más allá con su cólera por las palabras precedentes de Job. Ya no habla mediante tesis generalizadas sobre el pecado y su castigo, dejando que Job lo aplique a su persona. Ahora dice de forma directa que Job es un hombre malvado a quien Dios ha castigado. Este hecho incuestionable, según él, refuta claramente todo lo que Job acababa de afirmar. En los versículos 12-14, de nuevo Elifaz reprocha a Job algo que él no ha dicho. Job había afirmado que Dios no juzga al impío; y Elifaz lo interpreta así: que Job piensa que Dios ignora sus actos y no conoce sus caminos. De nuevo, Elifaz utiliza este método malo tan apreciado por las personas altercadoras: No contradice a las palabras de Job, sino que responde a conclusiones que saca de las palabras de Job, y en consecuencia, responde a cosas que Job en ningún modo quería decir.

En los versículos 15 al 20 compara a Job con los impíos que fueron arrasados por el diluvio. Cree que el justo puede alegrarse por el daño que haya sufrido una persona tan evidentemente malvada (v.19-20). Elifaz cierra su discurso con una exhortación vestida de bellas palabras, instando a Job a volver ya de una vez al Omnipotente, entonces hallará paz y bienestar a pesar de todo.

1. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios no es imparcial (22:1-3)

1 Respondió Elifaz temanita, y dijo:

2 ¿Traerá el hombre⁴¹⁰ provecho⁴¹¹ a Dios⁴¹²?

Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.

3 ¿Tiene contentamiento el Omnipotente

en que tú seas justificado,

o provecho de que tú hagas perfectos tus caminos?

Elifaz pronuncia aquí una importante verdad, pero la aplica a la persona equivocada. Ya hemos visto en los dos capítulos introductorios del libro, que Job no sirve a Dios, porque cree que con ello puede ser provechoso a Dios, ni le sirve por sacar provecho él. Teme a Dios y le sirve, porque es Dios. Probablemente Elifaz quería decir otra cosa además: Job había sostenido en su último discurso que Dios no castigaba al impío siempre inmediatamente. Elifaz deduce de ello que Job piensa que Dios no es imparcial. O sea, que preserva ciertas personas que le aprovechan. ¿Había dicho Job algo semejante? ¿De dónde sacaba Elifaz que Job pensaba así? Elifaz no podía saberlo. Por eso sus juicios no son correctos.

2. Elifaz sostiene que Dios castiga a Job por sus muchos pecados (22:4-11)

4 ¿Acaso te castiga,

o viene a juicio contigo, porque le temes?

5 Por cierto tu malicia es grande,

y tus maldades no tienen fin.

6 Porque sacaste prenda a tus hermanos sin causa,

e hiciste desnudar las ropas de los desnudos.

7 No diste de beber agua al cansado,

y detuviste el pan al hambriento.

8 Pero el hombre de brazo fuerte tuvo la tierra,

y habitó en ella el distinguido⁴¹³.

9 A las viudas⁴¹⁴ enviaste vacías,

y los brazos de los huérfanos fueron quebrados.

10 Por tanto, hay lazos alrededor de tí,

y te turba espanto repentino;

11 O tinieblas⁴¹⁵, para que no veas,

y abundancia de agua te cubre.

410 gæbær, ver nota al cap. 4:17b

411 Job 34:9; 35:3

412 'el

413 "el distinguido", o el de rostro altivo

414 Job 24:3 y 21; 27:15; 29:12-13

415 ver cap 23:17

Vers 4 Con su pregunta retórica, Elifaz quiere decir que Job no teme a Dios, por lo cual Dios le ha juzgado. Esto es una acusación muy mala, y Elifaz tendrá que arrepentirse después y traer un sacrificio por eso (cap 42).

Vers 5-9 Los pecados que Elifaz enumera aquí, serían de los más infames, si hubiesen sido cometidos por un hombre rico como lo era Job. Embargar al prójimo sin causa, arrancar al desnudo los andrajos, detener el pan del hambriento, teniendo dinero para parar un tren - peor no puede comportarse un rico. Si Elifaz tuviera razón, Job sería el mayor canalla posible; pero si no tiene razón, entonces le hace a Job la peor injusticia que se le puede hacer. En su monólogo final, en el cap. 31, Job incluso hará juramento de que jamás ha hecho cosas semejantes (ver 29:12 y 31:16-21). No se nos muestra el efecto que tienen sobre Elifaz las palabras verdaderas de Job, pero por lo dicho en el capítulo 42 podemos estar seguros de que más tarde se tuvo que arrepentir de todas sus acusaciones maliciosas.

Vers 10 Ese "**por tanto**" introduce otra de esas sospechas enojosas de Elifaz. Sí, Job es espantado, como él mismo ha reconocido (6:4; 9:34). Pero ¿qué sabe Elifaz de las causas de estos espantos? Afirma cosas sin saber si son ciertas.

3. Elifaz acusa a Job de pensar que Dios es ignorante (22:12-14)

12 ¿No está Dios⁴¹⁶ en la altura de los cielos?

Mira lo encumbrado de las estrellas,
cuán elevadas están.

13 ¿Y dirás tú: ¿Qué sabe Dios⁴¹⁷?

¿Cómo juzgará a través de la oscuridad?

14 Las nubes le rodearon⁴¹⁸, y no ve;

Y por el circuito del cielo se pasea.

Es verdad que Job dice que Dios se esconde (23:9). Pero no dice con ello lo que Elifaz conjetura que Job quiere decir: que por eso Dios no juzga rectamente a Job y a los hombres en general. Job únicamente quiere confesar que *él* no ve a Dios y que por eso *él* no puede comprender su camino. Es un reconocimiento sabio de la propia limitación y de nuestra capacidad limitada de sondear lo oculto. Por supuesto que Job no había dicho "**¿Qué sabe Dios?**". Había dicho, sin embargo, que Dios no siempre interviene de manera directa en los asuntos de los hombres, y por eso a veces deja por mucho tiempo rienda suelta a los malos. Pero Job sabe muy bien que "*él conoce mi camino*" (23:10).

416 'eloah

417 'el

418 ver cap. 23:9; 26:9

4. Elifaz compara a Job con los pecadores de antes del diluvio (22:15-20)

- 15 ¿Quieres tú seguir la senda antigua
que pisaron los hombres perversos,
16 Los cuales fueron cortados antes de tiempo,⁴¹⁹
cuyo fundamento fue como un río derramado?
17 Decían a Dios⁴²⁰:
Apártate de nosotros.⁴²¹
¿Qué podrá hacernos el Todopoderoso?
18 Les había colmado de bienes sus casas.
Pero sea el consejo de ellos lejos de mí.⁴²²
19 Los justos lo ven y se gozan⁴²³;
Y el inocente los escarnece⁴²⁴, diciendo:
20 Fueron destruidos nuestros adversarios,
y el fuego consumió lo que de ellos quedó.

Vers 15-17 Los hombres del diluvio fueron "**cortados antes de tiempo**", porque Dios los juzgó directamente desde el cielo por sus pecados sumamente grandes. Ese juicio es un modelo para la tesis de Elifaz, que Dios castiga sólo a los impíos. De ahí que, según él, Job tenía que estar equivocado al asegurar que Dios a menudo permite que al impío le vaya mejor que al justo (cap. 21). La comparación es mala. Primero porque en aquel entonces fueron cortados los hombres sin diferencia, aunque seguramente que había diferencia en la amplitud de su pecaminosidad particular. Además fue rescatado sólo *uno* con su familia, y eso sólo porque había hallado gracia en los ojos del Señor (Gn 6:8). Noé hubiese merecido el juicio igual que sus contemporáneos (lo cual reconoce claramente al presentar holocausto a Dios). Y en tercer lugar, Dios juzgó después de un largo tiempo, o sea que dejó vivir bien a los impíos durante siglos.

Vers 18 En tono de burla, Elifaz repite una frase del último discurso de Job (21:6). "**Sea el consejo de ellos lejos de mí**". ¡Precisamente un impío como Job se atreve a decir eso...!

Vers 19 Aquí Elifaz dice algo correcto: "**los justos lo ven y se alegran**", como confiesa también David (Sal 58:10). Al hablar de justos, Elifaz, por supuesto que se refiere a sí mismo. Es decir, que a él le es lícito alegrarse por la desdicha de Job.

5. Por última vez, Elifaz exhorta a Job a arrepentirse (22:21-30)

Estas últimas palabras de Elifaz nos recuerdan las palabras que dirigió a Job en su primer discurso. Habla de principios maravillosos que él seguramente había comprobado que eran ciertos. ¡Qué bien hubiese sido si su consejo hubiese encajado en la situación de Job! El que tiene comunión con Dios, hallará

419 Ec 7:17

420 'el

421 Job 22:14

422 Job 21:16

423 Sal 58:10

424 Job 12:4

bienestar; el que recibe sus palabras es realmente sabio, y el que estima el conocimiento de Dios más que todos los tesoros terrenales, hallará en Dios el mayor tesoro. El resultado no será solamente la paz personal, sino que uno se convertirá en una fuente de bendición para otros.

21 Amístate ahora con él, y tendrás paz;⁴²⁵

Y por ello te vendrá bien⁴²⁶.

22 Toma ahora la ley de su boca,
y pon sus palabras en tu corazón⁴²⁷.

23 Si te tornares al Omnipotente⁴²⁸,
serás edificado;

Si alejas de tu tienda la injusticia;

24 Echa pues al polvo tu oro,
y a las piedras del arroyo el oro de Ofir

25 Y el Todopoderoso será tu oro
y caudales de plata para ti.

26 Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente⁴²⁹,
y alzarás a Dios⁴³⁰ tu rostro⁴³¹.

27 Orarás a él, y él te oirá;

Y tú pagarás tus votos.

28 Lo que tú decidas

se te logrará

y sobre tus caminos resplandecerá luz.

29 Cuando alguien fuere abatido
dirás tú: Ensalzamiento habrá:

Y Dios salvará al humilde de ojos.

30 Librará aún al no inocente:

y por la limpieza de tus manos éste será librado.

Vers 23 En su último discurso, Elifaz vuelve a lo que había afirmado desde el principio: que Job **quite de su tienda la injusticia**. Por lo menos le promete a Job la restauración, si se arrepiente, al contrario de Zofar que ya no ve ninguna posibilidad para ello.

Vers 30 "Librará aún al no inocente": Elifaz muestra aquí que no le es desconocida la gracia. Pero con las palabras que siguen muestra que su comprensión de la gracia de Dios es muy limitada, porque dice que el culpable será librado **"por la limpieza de tus manos"**. Es característico para su forma de ver las cosas; su fe contiene elementos típicamente humanos, como también la de muchos creyentes de hoy en día: sobreestima al hombre y subestima a Dios. Hace al hombre mayor de lo que es, y a Dios menor de lo que es, porque cree que la gracia de Dios necesita de una contribución del hombre para ser una gracia efectiva. Al final, todos los participantes sabrán que la gracia de Dios

425 Job 5:8

426 Job 8:6

427 ver cap 23:12

428 Job 11:13-14

429 Sal 37:4

430 'eloah

431 Gn 4:7; Sal 34:5; Job 11:15

es la única causa de todo lo bueno que puede sucederle al hombre, y que el hombre por su propia mano lo único que puede hacer es causar su propio desastre; nada contribuye para la salvación.

Lo que Elifaz dice al final del todo, contiene una ironía de la que él mismo no se da cuenta. Sí, efectivamente, Job librará "**al no inocente**". Lo que Elifaz no sospecha es que él mismo es uno de esos "no inocentes" que tendrán que ser liberados por la intercesión de Job.

Evaluación final sobre Elifaz

Todo el tiempo, Elifaz pretendía ser muy erudito. Parece que todo está clarísimo para él: desde el primer momento había calado a Job y su caso. Se cree muy sabio. Pero los verdaderos sabios nunca están tan seguros de sí mismos, eso es más una señal de los necios (Prv 26:12; 28:26). Job es totalmente diferente: Una y otra vez reconoce su desorientación y confusión. No puede comprender los caminos de Dios ni sondearlos. Eso es un rasgo típico de un sabio: puesto que reconoce su limitación, no se apoya en su propia prudencia (Prv 3:5). Por eso Dios reprende a Elifaz y sus compañeros por no haber "*hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job*" (42:8).

Respuesta de Job al último discurso de Elifaz Capítulos 23 y 24

- 1. Job suspira por la grandeza de sus sufrimientos (23:1-2)**
- 2. Job exige de Dios los derechos de un justo (23:3-7)**
- 3. El poder soberano de Dios no tiene en cuenta la justicia del hombre (23:8-17)**
- 4. El éxito de los impíos en este mundo (24:1-17)**
- 5. El juicio sobre los impíos en el mundo venidero (24:18-25)**

En primer lugar, Job se queja de la grandeza de su dolor (v.1), después exige los derechos de un justo delante de Dios (v.2-7). Con ello responde a la exhortación que Elifaz acababa de dirigirle, de confesar su injusticia y buscar el perdón de Dios (22:21). No, Job no busca de mala gana a Dios, todo lo contrario. Apela con gran osadía a la justicia de la Corte Suprema, como uno que está seguro de su inocencia. No quiere tachar a Dios de injusto, pero explica el problema que tiene con el poder soberano de Dios. Esta soberanía de Dios hace que no esté obligado a premiar la justicia de Job (v.8-17). Esto es un modo discreto de decir que Dios es la causa de su calamidad; que no obra según el derecho de Job, sino según el derecho del Soberano, que en todo momento puede hacer lo que quiere.

Después, Job rechaza por última vez la teología humana de sus amigos, según la cual los impíos reciben siempre en este mundo el castigo de su iniquidad. Lo hace hablando extensamente de la prosperidad de los impíos, con todo lujo de detalles (24:1-17). De nuevo repite que recibirán la paga en el más allá (24:18-25). Termina preguntando triunfantemente que quién podrá refutar sus palabras y derribar sus argumentos. En verdad, sus argumentos son tan convincentes que sus amigos no saben ya qué responderle. O quizá presienten que Job tiene razón en este asunto y que ilícitamente han generalizado para explicar la desdicha de Job. Sea como fuere, la respuesta de Bildad es muy breve, diciendo de modo general algo sobre la excelsitud de Dios, sin hacer a penas referencia a lo que Job había dicho. Zofar renuncia a una respuesta, aunque hubiese sido su turno, después de la breve respuesta de Job al último discurso de Bildad (cap.26).

Capítulo 23

1. Job suspira por la grandeza de sus sufrimientos (23:1-2)

1 Y respondió Job, y dijo:

2 Hoy también hablaré con amargura;

mi mano pesa sobre mi gemido.

Al decir Job "**también hoy**", es que se ha quejado ya varios días delante de sus amigos. Esto nos muestra que las conversaciones duraron como poco varios días.

"Mi mano pesa sobre mi gemido": No debemos cambiar "mi mano" en "su mano" (como hace por ej. la Biblia de las Américas), por parecernos que encaja mejor. No, más bien debemos intentar comprender el texto masorético tal y como está. Job dice: mi mano busca oprimir mi gemido con toda su fuerza, pero no lo logra. Esto es una forma hábil de describir lo poderoso que es su gemido o suspirar. ¿Y por qué es tan fuerte? Porque su dolor es tan grande. Como en su segundo discurso excusa la grandeza de su queja con la grandeza de su plaga (6:2-3).

2. Job exige de Dios los derechos de un justo (23:3-7)

3 ;Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!

Yo iría hasta su silla.

4 Expondría mi causa delante de él,

y llenaría mi boca de argumentos.

5 Yo sabría lo que él me respondiese,

y entendería lo que me dijera.

6 ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?

No; antes él me prestaría atención.

7 Allí el justo razonaría con él,

y para siempre salvaría mi justicia.

Vers 3 "Amístate con él" le había aconsejado Elifaz (22:21), a lo cual responde Job: "**¡Si supiera dónde hallarle!**". Pues él quería tener comunión con Dios, pero no le hallaba. Hay una gran diferencia entre el que no quiere y el que no puede.

Vers 4 Cuando Dios nos ha abierto el camino hacia él y nos ha llevado "hasta su silla", eso es una gracia tan grande y un privilegio tan inmerecido que simplemente no podemos insistir en nuestra "**causa**" que pretendemos defender. Si Dios actuase según nuestros derechos, estaríamos todos perdidos. Pero Job tiene que defender su causa delante de sus amigos, por eso habla aquí de esta forma.

Vers 5 "**Yo sabría lo que él me respondiese**": ¿No presume demasiado aquí? Un poco más tarde, Dios responderá realmente a las palabras de Job. ¡Qué pequeño es entonces! Primero, no había sospechado las palabras que Dios le dirigiría, y segundo, no supo responder a ni una de las preguntas que Dios le hace.

Vers 6 Esta afirmación se halla asombrosamente confirmada en las palabras de Eliú, ver cap. 36:5. Sólo que Job las dice con otra cosa en mente. Quiere decir que aunque Dios tiene tanto poder, le atenderá porque es justo (así lo muestra el vers. siguiente). Eliú confirmará: Sí, Dios es poderoso, y no obstante no desprecia a nadie; pero no nos aprecia, porque somos justos, sino porque Él es como es.

Vers 7 Con esta afirmación sí que se pasa: "**Allí el justo razonaría con él, y para siempre salvaría mi justicia.**" Al recordar después estas palabras, Job habrá tenido que sentirse muy humillado. Se habrá preguntado después: "¿Cómo pude decir algo así?" Cuando volvemos a estar en la luz de Dios, nos es inconcebible lo que hablamos o juzgamos anteriormente. Más inconcebible todavía nos es sólo la paciencia y gracia de Dios que lo soportó y perdonó.

3. El poder soberano de Dios no tiene en cuenta la justicia del hombre (23:8-17)

8 He aquí, si voy hacia adelante,
él no está allí,
si hacia atrás,
no lo percibiré

9 Si a la izquierda él obrare,
yo no lo veré;
si se torna a la derecha
no lo veré.

10 Mas él conoce mi camino;
si me probara,
saldría como oro.

11 Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardé su camino, y no me aparté⁴³².

12 Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
Guardé las palabras de su boca más que mi comida.

13 Pero él es de un mismo parecer,
¿quién lo hará cambiar?⁴³³

Su alma deseó, e hizo.

14 El, pues, acabará lo que ha determinado de mí;
Y muchas cosas como estas hay en él.

15 Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo a causa de él.

16 Dios⁴³⁴ ha desalentado mi corazón,
y me ha turbado el Omnipotente;

17 que no estoy destruido por las tinieblas,
ni porque la oscuridad haya cubierto mi rostro.

Vers 8-9 Con estas palabras Job quiere decir que por muy justo que sea, Dios no le premia por eso. Job había ido **"hacia adelante"** en obediencia a los mandamientos de Dios. Pero **"él no está allí"**. Dios no premia su obediencia, dice Job. **"Él se oculta... y yo no le veo"**. Por ser él el Omnipotente, puede retirarse de nosotros y privarnos de bienestar, aunque el bienestar sería la paga normal de la justicia.

Vers 10-12 Estos versículos son hasta ahora la aseveración más fuerte de la justicia de Job. Un poco nos da la impresión que Job se atribuye demasiada justicia. No es culpable como sus amigos le reprochan. Pero ¿es tan justo como lo afirma ahora delante de Dios?

"Guardé las palabras de su boca" es la respuesta de Job a la exhortación de Elifaz a poner las palabras de Dios en su corazón (22:22).

Vers 13 **"Pero él es de un mismo parecer, ¿quién lo hará cambiar?"** Al igual que en el capítulo 9, Job utiliza la verdad de la soberanía de Dios como excusa para su amargura. Siendo él, Job, justo, Dios ha querido molerlo. ¿Y quién podrá detener el brazo de Dios? Qué triste es que a Job le oprima el hecho de que Dios permanece de un mismo parecer (v.15), y que nada y nadie pueda cambiar sus intenciones. Aquí tenemos el motivo más profundo de su problema, de su desesperación. Aún se resiste a la mano de Dios, no quiere someterse a su providencia, mientras que no entienda por qué ocurre todo esto con él. Si lo hiciera, hallaría que para un santo no hay verdad más consoladora que el hecho de que Dios gobierna, que obra según su benevolencia, que Él es el soberano cuyas intenciones nadie puede cambiar. ¿Podría ser mala la benevolencia de Dios? ¿Puede el Perfecto querer el mal? ¿Cuánta maldad debe haber todavía en nuestro corazón para que nos espante el pensar en el poder absoluto de Dios, como si este poder pudiera dirigirse contra nuestros mejores intereses!

433 Ro 9:19; Job 42:2

434 'el

"Su alma deseó, e hizo": Sí, en Dios está la voluntad y el poder (Apoc 4:11). *"Nuestro Dios está en los cielos: Todo lo que quiso ha hecho"* (Sal 115:3). Esta es una verdad de la que se gloria el santo.

Vers 14 **"El, pues, acabará lo que ha determinado de mí"**: ¿Puede haber una verdad más gloriosa? Sí, Él concluirá lo que se ha propuesto en cuanto a mí, lo que desde la eternidad ha determinado para mí (Ro 8:29-30). ¡Por siempre le sean dadas gracias por ello! Job aún no puede, no quiere comprenderlo. Pero llegará a comprenderlo y entonces primeramente enmudecerá y se avergonzará, pero después se regocijará como jamás se había regocijado.

Vers 17 **"Que no estoy destruido por las tinieblas..."**: Esta es la respuesta de Job a lo dicho por Elifaz en el cap. 22:11. Job no está agotado por las tinieblas, o sea por la calamidad exterior, sino porque Dios mismo ha **"desalentado su corazón"**. Esto podría considerarse como expresión de amargura contra Dios (v.1), pero también como una expresión de fe. La fe atribuye todo lo ocurrido al promotor, a Dios.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 23:

Vers 4 "exponer" ("Expondría mi causa delante de él"). Este verbo **ʿârak**, normalmente se emplea para describir como se prepara y coloca la leña del sacrificio sobre el altar, como en Gn 22:9. David utiliza este verbo para la preparación de su oración como un sacrificio (Sal 5:3).

Capítulo 24

4. El éxito de los impíos en este mundo (24:1-17)

En el capítulo precedente, Job había hablado de la soberanía de Dios y de su propia situación. Aquí habla del gobierno soberano de Dios sobre todo el mundo de los pecadores. De la misma manera en que Dios todavía sigue sin otorgarle a él su derecho, tampoco interviene inmediatamente en todo el mundo, para liberar a los inocentes de sus opresores.

Elifaz había sostenido que Job había hecho violencia a los pobres e indefensos, y que por eso Dios ahora le castigaba. Pero entonces ¿qué de aquellos que en todas partes del mundo hacen cosas peores de las que Job supuestamente ha hecho y siguen aún sin castigo? ¿Qué de los violentos, que remueven lindes (v.2), roban los animales a los huérfanos y las viudas (v.3) y dejan morir a los oprimidos por ellos sin inmutarse (v.12)? ¿Y qué de los asesinos (v.14) y adúlteros (v.15)? Con gran habilidad, Job muestra de esta forma que la tesis de Elifaz no puede explicar su situación.

1 ¿Por qué no son señalados por el Todopoderoso tiempos *de juicio*?
y ¿por qué no ven los que le conocen sus días *de venganza*?

2 *Los hay que* remueven las lindes,
roban los ganados, y los apacientan.

3 Se llevan el asno de los huérfanos⁴³⁵,
y toman en prenda⁴³⁶ el buey de la viuda⁴³⁷.

4 Hacen apartar del camino a los menesterosos,
y todos los pobres de la tierra se esconden⁴³⁸.

5 He aquí, como asnos monteses⁴³⁹ en el desierto,
salen a su obra madrugando para robar;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.

6 En el campo siegan su pasto,
y los impíos vendimian la viña ajena.

7 Al desnudo hacen dormir sin ropa,
sin tener cobertura contra el frío⁴⁴⁰.

8 Con las lluvias de los montes se mojan,
y abrazan las peñas por falta de abrigo.

9 Arrebatan al huérfano del pecho de su madre,
y toman en prenda la ropa del pobre.

10 Andan desnudos sin vestidos⁴⁴¹,
y cargan hambrientos⁴⁴² las gavillas.

11 De dentro de sus paredes exprimen el aceite,
pisan los lagares, y padecen sed⁴⁴³.

435 Job 22:9

436 Job 22:6

437 Job 22:9

438 Prv 28:28

439 Gn 16:12; Job 11:12; 39:5

440 2 Cor 11:27

441 Job 22:6

442 Job 22:7

443 Job 22:7

12 Desde la ciudad gimen los moribundos,
y claman las almas de los heridos de muerte,
pero Dios⁴⁴⁴ no atiende su oración.

13 Ellos son los que, rebeldes a la luz⁴⁴⁵,
nunca conocieron sus caminos,
ni estuvieron en sus veredas.

14 Antes de rayar el alba se levanta el matador,
mata al pobre y al necesitado,
y de noche es como ladrón.

15 El ojo del adúltero está aguardando la noche⁴⁴⁶,
diciendo: No me verá nadie:
Y esconde su rostro.

16 En las tinieblas fuerza las casas.
De día se encierran, No conocen la luz.

17 Porque la mañana es a todos ellos como sombra de muerte⁴⁴⁷,
conocen los terrores de la sombra de muerte.

Vers. 1 Es la séptima vez que Job pregunta "**¿Por qué?**" (ver 3:11). ¿Por qué permite Dios que sufran los justos y que los impíos vivan cómodamente? ¿Por qué no fija "**tiempos**", es decir, días de audiencia o juicio, en los que por el veredicto de Dios, todo vuelva a su cauce? ¿Por qué "**los que le conocen no ven sus días**", es decir, sus días de juicio? ¿Por qué no les es concedido ver el día en que Él interviene y restablece el derecho? Esto nos hace recordar unas palabras del Señor: "*Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando deseareís ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis.*" (Lc 17:22). Esto muestra que la mayoría de los justos no verán el día en que Dios intervenga juzgando la tierra justamente.

Probablemente, esta pregunta de Job no la debemos entender como un reproche contra Dios como en el cap. 3:11. Más bien es una respuesta al último discurso de Elifaz explicando una vez más que Dios demora el juicio, y que los justos no conocen el día de su intervención.

Vers. 2-9 Estos versículos describen los hechos de los malvados.

Los *vers. 10-12* describen los sufrimientos de los oprimidos. "**De dentro de sus paredes**", de las paredes de los ricos, tienen que pisar el lagar pasando sed. ¡Qué poco corazón tienen! (comp. Dt 25:4).

"**Claman las almas de los heridos de muerte**" a Dios, y Dios no interviene. No interviene por varios motivos. Uno de ellos es su paciencia; no interviene, por dar al impío aún tiempo para arrepentirse (comp. Ap 2:21). Otro motivo es, porque las oraciones no son rectas. Eliú dirá algo al respecto (35:12-13).

Vers. 13-17 De nuevo Job describe aquí las actividades de los impíos. Son "**enemigos de la luz**", "**asesinos**", "**adúlteros**" y "**como el ladrón**".

444 'eloah

445 Jn 3:20; Job 38:13

446 Prv 7:9

447 Is 5:20; Job 17:12

5. El juicio sobre los impíos en el mundo venidero (24:18-25)

Como ya en el cap. 21:27-34, Job dice aquí que hay que esperar hasta que la eternidad y el último juicio den a cada uno la paga merecida.

18 Huyen ligeros como corriente de aguas;

Su porción es maldita en la tierra;

No andarán por el camino de las viñas.

19 La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;

Y el sepulcro a los pecadores.

20 Olvidaráse de ellos el seno materno;

de ellos sentirán los gusanos dulzura⁴⁴⁸;

Nunca más habrá de ellos memoria;

y la injusticia será quebrada como árbol,

21 A la mujer estéril, que no concebía, afligió,

y a la viuda⁴⁴⁹ nunca hizo bien.

22 Arrebata también a los poderosos con su fuerza;

una vez que se levante, ninguno está seguro de la vida.

23 El les da seguridad y apoyo;

Pero sus ojos están sobre los caminos de ellos⁴⁵⁰.

24 Fueron exaltados un poco, mas desaparecen⁴⁵¹,

y son abatidos como todos los demás;

Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas⁴⁵².

25 ¿No es así?⁴⁵³

¿quién me desmentirá ahora,⁴⁵⁴

o reducirá a nada mis palabras?

Vers 23-24 "El les da seguridad y apoyo": Job dice la verdad. A los impíos a menudo se les logran las cosas en este mundo; y es Dios mismo quien les apoya. También es verdad lo que Job dice después: **"Fueron exaltados un poco, mas desaparecen"**. Dios les juzgará por sus pecados. Más que otros hubiesen tenido motivos para dar gracias a Dios por sus muchos beneficios. Dios les dio riquezas, salud, familias y honor. Pero nunca dieron gracias por ello al Dador de todos los dones. Por eso su fin es seguro: Dios los arrojará.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 24:

Vers. 18 "ligeros... malditos" es un juego de palabras en hebreo; las palabras **qal ... təqullal** tienen ambas la misma raíz. "Maldito" en hebreo significa algo como "leve" o "ligero". Algo maldito huye; no tiene peso ni morada (compárese con la figura de la paja y del trigo).

448 Job 7:5

449 Job 22:9

450 Ec 5:8 (9)

451 Job 20:6-7

452 Sal 76:12

453 Job 9:24

454 Job 27:4

Capítulo 25

Último discurso de Bildad

Este es el último discurso de los amigos de Job. Es significativo que es sólo una respuesta breve al discurso precedente de Job. Y es lógico ¿qué les queda por decir, después de haber dicho todo y de que Job todavía sigue sin dar su brazo a torcer? También el contenido de la respuesta es significativo. Bildad no sabe responder nada específico, sino simplemente unas verdades generales sobre Dios y su gobierno. En su tercer discurso dirigido a Job repite por tercera vez su posición: Dios es justo; el hombre es siempre el culpable (v.4). La conclusión sería: Si Dios castiga, es que Job ha tenido que haber incurrido en un delito, de otra forma Dios no castigaría. Pero Bildad no lo dice, sino que permanece notablemente moderado. Además, Dios es poderoso (v.2), por lo cual el hombre, que es meramente un gusano delante de Dios, se rebela siempre en vano contra el juicio justo de Dios (v.6). Como ya en su segundo discurso, aquí habla también de la luz (18:5; 25:3). La intención de Bildad con estas afirmaciones verdaderas (si se miran fuera de este contexto), ya la ha expresado claramente junto con sus amigos, por eso ya no tiene que repetir lo que piensa sobre Job.

1 Respondió Bildad suhita, y dijo:

2 El señorío y el temor están con él;

El hace paz en sus alturas.

3 ¿Tienen sus ejércitos número?

¿Sobre quién no está su luz?

4 ¿Cómo, pues, se justificará el hombre⁴⁵⁵ para con Dios⁴⁵⁶?

¿Y cómo será limpio el que nace de mujer⁴⁵⁷?

5 He aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente,

ni las estrellas son limpias delante de sus ojos⁴⁵⁸;

6 ¿Cuánto menos el hombre⁴⁵⁹, que es un gusano,

y el hijo de hombre, también gusano⁴⁶⁰?

Vers 2 "El hace paz en sus alturas", nos recuerda el grito de júbilo de los discípulos en la entrada triunfal del Señor en Jerusalén: "*Bendito el rey que viene en el nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en lo altísimo!*" (Lc 19:38).

Vers 3 "¿Sobre quién no está su luz?" es una notable confesión de la bondad de Dios universal para con los hombres. Por muy inconcebible que sea, Él hace que su sol salga sobre malos y buenos (Mt 5:45). Pero Bildad no quiere tanto recordar la bondad de Dios, sino más bien la responsabilidad de Job.

455 'ænôsh; también el v.6, ver cap 7:1

456 'el

457 Job 9:2; 14:4

458 Job 15:15

459 'ænošh, ver cap. 7:1

460 Is 41:14

Pues, según él, Dios en su bondad le ha dado suficiente, y ahora le toca a él sacar la consecuencia.

Este versículo nos recuerda también una frase del primer capítulo del Evangelio de Juan: *"Aquel era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo."* (Jn 1:9).

Vers 4 "¿Cómo será limpio el que nace de mujer?": Ya es la tercera vez que en este libro más antiguo de la Biblia se habla del pecado original (14:4; 15:14). Ya desde antiguo, los hombres sabían que sus padres eran pecadores y que por eso ellos también lo eran. Esto no es ni un descubrimiento paulino, ni un dogma de San Agustín. Es simplemente la realidad observable.

Vers 6 Muchos siglos más tarde, Israel es comparado con un "gusano" (Is 41:14). Y el Mesías, clavado en la cruz dice de sí: *"Mas yo soy gusano, y no hombre"* (Sal 22:6).

Capítulo 26

Respuesta de Job al último discurso de Bildad

1. Job reacciona con aspereza al último discurso de Bildad (26:1-4)

2. La comprensión de Job del gobierno de Dios (26:5-14)

Job responde primero con enojo al último proyectil de Bildad. Como canta el abad responde el sacristán (v.1-4). A continuación Job rechaza de manera admirable las palabras de Bildad, demostrando que él comprende más de los caminos de Dios que sus amigos.

1. Job reacciona con aspereza al último discurso de Bildad (26:1-4)

1 Respondió Job, y dijo:

2 ¿En qué ayudaste al que no tiene poder?

¿Cómo has amparado al brazo sin fuerza?

3 ¿En qué aconsejaste al que no tiene ciencia,
y qué plenitud de inteligencia has dado a conocer?

4 ¿De quién son las palabras que has notificado,
y de quién es el espíritu que de ti procede?

"¿De quién es el espíritu...?" Una descalificación de las últimas palabras de Bildad. Job dice que seguro que no son inspiradas por el Espíritu de Dios (a diferencia de las palabras posteriores de Eliú, 33:4). Esta pregunta de Job nos trae a la memoria las palabras del Señor a sus discípulos: *"Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;"* (Lc 9:55).

2. La comprensión de Job del gobierno de Dios (26:5-14)

Lo que Job expresa en las palabras que siguen es tan cierto, que tenemos que dar la razón a este siervo de Dios tan probado. Además es notable que tanto Job como Eliú señalan el obrar de Dios en la creación y sobre todo en el tiempo atmosférico, porque ven en ello una analogía con el obrar de Dios en la providencia. Así anticipan las palabras de Dios sobre su obrar en la creación y la providencia (cap. 38-41). De modo que Job demuestra una asombrosa coincidencia con Dios en cuanto a su modo de juzgar las cosas. Son todo grandes y profundas verdades confirmadas por el Espíritu de Dios. Verdades sobre el Soberano, sobre el Omnipotente y sobre la estrechez de todo conocimiento humano con respecto a Dios. No obstante, son por el momento, meras doctrinas en boca de Job, pues de todo lo glorioso que sabe, no puede sacar consuelo para sí; su saber no le ayuda todavía. Aún tiene que quebrantarse completamente delante de Dios, hasta poder echar mano con fuerza viva de estas verdades que ha reconocido, y hasta que estas verdades puedan prenderle a él.

5 Las sombras tiemblan,

debajo de las aguas y los habitantes de ellas.

6 El sepulcro está descubierto delante de él,
y el abismo no tiene cobertura⁴⁶¹.

7 El extiende el norte sobre vacío,
cuelga la tierra sobre nada.

8 Ata las aguas en sus nubes⁴⁶²,
y las nubes no se rompen debajo de ellas.

9 El encubre la faz de su trono⁴⁶³,
y sobre él extiende su nube⁴⁶⁴.

10 Él cercó con término la superficie de las aguas,
hasta donde se junta la luz con las tinieblas.

11 Las columnas del cielo tiemblan,
y se espantan a su reprensión.

12 El agita el mar con su poder,
y con su entendimiento hiere a Rahab⁴⁶⁵.

13 Por su Espíritu se despeja el cielo,
su mano traspasa la fugaz serpiente⁴⁶⁶.

14 He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos;
¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!
Y el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?

Vers 6 "El sepulcro está descubierto delante de él": Sólo para Dios no hay nada oculto; para nosotros, sin embargo, mucho permanece encubierto. Por eso no comprendemos sus caminos.

461 Prv 15:11

462 Job 37:11

463 Job 22:14

464 Sal 18:11; Sal 97:2

465 Job 9:13

466 esto es el Leviatán, del que Dios hablará después (cap. 40 y 41); ver Is 27:1

Vers 7 "cuelga la tierra sobre nada": Dios no necesita apoyarse en nada ni en nadie; cuelga la tierra sobre nada. El obra por su propia iniciativa y no necesita ayudador para hacer y sostener lo que Él quiera. Él sustenta todo con su voluntad y su palabra (Hebr 1:3). Matthew Henry comenta así este versículo:

"Cuelga la tierra sobre la nada. El inmenso globo terrestre no descansa sobre pilares algunos, ni cuelga de ningún eje, y sin embargo, está firmemente fijo en su lugar por la fuerza omnipotente de Dios, equilibrado con su propio peso. El hombre con toda su capacidad no puede colgar ni siquiera una pluma sobre la nada, mientras que la sabiduría divina cuelga así la tierra entera; sustentándola con la palabra de su potencia. Lo que está colgado sobre la nada nos puede servir para poner nuestros pies encima y llevar el peso de nuestros cuerpos, pero nunca nos podrá servir para poner nuestro corazón y llevar el peso de nuestras almas."

Samuel Ridout (1855-1930) anota:

"En estas pocas palabras, y en las que siguen, Job parece haber anticipado los grandes hechos de la astronomía con respecto a la tierra y los cielos. "Él cuelga la tierra sobre nada"; ¡cuán inmesurablemente por encima de las cosmologías de los filósofos paganos están estas excelsas palabras! En ellas tenemos en germen los descubrimientos de un Newton y un Kepler. Es un gran error pensar que la Escritura no enseña verdades científicas. Enseña todas las verdades necesarias, aunque sin el lenguaje científico, pero no obstante, con exactitud científica."

Vers 8 "Ata las aguas en sus nubes": Él retiene todo en su lugar, para dejar que haga su obra a su tiempo y según su manera. De nuevo citamos a Samuel Ridout:

"Con bello lenguaje poético y al mismo tiempo, con precisión científica, Job describe las nubes como los recipientes que contienen las aguas por encima de la tierra. Dios es el que junta los vapores del firmamento y los condensa en las densas nubes. Si estas aguas se descargaran sobre la tierra sin restricción, el resultado sería un torrente destructor. Él ata estas aguas en las nubes, y las envía abajo en apacibles lluvias según su voluntad y según la necesidad de la tierra sedienta."

Vers 9 "El encubre la faz de su trono": ¡Qué gran verdad! Entonces, si Dios oculta de los hombres la faz de su trono, ¡qué necedad más grande son los juicios de los amigos de Job tan seguros de sí mismos! ¿Qué sabemos de los caminos de Dios con Job?

"y sobre él extiende su nube": El Salmo 97:2 dice al respecto:

"Nube y oscuridad alrededor de él: Justicia y juicio son el asiento de su trono."

Al haber nubes y oscuridad alrededor de Dios, el hombre no puede penetrar en los caminos de Dios y su forma de obrar. Muchas cosas permanecen oscuras, incluso para el creyente. Pero lo que sí sabe en todo momento es que el trono de Dios descansa sobre la justicia. A través de todo lo oscuro, el creyente confía en Dios, y esta confianza se transforma en luz que ilumina su camino.

Vers 10 "Él cercó con término": Dios da a cada cosa su medida, su peso y su tiempo. **"...hasta donde se junta la luz con las tinieblas"**: Bildad había dicho que Dios deja salir su luz sobre todos (25:3). Pero, ¿qué sabemos de las tinieblas y su relación con la luz, y todos los enigmas relacionados con ello? Tan sólo Dios sabe como pueden existir ambas cosas una al lado de la otra; tan sólo él sabe como pueden caber ambas en la creación de un Dios bueno. Él sabe cómo se relacionan bienestar y calamidad, derecho e injusticia. Nosotros, sin embargo somos tan ignorantes....

Vers 11 "Las columnas del cielo tiemblan": Sólo él puede derribar lo que ha edificado.

Vers 12 "El agita el mar con su poder": Todas las potencias y fuerzas de la creación están sometidas a Él. La materia tiene que obedecer a su Creador. Él dirige también la suerte de las naciones, domina su muchedumbre y guía su furia (Sal 2:1; Is 17:12-13), deja que se formen reinos y que se hundan de nuevo (Dan 7:2-3; Apoc 13:1). Y a través de todos estos acontecimientos, para nosotros indescifrables, impulsa adelante constantemente su propósito de introducir a su Hijo y su reino en esta creación al final de los tiempos (Dan 7:13; Hebr 1:6).

"y con su entendimiento hiere a Rahab": Rahab es aquí el nombre de un monstruo marino (como en el Sal 89:10); probablemente representa a Satanás como los otros dos nombres de animales *Behemot* y *Leviatán*. Isaías 51:9 dice que Dios traspasó a Rahab; en este capítulo de Job leemos que la mano de Dios traspasa la serpiente tortuosa, o sea, Satanás (v.13).

Vers 13 "Por su Espíritu se despeja el cielo": nubes encubren el trono de Dios (v.9) y no tenemos poder sobre estas nubes. Sólo el soplo de Dios puede apartarlas. Entonces se despeja el cielo y vemos claro (ver 37:21). El Espíritu de Dios tiene que enseñar al hombre; sólo Él puede deshacer los nudos de nuestra existencia y desenredar sus enigmas. Él puede llevarnos delante del trono de Dios (Apoc 1:4) y abrirnos los ojos para ver su trono (Apoc 4:2).

"su mano traspasa la fugaz serpiente": se refiere a la misma potencia que en el v. 12 (y en el cap 9:13) es denominada Rahab, y en el cap. 41:1 y siguientes *Leviatán*. Isaías le llama la "serpiente veloz" en Is 27:1. Job reconoce que en la creación divina no hay solamente luz, sino también tinieblas (v.10), y comprende que no puede superar el misterio del mal en medio de la creación

de un Dios bueno y justo. Pero una cosa sabe, que Dios vencerá al dragón. Sin esta confianza nunca nos amanecerá, ni podremos ser liberados de la cárcel de la necedad e ignorancia.

Vers 14 "He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos": Job tiene razón: sólo podemos tocar el borde de su manto, sólo podemos ver los bordes de sus caminos. Impotentes estamos ante los secretos insondables de la creación, del pecado, de la redención, del gobierno y de la consumación.

"cuán leve es el susurro que hemos oído de él": Podemos haber oído mucho sobre Dios, y sin embargo, es un débil susurro en comparación con la claridad que hay con Dios mismo. Vislumbramos algo, pero no es suficiente como para comprender o explicar a Dios y sus caminos.

"Y el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?": ¿Quién puede comprender lo grande que es Dios y lo grande que es su ira, lo merecido que tenemos nuestro juicio y cuán grande es nuestra culpa?

"¿Quién conoce la fortaleza de tu ira, y tu indignación según que debes ser temido?" (Sal 90:11)

¿Quién entiende el significado y el alcance del tronar de Dios? ¿Quién percibe el anuncio de los juicios, los truenos que salen de su trono (Apoc 4:5)? ¿Y quienes de los que los perciben se espantan por ellos como deberíamos espantarnos?

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 26:

Vers 5 "las sombras", rəfaʾim, los que han perdido las fuerzas, es decir, los muertos.

Vers 6 "el sepulcro", šəʾôl, el reino de los muertos.

Vers 7a "vacío", tōhû, como en Gn 1:2.

El monólogo final de Job (Capítulos 27 al 31)

Después del último discurso de Job, le hubiese tocado a Zofar hablar, pero ya no ha respondido, de modo que Job puede continuar aquí y comenzar su monólogo final. Sólo al principio habla Job a sus amigos y después habla ya sólo delante de Dios. No obstante, todo lo que dice es al mismo tiempo un rechazo de todo aquello que le habían dicho en sus discursos. El tono de estos capítulos es más tranquilo que en todos los precedentes. El lenguaje de Job ya no es irritado sino comedido. Sus palabras son conmovedoras, a veces incluso nos dejan extasiados, y a veces son de una excelsitud admirable.

En el capítulo 27, Job se dirige por última vez a Elifaz, Bildad y Zofar, contradiciendo una vez más sus teorías caseras que les habían llevado a la suposición inmovible de que Job tenía que haber pecado. En el capítulo 28 habla de la sabiduría confesando al mismo tiempo que no podía disponer de ella para descifrar los enigmas de su propio sufrimiento a pesar de su justicia.

Los últimos tres capítulos representan un tríptico⁴⁶⁷ de una belleza escogida. La primera tabla (cap. 29) describe la dicha pasada de Job, la segunda (cap. 30) su desdicha presente y la tercera (cap. 31) su inocencia. El conjunto de estas tres tablas muestra toda la confusión sin resolver y la angustia de Job por su sufrimiento, para él imposible de apaciguar. El hecho de que Dios entonces le había bendecido tanto, hablaba del amor de Dios; pero ahora en la aflicción, que le ha venido sin culpa, ese amor de Dios experimentado por Job, no le cuadra con Su justicia.

Cuenta las almendras,
cuenta lo que fue amargo y te mantuvo despierto
cuéntame a mí también entre ellas

(Paul Celan, *Todesfuge* [Fuga sobre la muerte])

Capítulo 27

Inocencia de Job y la justicia de Dios

1. Job afirma su inocencia (27:1-6)
2. Job compara a sus acusadores con los impíos (27:7-10)
3. Dios juzgará al impío (27:11-23)

En primer lugar, Job declara que verdaderamente sufre sin ser culpable (27:1-6) diciendo al mismo tiempo que sus acusadores incurren en graves responsabilidades (27:7-10). Después testifica de la justicia de Dios al anunciar el juicio venidero sobre los impíos (27:11-23). Al hacerlo, está de acuerdo con el juicio de sus amigos; con la diferencia de que él mismo no se identifica con estos impíos, ni tampoco a sus amigos.

⁴⁶⁷ Así se denomina un cuadro compuesto por tres tablas. En el altar de catedrales o iglesias hay a menudo trípticos.

1. Job afirma su inocencia (27:1-6)

1 Y reasumió Job su discurso, y dijo:

2 Vive Dios, el cual ha quitado mi derecho,
y el Omnipotente, que amargó el alma mía⁴⁶⁸,

3 Que todo el tiempo que mi alma estuviere en mí,
y hubiere hálito de Dios⁴⁶⁹ en mis narices,

4 Mis labios no hablarán iniquidad,⁴⁷⁰
ni mi lengua pronunciará engaño.

5 Nunca tal acontezca que yo os justifique:
Hasta morir no quitaré de mí mi integridad.

6 Mi justicia tengo asida, y no la cederé:
No me reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida.

Vers 1 "Y reasumió Job su discurso...": Por primera vez un discurso es introducido con estas palabras. Esto muestra que en este punto se interrumpe el orden tan regular hasta este momento. Le hubiese tocado hablar a Zofar; pero al no contestar, Job continúa. De modo que ya no es una respuesta a discursos precedentes.

De nuevo Job enfatiza que no le acontece lo que merecería. Afirma que Dios le ha quitado su derecho. Job, que acababa de hablar de la soberanía de Dios y de nuestra incapacidad de comprenderle a Él y sus caminos, cae otra vez en este razonar humano. ¡Cuán rápido baja un Pedro de la altura de su confesión que Cristo es el Hijo de Dios, al nivel de los consejos humanos bien intencionados (Mt 16:16-23)! ¿Qué es el hombre sin Dios? Una criatura errante, tambaleante, expuesta impotente a todas las ideas de su necio corazón.

En el capítulo 27:4 Job dice que el Omnipotente ha "amargado su alma". Job no se negaba a buscar el rostro de Dios, como había sostenido Eli-faz; pero reconoce que el sufrimiento que no puede comprender, ha amargado sus palabras y su espíritu. Esto nos recuerda a Noemí que dijo que el Todopoderoso la había puesto "en grande amargura" (Rut 1:20).

Vers 4-5 Job es completamente sincero; no sabe de ningún pecado por su parte que pudiera justificar su desgracia. Por eso no puede dar la razón a sus amigos; sería un hipócrita si lo hiciera sólo por complacerles.

Vers 6 "Mi justicia tengo asida": En la luz de Dios es cuando Job reconocerá que a pesar de todo es un injusto; no en el asunto relacionado con su desgracia, pero como hijo de Adán, en su naturaleza corrompida y en su falta de confianza en la justicia y el amor de Dios. No sufre por haber pecado, pero dentro del sufrimiento peca con sus palabras.

"No me reprochará mi corazón en el tiempo de mi vida": Job no tiene que condenar ni un sólo día como pecaminoso y despreciable.

468 Job 13:26

469 'elôah

470 Job 24:25

2. Job compara a sus acusadores con los impíos (27:7-10)

7 Sea como el impío mi enemigo,

y como el inicuo mi adversario.

8 Porque ¿cuál es la esperanza del impío⁴⁷¹,

por mucho que hubiere robado, cuando Dios⁴⁷² le quite la vida?

9 ¿Oír Dios su clamor

cuando la tribulación viniere sobre él?⁴⁷³

10 ¿Se deleitará en el Omnipotente?

¿Invocará a Dios⁴⁷⁴ en todo tiempo?

Notemos como Job se expresa diferente que sus amigos. Elifaz le había dicho que su maldad era grande (22:5), Zofar le había anunciado el fin de los impíos. Pero Job dice que sus enemigos son **"como el impío"**, no dice que lo son. Hablan maldad y con ello obran como los malos; pero Job no dice que sean malos. Y es verdad que **"la esperanza del impío"** ha perecido **"cuando Dios le cortare la vida"**. Pero Job no lo aplica a sus amigos, sino que más bien quiere decir que no es propio para los justos hablar como los impíos, es decir, como gente que no tienen esperanza y que serán desechados por Dios. Eliú hablará de manera semejante sobre Job. No le dirá que es un impío, pero le dirá que con sus palabras ha entrado en la compañía de los que obran iniquidad (34:8).

3. Dios juzgará con justicia al impío (27:11-23)

Contrastando con las acusaciones de sus amigos, Job ya por tercera vez (después de mostrarlo en el cap. 21:27-34 y 24:18-25) dice que sabe muy bien que Dios juzgará a los impíos. Job en ningún momento ha dudado de ello. Pero lo que él ve más claro que sus acusadores es el hecho de que Dios a menudo espere por largo tiempo antes de juzgar. Bien dijo Agustín:

"Si en este mundo no fuese juzgado ningún pecado, nadie creería en la providencia; si fuese juzgado cada pecado aquí, entonces nadie creería en un juicio venidero."

11 Yo os he enseñado en cuanto a la mano de Dios;

lo que concierne al Omnipotente no lo he encubierto.

12 He aquí que todos vosotros lo habéis visto:

¿Por qué pues habláis vanidad?

13 Esta es para con Dios la porción del hombre impío,

y la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente.

14 Si sus hijos fueren multiplicados,

serán para el cuchillo;

Y sus pequeños

no se hartarán de pan⁴⁷⁵;

15 Los que le quedaren, la peste los sepultará;

Y no llorarán sus viudas⁴⁷⁶.

471 Job 8:13

472 'ælôah

473 Prv 1:28

474 'ælôah

475 Sal 34:10; 59:15

476 Job 22:9

16 Si amontonare plata como polvo,
y si preparare ropa como lodo;
17 Habrála él preparado, mas el justo se vestirá,
y el inocente recibirá la plata⁴⁷⁷.
18 Edificó su casa como la polilla⁴⁷⁸,
y cual cabaña que el guarda hizo.
19 Rico se acuesta, pero por última vez;
Abrirá sus ojos⁴⁷⁹, mas él no será más.
20 Asirán de él terrores como aguas:
Torbellino lo arrebatará de noche.
21 Le eleva el solano, y se va;
Y tempestad lo arrebatará de su lugar⁴⁸⁰.
22 Dios, pues, descargará sobre él, y no perdonará;
por más que procure huir de su mano.
23 Batirán las manos sobre él,
y desde su lugar le silbarán.

Vers 13 Dios juzgará al "**hombre impío**". Dios le ha preparado "**la porción... y la herencia**". Dios lo tiene guardado y lo recibirá el día que Dios lo ha determinado. Pero eso no tiene que ser necesariamente en seguida, ni siquiera en esta vida.

Vers. 14-17 Un buen ejemplo que confirma lo correcto de las palabras de Job es el destino de Amán: "**Si sus hijos fueren multiplicados, serán para el cuchillo**"; (ver Est 5:11; 9:6-10; ver Sal 92:7). La "**plata**" y la "**ropa**" del malvado Amán recayeron en Ester y el justo Mardoqueo (Est 8:1-2).

Vers 18-21 Una casa hecha "**como la polilla**", es una casa que se derrumba tan rápidamente como parece la polilla (ver el Sal 39). Y la casa que "**hace el guarda**" es sólo una construcción provisional, una enramada que pone el guarda en la viña para el tiempo de la vendimia. Así es la casa de los impíos. No permanece.

La "**tempestad lo arrebatará**" a él y su casa. Es lo que el Señor enseñó en la parábola de las dos casas (Mt 7:24-27).

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 27:

Vers 11 "os he enseñado": 'ôrah, casi todas las Biblias traducen "os enseñaré". Pero aquí se puede entender el imperfecto hebreo como forma abreviada (usada frecuentemente en la poesía) que hay que interpretar como pasado. De esta forma encaja mejor con lo que sigue: "todos vosotros lo habéis visto" (v. 12), también en tiempo pasado. Los amigos habían comprendido bastante con todo lo que Job había dicho.

Vers 12b "¿Por qué pues habláis vanidad?", la expresión hebrea **hæbæl tæhbâlû** (una figura retórica llamada paronomasia = utilizar palabras con semejanzas fonéticas y etimológicas), no se puede traducir literalmente; sería decir algo como "hablar vanidad-des vanamente".

477 Prv 13:22; Sal 39:11

478 Job 4:19

479 Lc 16:23

480 Job 21:18; Sal 1:4

Capítulo 28

"Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?"

1. El admirable conocimiento técnico del hombre (28:1-11)

2. "Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?" (28:12-28)

Job ha expresado su desconcierto frente al sufrimiento de los justos. En este discurso ahora quiere decir, que ningún ser humano posee la sabiduría para comprender la forma en que Dios gobierna. Hay impíos que viven largos años y que mueren rodeados de honra y bienestar, y hay justos atribulados y arrebatados en su juventud (Ec 7:15). ¿Dónde se halla la sabiduría para comprender esto? Y: ¿Dónde está la sabiduría que dirige todo eso? (v. 12 y 20).

Tomando como ejemplo el arte de la minería, Job describe la admirable capacidad técnica del hombre (v. 1-11). Esta asombrosa inteligencia técnica, sin embargo sólo pone de relieve tanto más la impotencia de este mismo hombre a la hora de explicar su propio ser y su destino en este mundo. Puesto que él no posee este conocimiento, ni sabe dónde conseguirlo, su sabiduría únicamente puede consistir en temer a Aquel que lo sabe todo. Esto es el principio de toda sabiduría (v.28).

1. El admirable conocimiento técnico del hombre (28:1-11)⁴⁸¹

1 Ciertamente la plata tiene sus veneros,
y el oro lugar donde se refina.

2 El hierro lo saca del polvo⁴⁸²,
y de la piedra funde el cobre.

3 A las tinieblas pone término,
y examinan todo hasta el fondo,
las piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.

4 Abren minas lejos de lo habitado,
en lugares olvidados, donde el pie no pasa.

Son suspendidos y balanceados, lejos de los demás hombres⁴⁸³.

5 De la tierra nace el pan⁴⁸⁴,
y debajo de ella está como convertida en fuego.

6 Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
y sus polvos de oro.

7 Senda que nunca la conoció águila,
ni ojo de buitre la vió:

8 Nunca la pisaron animales fieros,
ni león pasó por ella.

9 En el pedernal puso su mano,
y trastornó los montes de raíz.

10 Corta canales en la peña
y sus ojos vieron todo lo preciado.

481 Esta descripción nos recuerda el famoso cántico de la "Antígona" de Sófocles (496-406), que comienza con la frase célebre:

"Muchas cosas hay portentosas, pero ninguna tan portentosa como el hombre."

482 es decir, el hombre

483 'ænôsh

484 Ec 11:1

11 Detuvo los ríos en su nacimiento,
e hizo salir a luz lo escondido.

El hombre alcanza lugares que el ojo de ningún águila ha visto (v.7) ni el pie de ningún león ha pisado (v.8). Pero el lugar donde mora la sabiduría no le encuentra con todas sus capacidades intelectuales, técnicas, artísticas y políticas.

2. "Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?" (28:12-28)

En los versículos 12 al 14 Job nos dice que no sabemos donde está la sabiduría. En los v. 15 al 19 nos dice que ni siquiera imaginamos lo grande que es su valor. Al final nos dice por fin que solamente Dios conoce su lugar haciendo uso de ella, y que la sabiduría del hombre solamente puede consistir en reconocer todo esto. ¿No es esto temer a Dios (v. 23-28)?

12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?

¿Dónde está el lugar de la inteligencia?

13 No conoce su valor el hombre,
ni se halla en la tierra de los vivientes.

14 El abismo dice: No está en mí;

Y el mar dijo: Ni conmigo.

15 No se dará por oro,
ni su precio será a peso de plata.

16 No puede ser apreciada con oro de Ofir,
ni con ónice precioso, ni con zafiro.

17 El oro no se le igualará, ni el diamante,
ni se cambiará por alhajas de oro fino.

18 No se hará mención de coral ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las piedras preciosas⁴⁸⁵.

19 No se igualará con ella topacio de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.

20 ¿De dónde pues vendrá la sabiduría?

¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?

21 Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
y a toda ave del cielo es oculta.

22 El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros oídos.

23 Dios entiende el camino de ella,
y conoce su lugar.

24 Porque él mira hasta los fines de la tierra,
y ve cuanto hay bajo los cielos.

25 Al dar peso al viento,
y poner las aguas por medida;

26 Cuando él dio ley a la lluvia,

y camino al relámpago de los truenos,
27 Entonces la veía él, y la manifestaba⁴⁸⁶;

la aplicó y la sondeó.

28 Y dijo al hombre:
He aquí que el temor del Señor es la sabiduría⁴⁸⁷,
y el apartarse del mal⁴⁸⁸ la inteligencia.

485 Prv 3:14

486 comp. Prv 8:30

487 Sal 111:10; Prv 9:10

488 Job 1:1; Sal 34:14; Prv 3:7

Vers 12 Mas ¿dónde se hallará la sabiduría? Bienaventurado el hombre que tiene en su corazón esta pregunta y que no le deja tranquilo hasta haber encontrado la respuesta. Job tiene que pasar por toda su aflicción, porque Dios quería ponerle esta pregunta precisamente en el corazón. Quería que Job empezara a preguntar hasta hallar la respuesta. Primeramente describe el valor de la sabiduría utilizando numerosas comparaciones.

Vers 13-19 Una comparación tras otra aumentan cada vez más el valor del bien tan anhelado, en la persona que lleva buscando la sabiduría con ardiente corazón, hasta que no desea ya sino una cosa: ¿Dónde hallaré la sabiduría?

Vers 22 El abismo y la muerte hacen que el hombre sospeche que en alguna parte tiene que haber una sabiduría superior inaccesible para él. Al borde del más allá percibimos el rumor que viene de lejos, de que tiene que existir uno Eterno y que la sabiduría tiene que estar con Él. Pero no la podemos asir; no podemos marcar el camino hacia ella. Sólo sospechamos algo, pero no sabemos nada.

Vers 23 Después de dos respuestas negativas viene por fin la positiva: el Creador del mundo conoce la sabiduría, creó todo en esa sabiduría (Prv 3:19), aprecia todo lo creado por medio de ella.

Vers 28 ¿Cómo pues podrá adquirir para sí la sabiduría, el hombre que ha comprendido donde se encuentra? "**El temor del Señor es la sabiduría**". Por un breve momento ilumina luz divina la oscuridad de Job. Si temiera a Dios, podría someterse a Él, sin plantear más preguntas; y si dejara que Dios le enseñara, hallaría paz de sus pensamientos torturantes. Pero aún no ha llegado a ese punto. Después de este breve rayo de luz vuelve a caer la oscuridad sobre su alma: En lugar de rendirse al Dios solo sabio, comienza a anhelar sus días pasados. Así pues, los capítulos 29 al 31 son la confesión de Job, de que no posee la sabiduría que pudiera explicar su situación. Reconoce que el gobierno de Dios es incomprendible (cap. 26), pero que ciertamente juzgará a los impíos (cap. 27). Pero él mismo no es uno de ellos (cap. 31). Por eso su sufrimiento sigue siendo inconcebible para él. Le falta la inteligencia para armonizar todo esto que le parece tan contradictorio. A pesar de que conoce el lugar de la sabiduría, incluso la puerta de entrada a su casa: el temor de Dios. Tiene la llave en su mano, pero se encuentra impotente delante de la puerta sin poderla utilizar. No tiene la fuerza para introducir la llave, abrir la puerta y entrar por ella.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 28:

Vers 14 "el abismo", **təhôm**, la misma palabra que en Génesis 1:2.

Capítulo 29

La dicha pasada de Job

1. Dios estaba con Job (29:1-6)
2. Job gozaba del respeto de sus conciudadanos (29:7-11)
3. Job era ayudador de los pobres (29:12-17)
4. Job esperaba una larga vida y felicidad sin perturbación (29:18-20)
5. Job era consejero y principal entre sus contemporáneos (29:21-25)

Esta es la primera tabla del bello tríptico compuesto por los capítulos 29, 30 y 31. Aquí habla Job con palabras que llevan en sí el poder convincente de la verdad. Habla de su felicidad pasada, de su integridad y de su resultante reputación entre sus contemporáneos. En primer lugar recuerda cómo Dios era para con él: le bendecía (v.1-6); luego cuenta cómo sus ciudadanos eran para con él: le honraban (v.7-11); lo explica describiendo cómo se comportaba con sus conciudadanos: les ayudaba (v.12-17) y les aconsejaba (v.21-25). ¿No tenía motivos suficientes para esperar que Dios le prolongara su dicha y alargara su vida (v.18-20)?

Esta mirada anhelante hacia el pasado revela quizá un poco de orgullo escondido. Seguro que le agradaba ser un hombre de tal reputación. Pero Dios quiere enseñarnos a todos que todo el honor hay que buscarle únicamente en Dios. No obstante es comprensible su mirada retrospectiva dolorida. No podemos remediar el sentir con Job y compadecemos de este siervo de Dios tan probado. La descripción de su felicidad pasada es de gran belleza y de una franca dignidad. Sus palabras expresan el agradecimiento con el que Job sabía apreciar la dicha que Dios le otorgaba: *"...cuando el secreto de Dios estaba en mi tienda; Cuando aún el Omnipotente estaba conmigo, y mis hijos alrededor de mi;"* (v.4-5). Job no era un rico sin corazón, no era un hombre de éxitos impío, ni un afortunado de esos que nacen de pie. No, él sabía que todo lo que era y poseía se lo debía a la bondad de Dios; porque era Su luz la que iluminaba su camino: *"Cuando hacía resplandecer su candelabro sobre mi cabeza, a la luz de la cual yo caminaba en la oscuridad;"* (v.3). Y a cambio del amor que Dios le mostraba, Job le amaba a Él. Al ayudar a los oprimidos y vestir a los desnudos (v. 9 y 12) además demostraba que era consciente de su propia impotencia e indigencia delante de Dios. Este hecho hacía tanto más incomprensible el sufrimiento de Job y le aumentaba aún más. Fácilmente hubiese encontrado una explicación, si se hubiese tenido que reprochar el no haber sido agradecido para con Dios y el no haber sido misericordioso con sus prójimos. Pero era todo lo contrario. No podía armonizar la justicia de Dios y el amor de Dios con lo que le había acontecido a él. No podía explicarse su aflicción: *"Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal; Y cuando esperaba luz, la oscuridad vino"* (30:26).

El sufrimiento se atenúa cuando tenemos una explicación que le justifique. Pero la aflicción inexplicable e injustificada en nuestros ojos, se hace abismal.

"El dolor más profundo ¿no es aquel que es sin razón?" (Johann Nestroy)

1. Dios estaba con Job (29:1-6)

1 Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

2 ¡Quién me volviese como en los meses pasados⁴⁸⁹,
como en los días en que Dios⁴⁹⁰ me guardaba,

3 Cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara⁴⁹¹,
a cuya luz yo caminaba en la oscuridad⁴⁹²;

4 Como fue en los días de mi mocedad,
cuando el secreto⁴⁹³ de Dios⁴⁹⁴ estaba en mi tienda;

5 Cuando aún el Omnipotente estaba conmigo,
y mis hijos alrededor de mi;

6 Cuando lavaba yo mis caminos con manteca,
y la piedra me derramaba ríos de aceite!

"¡Quién me volviese como en los meses pasados...!": El predicador dotado de sabiduría dice después de una profunda caída:

"Nunca digas: ¿Qué es la causa que los tiempos pasados fueron mejores que éstos? Porque nunca de esto preguntarás con sabiduría"
(Ec 7:10).

¿Por qué no es sabio hacerse esta pregunta? Porque demuestra una falta de temor de Dios. El que teme a Dios se humilla bajo su poderosa mano, aunque pese duramente sobre nosotros (1 P 5:6), y reconoce que anhelar los días pasados equivale a murmurar secretamente contra Dios. Pues ¿por qué los anhelamos, sino porque no estamos conformes con los días presentes? *Ahora* es el día de salvación, anuncian los profetas del Antiguo y del Nuevo Pacto. Si oímos *Hoy* su voz no endurez-camos nuestros corazones. Confiemos aquí y ahora en el Dios presente, entonces hallaremos que lo amargo se nos convertirá en saludable, como a Israel en la aguas de Mara (Éx 15:22-26).

"en los días en que Dios me guardaba": Esta confesión es hermosa. Job no deja de dar la gloria a Dios por su bienestar pasado. También es muy positivo el hecho de que en su extensa descripción de su dicha pasada mencione en primer lugar su relación con Dios.

2. Job gozaba del respeto de sus conciudadanos (29:7-11)

Después de hablar de su relación con Dios (v.1-6), Job habla de su relación con sus conciudadanos. Dos cosas la caracterizaban: el respeto que la gente tenía por él y su solicitud por ellos.

489 Job 14:5

490 'ælôah

491 Job 10:12

492 Jn 8:12; Sal 119:105

493 Sal 25:14

494 'ælôah

7 Cuando yo salía a la puerta a juicio,
y en la plaza hacía preparar mi asiento,
8 Los jóvenes me veían, y se escondían;
Y los ancianos se levantaban, y estaban de pie.
9 Los príncipes detenían sus palabras;
Ponían la mano sobre su boca.
10 La voz de los principales se apagaba,
y su lengua se pegaba a su paladar.
11 Cuando los oídos que me oían, me llamaban bienaventurado,
y los ojos que me veían, me daban testimonio:

Según el v. 7, Job pertenecía a la puerta de la ciudad, es decir, al consejo de ancianos (ver Prv 31:23). Allí evidentemente, su palabra era de peso, pues toda discusión cesaba cuando el aparecía (ver más abajo los vers. 21-23; comp. Hch 15:12a). Es lógico que Job tuviera tal peso moral, porque su vida misma se caracterizaba por el temor de Dios y la integridad. Todo eso no encaja con las acusaciones de los amigos de Job. De ahí que estas palabras podrían ser una indirecta dirigida a sus amigos.

3. Job era ayudador de los pobres (29:12-17)

Elifaz había reprochado a Job que oprimía sin escrúpulos al huérfano y a la viuda, dejando a los hambrientos en su aflicción sin compasión (cap.22). Eso, evidentemente, era falso.

12 Porque libraba al pobre que gritaba,
y al huérfano⁴⁹⁵ que carecía de ayudador⁴⁹⁶.
13 La bendición del que iba a perecer venía sobre mí,
y al corazón de la viuda⁴⁹⁷ yo daba alegría.
14 Me vestía de justicia, y ella me cubría;
Como manto y diadema era mi rectitud.⁴⁹⁸
15 Yo era ojos al ciego, y pies al cojo.
16 A los menesterosos era padre,
y de la causa que no entendía, me informaba con diligencia;
17 Y quebrantaba los colmillos del inicuo,
y de sus dientes hacía soltar la presa⁴⁹⁹.

Vers 12 La palabra "**Porque**" alega pruebas para las afirmaciones hechas previamente: Las palabras de Job tienen el peso que tienen, también porque él fue un ayudador de los necesitados y un defensor de huérfanos. En eso se parecía a su Dios quien es "*Padre de huérfanos y defensor de viudas*" (Sal 68:5). La justicia del Mesías quedará evidenciada igualmente por el hecho de que no oprime a los desvalidos y devuelve el derecho a los indefensos (Sal 72:2 y 4; Prv 31:8; Is 11:4).

495 Job 22:9

496 Job 30:25

497 Job 22:9

498 Is 61:10

499 1 Sam 17:35

Vers 13 Job no guardó para sí la luz que Dios le había dado, sino que estaba dispuesto a dar buen consejo a los extraviados e ignorantes; y también a hacer encargos para los que estaban postrados por motivos de enfermedad. El versículo nos recuerda Romanos 2:19 donde se describe la justicia propia de los juicios. Pero Job era verdaderamente un justo, como Dios mismo testimonia de él.

Vers 17 Su compasión por los maltratados le llevaba incluso a enfrentarse al injusto y arrebatarle la presa. Job, a parte de ser valiente, también demostraba determinación y tesón.

4. Job podía esperar una larga vida y felicidad sin perturbación (29:18-20)

Las expectativas de Job fueron defraudadas (comp. 30:26). Sus designios desmenuzados (17:11).

18 Y decía yo: En mi nido moriré,
y como arena multiplicaré días⁵⁰⁰.

19 Mi raíz estaba abierta junto a las aguas,
y en mis ramas permanecía el rocío.

20 Mi honra se renovaba en mí,
y mi arco se corroboraba en mi mano.

Vers 18 Puede ser que hallemos aquí una razón por qué Dios le arrebatara a Job todos sus bienes, su paz y su reputación: Debía aprender a fundar su esperanza en algo mejor y más firme.

y

"Lo torcido de nuestro corazón se muestra también en que albergamos grandes expectativas con respecto a nosotros mismos y las cosas creadas, esbozando plenitud de dicha y satisfacción a causa de las posibilidades esperanzadoras que ofrece el mundo. Al justo Job le ocurrió lo mismo en sus días de bienestar: *Y decía yo: En mi nido moriré, y como arena multiplicaré días*. Pero ¡cuán rápidamente fueron quebrantadas estas esperanzas por un destino lúgubre! Pero todo esto fue sólo para provecho suyo: liberó completamente su corazón de todas las expectativas fundadas en las cosas de esta creación." (John Flavel: *The Mystery of Providence*).

5. Job era consejero y principal entre sus contemporáneos (29:21-25)

(Para los vers. 21-23 ver el comentario de los vers. 7-11)

21 Me oían, y esperaban,
y callaban a mi consejo.

22 Tras mi palabra no replicaban⁵⁰¹,
y mi razón destilaba sobre ellos.

23 Me esperaban como a la lluvia,
y abrían su boca como a la lluvia tardía.

500 Job 5:26

501 Hch 15:12

24 Yo les sonreía
cuando les faltaba el valor
mas no turbaban la luz de mi rostro.

25 Escogía yo el camino de ellos,
y sentábame en cabecera;
Y moraba como rey⁵⁰² en medio del ejército,
como el que consuela a los que lloran.

Vers 25 "moraba como rey": En todo este capítulo, Job ha descrito las obras de un rey. Dios le había enaltecido y le había dado poder sobre muchos y esto lo había empleado para bien de los muchos. Ahora le había sido quitado todo y había sido humillado. Pero Dios pensaba enaltecerle de nuevo, ponerle más alto que nunca. Por eso hizo que Job se sometiera a la mano de Dios y su gobierno. Después Dios le ensalzó. Así ocurre con todos los que Dios escoge para la vida. Adán fue creado como señor y regente sobre la creación (Gn 1:26), que debía administrar con el poder que Dios le había dado, para bien de la creación. Pero nos hemos metido en el pecado con Adán, somos una raza caída, reyes destronados. Sin embargo, somos ensalzados si nos sometemos a Cristo (Lc 14:11), y seremos provistos de mayor poder y honor que el que poseía Adán: *"Y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra"* (Apoc 5:10).

Capítulo 30

La desdicha presente de Job

1. Antes honrado por todos, ahora injuriado por los más despreciables (30:1-8)
2. Antes le llamaban bienaventurado, ahora es objeto de burla (30:9-15)
3. El que antes disfrutaba de la complacencia de Dios, ahora sufre su hostilidad (30:16-23)
4. ¿No podrá lamentarse el que sufre inesperadamente y sin causa? (30:24-31)

Este capítulo es el negativo del bello cuadro del capítulo anterior. Allí, Job había descrito su felicidad pasada; aquí describe su desdicha presente con palabras igualmente conmovedoras. La división del capítulo queda marcada por la expresión "Pero ahora" que aparece tres veces (v.1; v.9; v.16). En primer lugar, Job llama la atención sobre la grandeza de su calamidad al mostrar *quién* le injuria: los más desechados entre los hombres (v. 1-8); después expone la grandeza de su desdicha al mostrar *en qué manera* le injurian (v. 9-15). En tercer lugar describe la grandeza de su calamidad al mostrar lo desesperada que es su situación, puesto que Dios mismo no le ayuda ni responde a los gri-

⁵⁰² Job 19:9; 36:7

tos de Job (v. 16-23); y en cuarto lugar nos dibuja la grandeza de su desgracia al mostrar que le vino inesperada e inmerecida (v. 24-31). La impresión de este cuadro se aumenta por estar colocado al lado del cuadro de su felicidad pasada. El contraste es sobrecogedor y tenemos que comprender que el alma de Job estaba sumamente agobiada. Antes le honraban los mejores, ahora se mofaban de él los peores; antes le llamaban bienaventurado, ahora se ha convertido en objeto de burla; antes imperaba la confianza de Dios en su tienda, ahora Dios le tiene por enemigo; antes esperaba una larga vida colmada de paz, ahora ha sido derribado a las tinieblas; antes había librado al pobre, ahora le pisan a él en el polvo y no hay quien le ayude.

En ambos cuadros podemos ver en Job una magistral figura del Señor Jesucristo.

"Podemos contemplar en Job un tipo y una figura de Cristo en su poder y prosperidad. Nuestro Señor Jesucristo es un rey como lo era Job, el rey de los pobres, que ama justicia y odia iniquidad, sobre el cual viene la bendición de un mundo que iba a perecer (Job 29:13)." (Matthew Henry)

"Podemos ver en Job un tipo de Cristo que fue hecho un oprobio de los hombres y despreciado por el pueblo (Sal 22:6; Is 53:3), y que no escondió su rostro de injurias y esputos (Is 50:6 comp. con Job 30:10 donde Job dice que los que le abominan no detuvieron su saliva de su rostro), sino que sobrellevó la indignidad mejor que Job." (Matthew Henry).

1. Antes honrado por todos, ahora injuriado por los más despreciables (30:1-8)

1 Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo,
a cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.

2 ¿Y de qué me serviría ni aun la fuerza de sus manos?
No tienen fuerza alguna.

3 Por causa de la pobreza y del hambre andan solos;
Huyen a la soledad, a lugar tenebroso, asolado y desierto.

4 Arrancan barrilla junto los arbustos;
y raíces de retama es su comida.

5 Son arrojados de entre las gentes⁵⁰³,
y todos les dan grita como tras el ladrón.

6 Habitan en las barrancas de los arroyos,
en las cavernas de la tierra, y en las rocas.

7 Braman entre las matas,
y se reúnen debajo de los espinos.

8 Hijos de viles, y hombres sin nombre,
más bajos que la misma tierra.

503 Job 18:18

Vers 1 "Pero ahora": Con estas palabras Job contrasta lo anterior con lo presente. Antes los más jóvenes se escondían cuando Job aparecía en la puerta de la ciudad, ahora se reían de él. Antes los mejores del pueblo le llamaban bienaventurado y ahora se burlan de él los caracteres más perversos. De manera típicamente oriental, Job muestra lo que piensa de esta gente: Son tan miserables que rehusaba contar entre sus perros a sus padres.

2. Antes le llamaban bienaventurado, ahora es objeto de burla (30:9-15)

9 Pero ahora yo soy su canción,⁵⁰⁴

y he sido hecho su refrán.

10 Abomínanme, aléjense de mí⁵⁰⁵,

y aun de mi rostro no detuvieron su saliva⁵⁰⁶.

11 Porque Dios desató mi cuerda, y me afligió,

por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.

12 A la mano derecha se levantó el populacho⁵⁰⁷;

Empujaron mis pies,

y prepararon contra mí caminos de perdición.

13 Mi senda desbarataron,

aprovecháronse de mi quebrantamiento,

contra los cuales no hubo ayudador.

14 Vinieron como por portillo ancho,

se revolvieron sobre mi calamidad.

15 Se han revuelto turbaciones⁵⁰⁸ sobre mí;

Combatieron como viento mi honor,

y mi prosperidad pasó como nube.

Vers 9 "Pero ahora": También la segunda parte de este discurso marca con estas palabras el contraste entre el "entonces" y el "ahora". Las palabras de Job se asemejan a muchos Salmos (22; 69; 109), y esto nos recuerda que nadie jamás fue tratado tan injustamente como nuestro Señor. Entendemos que Job se quejara de su aflicción, porque nosotros también nos hubiésemos quejado. Lo que no comprendemos es como nuestro Señor sufrió calladamente, sin amenazar, sino encomendándose a Aquel que juzga justamente (1 P 2:23).

Vers 11 "Dios desató mi cuerda". Esto nos recuerda el cap. 12:21 donde Job dijo que Dios desata el cinto de los fuertes. No era un mero precepto teológico y moral, sino que hablaba por propia experiencia. Dios le había quitado la fuerza y con ello la capacidad que había tenido antes, a saber, tener las riendas de su vida y su causa en su mano y conducirla con seguridad. Dios ha desatado su cuerda, sin culpa de Job, como bien sabe Job (y nosotros también). Pero la gente no lo sabe y por eso le injuria el desecho de la ciudad alegrándose del mal ajeno. Y eso es estremecedor.

504 Job 17:2; Sal 69:12; Lam 3:14

505 Sal 38:11

506 Job 17:6

507 Job 19:12

508 Job 6:4

3. El que antes disfrutaba de la complacencia de Dios, ahora sufre su hostilidad (30:16-23)

16 Pero ahora mi alma está derramada en mí;

Días de aflicción se apoderan de mí.

17 La noche taladra mis huesos,

y los dolores que me roen no reposan.

18 La violencia deforma mi vestidura;

me ciñe como el cuello de mi túnica.

19 El me derribó en el lodo⁵⁰⁹,

y soy semejante al polvo y a la ceniza.

20 Clamo a ti, y no me oyes⁵¹⁰;

me presento, y tú te quedas mirándome.

21 Te has vuelto cruel para mí;

Con el poder de tu mano me persigues.

22 Me alzaste sobre el viento, me hiciste cabalgar en él,

y disolviste mi inteligencia.

23 Porque yo sé que me conduces a la muerte,

y a la casa determinada a todo viviente.

Vers 16 "Pero ahora": Es la tercera vez que Job contrasta con estas palabras la diferencia entre el tiempo pasado y el presente. Todo lo que dice aquí lo ha dicho ya en otra ocasión. Por ejemplo, que Dios le hunde en el lodo, y que por muy justo que sea, siempre estará amancillado (cap. 9, especialmente el v. 31); que clama y que Dios no responde (19:7); que Dios le mira como si le hubiese puesto como blanco (7:20); que le es hostil (13:24; 16:9). Finalmente afirma que sabe que Dios le quiere matar. Aquí se equivoca Job, porque la intención de Dios es todo el tiempo darle vida y gloria. Job nos muestra una y otra vez, que si juzgamos por las apariencias nos equivocamos. Solamente si juzgamos por la fe, juzgamos bien.

Vers 17 "los dolores que me roen": son los tormentos incesantes del cuerpo y del espíritu. La expresión nos hace pensar en Marcos 9:44: "... donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga."

Vers 19 "Polvo y ceniza", exactamente igual que en Génesis 18:27. Pero es una gran diferencia decir estas palabras en las circunstancias mucho más dichosas de Abraham que en la situación de Job.

Vers 21 "Te has vuelto cruel para mí" Esta frase la hallamos en una Cantata de Bach (BWV 188):

El Señor se ha vuelto cruel,
para después aparecer tanto más consolador
Él no quiere, ni puede tener malas intenciones,
por eso no le dejaré hasta que me bendiga.

⁵⁰⁹ Job 9:31

⁵¹⁰ Job 19:7; Sal 22:2; Hab 1:2

"Te has vuelto cruel para mí": Job alude que Dios había sido bondadoso y misericordioso con él, tanto en su providencia como en el amor y favor singular que le había mostrado ..., pero ahora da a entender que Su afecto ha cambiado y que estas gracias habían sido alejadas de él; que Su amor se había tornado en odio contra él. Esta es una de las declaraciones impropias que salieron de sus labios con respecto a Dios, porque el amor de Dios hacia su pueblo nunca cambia; permanece invariable e inalterable en todas las dispensaciones, en cada estado y condición en que se encuentren. Podrá haber designios divinos para con ellos que puedan parecerles severos; y podrá usar instrumentos para castigarlos que los utilicen cruelmente; pero aún así su corazón se conmueve por ellos y lleno de compasión los libra de sus manos y los salva (Jer 30:14; 31:20; Os 11:8-9)." (John Gill)

Vers 22 Job con razón sostiene que es Dios quien le alza sobre el viento (ver también 9:17). Pero sigue sin sacar la conclusión correcta. Cree que eso sólo puede significar que Dios es su enemigo y que tiene algo en su contra. Después de hablar Eliú, Job oirá la voz de Dios "*desde un torbellino*" (38:1). El torbellino era la voz de Dios. Todo el tiempo Dios había hablado a Job, pero Job no lo había oído.

Dios le "**disuelve la inteligencia**". Es una verdad expresada a menudo por los profetas: Ante el poder y el obrar de Dios, el hombre se entontece (Jer 10:14). Los sabios se hacen necios (Is 19:11). Ni pueden explicarlo, ni pueden hacer algo en su contra.

Vers 23 "**Yo sé**": Ya lo había dicho una vez: "Yo sé que mi Redentor vive". ¡Si Job supiera que no sólo resucitará, sino que vivirá aún 140 años en esta tierra antes de morir!

4. ¿No podrá lamentarse el que sufre inesperadamente y sin causa? (30:24-31)

24 ¿No es normal extender la mano al caer?

¿Y gritar al hundirse?⁵¹¹

25 ¿No lloré yo al afligido?⁵¹²

Y mi alma ¿no se entristeció sobre el menesteroso?⁵¹³

26 Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal⁵¹⁴;

Y cuando esperaba luz, la oscuridad vino⁵¹⁵.

27 Mis entrañas hierven, y no reposan;

Días de aflicción me han sobrecogido.

28 Voy de luto, sin sol;

Me he levantado en la congregación, y clamado.

511 Job 6:5

512 Ro 12:15

513 Job 29:12

514 Job 29:18

515 comp. Is 59:9

29 He venido a ser hermano de chacales⁵¹⁶,
y compañero de avestruces⁵¹⁷.

30 Mi piel se ha ennegrecido⁵¹⁸ y se me cae,
y mis huesos arden de calor.

31 Se ha cambiado mi arpa en luto,
y mi flauta en voz de lamentadores.

Vers 24 El caer de tanta altura como ha caído Job produce gran dolor (ver la Introducción), y entonces es natural "**gritar al hundirse**".

Vers 25 Job vivía según la ordenanza apostólica de *llorar con los que lloran* (Ro 12:15), como había asegurado ya en el cap 29:12. No pertenece a las personas que no piensan en la aflicción de los más pobres cuando les va bien a ellos. De ahí que comprendamos muy bien que Job esté totalmente decepcionado por no haberse hallado nadie que llorara con él en su aflicción.

Vers 26-28 Job había calculado que por compadecerse de los que sufren recibiría "**el bien**". Pero vino "**el mal**". Así les acontecería después a los judíos impíos pero justos en sus propios ojos (Is 59:9). Pero Job no era ni lo uno ni lo otro. Por eso comprendemos que "**hervían sus entrañas**", y que ya no veía ninguna luz: Camina "**sin sol**". No comprende por qué le va así y eso hace que su sufrimiento sea inmenso.

Y nuevamente tenemos que pensar en el Señor Jesucristo: Él era perfecto, Él mismo era la luz. Y sin embargo fue arrojado a las tinieblas y no había nadie quien le consolara (Sal 69:20), cuando sufrió cosas peores que ningún hombre jamás ha sufrido. Lo que el Señor pasó fue tan malo que nadie lo podía ver. Nadie lo hubiera podido comprender, ni nadie hubiese podido soportar verlo, sino sólo Dios. Sólo Él lo vio, lo reconoció. Pero se apartó de su Hijo:

*"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
(Mt 27:46)*

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 30:

Vers 22 "inteligencia", **tûšijjâh**, como por ej. en Prv 3:21.

516 Mi 1:8

517 Job 39:13

518 Lam 4:8; Cant 1:5-6

Capítulo 31

Inocencia de Job

1. La integridad personal de Job (31:1-12)
2. Job trataba justamente a su prójimo (31:13-23)
3. La relación piadosa que Job tenía hacia Dios (31:24-34)
4. Por última vez Job invoca a Dios como testigo (31:35-40)

Con este discurso se acaban las palabras de Job (v.40). En él asegura de nuevo su inocencia y se completa el tríptico: Sobre la tabla izquierda había dibujado su dicha pasada, en la del centro su aflicción presente y sobre la tabla derecha su inocencia. Cada una de ellas reflejaba fielmente la realidad. Entonces, ¿cómo comprender los caminos de Dios? Porque Dios es amor, había bendecido a Job. Pero ¿cómo puede ver sufrir a su siervo? Y si Dios es justo ¿por qué castiga al inocente?

"Con prudencia, gran detalle y evidente esmero, Job presta el juramento a su inocencia. Esto representa su respuesta definitiva y concluyente a los pensamientos básicos que habían originado los juicios de sus amigos...

Ahora afirma solemnemente su inocencia en su vida personal, presentando afirmaciones bien equilibradas sobre su comportamiento con el prójimo y su relación con Dios." (G.C. Morgan: The Book of Job)

Todo el discurso presenta la forma de un juramento que en el idioma hebreo siempre va formulado de modo condicional. Por ejemplo: "*Si me olvidaré de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza*" (Sal 137:5). En este capítulo hallamos un total de 16 expresiones de esta clase (v. 5, 7, 9, 13, 16, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 29, 31, 33, 38, 39).

En primer lugar, Job reafirma su temor de Dios general. Él sabe que no puede mirar codiciosamente una virgen sin ser castigado; sabe que Dios tiene preparada destrucción para el que obra impiamente. Sabe que Dios ve todos sus caminos y que pesa sus obras (v.1-4). Después enumera una larga serie de pecados que hubiesen merecido un castigo, pero que él no ha cometido (v.5-40): "*Si anduve con mentira...*" (v.5); "*Si fue mi corazón engañado acerca de mujer...*" (v.9); "*Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo...*" (v.13); "*Si estorbé el contento de los pobres...*" (v.16); "*Si puse en oro mi esperanza...*" (v.24); "*Si he mirado al sol cuando resplandecía...*" (v.26); "*Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía...*" (v.29); "*Si mi tierra clama contra mí...*" (v.38), entonces todos comprenderían la desgracia de Job. Pero él es inocente y reta osadamente la justicia de Dios: "*¡He aquí mi firma; que me responda el Todopoderoso!*" (v.35). Con esto "*terminan las palabras de Job*" (v.40).

Ya no sabe qué decir más, no puede explicar lo que le ha sucedido y espera que Dios justifique su proceder con él. Aunque sabemos que esto no está bien, más aún, que es pecado ¿podemos culpar a Job de no someterse calladamente? Nuestra boca con la que tan prontamente juzgamos al siervo del Señor sufriente, nos condena a nosotros mismos, porque: ¿Estamos nosotros libres de los sentimientos que tuvo Job? Con este discurso no sólo terminan las palabras de Job (v.40), sino también las de sus amigos. En su último discurso, Job ha refutado cada uno de sus argumentos. No saben qué responderle ya (32:1).

1. La integridad personal de Job (31:1-12)

1 Hice pacto con mis ojos;

¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?

2 Porque ¿qué galardón me daría de arriba Dios⁵¹⁹,
y qué heredad el Omnipotente desde las alturas?

3 ¿No hay quebrantamiento para el impío,
y desastre para los que obran iniquidad?

4 ¿No ve él mis caminos,
y cuenta todos mis pasos?⁵²⁰

5 Si anduve con mentira,⁵²¹
y si mi pie se apresuró a engaño,

6 Péseme Dios en balanzas de justicia,
y conocerá mi integridad.

7 Si mis pasos se apartaron del camino,⁵²²
si mi corazón se fue tras mis ojos,

y si algo se pegó a mis manos,

8 Entonces siembre yo, y otro coma⁵²³,
y sea arrancada mi siembra.

Vers 1-3 Job no ha quebrantado el 7º mandamiento, y eso no sólo según la letra, sino también según el espíritu (ver Mt 5:27-28). Los versículos 2 y 3 nos muestran que era el temor de Dios el que le enseñaba a odiar el pecado: "*El temor de Jehová es aborrecer el mal*" (Prv 8:13). También sabía que el pecado sólo acarrea desolación.

Vers 4 El Señor ve también lo escondido. Él conoce cada paso que doy. Si creemos esto, no nos entregaremos secretamente a las pasiones prohibidas (2 Cor 4:2; Ef 5:12).

El Señor conoce todos mis caminos, sí, incluso cuenta *todos* mis pasos. Durante una vida, por término medio, una persona da la vuelta a la tierra cuatro veces; esto equivale a 160.000 kilómetros o 160 millones de metros o al menos 300 millones de pasos. Ni uno de ellos se le escapa a Dios, ninguno le es oculto. Para el que cree, esto es un gran consuelo. Cuando David se encontra-

519 'ælôah

520 Job 14:16; 34:21; Sal 56:8

521 Sal 7:3

522 Job 23:11

523 Dt 28:33

ba acosado por sus enemigos y perseguido por sus abominadores, él sabía: "Tú cuentas los pasos de mi vida errante" (Sal 56:8).

Vers 8 Entre las maldiciones de la ley mosaica estaba el hecho de que los Israelitas plantarían, pero que sus enemigos comerían el fruto (Dt 28:33).

2. Job trataba justamente a su prójimo (31:13-23)

9 Si fue mi corazón engañado acerca de mujer,
y si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,

10 Muela para otro mi mujer,
y sobre ella otros se encorven⁵²⁴.

11 Porque es maldad e iniquidad
que han de castigar los jueces.

12 Porque es fuego⁵²⁵ que devoraría hasta el Abadón,
y arrancaría toda mi cosecha.

13 Si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
cuando ellos contendían conmigo,

14 ¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
Y cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?

15 El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?
¿Y no nos dispuso uno mismo en la matriz?⁵²⁶

16 Si estorbé el contento de los pobres,
e hice desfallecer los ojos de la viuda;

17 Si comí mi bocado solo,
y no comió de él el huérfano

18 (Porque desde mi juventud creció conmigo⁵²⁷ como con un padre,
y desde el vientre de mi madre fui guía de la viuda);

19 Si he visto que pereciera alguno sin vestido,
y al menesteroso sin abrigo;

20 Si no me bendijeron sus lomos,
y del vellón de mis ovejas se calentaron;

21 Si alcé contra el huérfano mi mano,
aunque viesse que me ayudaran en la puerta;

22 Mi espalda se caiga de mi hombro,
y el hueso de mi brazo sea quebrado⁵²⁸.

23 Porque temí el castigo de Dios⁵²⁹,
contra cuya majestad yo no tendría poder.

Vers 9-12 Con estas palabras Job confirma una vez más su fe en la *lex talionis*, la ley de la justa retribución. Lo que el hombre siembra, eso segará; el mal que ha hecho tiene que recibir la retribución apropiada. Si ha deshonrado la mujer de su prójimo, entonces que un extraño deshonre a la suya.

524 Dt 28:30

525 Prv 6:27

526 Mal 2:10

527 el huérfano

528 Sal 137:5

529 'el

Vers 13-15 Job no ha "**tenido en poco el derecho de su siervo y de su sierva**", porque temía a Dios. Creía en un juicio venidero para todos: "**¿Qué haría yo cuando Dios se levantara?**"

Tenía un segundo motivo para no oprimir a sus siervos y siervas: "**El que en el vientre me hizo a mí, ¿no lo hizo a él?**". Todos nosotros somos criaturas de Dios. Este hecho nos enseña a amar a nuestro prójimo (ver Mal 2:10).

Después de decirlo en los vers. 2-4, 11 y 15, Job dice por cuarta vez que era el temor de Dios el que le impedía hacer injusticia a su prójimo o negarle su ayuda. Esto es un rasgo infalible de una piedad genuina: esta piedad relaciona todas las actividades directamente con Dios, mientras que la piedad falsa eso justamente no lo hace nunca, sino que hace o deja de hacer las cosas con miras a cómo reaccionarán los demás (v.34; ver Mt 6:1, 5 y 16). Ver más abajo el v.28.

3. La relación piadosa que Job tenía con Dios (31:24-34)

Job no había puesto su confianza en el oro (v.24; ver 1 Tim 6:17); no había honrado más a la creación que al Creador, ni había servido a la creación (v.26; ver Rom 1:25); Job no se había adjudicado lo que era asunto de Dios, a saber, el justo juicio, y por eso nunca consideró con satisfacción propia la desdicha de su aborrecedor (v.30), y tampoco buscó ocultar su propia culpa delante de Dios (v.33).

24 Si puse en oro mi esperanza⁵³⁰,
y dije al oro: Mi confianza eres tú;
25 Si me alegré de que mi hacienda se multiplicase,
y de que mi mano hallase mucho;
26 Si he mirado al sol cuando resplandecía,
y a la luna cuando iba hermosa,
27 Y mi corazón se engañó en secreto,
echándoles besos con la mano
28 Esto también fuera maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios soberano.
29 Si me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía⁵³¹,
y me regocijé cuando le halló el mal;
30 (Ni aun entregué al pecado mi lengua,
pidiendo maldición para su alma)⁵³²;
31 Si mis siervos no decían:
¿Quién no se ha saciado de su carne?
32 (El forastero no pasaba fuera la noche;
Mis puertas abría al caminante);
33 Si encubrí⁵³³ como Adán⁵³⁴ mis transgresiones,
escondiendo en mi seno mi iniquidad,

530 comp. cap 22:24-25

531 Prv 24:17

532 Mt 5:44

533 Jos 7:1; Prv 28:13

534 Os 6:7

34 Porque tuve temor de la gran multitud,
y el menosprecio de las familias me atemorizó,
y callé, y no salí de mi puerta...

Vers 27 "echándoles besos con la mano": El significado es probablemente el de "enviar besos con la mano". Ya en los tiempos de los patriarcas era común la adoración de los cuerpos celestes. En la ley de Moisés quedaba expresamente prohibida (Dt 4:19).

4. Por última vez Job invoca a Dios como testigo (31:35-40)

35 ¡Oh si tuviese quien me oyera!⁵³⁵

He aquí mi firma;

¡que me responda el Todopoderoso!

¡y que tuviese la acusación que escribió contra mí mi adversario!

36 Ciertamente yo la llevaría sobre mi hombro,

y me la ataría en lugar de corona.

37 Yo le contaría el número de mis pasos,

y como príncipe me llegaría a él.

38 Si mi tierra clama contra mí,

y lloran todos sus surcos;

39 Si comí su sustancia sin dinero,

o afligí el alma de sus dueños,

40 En lugar de trigo me nazcan abrojos,

y espinos en lugar de cebada⁵³⁶.

Aquí terminan las palabras de Job.

Vers 35 ¿Quién oír a Job? Sólo queda uno en quien Job confía: "el Todopoderoso". Tal y como en su vida pasada había hecho todo con miras al día del juicio venidero, así lo hace ahora también. Que el Todopoderoso decida entre él y sus acusadores. Dios lo hará, rehabilitará a Job delante de sus amigos; pero antes de eso tendrá que hablar primero con Job.

Vers 36 "me la ataría en lugar de corona": ¡cuántas gracias tenemos que dar a Dios de que tiene para nosotros una corona mejor que la de nuestra inocencia delante de nuestros acusadores. David no dice que Dios nos corona con nuestras justas obras, sino que nos corona de favores y misericordias (Sal 103:4). Y las coronas que el Señor nos dará como galardón no nos las ataremos a la cabeza, (por si se pudieran caer), sino todo lo contrario: las pondremos a los pies del Cordero.

Vers 37 "Yo le contaría el número de mis pasos": Job retoma aquí una palabra del v.4. Allí había dicho que Dios contaba todos sus pasos. Ahora dice que tranquilamente puede dar cuentas de cada uno de sus pasos. Seguro de sí mismo afirma que puede acercarse a Dios "como príncipe". La verdad es que se acercará a Él completamente diferente: con su rostro en el polvo.

535 Job 16:19

536 Job 4:8

Vers 40 "**En lugar de trigo me nazcan abrojos, y espinos en lugar de cebada**": Esta es la proposición consecutiva de todas las frases condicionales anteriores que comenzaban con "Si...". Job nombra la retribución justa, el resultado inevitable de toda iniquidad. La cosecha en lugar de ser fruto, será infertilidad, en lugar de vida, muerte, en lugar de bendición, maldición.

Sí, "**Aquí terminan las palabras de Job**". Ha defendido bien su asunto y su persona. Pero ¿es verdad que no tiene nada más que decir? ¿Serán sus últimas palabras realmente esta amplia descripción de sí mismo? Aunque lo que dice es verdad, esto sería un final muy miserable. Pobre Job, si ahí hubiese quedado la cosa, y si Dios no le hubiese llevado a un fin mucho más hermoso: un fin en el que Job ya no está lleno de su integridad, ni de sí mismo, sino sólo lleno de Dios y de Su bondad. Es que este tiene que ser y será el fin de todos los santos de Dios. Cantarán por siempre el cántico de adoración del Cordero, y echarán todas sus coronas a sus pies.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 31:

Vers 27 "echándoles besos con la mano", **wattiššaḡ jâdî ləpî**, literalmente: "mi mano ha besado en lugar de la boca", quizá significa que en lugar de la boca, ha besado con la mano los cuerpos celestes. Lutero traduce: "les eché besos con mi mano".

III. LAS PALABRAS DE ELIÚ (CAPÍTULOS 32 - 37)

Eliú, el mediador

No es en vano que Eliú esté en este lugar con su intervención: entre las discusiones infructíferas de Job con sus amigos, y la respuesta de Dios. Es verdaderamente un mediador que comienza donde han cesado Job y sus amigos. Y, después de cesar él, deja a Job allí donde Dios puede continuar. ¿No había deseado Job tener un árbitro (9:33)? Aquí está. Siendo un mediador humano, nos recuerda a Aquel Mediador entre Dios y los hombres, al hombre Jesucristo (1 Tim 2:5). Con su servicio Eliú demuestra la verdad de su explicación dada en el cap. 33:6: "Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho". Moisés también fue un mediador para su pueblo, a pesar de que era sólo un hombre. Hablaba de parte de Dios al pueblo, y de parte del pueblo a Dios, después de que habían caído en el pecado (Éx 32-34). El Mediador perfecto, Cristo, es al mismo tiempo verdadero hombre y verdadero Dios, sabiendo hablar de parte de Dios al hombre y de parte del hombre a Dios de tal forma que el hombre es reconciliado con Dios. Eliú había esperado hasta que Job y sus amigos no sabían ya qué pensar y hacer, porque entonces es cuando estaban preparados para su servicio. Lo mismo ocurre con el verdadero Mediador: No habló hasta que

- la ley había resultado inútil y débil (Hebr 7:18)
- nosotros personalmente ya no sabíamos que hacer y nuestras fuerzas se habían acabado

Eliú dice expresamente que no sabe hablar lisonjas (32:22). Nuestro Eliú, el Señor Jesucristo tampoco. En nuestra aflicción comenzamos a desear y anhelarle, y entonces entra en nuestra vida. Pero, ¿qué es lo primero que hace? Ponerse en la luz, para convencernos de nuestras maldades, decirnos la verdad sobre nosotros; y esta verdad no es nada lisonjera.

Inadvertidamente, Eliú había estado todo el tiempo presente y había oído las palabras de Job. Lo mismo ocurrió con nosotros. Cuando el Señor empezó a hablar con nosotros, nos estremecimos al pensar que todo el tiempo de nuestra vida Él había estado presente oyendo cada palabra que hablábamos sobre Dios, sobre nosotros mismos y sobre otros.

El carácter de Eliú

- * No justifica a ninguno de los dos partidos (comp. Ro 1-3), pues su ira se enciende contra Job (32:2) e igualmente contra sus tres amigos (32:3).
- * Se contiene (32:6; comp. Prv 14:16; 15:28; 18:13).
- * Sabe que sólo Dios y su Espíritu pueden dar comprensión (32:7-8).
- * No hace acepción de personas (32:21).
- * No lisonjea a nadie (32:21-22; comp. Gál 1:10). Elifaz, en su primer discurso, había tratado de ganar a Job con palabras lisonjeras; Eliú no lo intentará.
- * Teme a Aquel que tiene el poder de tomar la vida y de darla (32:22).
- * Habla como piensa (33:3).
- * Eliú sabe que depende de Dios (33:4).
- * No se pone por encima de Job (33:6-7).
- * Desea justificar a Job (a la manera de Dios) (33:32).
- * Muestra celo por atribuir justicia a Dios (36:3).

Los discursos de Eliú

Mucho de lo que dice Eliú, habían dicho ya Job o sus amigos con las mismas palabras. Dice cosas sobre la omnipotencia de Dios, Su santidad y Su gobierno, que ya hemos leído varias veces en este libro. Pero hay una diferencia importante: Eliú no aplica estas verdades en contra de Job, sino en su favor. No acusa a Job de cosas que sospecha maliciosamente, ni imagina razones ocultas para su desdicha. No afirma que Dios castiga a Job por un pecado determinado, sino que dice que Dios le aflige para educarle (33:19; 36:8-10). Así Eliú está en consonancia con el autor de la epístola a los Hebreos y el autor del libro de Proverbios. Eliú sólo le reprende donde es *evidente* y manifiesto que había pecado - evidente para Eliú, porque lo había oído con sus propios oídos (33:8). Repetidas veces recuerda a Job sus palabras impropias: "Tú dijiste a oídos míos...". En el fondo, qué fácil es esto: A diferencia de los tres amigos, Eliú no se veía obligado a acusar a Job de cosas que no podía saber. Sólo reprende lo que ha reconocido digno de reprensión, a saber, sus palabras impropias (33:8; 34:5 y 9; 34:36-37; 35:2-3, 14 y 16; 36:17). Entender el corazón y saber lo secreto no es su asunto, sino cosa de Dios (Mt 7:1-5; Stg 4:11; Dt 29:29). Que bueno sería, si nos sujetáramos a esta regla tan sencilla. Nos evitaríamos mucha irritación y consternación, y no nos sofocaríamos tantas veces en vano. Y cuánto enfado evitaríamos a otros y cuánta culpa dejaríamos de amontonar sobre nosotros mismos.

Los discursos de Eliú, por lo tanto, son respuestas a afirmaciones hechas por Job. Eliú comienza su primer, segundo y tercer discurso cada vez citando una declaración de Job para después rebatirla (33:8-11; 34:5-6; 35:1-3).

En su primer discurso (cap.33), Eliú habla de cómo Dios habla a los hombres. En su segundo y tercer discurso justifica a Dios por los reproches que Job le hace, mostrando que Dios gobierna con justicia perfecta (cap. 34), y que Dios es el Señor soberano y que no puede ser el siervo de nuestros deseos (cap. 35). En su último discurso, Eliú demuestra que el Creador es justo (36:3) explicando cómo la omnipotencia de Dios es impulsada por Su amor perfecto (cap. 36) y como la soberanía, potencia y sabiduría de Dios se revela en las obras de su creación (cap. 37).

Descubrimos un bello diseño en la composición de sus pensamientos, pues después de su discurso básico del capítulo 33 dice en primer lugar que Dios es justo (cap. 34) y que es soberano (cap. 35). Después sigue testificando que Dios es amor (cap. 36) y que es soberano (cap. 37).

Capítulo 32

1. El enojo de Eliú por la discusión infructífera (32:1-5)

2. Eliú justifica su intervención en la discusión (32:6-22)

1. El enojo de Eliú por la discusión infructífera (32:1-5)

Los primeros cinco versículos del capítulo están en prosa narrativa, como los capítulos introductorios del libro de Job. El versículo 6 y los siguientes son otra vez poéticos.

1 Y cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo en sus ojos.

2 Entonces Eliú hijo de Baraquel, buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios⁵³⁷.

Vers 1 "Y cesaron estos tres varones": Eliú había esperado a que Job terminara de hablar (31:40) y a que cesaran de hablar los tres hombres. Si queremos servir a otros con nuestro consejo, aliento o exhortación, tenemos que saber esperar. Una de las características infalibles del necio es que ya lo cree saber todo, a pesar de haber escuchado sólo la mitad o menos todavía:

"Al que responde palabra antes de oír, le es fatuidad y oprobio" (Prv 18:13).

Eliú había esperado mucho tiempo, había escuchado pacientemente como los cuatro hombres, al parecer interminablemente, lanzaban sus argumentos de un lado para otro y vice versa. Su paciencia demuestra su sabiduría: Es pronto para oír y tardo para hablar (Stg 1:19). Y su paciencia se le transforma en profesora, porque mientras escuchaba y meditaba, aprendió lo que no pudo haber sabido antes: Llegó a conocer a Job y a sus amigos.

⁵³⁷ 'ænõsh, ver nota al cap. 7:1

Vers 2 "Entonces Eliú se encendió en ira": Hasta entonces no se encendió. No se encendió después del primer discurso de Job o después de la primera réplica de Elifaz, ni siquiera después del primer largo turno de discursos y réplicas; no, no se encendió hasta que los tres habían terminado de hablar. Y ahora estaba indicada la ira de Eliú. Si se hubiese encendido antes no hubiese sido más que un arrebato prematuro por el que se conoce al necio: *"El sabio teme, y se aparta del mal: Mas el necio se arrebata, y confía"* (Prv 14:16).

"Buzita": ¿Era Eliú un descendiente de Buz, un hijo de Nacor, del hermano de Abraham (Gn 22:21)? Buz era un hermano de Uz, de quién la tierra donde vivía Job recibió el nombre. En este caso, Eliú pertenecería al mismo linaje que Job.

"Se encendió en ira contra Job, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios": Job no decía que era más justo que Dios; porque él mismo había explicado en el cap. 9:2 que ningún hombre puede justificarse con Dios. Su falta era que gastaba más energías en justificarse a sí mismo que a Dios. Para Eliú era impropio que un hombre como Job se esforzara más en demostrar su justicia delante de sus amigos que defender la justicia de Dios contra falsas conclusiones. Pues ellos necesariamente pensarían que Dios tenía que ser injusto, si Job efectivamente sufría sin causa.

3 Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, y no obstante condenaban a Job.

Eliú se enfadó también por los tres amigos de Job, porque no podían rebatir a Job, pero no obstante le declaraban culpable. Qué mal obraron al hacerlo, traspasando el mandamiento de amar al hermano, que es equivalente al primer y mayor mandamiento. Cuán abiertamente demostraron que les importaba más tener la razón que ayudar a Job. Estaban dispuestos a valerse de la violencia contra Job, sólo para defenderse a sí mismos y su asunto. Todo el tiempo hicieron lo prohibido: Han osado juzgar sobre cosas que no sabían, ni podían saber. Traspasaron el mandamiento de *"No juzguéis"* (Mt 7:1). Teniendo en nada este mandato de Dios, se han sentado en el trono del juez y legislador (Stg 4:11-12). Por eso su pecado es mayor que el de Job, y por eso, a diferencia de Job, Dios les reprende a ellos abiertamente, y justifica a Job delante de ellos (42:7-8).

4 Y Eliú había esperado a Job en la disputa, porque los otros eran más viejos que él.

5 Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

2. Eliú justifica su intervención en la discusión (32:6-22)

6 Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

Yo soy joven,

y vosotros ancianos;

Por tanto, he tenido miedo,

y he temido declararos mi conocimiento.

7 Yo decía: Los días hablarán,
y la muchedumbre de años declarará sabiduría.

8 Ciertamente espíritu hay en el hombre,
y el soplo del Omnipotente⁵³⁸ le hace que entienda.

9 No los grandes son los sabios,
ni los viejos entienden lo que es justo.

10 Por tanto, yo dije: Escuchadme;
Declararé yo también mi sabiduría.

11 He aquí yo he esperado a vuestras razones,
he escuchado vuestros argumentos,
en tanto que buscabais palabras.

12 Os he prestado atención,
y he aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job,
y responda a sus razones.

En los versículos 11 al 14 Eliú se dirige a los tres amigos. Lo vemos por los pronombres "vuestras" y "vuestros".

Vers 11 "He aquí yo he esperado a vuestras razones": Es parte de la educación normal que los jóvenes dejen hablar primero a los mayores. Y casi siempre los más viejos saben más que los jóvenes. Pero en las cosas que se refieren a Dios no son decisivas al fin y al cabo la edad o la experiencia (por muy útiles que puedan ser), sino el Espíritu de Dios: **"el soplo del Omnipotente hace que entiendan"**.

"He escuchado vuestros argumentos": dicho de otra manera: He prestado mucha atención a lo que habéis dicho. Eliú había escuchado bien antes de contestar, lo cual es característico de un sabio (Prv 15:28), mientras que lo típico de un necio es que responde antes de haber escuchado al otro (Prv 18:13). Este versículo muestra que Eliú ha tenido que estar presente desde el principio.

Vers 12 Puede continuar diciendo: **"no hay quien redarguya a Job"**, literalmente: "no hay un árbitro", **môkiaj**, la misma palabra que en el cap. 9:33 "árbitro".

"no hay quien responda a sus razones": En sus discursos, Eliú sólo responde a lo que Job ha dicho a raíz de su desgracia; eso es lo que evalúa o juzga y en eso puede refutar a Job. Los amigos habían descuidado hacerlo. Ya el primero de sus discursos (cap. 4 y 5) no contiene ni una sola tentativa para responder al discurso desesperado y disgustado de Job en el capítulo 3. Los amigos arremeten directamente contra las razones ocultas para el sufrimiento de Job, en lugar de ocuparse del lamento de Job. Si hubiesen escuchado simplemente y respondido pacientemente sus palabras en parte amargas, desmedidas y enojadas, seguro que pronto le hubiesen podido convencer de que con sus palabras no tenía razón.

Cuando Dios finalmente toma la palabra, reprende únicamente sus *"palabras sin sabiduría"* (38:2).

⁵³⁸ así también en el cap. 33:4

13 No digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría;
Lo tiene que derrotar Dios, no el hombre.

14 Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
ni yo le responderé con vuestras razones.

15 Se espantaron, no respondieron más;
Se les acabaron las palabras.

16 Yo, pues, he esperado, pero no hablaban;
Más bien callaron y no respondieron más.

17 Por eso yo también responderé mi parte;
También yo declararé mi juicio.

18 Porque lleno estoy de palabras,
y el espíritu dentro de mí me constriñe.

19 De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,
y se rompe como odres nuevos.

20 Hablaré, pues, y respiraré;
Abriré mis labios, y responderé.

21 No haré ahora acepción de personas,
ni usaré con nadie de títulos lisonjeros⁵³⁹.

22 Porque no sé hablar lisonjas;
De otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

Vers 13 "No digáis: Nosotros hemos hallado sabiduría": El libro de Job enseña la misma sabiduría que los demás libros de sabiduría bíblica. De modo que según Proverbios 3:7 es un rasgo especial del sabio que en sus propios ojos no lo es. ¡Cuánta necesidad tenemos de esta modestia, especialmente en lo que se refiere a los misterios del gobierno de Dios en este mundo de pecado! Pues nosotros somos como ciegos y entendemos muy poco del obrar de Dios.

"Lo tiene que derrotar Dios, no el hombre": Los argumentos humanos no bastan para redargüir a Job. Sólo Dios puede hacerlo. Y lo hace valiéndose de Eliú, porque Eliú - a diferencia de los tres amigos con sus opiniones humanas y su apelar a las tradiciones de los ancianos - es un portavoz de Dios. Eliú lo da a entender también en el cap. 33:4.

Vers 14 "Job no dirigió contra mí sus palabras": Por eso, Eliú, a diferencia de los tres amigos, puede contestar más tranquila y objetivamente, porque no se siente personalmente desafiado como ellos, ni reacciona así de irritado.

A partir del versículo 15, Eliú se dirige a Job con sus palabras y ya habla de los amigos sólo en la tercera persona.

Vers 18 Eliú está **"lleno de palabras"**, y el **"Espíritu"** dentro de él le **"constriñe"**. El hecho de que pudo reprimirse tanto tiempo es un notable testimonio de su templanza, que es un fruto del Espíritu (Gál 5:22), y es una prueba de que verdaderamente es el Espíritu de Dios quien le llena e impulsa.

Vers 19 "como odres nuevos": ¿No nos recuerda esto también al Señor Jesús? En Mateo 9:17 el Señor también habló de "odres nuevos", su nueva doctrina, el nuevo pacto que rompe lo viejo. Así también Eliú revela cosas nuevas, completamente diferente a lo que dicen los 3 amigos.

Vers 21-22 Eliú no osa decir lisonjas, porque "**de otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría**". Es una expresión de un temor de Dios vivo, fuente de toda sabiduría. El que teme al hombre es parcial, y según Proverbios 29:25 no es libre: "*El temor del hombre pondrá lazo*". El temor de Dios explica por qué Eliú es más comprensivo que los tres amigos a la hora de responder a la aflicción de Job.

Capítulo 33

Primer discurso de Eliú

1. Eliú apela a Job (33:1-7)
2. Eliú refuta las palabras de Job (33:8-13)
3. Las dos maneras en las que Dios habla al hombre (33:14-33)

Con este discurso y los siguientes, Eliú demuestra que Dios es justo en lo que hace y que Job a pesar de ello no sufre por haber pecado. Muestra que el sufrimiento no es un castigo por las maldades, sino que sirve para que Job conozca mejor a Dios (ver 36:10). Con ello ha refutado a los dos partidos, tanto a Job como a sus amigos. Dios no obra en contra de sus promesas al darle hiel a Job, sino todo lo contrario: Él obra totalmente en armonía con sus promesas, porque el sufrimiento es la vía por la cual le da a Job lo supremo. Porque Job no es un impío a quien Dios castiga, sino un santo a quien Dios enseña (ver 36:22). De modo que el sufrimiento es precisamente una prueba de que Job es un amado y un santo de Dios (Hebr 12:6-8).

La afirmación principal del discurso es la que más atañe a Job: Dios permite que suframos, porque quiere hablarnos. El sufrimiento es el altavoz de Dios, como muy bien dijo C.S. Lewis, mediante el cual quiere llegar a nosotros que somos tan tardos de oído.

Y nos preguntamos: ¿Es tan importante que Dios nos hable? ¿Es tan importante que oigamos lo que dice? David sabía que tendría que descender al sepulcro, si Dios enmudeciera contra él (Sal 28:1). Pero Dios quiere detenernos del sepulcro, como dice Eliú aquí en su primer discurso, y lo hace hablándonos (v. 18).

1. Eliú apela a Job (33:1-7)

1 Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
y escucha todas mis palabras.

2 He aquí yo abriré ahora mi boca,
y mi lengua hablará en mi garganta.

3 Mis razones declararán la rectitud de mi corazón,
y lo que saben mis labios, lo hablarán con sinceridad.

4 El espíritu de Dios⁵⁴⁰ me hizo,
y el soplo del Omnipotente⁵⁴¹ me dio vida.

5 Respóndeme si puedes;
Ordena tus palabras, ponte en pie.

6 Heme aquí a mí en lugar de Dios⁵⁴², conforme a tu dicho;
De barro fui yo también formado.

7 He aquí, mi terror no te espantará,
ni mi mano se agravará sobre ti.

Vers 1 Antes de Eliú, los tres hombres ya habían intentado en vano que Job les escuchara (5:27). El que Job le escuche es, mirándolo bien, un milagro. La razón está seguramente en el hecho de que Eliú es el hombre cuyas características hemos resumido más arriba. No obstante, es también una muestra del obrar bondadoso de Dios con Job.

Vers 3 Rectitud, sin móviles escondidos detrás de bellas palabras - eso caracteriza al hermano que puede servir a los hermanos. Lo que "**saben los labios**" de Eliú lo hablan sin falsedad.

Vers 4 "**El espíritu de Dios me hizo**" : A Dios y su equipamiento le debo todo y "**y el soplo del Omnipotente me dio vida**": Eliú sabe que constantemente depende del Dios que le ha creado y capacitado. Sabe que es el soplo de Dios el que le vivifica y capacita. Esto es otra característica del siervo apto. La persona que sabe que depende de Dios y es humilde delante de Él, gana los corazones, y obtiene certidumbre, y con ello libertad delante de los hombres.

Vers 6 "**Heme aquí a mí en lugar de Dios, conforme a tu dicho**": literalmente, "Yo soy como tu boca para Dios", es decir, "soy exactamente lo que tu boca ha deseado delante de Dios" (ver 9:33). Eliú es el mediador deseado para Job. Puede defender la causa de Dios delante de Job de tal forma que pone a Job delante de Dios. En el cap. 36:3 dice Eliú: "atribuiré justicia a mi Hacedor". Con ello da al Creador de Job lo que este le había rehusado por tanto tiempo: Le atribuye justicia, fruto de labios que honra a Dios. ¿Y nuestro Eliú? ¿No ha hecho justamente eso en nuestro lugar? Donde nosotros nos hemos quejado, Él ha adorado, donde nosotros nos hemos rebelado, Él ha cantado alabanzas a su Dios y Padre. Y como si fuera nuestra boca delante de Dios ha defendido nuestra causa delante de un Dios santo tan perfectamente, que

540 'èl

541 como en el cap. 32:8

542 'èl

Dios pudo acercarse a nosotros en su gracia, y nosotros fuimos puestos en la presencia de Dios (1 P 3:18).

"De barro fui yo también formado": A pesar de su audacia, que Dios le ha dado, el siervo de Dios sigue siendo un ministro y siervo de los santos. Sabe que es igual de débil y caduco que su hermano a quien tiene que ayudar. Esta es la actitud de aquel que lava los pies a los demás.

Vers 7 "Mi terror no te espantará": Con estas palabras, Eliú responde a una petición que Job había dirigido a Dios: que su terror no le espante (13:21). A pesar de su severidad, Eliú no obstante, es tan compasivo que Job no le teme. Cuánto nos recuerda esto otra vez a nuestro Señor. Los hombres podían ver su gloria (Jn 1:4), sin que la grandeza de Dios les espantara. Podía hablarles de forma que podían escuchar y soportar la voz de Dios - a diferencia de Israel en el Sinaí (Éx 20:18-21).

2. Eliú refuta las palabras de Job (33:8-13)

8 De cierto tú dijiste a oídos míos,

y yo oí la voz de tus palabras que decían:

9 Yo soy limpio y sin defecto;

Soy inocente, y no hay maldad en mí.

10 He aquí que él buscó reproches contra mí,

y me tiene por su enemigo;

11 Puso mis pies en el cepo,

y vigiló todas mis sendas.

12 He aquí, en esto no has hablado justamente;

Yo te responderé que mayor es Dios⁵⁴³ que el hombre.

13 ¿Por qué contiendes contra él?

Porque él no da cuenta de sus acciones.

Vers 9-10 "Yo soy limpio": Aunque Job ha confesado en el cap. 9:2 y 30; y en el cap. 14:4 que delante de Dios no puede ser justo ni limpio; ha protestado que Dios le aflige sin causa, con lo que se califica de limpio, al menos de manera indirecta. Dice que a pesar de ser sin culpa, Dios le tiene por enemigo, lo cual no le es lícito. Hablar así es pecado. Como buen siervo de Dios, Eliú no puede aprobar estas palabras de Job, ni pasarlas por alto callando. Tiene que convencer a Job del pecado de sus palabras impías (ver 34:8-9). Precisamente el justo y el amado de Dios no puede decir eso. ¿Es posible que Dios hubiera inventado una causa contra Job, imputándole algo así porque sí?

Vers 12 "en esto no has hablado justamente;... mayor es Dios que el hombre": El primer error de Job, causa del resto de sus errores, es que ya no ve quien es Dios y quien es él mismo. ¿Cómo podrá la criatura llegar al Creador? ¿Qué le ha dado a Él? ¡Nada! ¿Qué nos debe? ¡Nada! Entonces ¿qué tiene que reprocharle?

Vers 13 "Él no da cuenta de sus acciones": Dios es Dios. Él no se deja examinar por sus criaturas como si les debiera explicaciones. No deja que le sentemos en el banquillo de los acusados, porque entonces tendría que dejar de ser Dios y eso nunca ocurrirá.

"Antes bien, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?" (Ro 9:20).

3. Las dos maneras en las que Dios habla al hombre (33:14-33)

14 Sin embargo, en una o en dos maneras habla Dios;
Mas el hombre no entiende.

15 Por sueño de visión nocturna,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
cuando se adormecen sobre el lecho;

16 Entonces abre el oído de los hombres,
y les amonesta secretamente,

17 Para quitar al hombre de su obra,
y apartar del varón la soberbia.

18 Detendrá su alma del sepulcro,
y su vida de que perezca a espada.

19 También sobre su cama es amonestado
con dolor fuerte en todos sus huesos⁵⁴⁴,

20 Que le hace que su vida aborrezca el pan,
y su alma la comida suave⁵⁴⁵.

21 Su carne desfallece sin verse,
y sus huesos, que antes no se veían, aparecen.

22 Y su alma se acerca al sepulcro⁵⁴⁶,
y su vida a los que causan la muerte.

23 Si hubiere entonces junto a él un mensajero,
algún intérprete,

uno escogido de entre mil,
para anunciar al hombre lo que es justo;

24 entonces se compadece de él y dice:
Librale de descender al hoyo⁵⁴⁷;

yo he hallado el rescate.

25 Enterneceráse su carne más que de niño,
volverá a los días de su mocedad⁵⁴⁸.

26 Orará a Dios⁵⁴⁹, y le recibirá,
y mirará su faz con júbilo:

Y él restituirá al hombre⁵⁵⁰ su justicia.

27 Luego éste cantará entre los hombres y dirá:

Yo había pecado, y había pervertido lo recto,
pero a mí no me fue recompensado así.

28 Antes, él ha redimido mi alma,
para que no pasase al hoyo,

y mi vida ve ya la luz.

544 Sal 38:3

545 Sal 107:18a

546 Sal 107:18b

547 Sal 103:4

548 Así le ocurrió a Naaman el sirio (1 Reyes 5:14); ver también Sal 103:5

549 'ælôah

550 'ænôsh, ver nota al cap. 7:1

29 He aquí, todas estas cosas hace Dios⁵⁵¹
dos y tres veces con el hombre;

30 Para apartar su alma del sepulcro,
y para iluminarlo con la luz de los vivientes.

31 Escucha, Job, y óyeme;
Calla, y yo hablaré.

32 Que si tuvieres razones, respóndeme;
Hablaeâporque yo te quiero justificar.

33 Y si no, óyeme tú a mí;
Calla, y te enseñaré sabiduría.

Vers 14 "Sin embargo", lo que Job había considerado como mero terror, había sido el hablar de Dios. Todo el tiempo Dios estaba hablando a Job. Job cree que Dios es su enemigo, *sin embargo*, Dios le habla, porque es su amigo. Y puesto que Dios ya ha hablado, pero Job no ha escuchado ¿debería Dios entonces contestar a las preguntas reprochadoras de Job?

"en una o en dos maneras habla Dios;": en los vers. 15 al 18 vemos la primer manera de hablar: Dios habla al hombre sobre su cama, allí donde el hombre está tan a gusto. Cuán lentos somos para comprender que primeramente es su benignidad la que nos quiere guiar al arrepentimiento (Ro 2:4). Cuando esta forma de hablar falla, entonces habla Dios de la segunda manera (vers. 19-22): mediante duros castigos, porque de otra manera el hombre no escucha: *"El siervo no se corrige con palabras; Porque entiende, mas no hace caso"* (Prv 29:19). Acerca de que Dios habla dos veces, ver también Sal 62:11.

La primer manera de hablar Dios

Vers 15 Estando dormido, el hombre no es dueño de sí mismo, es igual que un muerto. ¿Cómo y con qué podría él influir a Dios en Su hablar? Así que esta primer manera de hablar, ya muestra que Dios se ocupa del hombre no por nosotros, sino por amor de sí mismo. Él nos habla, porque Él así lo quiere, y no porque nosotros lo deseamos tanto. ¿No se ha revelado a los niños - o sea a los desamparados e impotentes (Mt 11:25)? El lugar donde el hombre duerme es el lugar que más le gusta en todo el mundo. En ningún sitio está tan a gusto como en su cama calentita. Allí nos habla Dios. Esto significa generalizando: que Dios habla al hombre mediante todo el bien que le otorga. Porque le quiere guiar al arrepentimiento primeramente por medio de su bondad (Ro 2:4; Hch 14:17).

Vers 16 "Entonces abre el oído de los hombres": Dios es misericordioso, y en su gracia inconcebible abre el oído al culpable y desvalido. Si no lo hiciera, no apercibiríamos jamás su voz; pero puesto que lo ha hecho, nos corresponde adorarle y confesarle, por su gracia que no halla nada merecedero en nosotros y por su misericordia incomprensible:

"El oído que oye, y el ojo que ve, ambas cosas igualmente ha hecho Jehová" (Prv 20:12).

Vers 17 "Para quitar al hombre de su obra": Es Dios quien quita al hombre de hacer su obra. También podríamos decir que a fin de cuentas es Dios quien convierte al hombre. Por eso Israel un día orará así: "Convier'teme y seré **con-vertido**; porque tú eres Jehová mi Dios (Jer 31:18; ver también Lam 5:21). Es verdad es que tenemos que apartarnos del mal, si queremos ser salvos; pero lo hacemos solamente porque Dios primeramente ha obrado en nosotros, hablándonos y quitándonos de esta forma de nuestro querer y hacer corrompido, inspirándonos el querer y el hacer el bien (Fil 2:13).

Vers 18 "Para detener su alma del sepulcro": El hoyo es el fin de la soberbia mencionada en el vers. 17. La altivez del hombre es su lazo que le hace caer; es el precursor de la bajada al hoyo: *"Antes del quebrantamiento se eleva el corazón del hombre"* (Prv 18:12). Si Dios no nos detuviera del sepulcro, todos caeríamos en él. George Whitefield, en sus diarios, hace una confesión conmovedora de sus años de juventud:

"Pero durante ese tiempo continué pecando secretamente y conocí a un grupo de jóvenes tan disolutos, inestables e impíos que hace tiempo hubiese ocupado ya mi lugar en la silla de los escarnecedores, si Dios no me hubiera librado de su mano por pura gracia, inmerecida y singular. Al juntarme con ellos, mis pensamientos sobre religión se iban asemejando cada vez más a los suyos. Visitaba los cultos sólo para divertirme y estar en sociedad. Empezaban a gustarme las conversaciones sucias. Empecé a juzgar como ellos juzgaban, y probablemente era ya tan impío como el peor de ellos.

Pero, ¡oh amor digno de adoración! Dios con todo, me detuvo donde ya estaba a toda velocidad dirigiéndome al infierno. Porque precisamente cuando me encontraba al borde del abismo, Dios me dio una fuerte aversión contra los principios y las obras de ellos..." (George Whitefield's Journals).

Pero ¿por qué detiene Dios? ¿Por haberlo merecido nosotros? ¿Por ser nosotros mejores que nuestro vecino? ¿Por ser más sinceros y tener mejor disposición para creer? ¿Cuánta buena voluntad mostramos cuando cae sobre nosotros el sueño profundo? ¿Es grande nuestra disposición a creer cuando estamos durmiendo? Demos honor al Altísimo y confesemos que su misericordia es grande, que su amor es incomprensible, que Él es todo y nosotros nada, que todo lo malo que hacemos es totalmente nuestra obra, y que todo el bien que nos acontece es exclusivamente obra de Dios.

La segunda manera de hablar Dios

Aquí escuchamos algo nuevo de Eliú: Los sufrimientos no son un castigo, sino medidas disciplinarias de Dios. Él envía sufrimientos, porque nos ama y nos quiere hacer bien.

Vers. 19 Cuando el hombre no oye la voz de Dios que le habla por medio de todos los favores suyos, entonces Dios le habla mediante sufrimientos (Is 26:9-11). Sobre la cama, donde Dios primeramente le había hablado durante el dulce sueño, ahora le castiga con dolores:

"Dios tiene que detenernos con violencia de nuestros necios proyectos... Si Dios sólo nos avisara y nos dijese que nos moderemos y que no nos precipitemos como locos, eso no sería suficiente. Porque en el hombre hay una osadía necia, imposible de detener, a no ser que se aplique gran fuerza. Es como un animal salvaje que hay que poner en cadenas. Por eso Dios tiene que obrar como lo muestra este texto: Dicho de otra manera, el hombre nunca cambiará la dirección de su carrera, si Dios no le somete con fuertes golpes. ¿Por qué razón? Por el orgullo. Hasta que no se haya abatido y sometido el orgullo que reina en la naturaleza del hombre, se sacudirá de un lado para otro como un animal salvaje. Así que tomemos buena nota de nuestro primer y principal deber cuando estemos en la aflicción: tenemos que aprender a humillarnos... Dios obra nuestro bienestar al humillarnos." (Juan Calvino: Predicaciones sobre Job)

Vers 21-22 Paso a paso crece el sufrimiento: dolores en sus huesos - desaparece la gana de comer - pérdida de toda fuerza y alegría de vivir. Con ello crece también una convicción saludable: que su alma se acerca al hoyo. Este saber despierta el conocimiento de que necesita un salvador, y con ello se despierta el deseo de un Salvador.

La tercer manera de hablar Dios

Después de haber hablado al hombre por medio del bienestar y la desdicha, ahora Dios habla al hombre de una tercer manera: por medio de un mensajero. Las primeras dos maneras sirvieron de preparación para esta tercera, que es mucho más clara, mejor dicho, la manera inequívoca de su hablar. ¿No les ha ocurrido esto a innumerables personas? Los altibajos de la vida tuvieron que preparar el día cuando alguien les habló del Evangelio del Hijo de Dios. Antes no hubieran estado maduros para ello; pero ahora su alma se deshace de anhelos por el agua de la vida; ahora todo su ser se consume deseando un Salvador.

Vers 23 En primer lugar tenemos que ver en Eliú este "**mensajero**"; pero en su pleno significado sólo podía serlo el Hijo de Dios, el "**intérprete**" que nos reveló perfectamente a Dios y que es la luz que alumbró a todo hombre (Jn 1:9 y 18). Él es "*el mensajero del pacto, a quien deseáis vosotros*" (Mal 3:1).

Ahora el afligido lo daría todo por hallar un intérprete, que le pudiera responder y decir cual es el sentido de su vida y cual debe ser el sentido de su sufrimiento. En caso de hallarse un intérprete y mediador, entonces Dios se compadecerá del afligido. Hay un enviado; Dios ha enviado a su Hijo para librar-nos del hoyo (Sal 107:20). Y el Hijo de Dios, desde entonces, ha enviado a sus siervos, para dar a conocer a todos los hombres su obra de salvación (Mt 28:18-19).

Este **"uno escogido de entre mil"** es nuestro mediador, Señor y Salvador Jesucristo (comp. Ec 7:28; Cnt 5:10).

Vers 24 **"entonces se compadece de él y dice:"** Dios quiere ofrecer su misericordia al afligido. ¿Y cómo lo hace? Hablándole. Pero para que Dios pueda hablarle, un intérprete tiene que prepararle el oído. Eso precisamente es lo que hace Eliú con Job. Y lo que Eliú le hizo a Job, eso hace con nosotros el Mediador enviado por Dios, el hombre Cristo Jesús (1 Tim 2:5). Si se halla un enviado que sepa convencer de pecado al hombre, entonces Dios podrá compadecerse del hombre.

"Líbrale de descender al hoyo": Esta es la voluntad de Dios. Él quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad (1 Tim 2:4).

"yo he hallado el rescate": Dios ha hallado el Mediador, su propio Hijo; y Dios ha hallado una propiciación, el sacrificio de su propio Hijo. Ahora ya se ha hallado todo lo necesario para que el hombre no tenga que descender al sepulcro. Dios mismo ha preparado todo. Todo esto es solamente por su misericordia inconcebible:

Yo, que no merecía sino la ira de Dios
 ¿he hallado gracia delante de Él?
 Dios me ha reconciliado consigo mismo
 y me ha limpiado con la sangre de su Hijo.
 ¿De dónde vino y por qué ocurrió?
 Es su piedad, nada más que su piedad.

Vers 26 **"Orará a Dios, y le recibirá":** contrastando con el lamento de Job que Dios no oye su oración (9:16). **"Y mirará su faz":** Ya no se esconderá Dios delante de él (23:9).

"Su justicia": Esto significa que Dios vuelve a poner al hombre caído en la posición de justo que había perdido. El Nuevo Testamento nos enseña, que es la justicia de Dios. La epístola a los Romanos explica ampliamente este misterio: Si Dios, en su gracia, le quita la culpa al culpable y le da la vida, manifiesta su justicia divina (Ro 1:17; 3:21-25). Y Juan dice que Dios es justo y perdona los pecados al pecador si éste se los confiesa (1 Jn 1:9). De modo que es lógico que el que haya hallado gracia tenga que cantar delante de la gente:

Vers 27 "cantará entre los hombres": Cuando Dios le salvó, el hombre se gozó solo delante de Dios ("con júbilo", v.26). Ahora testifica de su alegría delante de los hombres como David (Sal 22:22; 40:3) y como el endemoniado liberado (Mr 5:20).

"Yo había pecado, y pervertido lo recto,": Una confesión sincera, sin encubrir nada de nuestras maldades, esta es la condición para recibir el perdón (1 Jn 1:9). Reconocer el pecado es un precioso fruto de la gracia. Si la gracia no produce convicción de pecado, entonces no es *"la verdadera gracia de Dios"* (1 P 5:12).

"a mí no me fue recompensado así": El Señor no nos ha pagado según nuestros pecados, sino que ha rescatado del hoyo nuestra vida (Sal 103:4 y 10). Eliú refuta con esto la teología privada de los amigos de Job. Tenían una idea muy deficiente de la paciencia y de la gracia de Dios.

Vers 28 "él ha redimido mi alma": tuvo que rescatarme de mi culpa y arrancarme de las manos de aquel que me tenía atrapado y que me hubiera precipitado al hoyo. Él pagó con su sangre y vida, para librarme de la potestad del homicida.

"y mi vida ve ya la luz": Con esto, la intención de Dios ha conseguido el objetivo que perseguía con los sufrimientos. Job sólo pudo ver tinieblas (17:13); sus amigos le habían preparado uno de sus lazos con este hecho (Job 22:10-11). Eliú ve más allá: Las tinieblas presentes no son el fin. El fin que Dios ha determinado desde el principio y que por eso logrará, es luz y vida. De modo que todo hijo de Dios puede estar seguro que cuando está caminando en tinieblas Dios sigue siendo su Dios y que por eso nunca le dejará ni desamparará (Is 50:10).

Vers 29 Si Dios habla dos o tres veces a un hombre de estas distintas maneras, entonces ¿qué excusa le queda, si no ha recibido las palabras de Dios? Entonces no podemos hacerle a Dios, el juez justo, ni el más mínimo reproche, ni podemos decir que hace injusticia a *una* persona si no la recibe consigo en el cielo. Eliú aún tendrá que decir cosas al respecto (34:11).

Dios, el Creador de todos los hombres, habla a cada hombre mediante al menos tres maneras: mediante la creación (Ro 1:20); mediante la conciencia (Ro 2:15) y mediante la historia - al menos mediante su historia personal, si carece de conocimiento de historia como hoy en día ocurre en la mayoría de las personas, de modo que ya no tiene conocimiento ni comprensión de la historia de su pueblo y de las naciones. Por eso nadie que no tema a Dios ni le busque puede excusarse.

Vers 30 "la luz de los vivientes": En el Nuevo Testamento el Señor dice de sí mismo: *"Yo soy la lumbre de la vida"* (Jn 8:12). Él es el Mediador que ha pagado con su sangre; él es también el que ilumina al pecador (Jn 1:9).

Vers 31 "¡Escucha, Job!": Job tiene que escuchar, si no quiere hundirse en su contradicción contra Dios. Qué misericordioso es Dios al enviar un Eliú, por medio del cual a Job se le abre el oído, ya que hasta entonces no podía entender el hablar de Dios. Dios ha escogido a Job para vida; pero Job tenía que escuchar. Tenía que recibir la corrección de Eliú, si no se hubiese quedado en las tinieblas.

Vers 32 "yo te quiero justificar": Esto se puede entender de dos formas: O bien Eliú quiere decir que le gustaría justificar en el sentido de darle la razón - lo cual por supuesto que no puede hacer. O bien dice que quiere reconciliar a Job delante de Dios, es decir, librarle de su culpa que ha cargado sobre sí al hablar tan impropriamente.

Vers 33 "óyeme y te enseñaré sabiduría": Job escucha y aprende sabiduría de Eliú. Porque después de que Eliú ha terminado, Job está preparado para oír las palabras de Dios. Con ello comienza su restauración; se hace sabio para salvación: Job por fin se arroja delante de su Dios y Señor reconociendo así Su justicia.

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 33:

Vers 15 "sueño profundo", tardêmâh, como en el cap 4:13; no es la palabra que normalmente se usa para sueño. Se trata de un sueño profundo. Génesis 2:21 utiliza esta palabra para el sueño que Dios hizo caer sobre Adán. Otros pasajes son Jue 4:21; 1 S 26:12.

Vers 22 "los que causan la muerte", mēmîfîm, lit. "los que matan", los ángeles de la muerte enviados por Dios, "el heridor" de Éx 12:23 (los ángeles destructores de 2 S 24:16 y del Sal 78:49).

Vers 23 "un mensajero", mal'âk, es la palabra que en el AT se traduce también como "ángel". "Intérprete", mēlîṣ, es alguien que sabe interpretar un dicho (Prv 1:6).

Capítulo 34

Desde aquí en adelante, Eliú comienza a mostrar que el Creador es justo. Lo hace exponiendo correlativamente que Dios es justo, soberano y lleno de amor:

Capítulo 34: Dios es justo.

Capítulo 35: Dios es soberano.

Capítulo 36: Dios es amor.

Capítulo 37: Dios es soberano.

Segundo discurso de Eliú

1. Eliú apela a Job y a sus tres amigos (34:1-4)
2. Eliú rechaza las palabras de Job (34:5-9)
3. Dios gobierna en justicia perfecta (34:10-12)
4. Dios nos da bienes, aunque él no nos lo debe (34:13-15)
5. Dios gobierna con sabiduría perfecta (34:16-30)
6. La falta de gran alcance de Job (34:31-37)

En su segundo discurso, Eliú exhorta a sus oyentes a que escuchen bien y prueben lo que dice (v.1-4), después retoma afirmaciones hechas por Job: Que él es justo, pero que Dios le niega su derecho (v.5-6). Primero condena las palabras pecaminosas de Job (v.7-9) y luego hace una doble afirmación sobre el gobierno de Dios:

Primero: Dios gobierna siempre justamente (v.10-15).

Segundo: Dios gobierna con un conocimiento perfecto (v.16-30).

En Dios se hallan ambas cosas: Poder y justicia. Esto es maravilloso. Nosotros hablamos a veces del "derecho del más fuerte", y hemos tenido que aprender que entre los hombres, el más fuerte es el que tiene la razón. Los ingleses lo expresan con un corto refrán: *Might is right* [El poder tiene la razón]. Pero con Dios no es así. El es todopoderoso y podría violar el derecho. Pero no lo hace. Omnipotencia y justicia están perfectamente unidas en Dios.

1. Eliú apela a Job y a sus tres amigos (34:1-4)

1 Además respondió Eliú, y dijo:

2 Oíd, sabios, mis palabras;

Y vosotros, doctos, estadme atentos.

3 Porque el oído prueba las palabras,
como el paladar gusta para comer.

4 Escojamos para nosotros lo que es justo,
conozcamos entre nosotros cuál sea lo bueno⁵⁵²;

Vers 2 "Oíd": Eliú aquí se dirige a todos los presentes, no sólo a Job.

Vers 4 "Escojamos para nosotros lo que es justo": Consideremos a quién invita Eliú a escoger, y quién debe reconocer lo que es bueno: dos partidos que durante horas o días han estado peleándose con espíritu de contradicción. Cuán imposible parece la tarea de Eliú, bueno, es que *es* imposible. Ningún hombre puede convencer de pecado a alguien extraviado, y enseñarle lo bueno. Nadie mejor que Eliú para saber eso. Pues acaba de explicar cómo Dios tiene que hablar al hombre (cap.33); al final de su discurso confesará que no hay enseñador como Dios (36:22).

2. Eliú rechaza las palabras de Job (34:5-9)

5 Porque Job ha dicho:

"Yo soy justo,

y Dios⁵⁵³ me niega mi derecho.

6 Respecto de mi derecho, ¿acaso he de mentir?

Estoy herido de saeta, sin culpa".

7 ¿Qué hombre hay como Job,

que bebe el escarnio como agua?

8 Y va en compañía con los que obran iniquidad,

y anda con los hombres maliciosos.

9 Porque ha dicho:

De nada servirá al hombre

que procure agradar a Dios.

Vers 5 "Porque Job ha dicho": Eliú no imputa cosas a Job; le cita, para refutar sus palabras equivocadas. Efectivamente, Job había dicho que Dios le había tratado injustamente (19:6). ¡Eso sí que es demasiado! Se atreve a decir que Dios le ha quitado su derecho. ¿Acaso podemos o debemos exigir derechos delante de Dios? Eliú le responde como merece la opinión de Job:

Vers 8-9 "Porque ha dicho": Eliú nuevamente apoya su reprimenda en palabras que Job ha pronunciado. No dice que Job es un impío, pero que **"va en compañía con los que obran iniquidad"**, al hablar así como ha hablado. Al juzgar así, Job se junta con los malos que se indignan contra los caminos de Dios y lo que él envía, acusándole de que su obrar soberano con los hombres es injusto (Ro 9:14). Al decir incluso que de nada le sirve servir a Dios, repite con otras palabras la acusación ya dicha de que Dios no le da lo que le pertenece, o sea que Dios le ha quitado lo que legalmente sería su parte. ¿Qué responde a esto la sabiduría?

3. Dios gobierna en justicia perfecta (34:10-12)

10 Por tanto, varones de inteligencia, oídme:

Lejos esté de Dios⁵⁵⁴ la impiedad,

y del Omnipotente la iniquidad.

553 'èl

554 'èl

11 Porque él pagará al hombre según su obra,
y le retribuirá conforme a su camino.

12 Sí, por cierto, Dios⁵⁵⁵ no hará injusticia,
y el Omnipotente no pervertirá el derecho.

Vers 10 "Lejos esté de Dios la impiedad": Parece tan simple lo que dice Eliú, pero es de gran alcance. Dios es justo, todo su obrar es justo; nunca hace algo injusto. Esto es una verdad inmovible, de la que jamás debemos apartarnos cuando evaluamos algo. En el momento que lo hacemos, erramos, y si permanecemos en este error nuestro extravío será sin medida. Esta firme base de todo justo juicio no debemos abandonarla, pase lo que pase. Una y otra vez pensamos que Dios tiene que actuar según lo que a nosotros nos parece justo. Pero no es así que Dios tenga que hacer lo que a nosotros nos parezca recto, para ser justo. Es al revés: Lo que Él hace es justo (Dt 32:4; Ro 9:14), lo entendamos o no. Y esto tenemos que aceptarlo.

Vers 11 "él pagará al hombre según su obra": Si Dios condena, no es porque le apetece hacerlo, sino porque el hombre lo ha escogido. Es decir, sólo da al hombre lo que el mismo hombre ha elegido. Le da su paga bien merecida (Jer 32:19; 1 P 1:17; Apoc 22:17). Dios no aflige de su agrado a los hijos de los hombres (Lam 3:33). Dios no ha escogido ni predestinado a ni un solo hombre para la condenación. Él condena a los hombres, porque han escogido el pecado y han preferido las tinieblas antes que la luz (Jn 3:19-20). Por otra parte, escoge a hombres para salvación que no han elegido la salvación; y determina a hombres para la gloria que ni han visto ni han deseado esa gloria. Él nos hace bien, sin que ninguno de nosotros lo haya merecido. La salvación es totalmente un don libre y voluntario de Dios; la condenación es totalmente la parte elegida y merecida por el hombre.

Vers 12 "Dios no hará injusticia": no condena sin causa. Cuando Dios nos hace un bien, entonces es inmerecido; cuando Dios nos condena, entonces es siempre merecido. Su gracia es injustificada, sus juicios justificados. Es un hecho fundamental que los juicios divinos tienen su motivo siempre en el hombre; eso lo habían afirmado vehementemente los amigos de Job. Pero a diferencia de ellos, Eliú no aplica este hecho directamente al caso de Job. Sólo menciona el principio (ver también el v.10).

"el Omnipotente no pervertirá el derecho": a pesar de que Dios, siendo todopoderoso, podría hacernos injusticia, sin que nosotros nos pudiéramos defender, Él no lo hace. Aún frente al impotente, Él es perfectamente justo. Pero esto no es todo, Él es más que meramente justo: Él es además misericordioso. En su gracia, da cosas a los pecadores, a las que ellos no tendrían ni el más mínimo derecho. Él no pervierte el derecho a nadie, pero enaltece a los que no tienen ningún derecho, para que tengan un derecho que jamás habían adquirido. Así es Dios.

4. Dios nos da bienes, aunque él no nos lo debe (34:13-15)

13 ¿Quién por ventura le encomendó a él la tierra?

¿quién ha fundado todo el mundo?

14 Si él sólo pensase en sí mismo,
y recogiese a sí su espíritu y su aliento,

15 Toda carne perecería juntamente,
y el hombre volvería al polvo.

Vers 13 "**¿Quién por ventura le encomendó a él la tierra?**": ¿Quién le encomendó a Dios la tierra para que la gobernara y administrara? Ese tiene el derecho de pedirle cuentas y preguntarle cómo ha superado la tarea encomendada. ¿Quién le ha dado a Él primero? Ese puede exigir su derecho de Dios, para que le sea retribuido (Ro 11:35). "**¿Quién ha fundado todo el mundo?**" ¿Hemos creado nosotros la tierra? Entonces podemos pedir cuentas acerca del modo en que se gestionan los asuntos sobre ella.

Vers 14 "**Si él sólo pensase en sí mismo**": Job había protestado contra el hecho de que le había sido negado su derecho. Aparte de que la criatura no puede exigir ningún derecho del Creador, deberíamos reflexionar sobre esto: que si el Creador se retirase, exigiendo su derecho, es decir, que el hombre de una vez le dé lo que le corresponde, y no se relacionase más con el hombre hasta que esto ocurra, entonces el hombre estaría perdido. Dios no nos necesita (v.9; 35:6-7). Dios no nos debe nada de nada. Él no tendría necesidad de acercarse a nosotros, ni de mantener con vida a todo ser viviente. No tiene el deber de sostener, proteger y sustentar al hombre. Pues el hombre es un pecador, se ha burlado de la santidad de Dios y ha desafiado la majestad de Dios: se ha puesto del lado del enemigo de Dios. Dios tendría doble razón para poner únicamente sobre sí su corazón y entregar a sí mismos a sus malvadas criaturas. Pero entonces ¿qué sería de nosotros?

Vers 15 Si Dios no nos sostuviese, todos iríamos al infierno. Si Dios recogiese a sí su Espíritu y no nos buscase, moriríamos todos en nuestros pecados, sin excepción. En esto no hay diferencia, porque todos han pecado, y en esto Dios no hace acepción de persona (v.19; Ro 2:11). En el juicio Dios actúa según lo merecido. Él reparte a cada uno lo que ha merecido sin acepción de persona. En la salvación Dios no obra según lo merecido. Aquí obra según su derecho como Creador dando lo bueno a hombres de su elección que no lo han merecido. En la larga lista de afirmaciones sobre el justo juicio de Dios, sólo se halla una afirmación sobre su preservación misericordiosa (v.29). Él da reposo a los pecadores que hubiesen merecido desasosiego eterno (Apoc 14:11). ¿Pero quién podrá perturbar el reposo, si él lo da? ¿Quién se atreve a cuestionar la benevolencia inmerecida de Dios? ¿Le mirará nuestro ojo con envidia, sólo porque es benévolo con algunos (Mt 20:15)?

5. Dios gobierna con sabiduría perfecta (34:16-30)

16 Si pues hay en ti entendimiento, oye esto:

Escucha la voz de mis palabras.

17 ¿Enseñorearáse el que aborrece juicio?

¿Y condenarás tú al Justo y Poderoso?

18 ¿Se dirá al rey: Perverso;

Y a los príncipes: Impíos?

19 ¿Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de príncipes.

Ni respeta más al rico que al pobre⁵⁵⁶,

porque todos son obra de sus manos?

20 En un momento morirán,

y a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,

y sin mano será quitado el poderoso.

21 Porque sus ojos están sobre los caminos del hombre,

y ve todos sus pasos.

22 No hay tinieblas ni sombra de muerte

donde se puedan esconder los que hacen maldad⁵⁵⁷.

23 Él no tiene que examinar largo tiempo al hombre

antes de que éste compadezca ante Dios⁵⁵⁸ en juicio.

24 El quebranta a los fuertes sin indagación,

y hace estar a otros en su lugar.

25 Porque conoce sus obras,

los trastorna en la noche

y son quebrantados.

26 Como a malos los hiere

en lugar donde son vistos por todos;

27 Por cuanto así se apartaron de él,

y no consideraron todos sus caminos;

28 Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,

y que oiga el clamor de los necesitados.

29 Y si él diere reposo, ¿quién condenará?

Si escondiere el rostro⁵⁵⁹, ¿quién lo mirará?

Ya sea una nación, o un individuo;

30 Haciendo que no reine el hombre impío

ni ponga red al pueblo.

Vers 16 "Si pues hay en ti entendimiento": A partir de aquí, Eliú se dirige directamente a Job.

Vers 17 "¿Enseñorearáse el que aborrece juicio?": ¿Cómo podría Dios gobernar el mundo, si no fuese justo en toda su obra y juicio? No tiene lógica el hecho de confesar que Dios es Señor y dueño de todas las cosas, y al mismo tiempo poner en duda su justicia perfecta, como lo ha hecho Job. Pero los humanos somos capaces de estos pensamientos tan contradictorios y necios. Véase el Salmo 89:14.

Vers 19 "porque todos son obra de sus manos": Por ser Dios el Creador, tiene el derecho, poder y conocimiento para ejercer el juicio (Hch 17:26 y 31).

556 Hch 10:34; Ro 2:11; Gál 2:6; Ef 6:9; Col 3:25

557 Jer 23:24

558 'él

559 Job 23:9; Dt 32:20; Is 54:8

Él lo ha creado todo, por eso puede pedir cuentas. Todo el pecado de los hombres va dirigido contra aquel que los ha creado, por eso es su derecho juzgar el pecado. Él lo ha creado todo, por eso conoce todo. Él ha formado al hombre, por eso sabe quién y cómo es el hombre. Por tener un conocimiento perfecto, puede juzgar con una justicia perfecta. Él es el Omnipotente, por eso tiene el poder de ejecutar el juicio determinado. Eso es lo que significa Apocalipsis 5:3-9 al decir que el Cordero de Dios es digno para juzgar.

Vers 20 Puesto que el hombre es obra de sus manos, puede eliminar una nación entera en una noche. Él tiene el poder y el derecho para hacerlo, y tiene el conocimiento además, como vemos en los cinco versículos siguientes.

"sin mano": Es decir, sin utensilio o instrumento (comp. Dan 2:34). Dios tiene el poder de juzgar inmediatamente con su mera palabra.

Vers 21 Los **"ojos"** del Omnisciente ven **"todos sus pasos"**.

Vers 23 Por eso no tiene que considerar mucho tiempo a un hombre, es decir, no tiene que hacer largas investigaciones, como los humanos en sus limitaciones, sopesando todos los indicios hasta conseguir al final un veredicto lo más justo posible. No, Él lo sabe todo, *"conoce de lejos al altivo"* (Sal 138:6). Antes de que una palabra esté en nuestros labios, Él ya la conoce (Sal 139:4).

Vers 24 **"El quebranta a los fuertes sin indagación"**, porque **"conoce sus obras"**. No necesita de largas investigaciones. Tiene el derecho y el poder de destruir a poderosos y **"poner a otros en su lugar"**, porque *"Dios es el Juez: a éste abate, y a aquel ensalza"* (Sal 75:7).

Vers 27 Comprendemos que Dios hiera en lugar público a la gente que se ha apartado de Él **"y no ha considerado sus caminos"**. Lo que no podemos comprender en absoluto es que Dios, llegado el momento determinado por Él, y de forma establecida por Él, hiriera a alguien en lugar público (Zac 13:7) que jamás se había apartado de sus caminos y que le había seguido fielmente en todos sus caminos; y a pesar de ello Dios quiso quebrantar a su Hijo y poner la culpa sobre Él (Is 53:6 y 11). ¿Quién podrá seguir dudando del amor de Dios, después de haber visto eso? ¡Dios nos ayude a no dudar nunca más de su gracia, su bondad, su amor y su justicia! Nosotros hemos estado en el Gólgota y hemos visto como Dios ha hecho pecado a su Hijo, hiriéndole como un malhechor en lugar público, en sustitución del culpable. No podríamos cometer un pecado mayor que poner en duda otra vez el amor de Dios.

Vers 28 Dios es un Padre de huérfanos y un juez para las viudas en su santa morada (Sal 68:5). En su misericordia oye el grito de los oprimidos - pudiéndonos dejar en el pecado y a la merced de los pecadores. Pues nosotros hemos hecho de este mundo el miserable escenario del pecado, no Dios. Él, al principio, dejó saborear al hombre la dicha del huerto de Edén y después le avisó de las terribles consecuencias del pecado. A pesar de todo, no entrega al hombre

a sí mismo, aunque tendría toda la razón del mundo para hacerlo. Oye la oración de los afligidos y responde desde el cielo con juicio y salvación.

Vers 29 Este versículo contiene un pensamiento intercalado. Después del versículo 28 encaja lógicamente el versículo 30.

"si él diere reposo, ¿quién condenará?": Puesto que Dios por su voluntad e iniciativa benévola obra en los hombres y les da bienes que jamás les debe, por eso su bienestar, su reposo y su salvación eterna están tan seguros como Dios mismo. Nadie puede condenar a aquel a quien Dios ha justificado (Ro 8:33-34). Si Él da reposo, entonces ese reposo es tan seguro como la ruina que decreta sobre el impío. Por eso Job no debe preocuparse por el juicio de sus amigos, sino únicamente por el veredicto de Dios.

"Si escondiere el rostro, ¿quién lo mirará?": Si Dios hubiese elegido permanecer oculto, ningún humano le podría haber visto jamás. Si no hubiese elegido revelarse en Jesucristo a las personas de su libre elección, nadie le hubiese reconocido jamás. ¿Quién podrá darle suficientes gracias que se ha revelado al hombre malvado que no lo ha merecido, y al impotente que nada puede?

*"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas **escondido** estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas **revelado a los niños**. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y **aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar** (Mt 11:25-27).*

Vers 30 Otra prueba de la bondad de Dios para con los hombres es cuando **"Hace que no reine el hombre impío"**. Es su benevolencia que no lleguen al poder muchos más hombres sin escrúpulos y despiadados, pues, mirándolo bien, entre pecadores tendría que ser mucho más frecuente. El reino venidero del Mesías es una demostración de la gracia de Dios. El hombre ha merecido que Dios le entregue para siempre al poder del pecado, de los pecadores y al autor de todo pecado. Pero no lo hace. Un día barrerá todo gobierno humano y establecerá su maravilloso reino de paz (Is 11; Salmo 72).

6. La falta de gran alcance de Job (34:31-37)

31 ¿Acaso ha dicho a Dios⁵⁶⁰:

"Lo sobrellevo, no más ofenderé?"

32 Enséñame tú lo que yo no veo;

Si hice mal, no lo haré más."

33 ¿Ha de retribuir él según tu parecer, porque tú lo desechas?

Tú has de escoger y no yo.

Si sabes algo ¡dilo!

34 Los hombres de entendimiento dirán conmigo,
y el hombre sabio me oirá:

35 Que Job no habla con sabiduría,
y que sus palabras no son con entendimiento.

36 Deseo yo que Job sea probado ampliamente,
a causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.

37 Porque a su pecado añadió impiedad:

Bate⁵⁶¹ las manos entre nosotros,
y contra Dios⁵⁶² multiplica sus palabras.

Vers 31 Job ha dejado de hacer una cosa sumamente importante y decisiva: No se ha cuestionado a sí mismo. Repetidas veces ha puesto en duda la justicia de Dios. ¿Cómo es posible que no se haya puesto en duda a sí mismo y su propia justicia? Está muy seguro de su inocencia. Pero ¿no hubiese sido apropiado preguntarse si acaso sin saberlo **había ofendido**? No es una buena señal, cuando un santo está demasiado seguro de su inocencia. Y aunque Job no padece por una culpa, seguro que hubiese tenido motivos para preguntar al Señor si no había pecado después, es decir, durante las discusiones con los tres amigos. Hubiese podido preguntarle a Dios si le afligía, porque quería convencerle de su futilidad y pecaminosidad innata y enseñarle una justicia superior. Job no lo ha hecho, sino que ha defendido delante de sus amigos su derecho con tanta vehemencia, que no se ha dado cuenta que eso precisamente era pecado⁵⁶³.

Vers 32 "**lo que yo no veo...**": ¿Quién puede imaginarse lo mucho que no vemos? Nuestra percepción de la realidad es tan increíblemente limitada, que siempre tendremos motivo para no estar tan seguros de nosotros mismos.

Vers 33 "**¿Ha de retribuir él según tu parecer?**": ¿Deberá Dios ejercer su gobierno moral según nuestras ideas sobre justicia e injusticia, mérito y retribución, culpa y castigo? Job no puede estar hablando en serio; pero sí ha hablado así, por eso sus palabras han sido malas, y seguro que es hora de que Job se retracte de sus palabras. Y de hecho pronto lo hará.

Vers 35-37 "**Job no habla con sabiduría**", responde "**semejante a los hombres inicuos**", "**contra Dios multiplica sus palabras**". Job ha pecado con sus palabras: En su primer lamento, con palabras amargas, se rebelaba contra el hecho de que Dios le había dado la vida y se la conservaba aún. Al seguir hablando aumentó sus infracciones. Eliú le nombra los pecados que en verdad ha cometido y en eso juzga bien; pues efectivamente, después de haber sido convencido de pecado por Dios mismo, tiene que confesar esto: que ha hablado de Dios como no conviene. Otros pecados no tiene que confesar (40:4-5; 42:2-3).

561 batir en sentido de escarnio: Job 27:23; Ez 25:6; Nah 3:19

562 'el

563 El comentario de Jamieson, Fausset y Brown anota aquí: "Aunque Job no era un hipócrita, tenía pecado como todos los hombres; el sufrimiento por eso debería haber conseguido que se humillara. Cualquier aflicción es una prueba de nuestra común herencia del pecado, en la que el santo también tiene su parte; por eso debería considerar al sufrimiento como una corrección misericordiosa."

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 34:

Vers 10 "varones de inteligencia", mejor dicho "varones de corazón". En el libro de Job se utiliza frecuentemente la palabra **lêb** o **lêbâb**, "corazón" para designar la inteligencia, así también en el v. 34.

Vers 12 "Dios no hará injusticia". El texto hebreo sólo dice **lô' jaršia'**, "el no condena". Lutero traduce: "Dios no condena a nadie injustamente". La versión inglesa dice: "Dios no hará impiamente"; la francesa de L. Segond dice: "Dios no comete iniquidad". (El verbo es el mismo que en los vers. 17 y 29).

Capítulo 35

Tercer discurso de Eliú

1. Eliú recuerda a Job sus palabras impropias (35:1-4)

2. A Dios no podemos darle ni quitarle nada (35:5-8)

3. Dios no se rebaja a ser el siervo de nuestros deseos (35:9-16)

Al principio de este discurso Eliú recuerda nuevamente palabras que Job ha dicho (v.2-3), para refutarlas. Y al final juzga en resumen que Job ha abierto su boca vanamente multiplicando palabras sin sabiduría (v.16).

Job es impaciente para con Dios, porque según él no le da lo que en su opinión le corresponde y porque no contesta a su clamor. Eliú quiere que se dé cuenta de dos cosas: a) Que no tenemos derecho a la ayuda de Dios y a su favor, porque Dios no nos debe nada. b) Que cuando Dios no contesta inmediatamente a nuestras oraciones, no deberíamos impacientarnos, sino calladamente esperar hasta que llegue el tiempo de Dios (v.14), preguntándonos si no podría ser que nosotros mismos somos la causa por la que Dios aún calla (v.10-13).

1. Eliú recuerda a Job sus palabras impropias (35:1-4)

1 Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

2 ¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:

"Quiero mi derecho de Dios"?

3 Y que digas: ¿Qué ventaja sacarás tú de ello?

¿O qué provecho tendré de no haber pecado?

4 Yo te responderé razones,

y a tus compañeros contigo.

Vers 2 Otra vez vemos en Eliú un ejemplar siervo de Dios y de sus santos, recordándole a Job palabras que ha dicho: "**lo que has dicho**". Job ha reclamado su derecho delante de Dios (ver también 34:5). Al no haber recibido lo que según él le pertenece, ha concluido que no sirve para nada el ser justo.

Vers 3 "qué provecho tendré de no haber pecado": Job había preguntado qué puede hacerle a Dios si él peca (7:20), y al menos de forma indirecta ha dicho que a él no le ha servido abstenerse del pecado. Es el síntesis de la proclamación de su inocencia en el capítulo 31. Si nos preguntamos qué ventaja tenemos de agradar a Dios, nos comportamos como si fuéramos autosuficientes y pudiéramos prescindir de todo lo que Dios nos da. Sin darnos cuenta, nos ponemos en el lugar de Dios; porque Él es la única persona en todo el universo que no necesita a nadie ni la ayuda de nadie. Él solo es perfectamente autosuficiente.

Vers 4 "y a tus compañeros contigo": Todo el tiempo, Eliú habla también a los oídos de los amigos de Job. Sus palabras tienen su efecto también en ellos, cosa que podemos deducir de su disposición para confesar sus pecados en el cap. 42.

2. A Dios no podemos darle ni quitarle nada (35:5-8)

5 Mira a los cielos, y ve, y considera
que las nubes son más altas que tú.

6 Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él?

Y si tus rebeliones se multiplicaren, ¿qué le harás tú?

7 Si fueres justo, ¿qué le darás a él?

¿O qué recibirá de tu mano?

8 Al hombre como tú dañará tu impiedad,
y al hijo del hombre aprovechará tu justicia.

Vers 5 "Mira a los cielos, ... y considera las nubes": Aquí comienza Eliú por primera vez a señalar a la naturaleza que nos enseña (1 Cor 11:14). Al final de sus discursos ya sólo hablará del obrar de Dios en el viento y en el tiempo, con lo cual indicará el obrar de Dios en su gobierno. La Creación está preparada de forma que no podemos cambiarla con nuestras obras. Podemos disfrutar de los dones colocados en ella y en parte desviar de sus fuerzas para mover las ruedas de nuestros molinos y explotarlas para nosotros; pero no podemos producirlas. De la misma manera sólo podemos recibir agradecidos los dones de Dios y someternos a su señorío. Si nos rebelamos no cambiamos nada en el gobierno de Dios; lo único que hacemos con ello es refutar sus dones.

Vers 6 "Si pecares, ¿qué habrás hecho contra él?": Dios no depende de ningún humano; no le falta nada. Él es el Dios bendito (1 T 1:11), ya sea que Job le busque o no le busque. Dios no se enriquece por servirle nosotros, y no empobrecer, si le negamos nuestro servicio. Nosotros somos los que nos enriquecemos o empobrecemos (Jer 7:19; Prv 8:36; 9:12).

3. Dios no se rebaja a ser el siervo de nuestros deseos (35:9-16)

9 Claman que hay mucha violencia;
se lamentan por el poderío de los grandes.

10 Pero ninguno pregunta:
¿Dónde está Dios⁵⁶⁴ mi Hacedor,
que da canciones en la noche,

11 que nos enseña más que a las bestias de la tierra,
y nos hace sabios más que a las aves del cielo?

12 Gritan a causa de la soberbia de los hombres malos,
pero él no responde.

13 Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
ni la mirará el Omnipotente.

14 Aunque dices que no le ves -
La causa está delante de él;
por tanto, agúárdale.

15 Mas ahora, porque en su ira no castiga,
y pasa por alto todavía la soberbia,

16 por eso Job abrió su boca vanamente,
y multiplica palabras sin sabiduría.

Vers 9 Otra vez, Eliú retoma unas palabras de Job (24:12) para darle una respuesta. ¿Cómo explicarse que los oprimidos claman a Dios y éste permanece indiferente aparentemente? ¿Y por qué había tenido que clamar Job mismo, sin que Dios respondiese en seguida (30:20)?

Vers 10 "**Pero ninguno pregunta: ¿Dónde está Dios...?**": Se clama, para ser liberado de la opresión de los malos, o porque se busca liberación de la aflicción, pero nadie quiere someterse al gobierno de Dios, cosa que va ligada con la liberación. Queremos ser libres de los opresores, sin estar libres para Dios. Orar así es en vano y no es digno del hombre, porque éste tiene una vocación superior a la de los animales.

"que da canciones en la noche": Dios da luz en las tinieblas y salvación de la aflicción, si le buscamos humildemente; y entonces llena nuestra boca de risa (Sal 126:1-2) y pone un cántico de alabanza en nuestra boca (Sal 40:3).

Vers 11 "**que nos enseña más que a las bestias y nos hace sabios más que a las aves**": Los leoncillos quieren su presa y los pollos del cuervo claman a Dios pidiendo alimento (38:39-41). Hacen lo que les impone su naturaleza. El hombre, en cambio, es enseñado por Dios, para que pida cosas superiores que la mera satisfacción de las necesidades naturales. Dios le ha enseñado a temer a su Creador y le ha mandado amarle por encima de todo lo demás. ¿No podría ser que la carencia, la adversidad, la opresión por los impíos, son instrumentos para la corrección en mano de Dios, para dirigir al hombre a que busque su vocación y destino superior?

564 'ælôah

Vers 12 "Gritan... pero él no responde": Acabamos de ver cómo Dios en su gracia y misericordia oye el grito del pobre y le libera de la aflicción, destituyendo al impío (34:28). Pero aquí se nos dice que Dios no responde cuando se clama. Dios es el salvador misericordioso, pero también es el Santo y Sublime. Él no se hace el siervo de nuestros deseos. Si pensamos que podemos desechar su voz, entonces clamaremos en vano en el día de la aflicción. Entonces no nos oirá (Prv 1:28-30), porque:

Vers 13 "Dios no oirá la vanidad": A una oración que sale de un corazón obstinado no responde Dios. Habiendo Dios extendido sus manos a un pueblo contradictorio, y llamado muchas veces en vano, no oirá, cuando en la calamidad de pronto busque ayuda de Aquel que por tanto tiempo⁵⁶⁵ ha despreciado:

"Por cuanto llamé, y no quisisteis: Extendí mi mano, y no hubo quien escuchase; Antes desechasteis todo consejo mío, y mi reprensión no quisisteis: También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis; Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; Cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; Buscarme han de mañana, y no me hallarán" (Prv 1:24-28).

Vers 14 Repetidas veces Job había dicho que Dios se había ocultado de él (23:8-9). Cuántas veces sentimos lo mismo que Job: Porque no vemos cómo obra Dios, pensamos que no obra. Así pensó también Habacuc (Hab 1:1-4). A él le respondió Dios que todo el tiempo había estado obrando sin que el profeta se hubiera dado cuenta (1:5).

Vers 15 La ira de Dios no castiga rápidamente, porque Dios es lento para la ira y en su paciencia pasa por alto la soberbia del hombre durante largo tiempo. ¿Pronuncia Eliú aquí una advertencia discreta de que Dios castigará a Job en su ira, si no se aparta de su altivez? Porque Dios conoce su altivez, aunque no le ha castigado aún en su ira.

Vers 16 Lo que hace Job es peligroso. Porque Dios no ha reaccionado todavía ante su oposición, sigue hablando. Estaba tan lleno de palabras que no se daba cuenta que Dios todo el tiempo quería hablar con él.

Capítulo 36

Último discurso de Eliú: Eliú justifica a Dios

1. La omnipotencia de Dios está ligada a un amor infinito (36:1-7)
2. La corrección de Dios es para nuestro bien (36:8-15)
3. Una advertencia para Job, para que deje de oponerse a Dios (36:16-21)
4. La suma de la enseñanza de Eliú (36:22-26)
5. El poder y la sabiduría de Dios en la creación (36:27-33)
6. Bienaventurados los oídos que oyen y los ojos que ven (37:1-14)
7. ¿Sabes tú? ¿Entiendes tú? ¿Puedes tú? (37:14-24)

En su último discurso, Eliú ya no menciona las palabras desatinadas de Job, sino que sólo habla de los caminos y obras de Dios. En su primer discurso (cap.33) había explicado como todo el obrar de Dios con nosotros busca solamente una cosa: abrir nuestro oído, para que en todas las aflicciones oigamos la voz de Dios. Él quiere hablarnos y su hablar quiere darnos la vida. En su segundo y tercer discurso (cap. 34 y 35) Eliú expone la justicia y el poder absoluto de Dios. Él es Dios y puede hacer con nosotros según le parezca, porque Él nos ha creado. Por eso puede hablar con sus criaturas como mejor le parezca, también y precisamente por medio de los sufrimientos. Ya el hecho de que Él es nuestro Creador, hace que no sea una injusticia cuando su mano pesa sobre nosotros; y por doble razón no es una injusticia, porque somos pecadores y no podemos reclamar las bondades de Dios para nosotros. Nos hemos rebelado contra Dios, nuestra propia maldad ha traído el mal a este mundo. Por eso, no es el deber de Dios quitarnos de encima toda clase de mal y darnos sólo bienes. En su último discurso por fin, Eliú muestra que Dios es sublime y que no podemos asimilar su poder y sabiduría; pero que en todo ello hay amor. Omnipotencia y amor están unidos en Dios de forma maravillosa.

"A pesar de que la soberanía de Dios es total y absoluta, no es una soberanía de ciega potencia. Está ligada a una sabiduría, una santidad y un amor infinitos. Esta enseñanza bien comprendida, es por lo tanto una fuente de grandísimo consuelo y certidumbre. ¿Quién no preferirá ver sus asuntos en mano de un Dios de poder, sabiduría, santidad y amor ilimitados, antes que entregarlos al destino, o a la casualidad, o a una ley natural inmutable, o al propio yo tan corto de miras y torcido. El que desecha la verdad de la soberanía de Dios, debería estudiar qué alternativas le quedan." (Lorraine Boettner, *The Reformed Doctrine of Predestination*)

1. La omnipotencia de Dios está ligada a un amor infinito (36:1-7)

1 Añadió Eliú y dijo:

2 Espérame un poco, y te enseñaré;

Porque todavía tengo razones en defensa de Dios⁵⁶⁶.

3 Tomaré mi saber desde lejos,

y atribuiré justicia a mi Hacedor⁵⁶⁷.

⁵⁶⁶ 'ælôah

⁵⁶⁷ Sal 51:6; Ro 3:4

4 Porque de cierto no son mentira mis palabras;
 Contigo está el perfecto en sabiduría.
 5 Sí, Dios⁵⁶⁸ es grande, pero no desestima a nadie;
 Es poderoso en fuerza de sabiduría.
 6 No dejará que viva el inicuo,
 pero a los afligidos dará su derecho.
 7 No quitará sus ojos del justo;
 Antes bien con los reyes los pondrá en trono para siempre,
 y serán ensalzados.

Vers 3 "Tomaré mi saber desde lejos": Es una expresión interesante. Eliú no hizo lo que los amigos de Job. Estos juzgaban según las apariencias y según lo que estaba en sus corazones; y sacaban sus conclusiones según su capacidad de juzgar humana. Tomaron su saber de muy cerca (comp. Jn 7:24). Eliú lo tomó de muy lejos, de la lejanía más distante: Dios ha tomado sus consejos y determinado sus vocaciones desde la eternidad⁵⁶⁹. Y Eliú lo toma de la altura más alta: Dios es más sublime que nosotros, su trono está en el cielo. Sólo Él lo sabe todo, lo ve todo y lo juzga todo.

"y atribuiré justicia a mi Hacedor": Eso es lo que impulsa al siervo de Dios. No quiere dar la razón a ningún hombre, ni quiere tener él mismo la razón. Quiere atribuir justicia a su Dios. El que no tiene celo por la honra de Dios, no puede ser un siervo de Dios. El que tiene celo por su propia honra, sirve a su propio vientre (Ro 16:18). Esto ya es malo. Pero mucho peor es cuando alguien utiliza el nombre y la verdad de Dios como estribo para ensalzarse a sí mismo. En su día Dios lo vindicará a su manera. El siervo de Dios lo sabe, y por eso tiene gran temor de darse importancia a sí mismo, y por eso tiene gran deseo de que sólo Dios sea engrandecido.

Vers 4 "el perfecto en sabiduría", tēmîm dê'ôl: Eliú aquí no se refiere a sí mismo, sino a Dios, como muestra una comparación con el cap. 37:16. Porque allí habla Eliú igualmente de Dios como el "perfecto en sabiduría". El siervo de Dios se distingue por saber que está delante de Dios. Sabe poner la conciencia de sus oyentes delante de Dios. De esta manera ocurre exactamente lo que Eliú ya ha dicho: *"He aquí que mi terror no te espantará, ni mi mano se agravará sobre ti"* (Job 33:7). No será Eliú quien se levante ante los ojos del pobre Job como una alta torre, sino que será Dios a quien verá.

Vers 5 En una breve frase hallamos aquí una de las mayores maravillas de Dios: **"Dios es grande, pero no desprecia a nadie"**. Los poderosos entre los hombres desprecian a los bajos. Por eso decían los emperadores romanos (que probablemente fueron los más poderosos entre los hijos de Adán): *"Aquila non captat muscas"*, el águila no caza moscas. Los grandes no se ocupan de bichos pequeños. Y por ser así los hombres, los dioses seguro que no pensarán de otra manera. Y es lógico ¿de dónde habría de venirles el pensamiento que

568 'èl

569 Por eso pregunta Dios: "¿Soy yo Dios de cerca solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?" (Jer 23:23). Y por eso dice Jeremías: "Desde lejos Jehová me apareció" (Jer 31:3)

podiera ser de otra forma? Así, los mismos romanos dicen: "*Di magna curant, parva non curant*", los dioses se ocupan de cosas grandes, no de pequeñas.⁵⁷⁰

¿De dónde sabía Eliú que Dios es grande, pero que *a pesar de ello* no desestima a nadie? Sólo lo sabía, porque Dios se lo había revelado: Él es el supremo que al mismo tiempo se ocupa del hombre. Si Él no se nos hubiese revelado, tendríamos que habérnosle imaginado según la capacidad de nuestra mente. Pero ahora damos gracias a Dios de que se ha revelado: "*Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños*" (Mt 11:25). Y le alabamos, porque se ha revelado a los menores, a los débiles, ciegos y necios. ¡Qué Dios! Es verdaderamente grande.

Vers 6 Es verdad que mantiene en vida al inicuo por cierto tiempo, pues de otra manera no podría vivir; pero le quitará la vida, y entonces librará al afligido que gemía bajo su maldad y había clamado al Señor por ello (34:28).

Vers 7 "**con los reyes los pondrá en trono para siempre, y serán ensalzados**": Es la prueba suprema de que Dios con todo su poder no desestima a nadie. No es un autócrata despiadado, sino que hace partícipes de su gobierno a los hombres. Su trono está en el cielo, y su reino domina sobre todos (Sal 103:19), pero alrededor de su trono hay tronos y no están vacíos. Y sobre estos tronos no están sentados ángeles y ni mucho menos dioses, sino veinticuatro ancianos, los creyentes redimidos y glorificados (Apoc 4:4). En Cristo, Dios se humilló, bajó a las profundidades más bajas del pecado y de la muerte, para ascender desde allí otra vez (Ef 4:8-10). Pero no quiso quedarse solo, después de ser glorificado, sino que quiso llevar consigo a seres caídos y culpables: "*Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono*" (Apoc 3:21). Con su sangre ha lavado el pecado de sus escogidos y los ha hecho reyes que reinarán sobre la tierra (Apoc 1:5; 5:10).

2. La corrección de Dios es para nuestro bien (36:8-15)

Puesto que el castigo del Todopoderoso no niega su justicia (34:10-12), ni contradice a su amor (36:5-7), es para gloria de Dios y para bien del hombre. Eliú habla aquí del pecador a quien Dios entrega a los lazos de la miseria por sus transgresiones (v.9). Con ello no quiere decir que Job es ese pecador, sino

570 El oriental no puede imaginarse que un soberano sea otra cosa que un déspota. Y si los dioses han de merecer el nombre "dios", entonces tienen que ser los mayores en esta materia. De ahí que el dios oriental Allah sea un dios inaccesible, y un déspota arbitrario. Es un fiel retrato del hombre, como dice el mismo libro que los adoradores de Allah consideran santo. De los judíos, que según este libro son un engendro de toda astucia y perfidia, dice el Corán: "Ellos maquinaron astutamente". Pero entonces Mahoma lo sobrepuja con lo decisivo: "Y maquinaron, pero Allah también maquinó, y Allah es el que mejor maquina" (Sura 3:47). Según la idea musulmana ortodoxa, Allah ensalza a los hombres al paraíso y dice: "¿Qué me importa?". Y Allah echa a hombres al infierno y dice: "¿Qué me importa?". Allah verdaderamente no es otra cosa que un déspota oriental sublimizado en la idea del más allá; también puede ser "misericordioso", si le da la gana en ese momento, y porque no le cuesta nada.

que quiere demostrar la justicia y gracia de Dios, su omnipotencia y amor, visibles en su obrar con los pecadores.

8 Y si estuvieren prendidos en grillos,
y aprisionados en las cuerdas de aflicción,

9 él les dará a conocer la obra de ellos,
cuando se portaron con soberbia.

10 Despierta además el oído de ellos para la corrección,
y les dice que se conviertan de la iniquidad.

11 Si oyeren, y le sirvieren,
acabarán sus días en bienestar, y sus años en dicha.

12 Pero si no oyeren, serán pasados a espada,
y perecerán sin sabiduría.

13 Mas los impíos de corazón se llenan de cólera,
y no clamarán cuando él los atare.

14 Fallecerá el alma de ellos en su juventud,
y su vida entre los fornicarios.

15 Al pobre libraré de su pobreza,
y en la aflicción despertará su oído.

Vers 8-9 ¿Por qué entran los hombres en "cuerdas de aflicción"? Porque "se portaron con soberbia". Aparte de pecar, es que han pecado a sabiendas (Ro 1:19-20). Se han opuesto tercamente a los mandamientos de Dios. ¿Qué motivo podría Dios tener para recibirlos? Pues han oído su palabra y han despreciado su consejo. "Los moradores de las tinieblas y sombra de muerte, están aprisionados en aflicción y en hierros, por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, y aborrecieron el consejo del Altísimo." (Sal 107:10-11) ¿Y ahora habría de ayudarles? Conocían las consecuencias, habían sido avisados y ahora estaban en la aflicción. Les estaba bien empleado. ¿O no? Ningún hombre se ocuparía de ellos. Pero Dios hace eso precisamente, porque Él no es un hombre (Nm 23:19).

Vers 11-12 "Si oyeren, y le sirvieren": Sí, Dios obra con los hombres según su gracia inconcebible. Pero el hombre tiene que someterse a la gracia de Dios. ¡Ay de nosotros, si no "obedecemos"! Ay de Capernaúm y Betsaida, porque la gracia de Dios había aparecido entre ellas, pero habían despreciado la visitación misericordiosa de Dios. Dios había levantado a Capernaúm hasta el cielo, por eso tiene que ser abajada hasta el infierno (Mt 11:20-24). ¡Ay del mísero pecador que desprecia la gracia de Dios que en Cristo Jesús se manifestó a todos los hombres (Tit 2:11)! ¿Qué esperanza podemos tener para él? Ha agraviado al Espíritu de gracia, ha pisoteado al Hijo de Dios, ha tenido por inmunda la sangre del pacto (Hebr 10:26-29). Ay de él, "Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!" (Hebr 10:30-31).

Vers 13 Aquí tenemos la prueba contundente de la maldad del hombre. Dios le ha visitado con su gracia, Dios le ha preparado el perdón, Dios le anuncia la

gracia (2 Cor 5:19) - y él la desecha. Dios le ha avisado y le ha vuelto a avisar, y le ha avisado otra vez. Pero no ha escuchado, ha seguido sus propias concupiscencias y ahora se encuentra **"atado"**. ¿Y qué hace ahora? No **"clama"**, ni pide socorro, todo lo contrario, blasfema y se **"llena de cólera"**; cólera contra Dios y cólera contra los hombres. En el fin de los días los hombres blasfemarán a Dios, quien tiene poder sobre las plagas, que los hombres por su propia culpa han hecho venir sobre sí mismos (Apoc 16:10-11). No podemos sino confesar con el cielo: *"Justo eres tú, oh Señor, que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas"* (Apoc 16:5). Al mismo tiempo no podemos sino admirar la gracia inconcebible de Dios que busca y salva a los pecadores, y que *"soporta con gran paciencia"* (Ro 9:22) a los pecadores rebeldes que no se quieren dejar salvar. Y mientras los soporta, les da bienes, les da lluvia del cielo y comida y alegría en sus corazones (Hch 14:17).

3. Una advertencia para Job, para que deje de oponerse a Dios (36:16-21)

Lo que Eliú ha dicho en los vers. 8-15 sobre el castigo de Dios, ahora lo aplica a Job. Si Job se hubiese humillado bajo la poderosa mano de Dios, hace tiempo que ya hubiese sido liberado de su larga noche (v.16). Como amigo fiel que es, avisa a Job de las consecuencias imprevisibles si sigue oponiéndose contra Dios (vers. 17-20).

16 A ti también él te aparta de la boca de la angustia
a lugar espacioso, libre de todo apuro,
y te prepara mesa llena de grosura.

17 Pero si estás lleno del juicio del impío,
el juicio y la justicia echarán mano de ti.

18 Ten cuidado que la ira no te haga vituperar,
y la grandeza del rescate no te seduzca

19 ¿Hará él estima de tus riquezas,
del oro, o de todas las fuerzas del poder?

20 No anheles la noche,
en que los pueblos desaparecen de su lugar.

21 Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad,
para escogerla antes que la aflicción.

Vers 16 "A ti también él te aparta de la boca de la angustia": Si Job hubiese escuchado la voz de la corrección, hace tiempo que Dios ya le hubiese liberado de su cárcel y hubiese aumentado su prosperidad. Pero si sigue murmurando contra Dios, ¿de dónde tomará la garantía de que Dios no le entregue definitivamente a sí mismo? ¿Está Dios obligado a tolerar las palabras obstinadas de Job? ¿Tiene que mantenerle la vida hasta que Job vuelva en sí y se arrepienta? ¿Qué pasaría si Dios le arranca antes? ¡Ay de nosotros si pensamos que podemos jugar con la gracia de Dios! Sansón se había acostumbrado a pecar y en el momento necesario clamar a Dios. Una y otra vez Dios le había dado la fuerza para deshacerse de sus enemigos. Hasta que un día, dormido en el seno de Dalila, la fuerza de Dios definitivamente le dejó. ¡Qué des-

pertar más terrible, cuando los filisteos, que antes había ahuyentado como moscas molestas, le derrotaron sin piedad, le cegaron y ataron (Jue 16)!

Vers 17 "Pero si estás lleno del juicio del impío": Job juzga como los impíos como ya hemos visto (34:7-8). Eliú, como buen ayudador y verdadero amigo le avisa, porque si permanece en esa actitud **"el juicio y la justicia echarán mano de ti"**. Nadie ha entrado al cielo que haya estado obstinado contra Dios hasta el final. Tenemos que humillarnos bajo su mano poderosa; de otra forma Dios no nos ensalzará.

Vers 18 Job está en peligro de que su cólera contra sus amigos y su murmurar contra Dios le **induzcan** a un pecado aún mayor. Dios ha pagado un rescate tremendo, para salvar al pecador: Ha entregado a su propio Hijo. Tan grande es su gracia. Pero, qué terrible es si **"la grandeza del rescate"** nos sedujera a concluir que la gracia de Dios pasará por alto nuestra rebeldía, o que incluso nuestra misma sublevación le ablandase para que acceda a nuestras exigencias. No lo hará. En Dios está la gracia y el perdón, para que le temamos (Sal 130:4). Pero ¡ay de nosotros, si la grandeza de la gracia nos hace concluir que podemos permanecer en el pecado (Ro 6:1)!

Vers 19 Eso no se lo creará ni Job mismo, que Dios intervendrá sólo porque él se ha quejado lo suficiente, o por sus riquezas, o por sus fuerzas. Sabe que hay sólo un camino. Y Eliú sabe que Job le conoce. Con estas palabras quiere ayudarle a dejar su enojo impotente y peligroso que abriga contra Dios.

Vers 20 Las ansias de morir de Job habían sido necias (3:11; 7:15). **"La noche"** no es el ayudador; la muerte no es una salida verdadera. La salida, es el Señor mismo: *"No os ha tomado tentación, sino humana: mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis llevar; antes dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis aguantar"* (1 Cor 10:13). Él es la puerta por la que sus ovejas entran y salen y hallan pastos (Jn 10:9); sólo él, nada y nadie aparte de él.

Vers 21 Job ha pecado con su boca, se ha rebelado contra Dios. Eliú le avisa para que no escoja **"la iniquidad antes que la aflicción"**, antes que la humillación. Es siempre una elección necia, acceder a las propias inclinaciones pecaminosas, en lugar de humillarse ante Dios y aceptar todo lo que él nos da. Job había accedido a su impulso natural y se había desahogado con su protesta, pero con ello no había ganado nada, todo lo contrario.

4. La suma de la enseñanza de Eliú (36:22-26)

En estos pocos versículos, Eliú resume todo lo que quiere decir con sus discursos: Dios es nuestro enseñador, Dios es el enseñador de Job. Todo lo que hace en la creación y en hombres particulares, todo nos quiere enseñar quién

es Él y cómo es Él. Es como si Eliú le preguntara "¿No te has dado cuenta que Dios te está enseñando? Él no ve en ti un enemigo, sino un amigo y por eso te instruye (ver Jn 15:15)." No hay nada mejor que Dios pueda hacernos. La vida eterna significa que conozcamos al solo Dios verdadero y a Jesucristo (Jn 17:3). Y cuando le conocemos a Él, entonces nos conocemos a nosotros mismos. Qué razón tiene Eliú con lo que dice. Eso se muestra en el cap. 42:5-6. Allí confiesa Job que por medio de las palabras de Dios, por fin ha aprendido eso precisamente: Quién es Dios y quién es él mismo.

22 He aquí que Dios es excelso con su potencia;

¿Qué enseñador semejante a él?

23 ¿Quién le ha prescrito su camino?

¿Y quién le dirá: Has hecho injusticia?

24 Acuérdate de engrandecer su obra,
la cual celebran con cánticos los hombres.

25 Los hombres todos la ven;
el mortal la mira de lejos.

26 Sí, Dios es grande, y nosotros no podemos comprenderlo;
el número de sus años es inescrutable.

Vers 22 "Dios es excelso", y él tiene toda "potencia", pero al mismo tiempo es un enseñador. Utiliza su excelsitud y su poder para enseñarnos.

"¿Qué enseñador como él?": Es una buena pregunta. En primer lugar nos muestra que Dios nos enseña con toda la aflicción que pueda acontecernos. Todo el tiempo en que sufrimos, él nos enseña. Eso ya es una verdad fantástica. Dios opina que somos lo suficientemente importantes como para que él mismo nos enseñe. Y ¿qué enseñador como él? ¿Quién es capaz de obrar de tal forma con nosotros y hablarnos de tal manera que aprendamos exactamente lo que debemos aprender? Él nos conoce como ningún otro, él sabe lo que comprendemos y cómo es la mejor forma de comprenderlo para nosotros. No hay pedagogo tan perfecto como él (*del lat. paedagogus, gr. paidagogós comp. con las raíces de "paidós" niño y "ago" conducir: El pedagogo es pues el que conduce al niño*). Y él enseña de tal forma que no sólo comprendemos, sino que queremos. Él ilumina nuestra mente para entender sus pensamientos, y él inclina nuestro corazón, para que queramos sus caminos.

Necesitamos otro enseñador que nosotros mismos. Qué razón tenía Bernard de Clairvaux cuando dijo:

"Si te tienes a ti mismo como maestro, tienes un enseñador sumamente necio".

Vers 23 Si hubiésemos indicado nosotros el camino a Dios, entonces podríamos medir su proceder según nuestra pauta y reprocharle sus deslices. ¡Qué absurdo es este pensamiento, casi blasfemo! Pero ¿nos damos cuenta que actuamos exactamente así de atrevidos cada vez que criticamos lo que Dios hace?

Vers 24 "Acuérdate de engrandecer su obra": esa es nuestra tarea, nuestra alta vocación. Los hechos de Dios que los hombres cantan desde generaciones, queremos ensalzarlos también nosotros personalmente delante de los hombres. No queremos lamentarnos ni quejarnos, sino dar a Dios la gloria que le pertenece como Creador, Salvador y Señor. Fuimos creados para alabar a Dios y sus hechos, para dar gloria a Dios por todas sus obras. Habiendo perdido esta capacidad por culpa del pecado, Dios ha enviado la salvación y con ello nos ha dado más motivo aún, para alabarle y ensalzarle delante de los hombres. En medio de todas las circunstancias diferentes de nuestra vida, él nos enseña que no nos pertenece a nosotros poner en duda el obrar de Dios, sino cantar sus hechos.

Vers 25 "de lejos", mêtâhôm, como en el vers.3 (ver tamb. 2:12). Lo que "**el mortal**" ve de las obras de Dios, lo ve sólo de lejos. Sospecha que estas obras son magnas y gloriosas, pero no las ve tan claras como si las viera de cerca. Por eso le impresionan sólo por ejemplo como las montañas a lo lejos del horizonte.

Vers 26 En el vers 5 hemos leído que "Dios es grande", **kabbîr**; aquí dice Eliú que él es excelso. Lo sabemos, pero "**no podemos comprenderlo**", es decir, no captamos esta verdad en toda su amplitud. Pero lo poco que reconocemos debería ser suficiente como para humillarnos delante de Dios.

5. La creación revela el poder y la sabiduría de Dios (36:27-33)

Casi de repente y como de inoportuno comienza Eliú a hablar de las obras de Dios en la creación. Pero los capítulos que siguen muestran que no está fuera de lugar, porque Eliú introduce con sus últimas palabras el tema que Dios retomará, cuando comienza a hablar con Job. ¿Qué quiere Eliú en este lugar con su descripción de tormenta, lluvia y relámpagos? Las pruebas de los caminos de Dios y de su poder en la creación le sirven de ilustración para sus caminos y su poder en su forma de obrar con el género humano. Eliú pregunta a Job, si hay alguien que comprenda las obras de Dios en la naturaleza (v.29), y nadie dirá que sí. Entonces, ¿por qué habría de hablar el hombre contra **aquel** Dios, cuyos caminos no comprende y cuyas obras no puede hacer? Es de necios. ¿No sería mucho más apropiado confiar calladamente en ese Dios, cuyo poder y cuya sabiduría ve todos los días activos en la creación?

La cuarta manera de hablar Dios

Después de haber hablado en el capítulo 33 de las primeras tres maneras en que Dios habla, termina indicando una cuarta manera de hablar Dios.

27 Sí él atrae las gotas de las aguas,
transforma el vapor en lluvia

28 La cual destilan las nubes,
goteando en abundancia sobre los hombres.

29 ¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes,
y el sonido estrepitoso de su morada?

30 He aquí que el extiende luz alrededor de sí
y cubre las honduras del mar.

31 Sí, por esos medios castiga a los pueblos
y da alimento en plenitud.

32 Reviste sus manos de relámpagos
y les manda sobre quien han de caer.

33 Su trueno le anuncia:
su ira contra la iniquidad.

Vers 27 "Sí": Con este "sí", **kî**, comienza Eliú a presentar una serie de pruebas de la creación para mostrar con ellas la excelsitud, omnipotencia y sabiduría de Dios.

"él atrae las gotas de las aguas": Aquí la naturaleza nos enseña algo sobre los caminos de Dios (comp. 1 Cor 11:14) en su gracia y salvación. Él transforma agua salada en agua dulce, agua que trae muerte en agua que da vida. De forma desapercibida e invisible saca del mar el agua y lo atrae hacia arriba, limpiándola de la sal. De la misma manera saca de la masa de hombres pecadores, almas que atrae a sí mismo, que purifica y vuelve a enviar para bendición de los hombres: *"Yo te sacaré del pueblo y de los Gentiles, a los cuales ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios"* (Hch 26:17-18). No lo vemos ni lo sospechamos, pero todo el tiempo Dios está haciendo maravillas por su gracia, que son pruebas de su amor hacia los hombres. Entonces ¡cuán equivocado es dudar del amor de Dios, sólo porque no podemos ver su obrar amoroso!

Vers 29 "¿Quién podrá comprender...?": Eliú plantea aquí la primera pregunta, a la cual añadirá más en el capítulo siguiente. Primero pregunta sólo de forma general, pero más adelante pregunta con más agudeza y de forma personal: "¿Supiste tú...?" (ver 37:15-18).

"...la extensión de las nubes": ¿Quién podrá comprender cómo Dios extiende las nubes sobre el cielo, cómo las ahuyenta y las junta luego en otro lugar? ¿Entendemos por qué llueve allí y no allá? ¿Podemos sondear por dónde va el viento y el tiempo? Podemos estar contentos si podemos hacer la previsión del tiempo para unos pocos días. Pero el por qué existen los vientos, y cuál es el sentido y el patrón para el cambio del tiempo - ¿qué sabemos? Nada. Y menos todavía comprendemos los caminos de Dios en su gobierno. Oscuridad y nubes ocultan su trono. No comprendemos lo que manda y dirige (Sal 97:2; 18:9). Si somos tan ignorantes, entonces no nos corresponde impacientarnos por los caminos y hechos de Dios, o incluso querer darle instrucciones.

"el sonido estrepitoso de su morada": Al igual que no comprendemos el viento y la lluvia, no entendemos el trueno y los relámpagos. La vara de Dios nos da y lo notamos. Pero ¿para qué querer explicar el por qué y para qué ocurre y cómo encaja la justicia de Dios con su amor? Sabemos tan poco, que somos necios si no callamos y dejamos hacer su obra al gran Dios soberano y solo sabio.

Vers 30-31 Por el resplandor de los relámpagos **"extiende luz alrededor de sí"**. El salmista nos cuenta algo muy similar: que Dios se cubre de luz como de vestidura (Sal 104:2). Con la lluvia y la tormenta **"juzga a los pueblos"** y da **"alimento en plenitud"**. La misma cosa causa aquí la destrucción y allí es para vida (ver 37:13). Ocurre lo mismo con el evangelio que Dios hace predicar en todo el mundo: a los unos es un mensaje de juicio y a los otros un mensaje de salvación (2 Cor 2:15-16).

Vers 32-33 **"Reviste sus manos de relámpagos"**: El hebreo dice "luz", pero se sobrentiende que se refiere al relámpago (así lo traduce también Lutero). Los relámpagos que nos asustan, ocultan su mano, de modo que sólo vemos los relámpagos con nuestra vista tan corta. Pero su mano está también en el relámpago, su mano está también en la calamidad, a pesar de que nuestros ojos sólo se quedan clavados en la desgracia. El ojo de la fe, sin embargo, ve lo que veía Eliú: El relámpago es sólo el guante; dentro está la mano del Omnipotente. Compárese con la frase: *"Te respondí en el secreto del trueno;"* (Sal 81:7). Al principio oímos sólo el estruendo del trueno, pero dentro se oculta la voz de Dios. Él es el que quiere hablarnos.

Capítulo 37

6. Bienaventurados los oídos que oyen y los ojos que ven (37:1-14)

- 1 A esto también se espanta mi corazón,
y salta de su lugar.
2 Oíd atentamente su voz terrible,
y el sonido que sale de su boca.
3 Debajo de todos los cielos lo dirige,
y su relámpago hasta los fines de la tierra.
4 Después de él bramará el sonido,
Tronará él con la voz de su magnificencia;
y no la retiene, cuando resuena su trueno.
5 Tronará Dios maravillosamente con su voz;
El hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
6 Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra;
También a la llovizna, y a los aguaceros de su fortaleza.
7 Él sella la mano de todo hombre,
para que los hombres todos reconozcan que son su obra.
8 La bestia se entrará en su escondrijo,
y estará en sus moradas.

9 Del mediodía viene el torbellino,
y el frío de los vientos del norte.

10 Por el sople de Dios se da el hielo,
y las anchas aguas son constreñidas.

11 Él carga las nubes de agua,
su luz atraviesa las nubes.

12 Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor,
para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mande.

13 Unas veces por azote, otras por causa de su tierra,
otras por misericordia las hará venir.

14 Escucha esto, Job; Repósate,
y considera las maravillas de Dios.

Vers 1 El corazón de Eliú tiembla ante el poder, la sabiduría y la grandeza de Dios. El corazón que teme a Dios es sabio. ¿Acaso no lo sabe Job? Sí, sí lo sabe. Él mismo lo ha dicho: *"Y dijo al hombre: He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia"* (Job 28:28). Eliú está enseñando a Job de tal forma que pueda poner en práctica lo que ya sabe. Y sólo un corazón que tiembla ante Dios, puede enseñar a otros a temblar de la misma manera delante de este Dios. ¡Ah, si recibiésemos un corazón así! ¡Y que adquiriésemos sabiduría para enseñarnos así mutuamente sabiduría!

Vers 2 "Oíd atentamente su voz terrible": Bienaventurados los oídos que oyen. ¡Ojalá nos dé Dios que oigamos su voz en el retumbar del trueno, en el bramar del huracán y en el estallido de las bombas! Entonces también le oiremos, cuando su voz se oiga sólo suavemente y cuando nos susurre con sus labios: *"Con amor eterno te he amado; por tanto, te atraje a mí por toda mi misericordia"* (Jer 31:3). ¡Oh que viésemos a Dios en sus obras y le temiésemos! ¡Qué dicha reconocerle, oírle, y temerle! Si atravesamos tormentas y guerras, si pasamos por agua y fuego, oiremos como nos dice suavemente al oído: *"No temas, porque yo te redimí; te llamé por tu nombre, mío eres tú"* (Is 43:1).

Vers 7 "Él sella la mano de todo hombre": Lo que está sellado no se puede tocar. La expresión probablemente significa, que Dios hace que el hombre no pueda mover su mano. Está impotente ante las fuerzas de la naturaleza, y eso le hace comprender, que el hombre no se ha creado él mismo. Los hombres deben comprender que **"son su obra"**. No es que el hombre no mueva su mano, porque no se atreve, sino que es una imposibilidad moral y una incapacidad la que paraliza la mano del hombre. De la misma manera que el hombre temeroso de Dios no puede pecar, porque teme a Dios, y de la misma manera que el marido no puede engañar a su mujer, porque la ama, así el pecador no puede moverse, porque de repente ha visto un destello de la omnipotencia de Dios. Esta incapacidad le muestra al hombre que verdaderamente es sólo una criatura y que sin Dios no puede hacer nada.

Vers 13 La misma obra de Dios puede ser **"azote"** aquí, y **"favor"** allí (ver 36:31); siempre según su buena voluntad; para alegría suya. ¿Podemos seguir a lo que dice Eliú? ¿Podemos aceptar que Dios hace cosas según su soberana

complacencia, aunque parezca que no sirve para nada? En el cap. 38:26 le dirá Dios a Job que Él deja llover sobre regiones donde no viven personas.

Vers 14 "Escucha". Eso es lo importante, lo decisivo. Tenemos que escuchar y aprender a escuchar lo que Dios dice. De otra manera nunca llegaremos a ser sabios.

"considera las maravillas de Dios": Bienaventurados los ojos que ven (Mt 13:16). ¡Ah, si pudiéramos ver la gloria de Dios en sus obras! ¡Si aprendiéramos a temerle y amarle! ¡Si él nos abriera los ojos y pudiéramos reconocer quién era en el principio y quién creó todas las cosas al principio! Entonces también veríamos a aquel que se hizo carne y vivió entre nosotros. Entonces veríamos resplandecer plenamente en él todas las glorias del Creador y Redentor. ¡Qué cuadro! Verdadera-mente, bienaventurados los ojos que pueden y que son capaces de ver esto! ¡Oh, Dios, abre nuestros ojos para que veamos! ¿Por qué no oramos que lo haga, como Pablo oró por los de Éfeso (Ef 1:17-18)? Él lo hará. Podemos clamar a él como los ciegos al borde del camino: *"Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí"*. Y Jesús se para, se dirige hacia nosotros y nos abre los ojos. Porque así es Dios, así es el Dios de Eliú y de Job, así es el Dios de los padres, así es el Dios de Israel, así es el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo: *"Jehová abre los ojos a los ciegos"* (Sal 146:8).

7. ¿Sabes tú? ¿Entiendes tú? ¿Puedes tú? (37:14-24)

15 ¿Sabes tú cómo Dios⁵⁷¹ carga las nubes,
y hace resplandecer la luz de sus nubes?

16 ¿Comprendes tú el flotar de la nube,
las maravillas del Perfecto en sabiduría?

17 ¿Por qué están calientes tus vestidos
cuando él sosiega la tierra con el viento del sur?

18 ¿Extendiste tú con él los cielos,
firmes como un espejo fundido?

19 Muéstranos qué le hemos de decir;

Porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de las tinieblas.

20 ¿Hay que anunciarle que yo quiero hablar?

Cuando alguien habla, es devorado.

21 Hace un momento no se veía la luz,
que brilla en las nubes;

pero pasó un viento y las ha dispersado.

22 Del norte viene una dorada claridad.

En Dios hay una majestad terrible.

23 El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos,
grande en poder y en juicio

y rico en justicia no oprimirá.

24 Lo temerán por tanto los hombres;

El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

571 'ælôah

Vers 15-18 "**¿Sabes tú? - ¿Entiendes tú? - ¿Puedes tú?**" Estas son las preguntas que hace Eliú a Job. Con ello prepara el hablar de Dios con Job y no sólo en lo que se refiere a su contenido, sino también con respecto a la manera en la que Dios hablará a Job. Porque Dios le hará a Job muchas preguntas parecidas, para mostrarle lo ignorante e impotente que es en realidad.

Vers 19 ¿Qué diremos delante de él? No lo sabemos, y aunque lo supiéramos no podríamos decirlo. Esa es la verdad. Entonces lo lógico es que escuchemos bien, para oír ya de una vez el hablar de Dios, y para que no se aparte de nosotros al final en silencio y descendamos al sepulcro (Sal 28:1 *A ti clamaré, oh Jehová, Fortaleza mía: no te desentiendas de mí; porque no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro.*).

Vers 20 "**¿Hay que anunciarle que yo quiero hablar?**" ¿Tenemos que informar a Dios, para que esté enterado en lo que a nosotros se refiere? ¿Tenemos que explicarle nuestra situación, nuestras penas y nuestros deseos? Dios conoce cada palabra nuestra antes de estar en nuestra lengua (Sal 139:4). Sabe lo que hay en nosotros, antes de que nosotros se lo revelemos (Jn 2:24-25). Él sabe todo sobre nosotros. Pero ¿qué sabemos nosotros de él, nosotros que ni siquiera conocemos bien nuestro propio corazón (Jer 17:9)? ¿Quién podría ser tan necio y pensar que habría que informar primero a Dios, para que sepa nuestros planes? El que así piensa y así "**habla, es devorado**".

Vers 21 Aparte de no poder decir nada, es que **no vemos la luz**. No sólo que somos mudos, somos también ciegos delante de Dios. Dependemos totalmente de su gracia. ¡Ah que le temiéramos por esta razón! Sólo él tiene poder sobre el viento. Él es quien le saca de sus moradas en el tiempo justo para la obra justa. Y cuando el viento pasa se despeja el cielo. Cuando el Espíritu de Dios sopla y quita el velo, entonces podemos ver, lo que antes no veíamos (ver cap. 26:13).

Vers 22 Vemos los rayos de luz en la bóveda celeste. Son un reflejo de la majestad terrible que hay en el cielo alrededor de Dios.

Vers 23 "**El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos**": Él es "**grande en poder**". No podemos con él, no podemos persuadirle, no podemos ponerle a nuestras órdenes. Sólo podemos rendirnos a él. ¿Y qué nos ocurrirá entonces? Él "**no oprime**": Él no nos hará injusticia, ni nos afligirá o aterrorizará, aunque tendría el poder de hacerlo (ver 36:5). No: Él nos bendecirá, y si nos humillamos, él nos ensalzará, porque:

"Porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare, será ensalzado" (Mt 23:12).

Vers 24 ¿Acaso no es justo que **los hombres lo teman**? ¿No nos ha mandado el Hijo de Dios temer a aquel que tiene poder para salvar y para perder (Mt 10:26)? Y ¿no había dicho el mismo Job que toda sabiduría, todo conocien-

to justo de Dios y de los hombres comenzaba con el temor de Dios (28:28)? Pero el que no teme a Dios, sino que se cree sabio, permanecerá un necio. Dios **"no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio"**. El que prende a los sabios en la astucia de ellos (1 Cor 3:19), pero enseña a los simples el camino. Destruye la sabiduría de los sabios y desecha el entendimiento de los entendidos (1 Cor 1:19). Lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios (1 Cor 1:27). A los niños ha revelado lo que mantiene oculto para los sabios y entendidos (Mt 11:25). ¿No temeremos a aquel en cuya mano únicamente está la salvación y el conocimiento del Dios Salvador? *Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos... y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar"* (Mt 11:26-27).

Eliú ha hablado de forma tan admirable, y con tanta sabiduría que ya puede retirarse y dar a Dios mismo la palabra. Job no quiere contradecir, está callado. Ahora puede Dios hablarle.

IV. Dios contesta a Job (Capítulos 38 - 41)

Las palabras de Dios son las que ponen a Job en el polvo, o sea allí donde le corresponde estar como criatura. Job se había remitido a Dios, para que decidiera como árbitro (16:20-21) y le justificase delante de sus amigos que le hacían tanta injusticia; y al final del todo había pedido que Dios le respondiera (31:35). Dios responde, e interviene verdaderamente como árbitro hablando primero a Job y luego a sus amigos. Sólo que no le aparece a Job como éste había esperado. No viene para defenderle inmediatamente delante de sus amigos. Lo hará (42:7-8), pero primeramente tiene que hablar con su siervo y convencerle de lo indebido de sus palabras, que habían fluido de una actitud espiritual indebida. Notemos que Dios censura en Job exactamente lo mismo que Eliú: sus palabras impropias (38:2). Esto es otra prueba de que Eliú estaba en consonancia con el juicio de Dios.

Dios habla de tal forma que que el hombre tiene que reconocer que Dios es grande y que él no es nada. Es decir, habla diferente de lo que nosotros habíamos esperado, y diferente de lo que habíamos deseado. Al principio parece que las palabras de Dios no son una respuesta a las preguntas suscitadas por la aflicción de Job. Ninguna explicación, por qué Job tiene que sufrir lo que sufre, por qué los impíos a menudo tienen más éxito que los justos, por qué los justos son azotados con calamidades, dónde y cuando todos recibirán su justa retribución.

* Dios no le da a Job *ni una sola* respuesta a sus nueve "¿por qué?" (3:11 y 20; 7:20 y 21; 10:18; 13:14 y 24; 21:7; 24:1; comp. 33:13)

* Dios tampoco revela a Job sus consejos, sino que habla sólo de su omnipotencia y soberanía, tal y como se manifiestan en la creación y en su gobierno.

Eso tiene que bastarle a Job; si no le basta, ha desechado la única luz que le brilla. Si halla tropiezo en su Creador, está perdido (Mt 11:6). La fe en el Creador nos somete a Él. Si no nos humillamos delante de aquel que ha revelado en la creación su omnipotencia, eternidad y sabiduría (Ro 1:19-20), entonces entenebreceremos y al final estaremos tanto en tinieblas que daremos a la criatura la gloria que sólo le pertenece al Creador (Ro 1:21-25). Si no nos queremos encomendar a Dios por ser Él el primero, el eterno y el soberano, entonces no conoceremos a aquel que es también luz y amor. Debemos someternos a la voluntad de Dios, única y exclusivamente, porque es el Creador, entendamos o no su forma de obrar, nos aproveche o no. Dios es Dios y por eso es justo que todas sus obras se humillen delante de Él.

Esto lo entendemos de Hebreos 11, donde no es casualidad que la fe en el Creador figure al principio de todas las expresiones de la fe (v. 1-3). Después de esto es cuando leemos de la fe en la redención (v.4), glorificación (v.5) y el juicio mundial (v.7).

El primer discurso de Dios abarca los capítulos 38 y 39. El cap. 38:2-38 habla de la creación inanimada, cap. 38:39-39:30 habla de la creación animada, del mundo animal. En la creación inanimada Dios revela su omnipotencia, en la animada su sabiduría, y en ambas su cuidado, porque todo es dado al hombre para que le sirva. Por eso ha puesto límite al mar, por eso envía su luz y hace de la tarde la mañana, por eso deja llover sobre la tierra, por eso ha domado a animales fuertes y tercos como el buey, el caballo y el burro, para que sirvieran al hombre. Y de la misma manera que cuida del león y de los cuervos, con mucha más razón cuida de los hijos de los hombres. No podemos leer estas palabras de Dios sin recordar un discurso pronunciado por el mismo Dios cuando estuvo entre nosotros en forma de hombre: "*¡Mirad las aves del cielo, considerad los lirios del campo!*" (Mt 6:25-32). En su omnipotencia y sabiduría, Dios ha creado todo; en su amor sostiene toda la creación para bien del hombre (Hebr 1:2). Si retirase su mano, se hundiría (Job 34:13-15; Sal 104:27-29).

El segundo discurso de Dios abarca los capítulos 40 y 41. Allí habla Dios sobre su gobierno en el mundo, en el cual pone coto al mal, y lo juzga de tiempo en tiempo, haciendo así lo que el hombre no puede. El hombre no sólo depende del poder y de la sabiduría de un fiel Creador, sino que depende de la misma manera del poder y de la gracia de un fuerte Salvador y Juez. Sin el poder sustentador de un Creador bondadoso y sin el poder ordenador de un sabio regente del mundo, tendría que hundirse. Y por último: Sin la gracia salvífica de un fuerte Redentor, sería devorado por el mal.

Los discursos de Dios se pueden dividir en los siguientes 7 puntos:

1. El Eterno habla a Job "desde el torbellino" (38:1; 40:6)
2. "¿Quién eres tú?" y "¿Dónde estabas tú?" (38:2-7)
3. Dios pregunta, y Job no puede responder ni siquiera "a una de mil preguntas" (38:8-39:30)
4. Job pone su mano sobre su boca: "He aquí que yo soy vil" (40:1-5)
5. "¿Puedes tú abatir al impío?" (40:6-14)
6. Behemot (40:15-24)
7. Leviatán (41:1-34)

(Lamentablemente, las diferentes traducciones de la Biblia no se sujetan a la misma división de capítulos y versículos. Yo me he sujetado a la división masorética.)

Primer discurso de Dios: La omnipotencia y sabiduría del Creador (Capítulos 38 y 39)

"Todo lo que le acontece a tal persona, se lo ha enviado Dios. Ya sea afable o amargo, bueno o malo, todo tiene que ayudar para su bien. Eso es una dicha muy grande sobre la tierra.

Si piensas que todo esto es demasiado y que a penas puedes creerlo, entonces abre tus ojos y mira a tu alrededor. ¿O acaso estás tan ciego que no puedes ver, lo que la razón ve a simple vista, a saber, que todo lo que está creado sobre la tierra, fue hecho por amor del hombre? No hay ninguna piedra o árbol o hierba que no esté previsto para servir al hombre. Los animales también están ahí para el hombre, y él se sirve de ellos. ¿No dice todo esto que Dios tiene un cuidado especial para con el hombre y que de manera especial su corazón se inclina hacia él? Si no puedes creer las palabras del Señor, que dice que cada cabello de nuestra cabeza está contado, entonces mira la creación. Él mismo nos señaló que la mirásemos (Mt 6:26-34). Si tuvieses ojos para ver cómo Dios ha creado todo para bien del hombre, entonces eso te sería un enorme testimonio de lo que el hombre significa al corazón de Dios. Y no puede ser de otra forma: en todo lo que permite que ocurra, tiene en mente y como objetivo el supremo bien y la felicidad eterna del hombre." (Carl Olof Rosenius, I Guds hjärta).

Capítulo 38

1. El Eterno habla a Job "desde el torbellino" (38:1; 40:6)

1 Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

Dos veces se dice expresamente, que el Señor habló desde un torbellino (40:6). El torbellino que se había apoderado de Job y le había arrojado al suelo, había sido todo el tiempo un hablar de Dios (9:17; 30:22). Mientras estaba en medio de la tormenta, sólo había sentido el dolor y la pena, y con ello había quedado sordo para la voz de Dios que habla al hombre desde el torbellino. Valiéndose de Eliú, Dios había abierto los oídos a Job. Ahora oye lo que antes no había podido oír. En la última parte de su discurso, Eliú había mostrado a Job, que Dios habla por medio del tiempo. Después de finalizar Eliú, continúa Dios hablando, donde aquel había terminado.

El torbellino que Dios envía manifiesta al justo como justo. Mientras que el impío se hunde en él (Job 21:18; Mt 7:26-27), el justo prueba ser una planta de Dios que no puede ser desarraigada (Prv 10:25). Por eso habla el Salmo 50:3 de la tempestad que acompaña la venida de Dios para el juicio. Ver también Nahum 1:3.

2. "¿Quién eres tú" y "¿Dónde estabas tú?" (38:2-7)

En estos versículos Dios expone los hechos fundamentales sobre el origen del mundo. ¿Dónde estaba Job cuando todo empezó? ¿Qué contribuyó al origen del mundo? ¿Qué sabe de los principios?

2 ¿Quién es ése que oscurece el consejo
con palabras sin sabiduría?

3 Ahora ciñe como varón tus lomos;
Yo te preguntaré, y hazme saber tú.

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
Házmelo saber, si sabes tanto.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?

¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases?

¿O quién puso su piedra angular,

7 Cuando alababan todas las estrellas del alba,
y se regocijaban todos los hijos de Dios?⁵⁷²

Vers 2 "¿Quién oscurece el consejo?" Notemos en primer lugar, que con estas palabras Dios confirma el veredicto de Eliú. Éste había reprendido a Job por sus palabras desatinadas (34:35). El Señor también reprende a Job, porque oscurece el consejo de Dios "con palabras sin sabiduría".

572 Compárese con el júbilo de los judíos regresados del exilio, cuando fue puesta la piedra angular y la piedra final del templo (Esd 3:10-13; Zac 4:7). También leemos que los ángeles se regocijaron otra vez cuando Dios puso la piedra fundamental de la redención, cuando el Salvador se hizo hombre (Lc 2:13-14).

Aquí comienza Dios a hacerle todas aquellas preguntas que Job no puede contestar. Éticamente no tiene ni el derecho ni la capacidad de presentarse delante de Dios y abrir su boca, sino que tiene que escuchar en silencio y con creciente vergüenza todas estas preguntas; y de mil no sabe contestar ni siquiera a una (9:3).

La primer pregunta es "*¿quién eres?*". Sí, ¿quién somos, para osar hablar delante de Dios cosas tan grandes y de tal alcance, como lo ha hecho Job? ¿Quién nos creemos ser? Las preguntas hacen que Job mengüe cada vez más y que su atrevimiento aparezca en una luz cada vez más clara, hasta que al final, Job se aborrece a sí mismo y se arroja en el polvo delante de Dios.

Vers 4 "*¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?*" La segunda pregunta le hace consciente a Job de que no puede saber nada y que por eso no debería decir nada sobre los primeros cimientos, ya que eso sólo lo podrá decir Aquel que los ha puesto. Nadie fue testigo de la creación y por eso no puede decir nada al respecto; de ahí que todo lo que diga sobre el tema sea confuso y necio. Si quisiera decir algo sabio, tendría que saber cómo fue creado todo y para qué fin fue todo creado, tendría que saber cuál es el lugar especial del hombre en la creación y bajo qué condiciones fue colocado allí; tendría que saber cómo entró el mal en la creación y en consecuencia la muerte. Pero, ¿cómo querrá saber todo eso, sin que Dios se lo enseñe?

Vers 5 "*¿Quién ordenó sus medidas?*" La tercer pregunta va dirigida a su conciencia. Dios ha determinado todas las medidas. Entonces, ¿cómo se atreve un hombre como Job a evaluar o incluso poner en duda lo que Dios mide y dosifica para cada persona? Dios determina la medida de nuestros días, de nuestras posesiones, nuestros dones y nuestros sufrimientos. Él da a cada cosa su lugar y su duración (Ecl 3:1-8). ¿Nos damos cuenta de lo equivocado que es, cuando queremos medir a Aquel que ha establecido toda medida y en consecuencia todo criterio? Es locura.

Vers 6 "*¿Sobre qué están fundadas sus bases?*" ¿Cómo ha podido formarse el mundo material de la nada, y cómo puede persistir estando colgado sobre el vacío (26:7)? Él, habiendo creado todas las cosas mediante su mandamiento, las sostiene mediante el poder de su palabra (Hebr 1:3). Pero, entonces nadie es más de temer que Él. En el momento que Dios dejara de sostenernos, nos derrumbaríamos y caeríamos al vacío.

"¿Quién puso su piedra angular?": Por segunda vez Dios pregunta "*¿Quién?*". No fue Job, sino su Dios y Creador, quien puso la piedra angular y ajustó todo de acuerdo con esta piedra angular, Jesucristo. Él es el inventor y constructor de todas las cosas. Según su sabiduría ha ordenado todo. ¿No deberíamos confiar en esta sabiduría y rendirnos al "solo sabio Dios" (1 Tim 1:17)?

Vers. 7 Las estrellas del alba, son los hijos de Dios, como se desprende claramente del paralelismo de las dos partes del versículo, y los hijos de Dios son ángeles (ver 1:6). Habían sido creados antes de que Dios creara el universo. Alabaron el poder de Dios y su sabiduría al ver como Dios creó los mundos de la nada. Los ángeles son puros seres espirituales y Dios es Espíritu. Los ángeles jamás habían visto lo que era la materia. Nunca habían percibido todo lo tocante a la materia, a saber: forma, extensión, estado físico, color, calor, sonido y olor. En ninguna manera habían podido sospechar que tal cosa pudiera existir. Dios dio a todo la existencia, creó todo según su voluntad y todo salió de su corazón. Fue algo completamente nuevo, y nuevo a una escala mucho más superior que lo que pueda representar un cuadro nuevo de un artista, por ejemplo. Porque por muy nuevo que sea el motivo de un artista, todos nosotros sabemos lo que son colores y formas. Así que toda obra artística humana es sólo una variación de algo ya conocido. Pero aquí se les presentó a los ángeles de repente algo nunca imaginado, y nunca visto. Era tan grande, tan bello, tan sobrecogedor, que los millones y millones de ángeles prorrumpieron en júbilo y alabanza, admirando el poder y la sabiduría de Dios, su Creador, y le adoraron.

El que tiene sabiduría, el que comprende, adora. El cielo se regocijó, cuando nació el mundo. Quizá quiso Dios recordar a su siervo Job sus propias palabras, cuando en su lamento dijo: "¡no haya canción de regocijo, en la noche en que yo nací!" (3:7).

3. Dios pregunta, y Job no puede responder ni siquiera "a una de mil preguntas (9:3)" (38:8-39:30)

Aquí comienza Dios a hablar de algunas obras y fenómenos de la creación en particular. Primero habla sobre el mar, que él doma (v.8-11), después de la mañana, por la que él ahuyenta la noche (v.12-15), luego de la tierra y el mar, patria de los animales y del hombre (v.16-18). Le hace preguntas a Job sobre el origen y el camino de la luz (v.19-21), sobre la lluvia y el granizo, el viento y el tiempo (v.22-30) y sobre las estrellas (v.31-33), después otra vez sobre las nubes, la lluvia y los relámpagos (v.34-38). Cada pregunta quiere mostrarle a Job que en todo es totalmente ignorante e incapaz.

El poder de Dios: Él creó y sustenta la tierra, el mar y el cielo (38:8-38)

a) Dios doma el mar

8 ¿Quién encerró con puertas la mar,
cuando se lanzó fuera como saliendo del seno materno⁵⁷³;

9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya,
y por su pañal oscuridad,

10 Y establecí sobre ella mi decreto,
y le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí vendrás, y no pasarás adelante,
y ahí parará el orgullo de tus olas?

⁵⁷³ Ez 32:2

Vers 8 "¿Quién encerró con puertas la mar?" Durante la creación, Dios hizo retroceder las aguas que habían inundado la tierra (Gn 1:2), preparando así el espacio vital del hombre (Gn 1:9). Él es quien juntó el mar y le ató dentro de sus límites. Él es también el que puso en depósitos las aguas de debajo de la tierra. Si Dios no retuviese las aguas del océano y de los mares subterráneos, de nuevo inundarían el mundo como lo hicieron durante el diluvio (Gn 7:11; 8:2). ¿Quién tiene tan gran poder? Sólo Dios, querido Job. Y ¿quién tiene tal cuidado de sus criaturas que puso cerrojo al mar, para que no pueda inundar la tierra y los hombres que viven sobre ella? Dios tu creador y sustentador, Job. ¿No es esto prueba suficiente de que no sólo es omnipotente, sino también bondadoso? Entonces, ¡adórale! (Ver también Jer 5:22)

b) Dios manda que sea la luz cada mañana

12 ¿Has mandado tú a la mañana en tus días?

¿Has mostrado al alba su lugar,

13 Para que ocupe los fines de la tierra,

y para que sean sacudidos de ella los impíos?

14 Ella muda luego de aspecto como barro bajo el sello,

y viene a estar como con vestidura;

15 Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,

y el brazo enaltecido es quebrantado⁵⁷⁴.

Vers 12 "¿Has mandado tú a la mañana en tus días?" Esta pregunta no sólo quiere revelar la incapacidad de Job, sino recordar también que Dios, en su fiel cuidado, hace que salga el sol mañana tras mañana. La tierra y el universo no son una gran máquina que anda sola, después de haber sido puesta en marcha, no, sino que todo está constantemente bajo el gobierno de Dios y él dirige todo con sus sentidos siempre vivos y con su cuidado incansable.

¡Qué agradecidos estamos cada mañana por la luz que vuelve y echa fuera la oscuridad de la noche! ¡Qué felicidad nos da el amanecer del nuevo día, después de que en la oscuridad de la noche pensamientos sombríos nos habían quitado el sueño y torturado!

¿Se nos ha ocurrido dar las gracias a Dios alguna vez por el hecho de que cada mañana él aclara el cielo? ¡Qué horrible sería si nuestro alrededor se quedase oscuro!⁵⁷⁵ ¿Acaso tenemos poder sobre la luz y las tinieblas? ¿Hemos mandado a una mañana siquiera que aparezca?

Vers 13 Si Dios manda a la luz que eche fuera la oscuridad de la tierra, son **"sacudidos de ella los impíos"**. Ellos habían hecho sus malas obras en la noche (ver cap. 24:13-17) y ahora la luz los espanta y los hace volverse a sus escondrijos.

574 Sal 10:15; 37:17

575 comp. Éx 10:21-23; y Mt 22:13

Vers 14 "muda luego de aspecto, como barro bajo el sello": En la oscuridad, la tierra había parecido una masa sin forma, pero ahora se hace de día y todas las formas y figuras se dibujan con nitidez y aparecen con claridad, igual que aparecen formas claramente dibujadas en el barro sin forma cuando un sello ha pasado por él.

"Todo viene a estar como con vestidura": La noche había tapado los campos, prados, arbustos y árboles con una manta oscura, pero ahora el mundo ha echado de sí la oscuridad y se presenta como en un colorido vestido festivo.

Vers 15 "el brazo enaltecido": es una expresión típicamente hebrea que designa el pecar a conciencia (Nm 15:30). Cada mañana echa fuera a los ímpíos de la sociedad de los hombres. Pero amanecerá un último día en el cual saldrá el sol de la justicia (Mal 3:20 y 4:3) y entonces será quebrantado para siempre el brazo del inicuo (Sal 10:15; 37:17).

c) ¿Has sondeado tú la extensión de la tierra y lo profundo del mar?

16 ¿Has entrado tú hasta las fuentes⁵⁷⁶ del mar,
y has andado escudriñando el abismo?

17 ¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
y has visto las puertas de la sombra de muerte?

18 ¿Has considerado tú hasta las anchuras de la tierra?
Declara si sabes todo esto.

Vers 16 Las "fuentes del mar" son probablemente lo mismo que las "fuentes del abismo" de Gn 7:11.

Vers 17 Nadie de los que moran entre los vivos ha pasado por **"las puertas de la muerte"**. Por eso la muerte y el más allá son un gran enigma. A pesar de que todos tenemos que morir, porque nadie puede escaparse del poder de la muerte, nadie sabe decir lo que viene después de la muerte.

A muchas de las preguntas que Dios le hace a Job, éste sólo puede responder: "Yo no, pero tú sí". Sólo unos cuantos ejemplos:

¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?(38:5)

¿Has mandado tú a la mañana en tus días? ¿Has mostrado al alba su lugar...? (38:12)

¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve...? (38:22)

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades...? (38:31)

¿Alzarás tú a las nubes tu voz...? (38:34)

¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? (38:35)

La contestación de Job (y la nuestra también) una y otra vez tendrá que ser: "Yo no, pero tú sí". Teniendo esto en mente, consideremos la pregunta de este versículo 17: **"¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte, y has visto las puertas de la sombra de muerte?"**. A esta pregunta Job también tendrá que responder: "A mí no, pero a ti sí". ¿Cuándo le han sido descubiertas las puertas de la **muerte** a Dios? ¿No habla este versículo de la muerte de Cristo?

Si continuamos con este pensamiento vislumbramos cosas preciosas también en el capítulo 40 cuando Dios pregunta a Job: "*¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?*" Lo mismo que antes, Job contestará: "Yo no puedo condenarte, para justificarme yo" y lo que Job jamás pudo imaginar, Dios se lo revela aquí: "Tú no puedes condenarme, pero yo sí: a mi Hijo le he condenado a muerte, para justificarte a ti". Y si leemos los versículos 8 al 14 del cap. 40 vemos que van todos como una flecha hacia una meta, el tema es la salvación, pues el versículo donde desemboca este párrafo es: [si puedes todo esto] "... entonces podrá salvarte tu diestra."

Vers 18 El espacio vital del hombre y del animal, la tierra y el mar, son tan vastos y tan profundos que el hombre jamás los puede sondear. A pesar de que el planeta tierra es ínfimo comparado con las extensiones del universo.

d) ¿De dónde viene la luz?

19 ¿Por dónde va el camino a la habitación de la luz,
y dónde está el lugar de las tinieblas?

20 Para que las lleves a su tierra⁵⁷⁷,
y entiendas las sendas de su casa?

21 ¡Tú lo sabes!

Pues entonces ya habías nacido,
y es grande el número de tus días.

Vers 19 ¿Cómo vamos a conocer el "**camino a la habitación de la luz**", si ni siquiera sabemos lo que es la luz? Nadie sabe de dónde viene la luz, como se forma la luz y como se extiende. ¿Son ondas, son partículas? ¿O son ambas cosas? Somos tan ignorantes. Si sabemos tan poco sobre la luz física, que percibimos constantemente, entonces nada sabemos de la luz espiritual que nos pone delante de Dios, el Creador de la luz. Y cuando esa luz viene sobre nosotros, ni mucho menos podemos juzgarla o describirla, así como el botánico descompone la planta y la clasifica. La realidad que se nos abre en ese momento nos sobrecoge por completo. Entonces nos damos cuenta que la verdad es mayor que nosotros, no podemos tomarla como una pesa que el verdulero pone sobre el peso. Nosotros estamos en su mano, no ella en la nuestra.

Vers 21 En este versículo Dios usa de la ironía, que es decir lo contrario de lo que evidentemente se quiere expresar. Con este medio estilístico convence Dios a su siervo de su total ignorancia. Al decirle "**¡Tú lo sabes!**" muestra a Job de manera especial que precisamente no lo sabe.

e) ¿Quién hace el tiempo?

Igual que Eliú, Dios también comienza ahora a hablar de su obrar en la tormenta y en el tiempo (comp. 36:27 - 37:24).

577 literalmente: "a sus términos"

22 ¿Has entrado tú en los tesoros de la nieve,
o has visto los tesoros del granizo,
23 Que tengo reservados para el tiempo de angustia,
para el día de la guerra y de la batalla?
24 ¿Por qué camino se reparte la luz⁵⁷⁸,
y se esparce el viento solano sobre la tierra?
25 ¿Quién repartió conducto al turbión,
y camino a los relámpagos
26 haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
sobre el desierto, donde no hay hombre,
27 para hartar la tierra desierta e inculta,
y para hacer brotar la tierna hierba?
28 ¿Tiene la lluvia padre?
¿O quién engendró las gotas del rocío?
29 ¿De qué vientre salió el hielo?
Y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz?
30 Las aguas se endurecen a manera de piedra,
y se congela la superficie del abismo.

Vers 22-23 "El día de la guerra y de la batalla" saca Dios el granizo de sus depósitos como en los días de Moisés (Éx 9:23), Josué (Jos 10:11) y en los días poco antes de su segunda venida a este mundo (Apoc 16:21). (Ver también Éx 9:18; Is 28:17; Sal 18:12-13).

Vers 24 Nadie sabe de antemano "**por qué camino se reparte la luz**", y nadie puede explicar, por qué se encamina por el camino que vemos que toma. ¿Por qué ilumina Dios una nación con la luz del Evangelio, mientras que a otra deja en las tinieblas escogidas por ella? ¿Por qué dirigió Dios al apóstol Pablo de Asia a Grecia (Hch 16)? ¿Por qué la Reforma se apoderó del norte de Europa transformando estos lugares, mientras que al sur no llegó? Nadie lo sabe. Lo mismo ocurre con el camino por el que se reparte "**el viento solano sobre la tierra**". ¿No dijo el mismo Hijo de Dios que el viento sopla donde quiere y que no podemos saber de dónde viene ni a dónde va? Sólo le oímos susurrar en los árboles, nada más. Y mucho menos aún entendemos el obrar de Dios en la concepción y nacimiento espiritual de pecadores (Jn 3:8). En todo somos tan impotentes e ignorantes.

Vers 26 ¿Por qué hace Dios "**llover sobre la tierra deshabitada**" y hace "**brotar la tierna hierba**" donde nadie lo ve y nadie lo necesita? ¿No querrá Dios mostrar a Job que hace mil cosas que el hombre no percibe? ¿No querrá enseñarle que es infinitamente mayor y que hace mucho más de lo que nuestro corto radio de visión le puede atribuir? ¿Y no muestra esto que, aunque creó la tierra para el hombre, no obstante hizo todo por amor a sí mismo, para deleite suyo y para su gloria (Ro 11:36)?

Vers 28 ¿Que si tiene "**la lluvia padre**"? Dios le plantea a Job la pregunta sobre el origen de la lluvia. Es un hecho notable que hasta el día de hoy nadie

578 "la luz", 'ôr, puede significar aquí también "relámpago"

sabe todavía cómo se forman las gotas de lluvia, valga como ejemplo un artículo de una revista científica de Marzo del 2001:

"Los meteorólogos pueden pronosticar con seguridad variable cuándo y dónde va a llover. Pero sigue siendo aún un misterio cómo se forman las gotas de lluvia. Ahora unos científicos israelíes y americanos creen haber encontrado la solución para el enigma. Según su opinión, son muchos pequeños remolinos de aire dentro de la nube los que originan gotas de lluvia de tamaño digno de mención. Hasta entonces ya se sabía que la humedad del aire en una nube se condensaba en granitos de polvo. Estas partículas entonces van bajando por la nube juntando cada vez más agua. Pero de esta manera tardarían varios años en crecer hasta el tamaño normal de una gota. Para explicar esta contradicción, los científicos han desarrollado un modelo en el ordenador para determinar el comportamiento de las partículas dentro de turbulencias áreas. Según los cálculos dentro de este modelo, creen que los remolinos pequeños en especial aumentan rápidamente el crecimiento de las gotas. Cuando las pequeñas gotas entran en un remolino, son sometidas a un movimiento de rotación, como en una centrifugadora y son apretadas hacia fuera. En la orilla del remolino, por lo tanto, se juntan muchas diminutas gotas. Y éstas luego pueden fundirse finalmente en unas pocas gotas grandes, dicen los científicos. De acuerdo con su opinión, podrían darse procesos parecidos también en la mezcla de aire y carburante de un motor de combustión interna, o en el gas de escape de una chimenea."⁵⁷⁹

f) Él dirige las estrellas y tiene el universo en su mano

31 ¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades⁵⁸⁰,
o desatarás las ligaduras de Orión?

32 ¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones de los cielos,
o guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?

33 ¿Conoces tú las leyes de los cielos
y estableces tú su dominio en la tierra?

Ahora Dios levanta la mirada de Job hacia el cielo. ¿Puede penetrar su mente en las extensiones infinitas del universo silencioso que nos rodea? Job ya podía entender que por encima de él se abría un abismo infinito. Aunque nosotros ahora con nuestros telescopios superlativos, sabemos mucho más de lo que Job podía saber, y aunque manejamos muchas cifras sobre este abismo, no podemos captar de sus dimensiones ni una pizca más que Job. Sobrepassa nuestra imaginación y comprensión. Y aquí es cuando vienen las personas in-

579 Así lo relataba el Physical Review Focus del 22.3.2001. Investigación: E.Balkovsky, Gregory Fal-kovich, A. Fouxon, Weizmann Institute of Science, Rehovot, Israel / Institute for Theoretical Physics, University of California at Santa Barbara, en: Physical Review Letters, Vol.86, N°13, 26.3.01, Pág. 2790-2793.

580 *La versión Reina-Valera 1909 y anteriores dice: ¿Podrás tú impedir las delicias de las Pléyades...?"*

teligentes y nos dicen que ahora, desde que sabemos que nuestro sistema solar es sólo un montoncito de polvo en medio del vasto mar de galaxias, nadie podrá creer en serio que la tierra podría ser tan importante como para que Dios tuviese tiempo de ocuparse de nuestros pequeños asuntos. Un conocido contemporáneo americano y amigo personal del evangelista inglés George Whitefield, le escribió una vez durante el período de la guerra independentista mientras estaba de viaje en Europa:

"Constantemente estoy preocupado pensando que podrían llegar malas noticias de América. Yo, desde el principio, pensé que era un paso peligroso enviar soldados a Boston. Estaba claro que no podían arreglar las cosas, sino más bien empeorarlas. Pensando en los sentimientos acalorados del pueblo, que se siente violado y oprimido, y pensando en la desvergüenza de los soldados a quienes les han dicho que tienen que vérselas con un pueblo en rebelión, temo que ocurra lo peor, cuando ambas partes entren en contacto. Es como si se pusiera una vela en un deposito de municiones. Junto con Usted *veo* que nuestros regentes llevan mal nuestros asuntos; desearía *creer* con Usted que los regentes de arriba las llevan bien. Pero a causa de ciertas circunstancias tengo más bien motivo para sospechar que, aunque el gobierno general del universo está en buenas manos, no obstante, nuestros pequeños asuntos no son dignos de consideración. Más bien están entregados a la inteligencia o necedad humana, siendo casualidad cuál de las dos reina en el presente. Esto no es precisamente un pensamiento consolador y será mejor que lo deje."

Whitefield comentó la carta de su amigo con las siguientes palabras:

"¡Efectivamente, muy poco consolador! Y loado sea Dios, que ese pensamiento no es bíblico. Porque tenemos la plena certeza de que el Señor reina, y somos invitados a echar sobre él todas nuestras preocupaciones, porque él está preocupado por nosotros."⁵⁸¹

Los profetas y salmistas han hablado a menudo de Dios y de las estrellas. Isaías dice: *"Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud"* (Is 40:26). El cantor del santuario sabía que Jehová *"cuenta el número de las estrellas; A todas ellas llama por sus nombres. Grande es el Señor nuestro, y de mucha potencia; Y para su entendimiento no hay medida"* (Sal 147:4-5). El hecho de que Dios ha creado las extensiones del universo es para ellos precisamente una prueba de que tiene el poder y la sabiduría para dirigir aún las cosas más pequeñas y para preocuparse incluso por el "gusano de Jacob" y "los pocos de Israel" (Is 41:14).

⁵⁸¹ Fue Benjamín Franklin, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos de América, quien escribió la carta al evangelista.

g) *El poder de Dios dirige las nubes, la lluvia y el relámpago*

- 34** ¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
para que te cubra muchedumbre de aguas?
35 ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿Y dirán ante ellos: Henos aquí?
36 ¿Quién puso la sabiduría en el interior?
¿O quién dio al entendimiento la inteligencia?
37 ¿Quién puede contar las nubes con sabiduría,
o vaciar los odres de los cielos,
38 de modo que el polvo se derrama como metal fundido,
y los terrones se pegan unos con otros?

Vers 35 "¿Enviarás tú los relámpagos...?": comp. cap. 36:32; 37:11-13.

Vers 36 "¿Quién puso la sabiduría en el interior?": Tú observas las maravillas de la creación y maquinas cómo se originaron y lo que las sustenta. Sólo el hombre, entre los seres creados, hace eso. ¿Quién le ha dado el espíritu y la mente para hacerlo? ¿Quién te dio la inteligencia con la que concibes tus pensamientos en contra de Dios, antes de plasmarlos en palabras con tu lengua, para luego escupírselos a sus pies como huesos de cerezas? ¡Cuán trastornados estamos! ¡No podríamos pensar ni un solo pensamiento, ni expresar ni una palabra contra Dios, si Él no nos hubiese dado el espíritu y la mente y la lengua para poderlo hacer!

La sabiduría de Dios: ¡Mira todos los animales que Dios ha creado!

a) Animales peligrosos e inmundos: Leones y cuervos

- 39** ¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Y saciarás el hambre de los leoncillos⁵⁸²,
40 Cuando están echados en las cuevas,
o se están en sus guaridas para acechar?
41 ¿Quién preparó al cuervo⁵⁸³ su alimento,
cuando sus pollos claman a Dios⁵⁸⁴,
bullendo de un lado a otro por carecer de comida?

Vers 41 Cuando los pollos de los cuervos piden alimento, en realidad están orando al Creador que les da lo que necesitan. Él los ha creado así y los hace clamar de esta forma, y sacia su hambre. ¿Pero no ocurre lo mismo con nosotros los humanos? Él sabe lo que necesitamos mucho antes de nosotros pedirselo (Mt 6:8), pero a pesar de ello, quiere que pidamos por nuestro pan diario, y también por cosas más altas como el perdón de nuestras culpas y la protección contra el mal (Mt 6:11-13).

582 Sal 104:21;

583 Sal 147:9; Lc 12:24

584 'el

Capítulo 39

b) Animales incomprensibles y salvajes: cabras monteses y asno montés

1 ¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses⁵⁸⁵?

¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo?

2 ¿Contaste tú los meses de su preñez,
y sabes el tiempo cuando han de parir?

3 Se encorvan, hacen salir sus hijos,
pasan sus dolores.

4 Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
Salen, y no vuelven a ellas.

5 ¿Quién echó libre al asno montés⁵⁸⁶,
y quién soltó sus ataduras?

6 Al cual yo puse casa en la soledad,
y sus moradas en lugares estériles.

7 Se burla de la multitud de la ciudad;
No oye las voces del arriero.

8 Lo oculto de los montes es su pasto,
y anda buscando toda cosa verde.

Vers 2 "Cuidas tú de las cabras monteses cuando paren?": Aquí tenemos otro ejemplo de cosas que Dios hace, sin que el hombre jamás lo vea (ver 38:25-27). Si tantas cosas maravillosas ocurren, sin que nosotros las veamos jamás, entonces deberíamos ser más modestos a la hora de juzgar a Dios y el mundo. Hay fuerzas en movimiento y cosas que ocurren, que influyen en el mundo de una forma que no sospechamos ni mucho menos.

Vers 5 "¿Quién echó libre al asno montés?": La respuesta a esta pregunta es fácil. Job sabe quién le ha creado así. Pero probablemente nunca haya reflexionado sobre el por qué Dios lo ha hecho así. Esta pregunta es difícil de contestar. ¿Por qué hace Dios una diferencia entre el asno y el asno montés? Ambos son tan parecidos, e igualmente aptos para el trabajo como para la vida en libertad. Al uno le ata al hombre y a su casa, al otro le echa libre en la soledad de los montes. No sabemos por qué, pero tenemos que reconocer que Dios ha hecho esta diferencia según su benevolencia y para utilidad del hombre. ¿No nos enseña aquí la naturaleza (comp. 1 Cor 11:14)? El asno montés es figura del pecador a quien Dios deja el instinto natural de pecar: Gn 15:12; Job 24:5; Jer 2:24. ¿No nos quiere preguntar aquí la naturaleza a nosotros los creyentes: "*¿Qué te distingue? ¿Qué tienes que no hayas recibido?*" (1 Cor 4:7) Al uno deja Dios así, tal como es, y le deja seguir sus apetencias de pecar y de perdición, al otro le ata a su benevolencia y a su casa. ¿Somos nosotros los asnos domésticos, que Él ha atado a su casa, mejores que los asnos monteses? ¿Lo hemos logrado nosotros? ¿Lo hemos merecido?

585 Sal 104:18

586 Job 6:5; 11:12; 24:5; Jer 2:24

c) *Animales indomables e irrazonables: Búfalo y avestruz*

- 9 ¿Querrá el búfalo servirte a ti,
o quedar en tu pesebre?
10 ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?
¿Labrará los valles en pos de ti?
11 ¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
y le fiarás tu labor?
12 ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla,
y la junte en tu era?

Vers 9 El búfalo es tan fuerte que nos encantaría uncirle en nuestro arado. ¿Pero por qué no se deja uncir? Otros animales se dejan enganchar al yugo; incluso gigantes como el elefante trabajan para el hombre. ¿Pero por qué no lo logramos con estos animales? ¿No nos quiere enseñar la naturaleza aquí que en todo dependemos de la mano de Dios, que dirige, reparte y distribuye todo según su benevolencia y para nuestro bien? Cuando él doma un animal, queda domesticado; cuando no lo hace, no se deja domar. ¿No vemos gracias a este ejemplo, cuánto dependemos de él?

- 13 Con regocijo bate el avestruz⁵⁸⁷ las alas:
¿pero son alas y plumas compasivas?
14 No, porque desampara en la tierra sus huevos,
y sobre el polvo los calienta,
15 Y olvida que el pie los puede pisar,
y que puede quebrarlos la bestia del campo.
16 Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
no temiendo que su trabajo haya sido en vano;
17 Porque le privó Dios⁵⁸⁸ de sabiduría,
y no le dio inteligencia.
18 Luego que se levanta en alto,
se burla del caballo y de su jinete.

Vers 17 Dios "**privó de inteligencia**" al avestruz. Por eso actúa de manera tan extraña. Al gavilán le dio inteligencia (v.26), por eso se comporta de manera tan admirable. ¿Oímos la voz del Creador en su creación? Si él no nos da sabiduría, permanecemos necios y nos perderemos en nuestra necedad (comp. Ro 1:21). En su mano está la sabiduría y se la da a aquel que se lo pide (Stg 1:5). También tiene el poder de quitar la inteligencia al soberbio y de entontecer a los sabios (Job 12:17-20; Dan 4).

d) *Un animal sin temor y fuerte, pero domado: el caballo*

El caballo no está entre los animales domésticos nombrados en la hacienda anterior de Job (cap.1). La descripción que sigue, muestra que en aquel entonces obviamente no se utilizaba como animal de tiro y de trabajo (como los bueyes), sino sólo para la guerra.

587 Job 30:29; Mi 1:8

588 'ælôah

19 ¿Diste tú al caballo la fuerza?

¿Vestiste tú su cuello de crines ondulantes?

20 ¿Le intimidarás tú como a langosta?

El resoplido de su nariz es formidable.

21 Escarba la tierra, se alegra en su fuerza,

sale al encuentro de las armas;

22 Hace burla del espanto, y no teme,

ni vuelve el rostro delante de la espada.

23 Contra él suenan la aljaba,

el hierro de la lanza y de la jabalina;

24 Y él con ímpetu y furor escarba la tierra,

sin importarle el sonido de la trompeta;

25 Antes como que dice entre los clarines: ¡Ea!

Y desde lejos huele la batalla, el grito de los capitanes, y el vocerío.

Vers 19 "¿Diste tú al caballo la fuerza?": ¡Qué animal! No tan temeroso como el asno montés, y tan fuerte como el búfalo, ¡y sin embargo obedece al hombre! ¿Quién hace que este animal no tema ni siquiera las armas, pero sí a su señor, obediéndole a la menor señal?

e) Animales inaccesibles y prudentes: gavián y águila

26 ¿Vuela el gavián por tu sabiduría,

y extiende hacia el sur sus alas?

27 ¿Se remonta el águila por tu mandamiento,

y pone en alto su nido?

28 Ella habita y mora en la peña,

en la cumbre del peñasco y de la roca.

29 Desde allí acecha la presa;

Sus ojos observan de muy lejos.

30 Sus polluelos chupan la sangre;

Y donde hubiere cadáveres, allí está ella⁵⁸⁹.

Vers 26 El gavián tiene "**sabiduría**" que le hace aletear lo justo para meterse en una corriente térmica que le eleve. ¿Quién le ha dado ese conocimiento? Job seguro que no. ¿Y quién determinó que el gavián tuviera inteligencia, mientras que privó de ella al avestruz?

Vers 27 El avestruz pone sus huevos en la arena, donde todos pueden pisarlos; el águila por el contrario "**pone en alto su nido**", de modo que nadie puede llegar allí.

Vers 29-30 Mientras que el avestruz trata duramente a sus pollos, como si no fueran suyos, el águila los cuida tiernamente (ver Dt 32:11): De lejos ve la presa y se la trae a sus pollos. ¿Por qué razón hizo el Creador estas diferencias? No tenemos respuesta para ello. Somos tan ignorantes...

Aclaraciones lingüísticas al capítulo 39:

Vers 13: "Con regocijo bate el avestruz las alas: ¿pero son alas y plumas compasivas [o piadosas]?" Algunos traducen en la segunda parte del versículo *cigüeña*, porque en hebreo se llama *ḥâsîdâh* "la piadosa" (avis pia).

⁵⁸⁹ El Señor cita estas palabras en Mateo 24:28

Capítulo 40

4. Job pone su mano sobre su boca: "He aquí que yo soy vil" (40:1-5)

1 Además respondió Jehová a Job, y dijo:

2 ¿Querrá contender con el Omnipotente el que le censura?

El que disputa con Dios⁵⁹⁰, responda a esto.

3 Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

4 He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?

Mi mano pongo sobre mi boca.

5 Una vez hablé, mas no responderé más;

Aun dos veces, mas no continuaré.

Vers 3 "Entonces respondió Job": Job no había podido responder a ninguna de las preguntas. Había comprendido que no era capaz, y también había comprendido que no tenía ningún derecho de juzgar lo que no comprendía. Éticamente no era capaz de responder a las preguntas de Dios. Pero aquí le manda Dios responder y por eso puede hacerlo. La orden de Dios siempre entra en vigor, cuando habla al hombre con un motivo determinado.

Vers 4 "He aquí que yo soy vil": Es una gran confesión; testimonio de una gran y sabia comprensión, que era además necesaria. Dios ha hablado a Job, y éste ha comprendido exactamente lo que debía comprender: la grandeza de Dios y su propia bajeza. Job es un soplo ante el Eterno, una sombra, un nada. Responde como el patriarca Jacob pocas horas antes de la noche decisiva en el vado de Jaboc: *"Menor soy que todas las misericordias y que toda la fidelidad que has usado para con tu siervo"* (Gn 32:10). Dios había conseguido que Jacob estuviese en el lugar donde tenía que estar, para que pudiera bendecirle.

"Mi mano pongo sobre mi boca": Job se acuerda de cómo había asegurado confiadamente, que podía defender su caso delante de Dios y justificarse de las acusaciones de sus amigos delante de Dios (13:2 y 23; 24:5-6; 31:35-37). Vencido por la majestad de Dios, se retracta de todo eso con vergüenza.

Vers 5 "Una vez... dos veces" significa algo como "repetidas veces", como en el Salmo 62:11; comp. también Job 33:14; Prv 30:15+18+21+29; Amós 1:3+9+11+13.

590 'ælôah

Segundo discurso de Dios: El poder y la justicia de Dios en su gobierno (Capítulos 40:6-41)

El segundo discurso de Dios dirigido a Job comienza como el primero. En el cap. 40:9-14 habla Dios de su poder para abatir pecadores y el pecado. A partir del cap. 40:15 hasta 41:25 tenemos dos ilustraciones de este poder divino: Dos analogías tomadas de la creación, el Behemot (40:10-19) y el Leviatán (40:20 - 41:25). Ante estos dos, el hombre es tan impotente como ante el pecado que mora en él y ante el autor del pecado; Sólo Dios puede vencer a ambos.

En su primer discurso Dios muestra como dependemos del poder y de la sabiduría de un fiel Creador (cap. 38 y 39); en el segundo discurso nos muestra como dependemos del poder y de la gracia de un Salvador fuerte (cap 40 y 41). Sin el poder conservador de un Creador bondadoso moriríamos, y sin el poder salvador de un Salvador fuerte seríamos devorados por el maligno.

5. "¿Puedes tú abatir al impío?" (40:6-14)

6 Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

7 Cíñete ahora como varón tus lomos;

Yo te preguntaré, y hazme saber tú.

8 ¿Invalidarás tú también mi derecho?

¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?

Vers 8 "Invalidarás tú también mi derecho?" Eso es lo que había hecho Job. Había puesto en duda el justo gobierno de Dios en un mundo de maldad, y con ello había acusado a Dios.

"¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?": El Señor condena el pecado de Job con más severidad que Eliú. Éste último se había escandalizado de que Job se justificaba a sí mismo más que a Dios, o sea, que lo que más le interesaba era mostrarse justo delante de sus amigos (32:2). A la luz de Dios, Job ahora comprende que en realidad ha condenado a Dios con ello.

Con las preguntas que siguen, Dios invita a Job a hacer lo que él cree poder hacer mejor que Dios. Que intimide a los impíos y abata a los altivos, a ver si puede. Otra vez son preguntas y exhortaciones irónicas que muestran a Job lo incapaz e ignorante que es, y lo inapropiado de sus palabras al criticar los caminos de Dios en su gobierno.

9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios?

¿Y truenas con voz como la suya?

10 Adórnate ahora de majestad y de alteza,

y vístete de honra y de hermosura.

11 Derrama el ardor de tu ira;

Mira a todo altivo, y abátelo.

12 Mira a todo soberbio, y humíllalo,
y quebranta a los impíos en su sitio.
13 Encúbrellos a todos en el polvo,
encierra sus rostros en la oscuridad;
14 Y yo también te alabaré,
que podrá salvarte tu diestra⁵⁹¹.

Vers 9 "¿Tienes tú un brazo como el de Dios?" El brazo de Dios se refiere a su poder para salvar (Éx 6:6; Sal 44:3; Is 53:1; 59:16) y para juzgar (Dt 26:8; Ez 20:33-34). Job seguro que había pensado muchas veces que jamás tenía el poder que Dios ha demostrado en su creación. Pero quizá nunca había pensado que es necesario el mismo brazo omnipotente para espantar a los impíos y humillar a los altivos. Nosotros somos incapaces tanto de lo uno como de lo otro.

"¿truenas con voz como la suya?" En los libros poéticos de la Biblia, el trueno se utiliza a menudo como expresión del poder de Dios, que se manifiesta en la ira sobre los impíos que se aproxima (Sal 18:13; 29:3; ver tamb. Apoc 4:5).

Vers 12 "Mira a todo soberbio, y humíllalo": Eso lo hará Dios en el juicio (Is 2:12), pero aparte de Él nadie lo puede hacer. Él tiene el poder de humillar a aquellos que andan con soberbia (Dan 4:37).

Vers 13 "encierra sus rostros", es decir, avergonzar a alguien; comp. Ester 6:12; 7:8.

Vers 14 "Y yo también te alabaré": El que puede juzgar lo malo es digno de ser alabado. ¿Por qué no había alabado Job a Dios por el hecho de que lo hace? ¿Cuándo hemos adorado a Dios porque juzga el pecado y al pecador? El cielo adora a Dios, porque juzga a la gran ramera (Apoc 19:1-3).

6. Behemot (40:15-24)

(Estamos impotentes ante el autor del pecado.)

Aquí se nos describen dos criaturas de Dios que representan a Satanás; primero como autor del pecado, y luego como destructor. Con estos dos demuestra Dios, lo que había dicho con sus palabras anteriormente expresadas. El hombre no puede impedir el mal ni juzgarlo, igual que no puede con los monstruos descritos a continuación. No puede frenarlos (40:19-21), no puede domarlos (v. 22-23), no puede destruirlos (v 26-27; 41:17-20).

Las características típicas del Behemot son su fortaleza e imperturbabilidad. Así, sin inmutarse, permanece el maligno ante todos los intentos del hombre de echarle de sí y su poder. Las características predominantes del Leviatán son su poder destructor y los terrores que suscita - sus dientes y garganta - contra los que el hombre se encuentra completamente impotente.

⁵⁹¹ comp. Sal 44:3

15 He aquí ahora behemot,
al cual yo hice contigo;
Hierba come como buey.

16 He aquí ahora que su fuerza está en sus lomos,
y su fortaleza en los músculos de su vientre.

17 Su cola levanta como un cedro,
y los tendones de sus muslos están entretejidos.

18 Sus huesos son como tubos de bronce,
y sus miembros como barras de hierro.

19 El es el principio de los caminos de Dios;
El que lo hizo, puede hacer que su espada a él se acerque.

20 Ciertamente los montes producen hierba para él:
Y toda bestia del campo retoza allá.

21 Debajo de los lotos se echa,
en lo oculto de los cañaverales y de los pantanos

22 Le cubren los lotos con su sombra,
le rodean los sauces del arroyo.

23 He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
Tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.

24 ¿Lo tomará alguno cuando está vigilante,
y horadará su nariz?

*Vers 15 "Behemot" es el plural de la palabra hebrea **bəhēmâh**, bestia. Significa, pues, algo como un monstruo.*

Vers 17 La descripción de la cola del behemot refuta definitivamente la opinión de que el behemot pudiera ser el hipopótamo. Se trata de una clase de dinosaurio que podía vivir en el agua (v.21) y sobre la tierra (v.20).

*Vers 19 El behemot es el "principio de los caminos de Dios". "Principio", **rêšît**, es la misma palabra que en Gn 1:1. Pero aquí no significa "principio", sino "primicias", como los primeros frutos del campo (Prv 3:9; Dt 18:4), o como Jacob llama a su primogénito "principio de mi vigor" (Gn 49:3). Dios llama a su pueblo de Israel "primicias de sus nuevos frutos" (Jer 2:3).*

Vers 23 Crece el río, pero el behemot no huye temeroso (ver 41:19), mientras que las personas son arrasadas por él (Job 22:15-16). El diluvio arrebató a los pecadores, pero no afectó al pecado ni al autor del pecado. ¿Qué juicio le podrá abatir? (Comp. los v. 4-9). ¿Quién será lo suficientemente poderoso como para echar de la creación a este maligno? ¿Quién puede horadar su nariz con un lazo? Si nosotros los hombres estamos tan impotentes ante el autor del pecado, entonces cuánto motivo tenemos para someternos gozosamente a aquel que tiene el poder de destruirlo, y, en efecto, le ha destruido ya:

"Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por la muerte al que tenía el imperio de la muerte, es a saber, al diablo, y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre" (Hebr 2:14-15).

Capítulo 41

7. Leviatán (41:1-34)

El leviatán es un dinosaurio acuático, y al mismo tiempo una figura del diablo, como el behemot. La palabra hebrea **livjâtân** significa "el retorcido". Dos veces se halla mencionado en los salmos, y una vez en Isaías. En el Salmo 104:26 se refiere a uno de los muchos animales acuáticos que el Señor ha creado; en el Sal 74:14 e inequívocamente en Isaías 27:1 el leviatán representa al maligno, sin lugar a duda. Las características del leviatán son agilidad y rapidez, sus dientes que despedazan todo, su corazón duro como la piedra, su impenetrable coraza y por último el terror que infunde - todo ello cosas que caracterizan al diablo como dragón (Apc 12:3 y 9) y destructor.

a) No podemos domar al leviatán (41:1-5)

- 1 ¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo,
o con cuerda que le echés en su lengua?
2 ¿Pondrás tú un anillo en sus narices,
y horadarás con garfio su quijada?
3 ¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Te hablará él lisonjas?
4 ¿Hará pacto contigo
para que lo tomes por siervo perpetuo?
5 ¿Jugarás con él como con pájaro,
o lo atarás para tus niñas?

Vers 26 No podemos **horadar con garfio la quijada** del leviatán, pero Dios puede hacer eso precisamente: "su mano traspasa la fugaz serpiente" (Job 26:13) y pone garfios en las quijadas de los poderosos (Ez 29:4; 38:4; ver también Is 37:29).

Vers 28-29 El adversario nunca hará las paces con los hombres; él es el homicida desde el principio y siempre servirá a sus concupiscencias. Y cuando el hombre piensa poder valerse del mal, y "**tomar como siervo**" al maligno, o sea, servirse de él, lo único que consigue es que las cadenas que le atan al mal se hagan más fuertes todavía.

b) No podemos matar al leviatán (41:6-8)

- 6 ¿Traficarán con él los comerciantes?
¿Lo repartirán entre los mercaderes?
7 ¿Podrás llenar su piel de arpones,
o de lanzas de pescar su cabeza?
8 Pon tu mano sobre él;
piensa en la batalla,
nunca más volverás a hacerlo.

Vers 32 Si el hombre pone su mano contra leviatán, será la última vez que lo haga. No conseguirá nada de nada. El Hijo de Dios, sin embargo, le ha vencido por su muerte, le ha juzgado y echado fuera (Jn 12:24-31).

9 He aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
porque aun a su sola vista se desmayarán.

10 ¡Nadie hay tan osado que lo despierte!

Vers 10 "Nadie hay tan osado", que quiera pelear con leviatán, un mero ser creado (comp. Gn 49:9; Nm 24:9) - ¡pero no teme levantarse contra su Creador!

c) No podemos exigir la ayuda de Dios contra el leviatán

¿Quién, pues, podrá estar delante de mí?

11 ¿Quién me ha dado a mí primero,
para que yo restituya?

Todo lo que hay debajo del cielo es mío.

Estas frases no parecen encajar en el contexto. Antes y después el tema es el leviatán, y en medio de la descripción de su terrible fortaleza, están estas palabras. Sólo aparentemente parecen un cuerpo extraño, porque se ajustan al contexto perfectamente:

Dios ha hablado del poder del leviatán y de la impotencia del hombre. Acaba de decir que toda esperanza acerca de él será defraudada.... Entonces al hombre sólo le queda una esperanza: Dios. Pero **"¿quién podrá ponerse delante de mí?"** ¿Tenemos derecho alguno de entrar en la presencia de Dios, nosotros, que hemos escogido voluntariamente largarnos de su presencia? ¿Tenemos derecho alguno de reclamar de Dios que nos ayude a salir del poder de este terrible enemigo?

"¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo tenga que recompensarle?" ¿Le hemos dado nosotros algo a Dios que nos proporcionase un derecho a su ayuda? Dios lo ha creado todo, el mundo y lo que en él hay, sin que nosotros hubiésemos contribuido algo. Además le hemos negado lo que le debíamos, siendo seres creados como somos. Por eso, sólo podemos rendirnos delante de él y entregar todo a su complacencia soberana. Si él nos entrega a nuestros pecados y con ello al poder del leviatán (Ro 1:24), entonces tenemos que alabar su justicia. ¿Porque quién nos ha expuesto al poder del leviatán? ¿Acaso fue Dios? No, fuimos nosotros mismos. Si él nos salva del poder del leviatán, entonces sólo podemos exaltar su gracia inexplicable. Entonces sólo podemos humillarnos bajo su trono y confesar que él nos ha creado según su complacencia (Apoc 4:11) y como seres caídos nos ha redimido según su complacencia (Ef 1:11; Stg 1:18): *"A él sea la gloria por los siglos de los siglos"*.

d) El leviatán es invulnerable e invencible (41:12-34)

12 No guardaré silencio sobre él,
ni sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.

13 ¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
Dentro de sus mandíbulas ¿quién se meterá?

15 La gloria de su vestido son escudos fuertes,
cerrados entre sí estrechamente.

16 El uno se junta con el otro,
que viento no entra entre ellos.

- 17 Pegado está el uno con el otro;
Están trabados entre sí, que no se pueden apartar.
- 18 Con sus estornudos enciende lumbre,
y sus ojos son como los párpados del alba.
- 19 De su boca salen antorchas encendidas;
Centellas de fuego se escapan.
- 20 De sus narices sale humo,
como de una olla o caldero que hierve.
- 21 Su aliento enciende los carbones,
y de su boca sale llama.
- 22 En su cerviz está la fuerza,
y delante de él anda saltando el terror.
- 23 Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
Están en él firmes, y no se mueven.
- 24 Su corazón es firme como una piedra,
y fuerte como la piedra inferior de un molino.
- 25 Cuando se levanta, se espantan los poderosos,
delante de sus olas desfallecen.
- 26 Si alguno le acometiere con la espada, no hace efecto,
de nada sirve la lanza, ni el dardo, ni la loriga.
- 27 El hierro estima por pajas,
y el acero por leño podrido.
- 28 Saeta no le hace huir;
Las piedras de honda se le tornan aristas.
- 29 Tiene toda arma por hojarasca,
y del blandir de la jabalina se burla.
- 30 Por debajo tiene agudas conchas;
Cual trillo imprime su agudez en el cieno⁵⁹².
- 31 Hace hervir como una olla el abismo;
al mar revuelve como una olla de unguento.
- 32 En pos de sí hace resplandecer la senda,
que parece que la mar es cana.
- 33 No hay sobre la tierra su semejante,
hecho para nada temer.
- 34 Menosprecia toda cosa alta:
Es rey sobre todos los animales soberbios⁵⁹³.

Vers 12 "la gracia de su disposición": la belleza de su cuerpo. En Ez 28:17 leemos algo sobre la hermosura de Lucifer, antes de caer. Siendo un ser creado por Dios, aún tiene belleza; y siendo uno de los ángeles, posee aún su naturaleza, aunque su carácter se ha vuelto maligno.

Vers 22 "delante de él anda saltando el terror": Satanás sujeta a los hombres en servidumbre por el temor de la muerte (Hebr 2:15); él, quien tiene el poder de la muerte, por eso se llama "rey de los espantos" en Job 18:14

Vers 34 El leviatán es llamado aquí "rey sobre todos los animales soberbios". En Job 18:14 leemos del "rey de los espantos", y en Apoc 9:11 se habla de un "rey, el ángel del abismo". En todos estos casos el rey es Satanás.

592 "El diablo es este gran y duro leviatán, que con agudas escamas trilla el cieno. Él hallará suficientes cosas puntiagudas para hincarlas en el lodo de nuestra naturaleza corrompida, para afligirnos; son saetas de fuego y tiene gran cantidad de ellas, con las que puede herir dolorosamente nuestro espíritu." (John Bunyan: Christ's Love).

593 "animales soberbios" *bənê šaa*, literalmente "hijos de la soberbia" como en el cap. 28:8

V. Restauración de Job (Capítulo 42)

"Salomón dice: 'Mejor es el fin del negocio que su principio' (Ec 7:8). Es lo que le pasó a Job. Al caer la tarde vino la luz (Zac 14:7). Tres cosas en este libro nos han entristecido mucho, y en este capítulo todas ellas vuelven a su cauce: Nos ha afligido mucho ver a un santo como Job tan lleno de contradicción contra Dios... Igualmente nos ha entristecido ver a buenos amigos luchando unos en contra de otros con duras palabras... Nos ha apenado ver a un hombre justo y benéfico como Job tan abatido y despojado de todo... Pero aquí ahora todo cambia." (Matthew Henry).

Capítulo 42

1. Job se somete al trono de Dios (42:1-6)
2. Los amigos de Job son reconciliados con Dios y con Job (42:7-10)
3. Los familiares de Job vuelven a él (42:11)
4. A Job le es devuelta su hacienda (42:12)
5. Job tiene otra vez hijos y nietos (42:13-17)

1. Job se somete al trono de Dios (42:1-6)

Ahora Job se encuentra por fin donde debe estar como ser creado y redimido: tendido sobre su rostro delante del trono de Dios. Ahora confiesa lo que David pudo decir cientos de años más tarde:

"Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justicia, y que conforme a tu fidelidad me afligiste." (Sal 119:75)

Ese es el objetivo de toda la disciplina a la que Dios nos somete. Si la caída en el pecado fue rebelión contra la autoridad de Dios, la redención significa que Dios establece su autoridad otra vez en el corazón del hombre. Al mismo tiempo este es el objetivo de Dios para toda la humanidad en todo su proceder y sus juicios. Todo y todos serán sometidos a su trono, los unos en gracia, los otros en ira; a los unos para dicha eterna, a los otros para perdición eterna (ver Apoc 4:11; 5:8-10; 11:15-18; 20:11-15; 22:1-5).

Para que Job reciba lo que Dios le ha preparado en su amor, tiene que someterse al gobierno de Dios. Si lo hace, experimentará que la muerte es sorbida por la vida que mana de Dios. Del trono de Dios salen vida y gloria. Donde reina él *"no habrá más maldición"* (Apoc 22:1-5).

1 Y respondió Job a Jehová, y dijo:

2 Yo conozco que todo lo puedes

y que no puede estorbarse ningún propósito tuyo.

3 ¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?

Por tanto, yo hablaba lo que no entendía;

Cosas demasiado maravillosas para mí⁵⁹⁴,

que yo no conocía.

594 Sal 131:1

4 Oye te ruego, y hablaré;
Te preguntaré, y tú me enseñarás.
5 De oídas te había oído;
Mas ahora mis ojos te ven.
6 Por tanto me aborrezco,
y me arrepiento en polvo y ceniza.

Vers 1 "Y respondió Job...": El "Y" une la confesión de Job con lo precedente. ¿Qué es lo que ha llevado a Job a esta confesión y comprensión? Dios había hablado de su poder y sabiduría, tal y como se revela en la creación. Después había hablado de su poder para abatir el mal, y de la impotencia del hombre para superar el mal. Dios puede derribar a Satanás, porque Dios le ha creado. Este conocimiento de su osadía junto con su impotencia ha humillado a Job. Las palabras de Dios no sólo le han hecho reconocer el poder de Dios, sino también su voluntad de vencer al maligno y con ello lo malo que mora en él mismo. ¡Cómo le avergüenza la gracia de Dios, que hace todo para librar a los ingratos y murmuradores, a los arrogantes y opositores del poder del maligno!

Vers 2 Esto es una confesión y comprensión de gran alcance. Dios todo lo puede y nada puede impedir que realice lo que se ha propuesto. Ahora Job sabe, que Dios lo puede también en su vida personal y no solamente en la creación y en el gobierno del mundo. Dios lleva a cabo su propósito con nosotros. Nunca cambiará de idea. Eso lo había experimentado Job ahora en su propia persona. Dios se había propuesto humillar a Job por medio de la aflicción y así ocurrió. Y Dios se había propuesto ensalzar a Job sacándole de la aflicción y así ocurrió. Si Dios quiere traer calamidad sobre nosotros, lo hará, por mucho que nos opongamos a ello. Dios no cambiará de opinión. Nosotros tenemos que cambiar de opinión. Nadie tiene el poder y nadie tiene el derecho de impedir lo que Dios quiera hacer. El que lo intenta es un necio y perecerá en su necedad. Si Dios ha preparado salvación para nosotros y nos la quiere dar, entonces nos la dará. No, no nos la dará sin nuestro consentimiento, pero si accedemos nos la dará. Para ello hará, en primer lugar, que nuestra voluntad quiera acomodarse a la suya. De esta manera cumple su propósito y nadie se lo podrá impedir⁵⁹⁵.

595 C.H. Spurgeon predicó una vez lo siguiente: "Cuando el Señor quiere salvar a pecadores, no se para a preguntar si quieren ser salvos o no, sino que barre todos los obstáculos del camino con su influencia divina como con un fuerte viento. El corazón repelente se doblega ante el viento tempestuoso de la gracia, y los pecadores que no querían humillarse, los abate el Señor. Una cosa sé: que ninguno de los que están aquí en esta mañana es tan desesperadamente malo como para que no pudiera ser llevado a buscar la misericordia de Dios, si el Señor así lo quiere. Por muy incrédulo que sea. Por muy arraigados que estén sus prejuicios en contra del evangelio. Si Jehová quiere, ocurre. En tu corazón entenebrecido, que nunca ha visto un rayo de luz, penetrará un torrente de luz. Con sólo que diga 'Sea la luz', se hará luz. Podrás cerrar los puños y abrir tu boca contra Dios. No obstante El es tu Maestro que puede destruirte, si persistes en tu maldad, pero es también tu Maestro que puede salvarte hoy, que puede transformar tu corazón y cambiar tu voluntad, porque puede inclinarlo como las corrientes de las aguas." (Cita del libro "Spurgeon wie ihn keiner kennt")

Vers 3 "¿Quién es el que oscurece el consejo...?": Job responde a Dios con Sus propias palabras (38:2). Esto se denomina en griego *homologein* = "decir lo mismo" y significa "confesar" (1 Jn 1:9). Si confesamos nuestros pecados, repetimos el juicio de Dios sobre nosotros y sobre nuestras maldades.

Con nuestra falta de comprensión, podemos oscurecer el consejo de Dios, pero no podemos detenerle. Dios hará lo que se ha propuesto; bendecirá a los que están entregados a Él en la fe. Ni la necedad de los fieles, ni la maldad del diablo podrá impedirlo. Y en el juicio derribará a los que le han resistido durante toda su vida. Ninguna aspiración u oposición contra el mandamiento de Dios podrá impedirlo.

"Yo hablaba lo que no entendía": Lo que Job no quería confesar delante de sus amigos, lo confiesa delante de Dios. Había dicho más de lo que entendía. Se había atrevido a emitir un juicio sobre cosas que no entendía. ¡Qué gracia es que pueda callar para salvación (Ez 16:63)! El pecador a quien Dios ha entregado a su pecado, en cambio, no enmudecerá hasta el juicio de Dios, cuando ya será demasiado tarde para arrepentirse y convertirse (Mt 22:12-13).

Vers 4 "Oye te ruego, y hablaré": Probablemente Job se cita a sí mismo aquí (13:22) confesando con ello que lo que dijo fue impropio. Job había exigido: *"respóndeme tú"*.

"Enséñame", esto es o bien otra repetición de palabras de Dios dirigidas a Job (38:3) y otra confesión de su pecado, o bien es la petición humilde de Job para que Dios le enseñe. Ahora ha comprendido que Dios es su enseñador, tal y como se lo había dicho Eliú (36:22), y le pide que le enseñe como después de él hiciera un David (Sal 27:11; 143:10).

Vers 5 "Ahora mis ojos te ven": El hecho de ver es un grado superior de conocimiento que el mero oír. La reina de Saba había oído de la gloria de Salomón. Pero cuando la vió, la reconoció verdaderamente. Israel también podrá confesar un día:

"Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad de Jehová" (Sal 48:8).

Nosotros también hemos oído y creído. Pero no reconoceremos al Señor, tal como él es, hasta que le veamos como él es (1 Jn 3:2). Job utiliza la expresión "ver" de esta misma manera. Lo que quiere decir es que hasta entonces no había conocido nunca tan profunda y claramente como ahora.

Vers 6 "Por tanto me aborrezco", o me desecho. El conocimiento de Dios conduce siempre al conocimiento de sí mismo⁵⁹⁶. Conocerse a sí mismo significa siempre reconocer la propia maldad, impureza y pecaminosidad (Ez 6:9; 20:43). George Whitefield confesó:

⁵⁹⁶ "Nadie hay que haya gustado que el Señor es bueno, y que no haya sentido al mismo tiempo algo de su propio "Yo", de su envanecimiento y de su maldad." (Oliver Cromwell a su hija Bridget en una carta del 25 de Octubre de 1646).

"En todos los deberes que cumplimos están presentes las impurezas. Si el Señor Jesucristo nos recibiese por causa de nuestras obras hechas después de arrepentirnos, estas obras seguramente que nos condenarían. Porque jamás podremos decir una oración tan perfecta como lo exige la ley moral de Dios. No sé cómo pensaréis vosotros, pero yo tengo que decir que no puedo orar, sólo puedo pecar. No puedo predicar ni a vosotros ni a otras personas, sólo puedo pecar. Estoy obligado a confesar: Incluso de mi arrepentimiento tengo que arrepentirme, y hasta mis lágrimas tienen que ser lavadas en la preciosa sangre de mi Redentor. Nuestras mejores obras no son otra cosa sino los pecados más refinados y sutiles."

Este conocimiento realista de sí mismo es una condición para poder disfrutar de todas las bendiciones del evangelio, y del Dios de este evangelio:

"Dulce paz hallamos sólo donde no somos nada delante de Dios" (J.-Sargent: Life and Letters of Henry Martin)

2. Los amigos de Job son reconciliados con Dios y con Job (42:7-10)

Ahora Dios defiende a Job frente a sus amigos que se habían convertido en sus acusadores. De la misma manera que había defendido a Job frente al diablo. Efectivamente, Dios los reprocha, como Job había anunciado en el cap. 13:10. Y llama a Job "mi siervo". Esto muestra que Dios está a favor de su siervo, y que lo estuvo todo el tiempo, mientras que todos los demás o bien se habían puesto en contra de él, o bien se habían apartado de él, como su mujer y sus parientes.

7 Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz Temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros: porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

8 Ahora pues, tomaos siete becerros y siete carneros, y andad a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

9 Fueron pues Elifaz temanita, y Bildad suhita, y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo: y Jehová atendió a Job.

10 Y mudó Jehová el cautiverio de Job, orando él por sus amigos: y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

Vers 7 "Jehová dijo a Elifaz": El Señor habla a este hombre. Ahora puede oír lo que Dios dice, y no sólo oír, sino también tomárselo a pecho. Las palabras de Eliú también habían tenido su efecto en él; (34:2 y 10; 35:4 muestran que Eliú se dirigía también a los amigos de Job).

Elifaz se había hecho el portavoz de los tres amigos; de ahí que Dios se dirija a él como responsable principal: "**Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros**". Dios responsabiliza a estos hombres por haberse atrevido a juzgar cosas que en primer lugar no entendían y que en segundo lugar no tenían derecho a juzgar. Haciéndolo habían hablado contra el siervo del Señor y eso es malo. Ahora tienen que reconocer esta maldad, confesarla y abandonarla.

"no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job": Nuevamente Dios llama a Job "mi siervo" delante de sus acusadores, igual como lo había hecho frente a Satanás (1:8; 2:3). Es un hecho notable que Dios defienda a sus siervos delante de sus acusadores. Balaam y Balac habían querido decir cosas malas sobre Israel, el hijo y siervo del Señor. Dios no lo toleró. Balaam fue forzado a confesar que Dios no ve injusticia en Israel (Nm 23:21). Dios conocía los pecados de Job y habló a solas con su siervo Job sobre ello y lo convenció de su pecado. No hizo la vista gorda a nada, pero es cosa suya convencer de pecado a sus propios siervos, y no callará cuando otros acusen a sus siervos:

"¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para hacerle estar firme." (Ro 14:4).

Job también había dicho cosas impropias, como ya había afirmado Eliú (34:35; 35:16), como Dios había confirmado (38:2) y como Job mismo acababa de confesar. ¿En qué había hablado Job rectamente? Primeramente en que delante de Dios había puesto su mano sobre su boca y en que había confesado sus palabras impropias delante de Dios (39:34-35; 42:1-6). Además Job había hablado bien en el cap. 1:21 y en el 2:10, también en el cap. 26:5-14 (especialmente los vs. 9, 12 y 14) y en el cap. 28:12-28. Y en general, Job había demostrado más humildad delante de Dios al confesar que no comprendía cómo Dios le trataba, mientras que sus amigos se presentaron y hablaron como los que lo saben todo, siendo así que ellos tampoco entendían nada.

Vers 8 "y ofreced holocausto por vosotros": ¿Y por qué tiene que ofrecer el hombre sacrificio? Porque es culpable delante de Dios. Al ofrecer sacrificio, Elifaz y sus amigos confesaban que habían pecado contra Dios. Pero también habían pecado contra Job. Por eso tuvieron que ir a Job con su holocausto.

"de cierto a él atenderé, para no hacer con vosotros conforme a vuestra insensatez": La Biblia francesa lo traduce con más agudez, diciendo que es sólo por consideración a Job que Dios preserva a Elifaz y sus amigos, en vez de hacer con ellos lo que merece su necesidad. Así estos 3 aprenden el principio de la gracia: Dios no obra con nosotros conforme a nuestro mérito, sino conforme al mérito de otro: Jesucristo.

Vers 9 "e hicieron como Jehová les dijo": Aunque era muy humillante para los amigos de Job, no obstante, hicieron lo que el Señor les dijo. Al hacerlo demostraron que amaban a Dios más que su reputación, que su temor de Dios era mayor que lo desagradable de este acto. Mostraron ser santos de Dios y esto alegrará el corazón de todos los que lean esta historia.

Vers 10 "Y mudó Jehová el cautiverio de Job", de la misma manera que terminará el cautiverio de Israel (Ez 16:53; Sal 14:7).

"orando él por sus amigos": Un poco nos sorprende esta frase, pero está justo en su lugar. Job había sido restaurado delante de Dios, pero eso tenía que

ser sellado mediante su disposición a perdonar a sus amigos. Esa era la forma más clara de demostrar que no abrigaba rencor contra sus amigos, el hecho de interceder delante de Dios buscando su bien. Después de haber orado públicamente por sus amigos es cuando Job es restaurado públicamente: El Señor le devolvió todo y más.

Cómo encaja todo aquí: Los amigos tienen que ofrecer sacrificio, porque han pecado delante de Dios, tienen que ir a Job, porque han pecado también contra él. Job tiene que orar por sus amigos y mostrar al hacerlo, que está reconciliado con Dios y con sus amigos. No desea que sean castigados, sino que sean bendecidos (Mt 5:44; 6:14-15; Lc 23:34; Hch 7:60; Ef 4:32; Col 3:13).

"y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job": Repetidas veces se dice lo mismo respecto de Israel, después de haber sido restaurado (Dt 30:5; Is 61:7; Zac 9:12).

3. Los familiares de Job vuelven a él (42:11)

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido⁵⁹⁷, y comieron con él pan en su casa, y condoliéronse de él, y consoláronle de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de moneda⁵⁹⁸, y un anillo de oro.

Durante el tiempo de aflicción, Job había sufrido, porque Dios había enajenado de él a sus parientes y amigos (19:14-19). Ahora Dios hace que los corazones de sus familiares de nuevo se vuelvan a él. Y vienen y **"le consuelan"**. Después del consuelo divino, recibe ahora también el consuelo humano, que sin duda no despreció. Esto también pertenece a su restauración.

Verdaderamente, había sido el Señor quién había **"traído sobre él aquel mal"**. Él había abatido, y ahora había ensalzado. Ahora también los familiares lo habían entendido; ellos que hasta entonces habían observado de lejos la calamidad de Job y la habían comentado a su manera. Podían tomarle como ejemplo de perseverancia en el sufrimiento, y el fin de ello les mostró *"que el Señor es muy misericordioso y compasivo"*, y podían llamarle *"bienaventurado"* (Stg 5:10-11). De modo que ya a ellos el patriarca les fue un ejemplo y testimonio, como mucho más tarde también a nosotros.

"y cada uno de ellos le dio una pieza de moneda, y un anillo de oro", tal y como se acostumbraba hacer en oriente, después de que una persona había sido restaurada, pasada una enfermedad o aflicción (2 Cro 32:23). Naturalmente fue una ayuda bien recibida, después de haber perdido todos sus ganados y parte de sus criados.

4. A Job le es devuelta su hacienda (42:12)

12 Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

597 Prv 14:20

598 lit. "kesita", Gn 33:19; Jos 24:32

"Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero": Esta frase describe también la historia de la salvación, pues con la salvación Dios nos da más de lo que nosotros mismos nos hemos robado por el pecado. Esto también es así para el pueblo de Dios en la tierra, es decir, Israel (Ez 36:11).

Con la redención Dios ha preparado y garantizado un fin, que es mejor que el principio. El principio en el huerto de Edén fue bueno, el principio fue dicha y bienaventuranza, pero el hombre no pudo retener lo bueno que Dios le había preparado. Lo perdió. La muerte y todo lo que precede a la muerte se apoderaron de él: dolores, temores, penas, lágrimas, enemistades. Pero ahora Dios utiliza estas cosas dolorosas, para preparar al hombre para la meta sublime que le prepara en la redención. Las tribulaciones por las que tienen que pasar todos los redimidos sin excepción, para entrar al final en el reino eterno (Hch 14:22), consiguen que alcancemos con seguridad todo el bien que Dios nos ha preparado. Más aún, lo conseguimos en tal condición que jamás podemos volver a perderlo. Adán poseía todo, pero Adán era propenso al mal, es decir, que podía pecar. En la redención esto es diferente. El hombre redimido no puede pecar (1 Jn 3:9). No habrá apostasía de los hombres glorificados. No habrá una segunda caída en el pecado. El sufrimiento por el que tenemos que pasar ahora, ha sido un instrumento que Dios ha utilizado para enseñarnos. Sólo existe el sufrimiento, porque hay pecado en el mundo y porque nosotros nos hemos hecho pecadores; ahora lo hemos aprendido y esto es una de las cosas, que produce en nosotros una repugnancia tan grande contra todo pecado, como Dios la tiene. Así Dios forma y fortalece lo nuevo que ha puesto en sus hijos.

Al final, el hombre redimido no sólo estará allí, donde Dios le quiere tener (1 Ts 4:17), sino que entonces será así como Dios quiere que sea (1 Jn 3:2).

Este final mejor, Dios ya le había determinado desde el principio. Él se había propuesto la redención y glorificación, antes de dar existencia a la primera creación, tal y como se desprende de Ef 1:4 y 1 P 1:20. Carl Olof Rosenius ha descrito de forma preciosa esta verdad, explicando Gn 1:26:

"'Hagamos al hombre'. ¿A quién consulta el Creador? Sin duda, están presentes las tres personas de la divinidad. Ahora quería crear a aquel ser, que habría de tener un alma inmortal y no sólo un cuerpo terrenal y perecedero. Éste ser habría de ser tomado del propio espíritu de Dios y formado para estar en comunión eterna con Dios. El Señor dice: 'Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza'.

Desde el principio, Dios sabía que el hombre caería en el pecado. También sabía de toda la miseria que acarrearía esta caída. Por eso no quería crear al hombre sin antes haber consultado con el Hijo, el Verbo eterno, y saber que éste llevaría a cabo la salvación del hombre. ¡Cuando el Hijo dijo: 'Yo redimiré', el Padre dijo: 'Yo crearé - hagamos al hombre!'"

"Jehová bendijo": Es un milagro inconcebible que Dios bendiga a un pecador. Lo hace sin que alguno lo haya merecido. Al igual que había bendecido al idólatra Abraham y al intrigante Jacob, bendijo también a Job y de la misma manera nos ha bendecido a nosotros también.

"obtuvo catorce mil ovejas...": Al final Job recibe el doble de lo que había poseído antes (v 10). Todos los sufrimientos que nos sobrevienen en este tiempo, nos harán infinitamente más ricos en bienes eternos:

"Porque lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria"; (2 Cor 4:17).

"El fin" de toda la historia, el cielo nuevo y la nueva tierra, serán infinitamente más bellos que la primera creación. Serán tan gloriosos, que todo el dolor que entró en la primera creación con el pecado, no será digno de ser comparado con ellos (Ro 8:18).

El fin es también lo que nos hace comprender y soportar todo sufrimiento del tiempo presente. Por eso nos dice Santiago que tenemos que mirar el fin que el Señor determinó de antemano y realizó para Job (Stg 5:11). Sólo así podremos evaluar bien su forma de obrar con Job.

5. Job tiene otra vez hijos y nietos (42:13-17)

13 y tuvo siete hijos y tres hijas.

14 Llamó el nombre de la primera, Jemima, el de la segunda, Cesia, y el de la tercera, Keren-hapuc.

15 Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

16 Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación.

17 Y murió Job viejo y saciado de días.

Vers 13 No sabemos si Job tuvo otra vez hijos de su primera mujer. En el cap. 19:17 es mencionada por última vez. Pero si consideramos que todos los que habían sido enajenados de Job, después vuelven a tener una relación benévola con él, entonces podemos suponer que ocurriera lo mismo con su mujer.

"siete hijos y tres hijas": Recibió el mismo número de hijos que había perdido (1:2). Es un contraste señalado comparado con los números de los ganados, ovejas, camellos y asnas, que fueron duplicados. No es esto una evidencia hermosa de que el valor de un alma humana no se puede pesar? Cada alma es de un valor infinito, por eso diez hijos tienen el mismo valor que veinte y por eso Job pudo decir que en ésto también Dios le había restituido el doble.⁵⁹⁹

Vers 14 **"Llamó el nombre de la primera..."**: Nada sabemos de las vidas de las hijas de Job, sólo sus nombres. El nombre de la primera era Jemima, **jəmîmâh**, de **jôm** "día", que significa algo como "claridad del día".

⁵⁹⁹ *"El hecho de no recibir también el doble en cuanto al número de sus hijos, podría indicar que los otros hijos no están perdidos, que un día le serán restaurados; y entonces en la resurrección hallará que de todo recibió el doble." (Samuel Ridout)*

Después de la noche del sufrimiento le ha amanecido a Job ahora un claro día de bienestar. Interpretando el nombre según una raíz árabe, puede significar también "paloma". El nombre de la segunda hija fue Cesia **qəi'âh**, que es la especie aromática casia (Éx 30:24; Sal 45:8). Keren-hapuc, **qæræn happûk**, es el cuerno donde guardaban las mujeres el maquillaje negro para los ojos.

Cuando Dios nos llama por nuestro nombre o nos da un nombre, nos muestra lo que significamos para él. La restauración de Job seguro que es un anticipo de la restauración de todas las cosas al final de las edades. Entonces las mujeres por fin serán elevadas al rango que durante los miles de años de la historia humana les ha sido negado, y recibirán finalmente el honor que los hombres les deben, no obstante: *"Vosotros maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a herederas juntamente de la gracia de la vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas"* (1 P 3:7). Los maridos deben dar a sus mujeres el honor que les pertenece como herederas, porque **"su padre"** les ha dado **"herencia entre sus hermanos"** (comp. Nm 27:7).

"hijos, e hijos de sus hijos": son expresión de la bendición divina (Gn 50:23; Sal 127:3; 128:6; Prv 17:6). **"Y murió Job viejo y saciado de días"**, efectivamente como había dicho Elifaz (5:26). Después de su tribulación vivió tanto tiempo, que el breve período de su desdicha pronto quedó olvidado, y su felicidad fue tan grande, que toda la aflicción, por muy oprimente que fue, le parecería como nada. Nosotros también olvidaremos todo lo amargo y todo dolor que nos afligió durante nuestra vida terrenal, ante la grandeza de la dicha futura.

"Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido." (Is 35:10)

"Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada." (Ro 8:18)

"Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas." (Apoc 21:4)